

Suplemento N° 37 de la Revista AJEDREZ

MATCH POR EL TITULO MUNDIAL Capablanca - Alekhine

* * *

Buenos Aires, 1927

* * *

LAS 34 PARTIDAS DEL TITANICO MATCH, AMPLIAMENTE
COMENTADAS Y CON SELECCION DE LOS ANALISIS
DE DESTACADOS MAESTROS QUE APORTARON SUS
CONCLUSIONES SOBRE AQUELLA MEMORABLE LUCHA.
INTERESANTES ANECDOTAS, BIOGRAFIAS, CARRERAS
DEPORTIVAS Y ESTADISTICAS COMPLETAN ESTA OBRA.

Editorial Sopena Argentina S. A.

Suplemento N° 37 de la Revista AJEDREZ

MATCH POR EL TITULO MUNDIAL Capablanca - Alekhine

* * *

Buenos Aires, 1927

* * *

**LAS 34 PARTIDAS DEL TITANICO MATCH, AMPLIAMENTE
COMENTADAS Y CON SELECCION DE LOS ANALISIS
DE DESTACADOS MAESTROS QUE APORTARON SUS
CONCLUSIONES SOBRE AQUELLA MEMORABLE LUCHA.
INTERESANTES ANECDOTAS, BIOGRAFIAS, CARRERAS
DEPORTIVAS Y ESTADISTICAS COMPLETAN ESTA OBRA.**

Editorial Sopena Argentina S. A.

Es propiedad

Copyright 1978 by Editorial Sopena Argentina S. A. C. I. e I.

Prohibida la reproducción total o parcial

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

JULIO DE 1978

Dirección general: Normando José Ivaldi

**Comentarios y selección teórica: Paulino Alles Monasterio
quien dedica su trabajo a su nieto: Juan Cruz María**

IMPRESO Y EDITADO EN LA ARGENTINA

PROLOGO

Se han cumplido cincuenta años de aquel memorable match por el Campeonato del Mundo que celebraron en Buenos Aires **José Raúl Capablanca** y **Alejandro Alekhine** genios y figuras del ajedrez de todas las épocas, con el patrocinio del Club Argentino de Ajedrez, que así cumplió una de las aspiraciones más ansiadas de toda su existencia hasta ese momento. Con tal motivo, **Editorial Sopena Argentina** —pionera en Sudamérica en publicaciones específicas del juego milenar— ha decidido presentar a los aficionados este libro como el homenaje más justo a aquel titánico encuentro entre los dos colosos del tablero.

No debe trepidar el verbo al afirmarse que ese enfrentamiento ha sido el más famoso de la historia y el más justamente ponderado. Sin mengua de otros que fueron trascendentes y recordados por la grey ajedrecística, este match resultó de tal importancia y repercusión, que no solamente marcó una época del juego, sino que inflamó de pasión por el ajedrez a las gentes, manteniéndose vivo por encima de lo contingente, de lo temporario, de lo fugaz. No puede extrañar, pues, que esa jerarquía intrínseca lo haya proyectado en el tiempo como sinónimo de encuentro ajedrecístico ideal. Y quizá esa sea la calificación exacta, tanto para quienes aguardaron las morosas tratativas que desembocaron en su disputa y asistieron luego a la puja maratónica, cuanto para aquellos otros que recién lo conocieron a la distancia de los años.

Ni Capablanca fue en esa oportunidad la máquina perfecta, ésa que sin error alguno enfrentó a Lasker para arrebatarle el título en La Habana seis años antes, ni Alekhine navegó entonces a semejantes alturas. No es, por tanto, la grandeza del juego desplegado en esa emergencia lo que ha valorizado el famoso match de Buenos Aires. Fue su secuela de universalización del ajedrez; y lo fue también el significado de ese cara a cara de dos gigantes casi incomparables, dos figuras que ingresaron a la leyenda, no ya por el apasionamiento incontrolado o la avidez miticista de los hombres, sino por la estatura excepcional de los actores. Capablanca y Alekhine fueron, sin dudas, paradigmas de una estirpe impar —única, diríase—: la de los elegidos por la genialidad, la que no muere porque impera para dar de abreviar a generaciones. Por eso, quizás, este encuentro sigue siendo, transcurrido medio siglo, el prototipo de lo que se reputa máximo enfrentamiento de todas las épocas entre dos ajedrecistas de clase superior. En todo caso, la más perfecta conjunción en la historia del juego ciencia.

Fue también la suma de dos carreras tan extraordinarias —desde antes, por entonces y hasta después— que ni es preciso calificarlas. Fue, asimismo, la máxima expresión de dos estilos con raíces ancestrales, pero sin encasillamientos. Por un lado, la sutil plasticidad latina de Capablanca en persecución de los principios verdaderos por

la verdad misma y por lo que significa su búsqueda, condensada en la sorprendente simpleza de la ejecución y sustentada por un racionalismo de índole teleológica. Por el otro lado, en Alekhine, el genio eslavo, fiero y luchador, tesonero y práctico, ilustrado de un ontológico romanticismo equilibrado por la lógica, que aparentando lo barroco, culminaba en la ejecución clásica. En fin, dos estilos diferentes recíprocamente influenciados y en aras de un objetivo que resultaba común para la consecución de un ajedrez cuasi perfecto, rozando lo inobjetable. Algo desconocido como aporte para ese entonces... y quizás en el futuro también.

Dos elegidos. Dos talentos excepcionales en oposición, que mantuvieron al mundo ajedrecístico en vilo durante setenta y cinco días de brega, muchos más contando desde los prolegómenos de la perspectiva, hasta el diligenciamiento de una revancha que nunca sucedió. Tal vez como designio para que ese encuentro de 1927 nunca resultara susceptible de comparación.

Para que más allá del enfrentamiento en sí trascendieran al lector los antecedentes de los rivales y del match mismo, los entretelones, la intimidad de las treinta y cuatro partidas, y hasta el anecdotario de este episodio único en su género, era necesario elegir a alguien a la altura de tales circunstancias. Editorial Sopena Argentina halló en **Paulino Alles Monasterio** la figura reclamada.

Conocido periodista, fuerte jugador de ajedrez, directivo prestigioso, árbitro internacional de la F.I.D.E. (otorgado en el Congreso de Helsinki en 1952), estudioso de la historia del juego ciencia, figura señera del ajedrez argentino, personalidad ponderada, Paulino Alles Monasterio fue testigo presencial del famoso encuentro —dentro y fuera de los ya dismantelados salones que otrora ocupara el Club Argentino de Ajedrez, en la calle Carlos Pellegrini 449 de nuestra capital—, y siguió paso a paso, momento a momento, a su vera misma, casi desde su vientre, todas y cada una de las instancias ocurridas en aquel último cuatrimestre de 1927, incluidas las trastiendas... y aún las trasnoches.

La pluma de Alles Monasterio es culta por encima de todo, chispeante, salerosa, aguda, amena, justa y ecuánime. Y lo es, simplemente, porque quien la maneja es por entero y cabalmente así. Se nos ocurre que ésta es su más fácil presentación... aunque, como escritor, no necesite presentación.

El propósito era lograr la conjunción correspondiente, el equilibrio adecuado. Uno de los más mercedamente acreditados escritores de ajedrez de lengua castellana, para el más célebre match de ajedrez por la corona mundial. Creemos haber logrado el objetivo.

De tal modo, Editorial Sopena Argentina reitera su satisfacción por brindar a los lectores de habla hispana su homenaje a los primeros cincuenta años de un episodio ajedrecístico francamente inolvidable.

Match Mundial Capablanca - Alekhine

Buenos Aires 1927

La realización de un match por el título de Campeón del Mundo, siempre fue una de las metas a la cual se propusieron llegar los dirigentes del Club Argentino de Ajedrez. Fundado en la ciudad de Buenos Aires en 1905, a pesar de no tener entre sus compatriotas un maestro ajedrecista a quien respaldar, que justificara un proyecto de tal significado y fuste, propendió con singular perseverencia, a través de los años, aguardando la oportunidad favorable.

Apoyados en una tradición ajedrecística que arraigaba más allá del virreinato español, generosos por naturaleza, dieron en el quid de hacer algo grande. Toda vez que no entendían de cosas pequeñas, a pesar de que no abundaban los recursos disponibles.

TENTATIVA FRUSTRADA

El primer estímulo autorizado que recibió esa idea fue del doctor Emanuel Lasker, campeón del mundo, contratado por el club por intermedio de su presidente, D. José Pérez Mendoza, que por otros motivos se ausentaba a Europa, aprovechando la oportunidad para efectuar esa comisión. Coincidió la presencia del campeón mundial en nuestra capital, con los festejos del Centenario de la Independencia, en 1910. Nos ocurre recordar de paso, que si alguna vez el país tiró la casa por la ventana, esa fue la ocasión aprovechada cabalmente, como correspondía a los honores tributados a sus héroes y a la celebración de tan magna fecha.

A principios de mayo de 1911 el club recibió la visita del maestro cubano José Raúl Capablanca, ganador del Torneo Internacional de San Sebastián (Espa-

ña), disputado entre el 20 de febrero y el 17 de marzo de 1911. Nuevamente se acarició la idea de llevar a cabo un match por el Campeonato del Mundo, si bien se frustraron las buenas intenciones al adquirir cierto tono inconveniente las cartas cambiadas entre el joven desafiador y el doctor Lasker, donde cada uno halló en el otro un trato inoportuno para la realización del cotejo.

Las gestiones para la realización de ese match fueron largas y como se ha dicho, terminaron en la nada. En la Revista del Club Argentino de Ajedrez, que entonces editaba la entidad, año VII, número 4, correspondiente al trimestre octubre-diciembre de 1911, página 123, se puede leer la siguiente noticia:

«Nos es sumamente grato comunicar a nuestros lectores la posibilidad de poder contar con los fondos necesarios para que se juegue un match por el campeonato del mundo entre los notables ajedrecistas, señor José Raúl Capablanca y doctor Emanuel Lasker. El club por su parte no omite esfuerzo para que esto se convierta en una bella realidad.»

«No conocemos aún la opinión de ambos al respecto, pero las últimas revistas dejan entrever que al doctor Lasker le sería muy difícil jugar en este país por hablarse el castellano.»

«Para el caso de que no fuera posible jugar el match Lasker-Capablanca, tendríamos para 1912 la visita de uno de los más reputados maestros de la actualidad.»

En el número de dicha revista correspondiente a enero-marzo de 1912, página 28, aparece esta otra:

«El estado del match entre el Campeón Mundial, doctor E. Lasker y el aspirante

Match Mundial Capablanca - Alekhine

Buenos Aires 1927

La realización de un match por el título de Campeón del Mundo, siempre fue una de las metas a la cual se propusieron llegar los dirigentes del Club Argentino de Ajedrez. Fundado en la ciudad de Buenos Aires en 1905, a pesar de no tener entre sus compatriotas un maestro ajedrecista a quien respaldar, que justificara un proyecto de tal significado y fuste, propendió con singular perseverancia, a través de los años, aguardando la oportunidad favorable.

Apoyados en una tradición ajedrecística que arraigaba más allá del virreinato español, generosos por naturaleza, dieron en el quid de hacer algo grande, toda vez que no entendían de cosas pequeñas, a pesar de que no abundaban los recursos disponibles.

TENTATIVA FRUSTRADA

El primer estímulo autorizado que recibió esa idea fue del doctor Emanuel Lasker, campeón del mundo, contratado por el club por intermedio de su presidente, D. José Pérez Mendoza, que por otros motivos se ausentaba a Europa, aprovechando la oportunidad para efectuar esa comisión. Coincidió la presencia del campeón mundial en nuestra capital, con los festejos del Centenario de la Independencia, en 1910. Nos ocurre recordar de paso, que si alguna vez el país tiró la casa por la ventana, esa fue la ocasión aprovechada cabalmente, como correspondía a los honores tributados a sus héroes y a la celebración de tan magna fecha.

A principios de mayo de 1911 el club recibió la visita del maestro cubano José Raúl Capablanca, ganador del Torneo Internacional de San Sebastián (Espa-

ña), disputado entre el 20 de febrero y el 17 de marzo de 1911. Nuevamente se acarició la idea de llevar a cabo un match por el Campeonato del Mundo, si bien se frustraron las buenas intenciones al adquirir cierto tono inconveniente las cartas cambiadas entre el joven desafiador y el doctor Lasker, donde cada uno halló en el otro un trato inoportuno para la realización del cotejo.

Las gestiones para la realización de ese match fueron largas y como se ha dicho, terminaron en la nada. En la Revista del Club Argentino de Ajedrez, que entonces editaba la entidad, año VII, número 4, correspondiente al trimestre octubre-diciembre de 1911, página 123, se puede leer la siguiente noticia:

«Nos es sumamente grato comunicar a nuestros lectores la posibilidad de poder contar con los fondos necesarios para que se juegue un match por el campeonato del mundo entre los notables ajedrecistas, señor José Raúl Capablanca y doctor Emanuel Lasker. El club por su parte no omite esfuerzo para que esto se convierta en una bella realidad.»

«No conocemos aún la opinión de ambos al respecto, pero las últimas revistas dejan entrever que al doctor Lasker le sería muy difícil jugar en este país por hablarse el castellano.»

«Para el caso de que no fuera posible jugar el match Lasker-Capablanca, tendríamos para 1912 la visita de uno de los más reputados maestros de la actualidad.»

En el número de dicha revista correspondiente a enero-marzo de 1912, página 28, aparece esta otra:

«El estado del match entre el Campeón Mundial, doctor E. Lasker y el aspirante

al título, José Raúl Capablanca ha pasado por una tramitación de la que damos idea en el detalle que en otro sitio de esta revista publicamos y del cual resulta que ciertas condiciones que establece el campeón, no tienen antecedentes en los anteriores encuentros efectuados, lo cual hace sospechar que el cotejo no llegará a realizarse.»

«Estas dificultades se producen por causa de no existir un reglamento general aceptado, en el cual se establezcan las bases a las que deben sujetarse los aspirantes al campeonato del mundo y también el campeón, quien no puede ni debe establecer para cada caso condiciones que lo favorezcan.»

«No desesperamos y es de suponer que pasado algún tiempo se habrán ya establecido reglas que obliguen a los unos y a los otros a sujetarse a ellas y por lo tanto no estar sujetos a la voluntad o capricho del poseedor del título.»

OTRA CLASE DE LUCHA

Aquí queda incluida la protesta de todos los aficionados del mundo, que durante décadas enteras propiciaron la constitución de un organismo internacional capaz de resolver todos los problemas ajedrecísticos que se le plantearan. Oportunidad que se brindó con motivo de la Olimpiada de París, en 1924, fecha en que la Fédération Internationale des Échecs quedó fundada. No obstante, la lucha de la F.I.D.E. por la posesión y contralor del título mundial debió proseguir hasta fines de marzo de 1946, fecha en que muere el último poseedor-propietario, el doctor Alejandro Alekhine.

En cuanto el doctor Rueb, presidente de la Fédération Internationale des Échecs, se enteró del triunfo del doctor Alekhine, el 3 de diciembre, desde Amsterdam le envió al ganador un cablegrama de felicitación. La noticia agregaba que en opinión del prestigioso dirigente debería cambiarse el carácter de los matches y que, probablemente, se pedirá al actual campeón formule sus puntos de

vistas al respecto, agregando, que el número de partidas de esos matches debería ser limitado, para no transformarse en un factor extra ajedrecístico de desgaste de las energías.

No se detuvo el doctor Rueb en esta consulta solamente, sino que días después se dirigió por carta a todas las unidades que constituían la F.I.D.E. invitándolas a emitir sus opiniones sobre la organización del campeonato, y agregaba la misiva: «El gran match de Buenos Aires demuestra que la lucha por el campeonato del mundo ha cambiado su carácter. El mismo nuevo campeón reconocerá, probablemente, que los métodos actuales ya no satisfacen las demandas de la situación presente. El gran número de candidatos y su aparente igualdad de fuerzas parecen aconsejar una repetición más frecuente de las luchas por el campeonato, con número fijo de partidas. Después de un intervalo conveniente. Lasker, Capablanca, y, muchos otros, volverán a presentarse para disputar el campeonato, de modo que el interés general exige que los órganos de la Federación Internacional de Ajedrez designen a los candidatos oficiales al campeonato mundial.»

«La lucha por el campeonato así reglamentada y simplificada, dará lugar a encuentros más frecuentes, con un número limitado de partidas. ¿Será el match entre Capablanca y Alekhine, por el cual quedamos a los dos grandes maestros sinceramente agradecidos, el último bajo el viejo régimen?»

Por su parte el vicepresidente de la Federación Internacional de Ajedrez, Mr. Leonard P. Rees, representante británico, ha solicitado de las entidades afiliadas que formulen sugerencias para modificar la reglamentación del campeonato mundial.

En la circular enviada a dichas entidades se hace notar que el reciente match de Buenos Aires demostró que la reglamentación del mismo adolece actualmente de algunos defectos, necesitando varias modificaciones, para que no

se transforme en una lucha agotadora, sea más frecuente, conceda iguales posibilidades a todos los candidatos a jugarlo, y agregaba que es preciso tener en cuenta las bases de su aspecto financiero, a fin de que su realización sea un atractivo, tanto para los competidores futuros como para las entidades que los patrocinan.

Todas las sugerencias que lleguen a la F.I.D.E. serán consideradas en su próximo congreso a realizarse en la ciudad de La Haya en julio del año próximo, es decir, en 1928.

Es evidente que este cúmulo de consideraciones sobre una «propiedad» con tanto esfuerzo adquirido no contó en ningún aspecto con la aceptación del doctor Alekhine, a quien le venía a tocar, precisamente, una especie de enfrentamiento con la más prestigiosa entidad ajedrecística, que, al fin y a la postre, no hacía más que interpretar las aspiraciones de todos los aficionados del mundo manifestadas en los congresos que periódicamente organizaba.

El doctor Alekhine, como jurista y ajedrecista, no estaba dispuesto a entregar el título que ahora ostentaba sin defenderlo en todos los terrenos hasta sus últimas consecuencias. El sueño de toda una vida dedicada a su conquista, que apenas adquirido era comentario favorito de la afición mundial; que ya proponía cederlo espontáneamente a la F.I.D.E., admitiendo un gesto lírico en el que jamás había pensado, para que la entidad directriz lo pusiera a la altura del progreso y de la proyección que el juego milenario había experimentado en los últimos tiempos, así como así no lo entendía el doctor Alekhine. Esa proposición tuvieron largo tiempo para hacérsela a Capablanca. Y no lo hicieron. Los nuevos aspirantes que de todas partes salían, tendrían que ganar el título en la misma forma que él lo había hecho.

MAS EN LA REALIDAD

Cuando el ex campeón mundial —durante veintisiete años— doctor Emanuel

Lasker, entrevistado en Berlín por un periodista, sabedor de que era el único maestro que tenía puntaje individual favorable con Alekhine, le preguntó si iba a desafiar al flamante campeón, éste le contestó filosóficamente: «La concertación de un nuevo campeonato mundial no es urgente. En cambio, es necesario dar al nuevo campeón un período de descanso, para que pueda disfrutar de sus laureles. El estado nervioso de quien termina de efectuar un largo cotejo de semejante importancia, exige que por un tiempo se le deje en paz. En cuanto a un match con el doctor Alekhine... esperaré hasta darme cuenta de cuáles son los deseos del mundo ajedrecístico y luego decidiré.»

Ponderadas consideraciones de un ex campeón de cincuenta y ocho diciembres, que en el Torneo Internacional de Moscú, 1935, ocho años después terminaba la justa invicto, en tercer lugar, con 12½ puntos sobre 20 posibles, a medio punto de los ganadores empatados, Mikhail Botvinnik y Salo Flohr, con 13 puntos, seguido por J. R. Capablanca, con 12 puntos, y toda la pléyade de jugadores soviéticos, a quienes «sostenía» en el último puesto del cuadro sinóptico la notable Miss Vera Menchik, que sólo había hecho tres tablas, con Flohr, Lillienthal y Stahlberg, lo cual también viene a dar una idea de la fuerte concurrencia que asistió al gran certamen. Resultado extraordinario del doctor Lasker que daba un mentís a la existencia de la arterioesclerosis, según dijo a la sazón un glosador, a pesar de las espantosas tagarninas que fumaba.

ANIMADVERSION

La defensa de los principios que sostenían los doctores Rueb y Alekhine, trajo como consecuencia que pasara a ser una animadversión personal, y esto resultó lamentable. Con motivo de la realización del Torneo de las Naciones en nuestra capital, se efectuó simultáneamente un congreso en 1939, al que acudieron los delegados que acompañaban

a los equipos. En el orden del día no figuraba la renovación del presidente de la F.I.D.E. y de otras autoridades, pero de buenas a primeras apareció esa renovación, en medio de unos cabileos y maniobras raras, que nos hicieron recordar las mañas de nuestra política llamada criolla. Criolla, ¿por qué? Si antes de que naciera el primer criollo la humanidad ya había inventado la ley del embudo, y agotado el tema de todas las mañas y chicanas imaginables para eliminar al contrario y quedarse con lo que ansía. Si la mayor parte de los que actuaban eran europeos, así como el que tenía la batuta. Claro está que en colaboración con especialistas locales de la mejor hornada, y le birlaron la presidencia al doctor Rueb, eligiendo a un presidente de la F.I.D.E. de nacionalidad argentina, que hoy en día ni siquiera figura en la nómina de sus ex presidentes.

El mundo estaba en guerra y no había tiempo para ocuparse de asuntos por el estilo. Años después, terminada la conflagración, la F.I.D.E. volvió a organizarse; pidieron todas las actas de lo ocurrido en Buenos Aires durante el congreso, repusieron al doctor Rueb en la presidencia, y extendiendo un piadoso manto sobre el triste episodio bonaerense el ajedrez siguió su curso...

LAS REGLAS DE LONDRES

Un tanto lejos nos han llevado estos episodios, pero aún es tiempo de volver a los prolegómenos del match.

Al finalizar el Torneo de Londres de 1922, Capablanca en el primer puesto con 13 puntos sobre 15 posibles, el primero que jugaba como campeón mundial, después de haber superado al doctor Emanuel Lasker, en el match de La Habana 1921, por 4 ganadas, invicto y 10 tablas, varios maestros que intervinieron en ese certamen le preguntaron en qué condiciones pondría en juego el título que ostentaba, redactando entonces el campeón las siguientes condiciones, impropriamente llamadas por algunos el «Protocolo de Londres», y por

otros «Las reglas de Londres», más exactamente, y que por considerarlas informativas para los fines que persigue este libro, damos las principales a continuación.

El documento fue firmado por los peticionantes más interesados que fueron el doctor Alekhine, el doctor Vidmar y Bogoljubow.

1) El match se juega a seis partidas ganadas. Las tablas no se cuentan.

2) Se jugará seis días por semana y cinco horas consecutivas. Cada jugador tiene derecho a exigir tres días libres durante el match. En caso necesario debe informar al árbitro una hora antes, por lo menos, de iniciar la partida.

3) La cadencia será de 40 jugadas en dos horas y media.

4) Si la partida fuera terminada antes de las cinco horas de juego, la nueva partida se jugará al día siguiente.

6) El campeón del mundo está obligado a defender su título durante el año de la aceptación del desafío.

7) El campeón del mundo no puede ser obligado a defender su título si los fondos reunidos no alcanzan el monto de 10.000 dólares, sin contar los gastos de viaje y de alojamiento de los participantes durante el match.

8) De dicha suma se le entregará previamente al campeón el veinte por ciento; del monto restante el vencedor recibirá el sesenta por ciento y el vencido el cuarenta por ciento restante.

9) El campeón del mundo tiene el derecho de fijar el día inicial del match, así como las horas de juego entre las 2 p.m. y la 1 del día siguiente.

11) Si el campeón del mundo acepta el desafío, el challenger debe depositar una caución de 500 dólares.

12) Tres meses antes del match el desafiador deposita una suma de 500 dólares, lo mismo que el campeón; los garantes del challenger deben depositar 3.000 dólares. Si el resto de esa suma

Match Mundial Capablanca - Alekhine

9

no se deposita por lo menos 24 horas antes de iniciarse el match, ambos jugadores retiran su caución y los 3.000 dólares de los garantes serán distribuidos del siguiente modo: 60 por ciento para el campeón y lo restante para el challenger.

16) Cada uno de los jugadores elige padrino. Ambos jugadores tienen derecho a exigir que en el local de juego no haya personas ajenas al match, salvo el árbitro y los dos padrinos.

18) El jugador que gane el título de campeón del mundo debe defenderlo en las mismas condiciones precitadas.

Venía ocurriendo —salvando las distancias— que todo el mundo citaba las reglas de Londres sin haberlas leído nunca, lo mismo que con ciertas obras literarias famosas, y ése ha sido el motivo principal de su publicación, toda vez que aportan datos ilustrativos sobre ciertos aspectos del gran cotejo, que de otro modo sería más difícil interpretar o pasarían inadvertidos.

Algo semejante podría agregarse sobre la aspiración de las autoridades del Club para organizar el match por el Campeonato Mundial en 1927. Si tenemos en cuenta que el doctor Emanuel Lasker, cuando lo visitó en 1910, ya tuvo oportunidad de considerar la idea en agraz, y sus dirigentes solamente esperaban la oportunidad de realizarla. La visita del doctor Alekhine, en 1926, resultó el factor determinante, al verse apoyado por el Club en sus aspiraciones: y el Torneo de Nueva York de 1927, fue una consecuencia de los primeros «pour-parlers» del match, estableciéndose que quien lo ganara, no siendo Capablanca, o se clasificara en el segundo lugar, tendría el derecho de desafiar por el título a su poseedor.

OIR CAMPANAS Y NO SABER DONDE

El Club Argentino de Ajedrez podía patrocinar un match por el campeonato del mundo; puesto que ya sabía por aquel entonces que era uno de los tres mejores clubes del mundo; ajedrez, bi-

llar, dominó, chaquete y damas eran sus únicas actividades: la guardia vieja no aceptaba otras. El torneo Internacional de Nueva York disputado entre el 19 de febrero y el 25 de marzo de 1927, a cuatro turnos, y ganado por Capablanca, invicto, con 14 puntos sobre 20 partidas, no lo inventó el Club; en segundo lugar finalizó Alekhine, con 11½, y ganó el derecho de desafiador; tercero, Nimzovich, con 10½; cuarto, Vidmar, con 10; quinto Spielmann, con 8, y sexto Marshall, con 6 puntos.

Para los que oyeron campanas sin saber dónde sonaron, va lo siguiente: En el prólogo del libro sobre el Torneo de Nueva York 1927, editado por Walter de Gruyter, Berlín, 1928, el mismo doctor Alekhine escribe en la página 2 lo siguiente: «En el otoño (hemisferio norte) de 1926 el entonces campeón del mundo recibió dos desafíos por el título que poseía —uno de parte de Nimzovich, el otro de mi parte.» Denomina luego «platónico» al desafío de Nimzovich, porque le falta una «pequeñez» (eine Kleinigkeit), el respaldo financiero que exigen las Reglas de Londres.

«Otra cosa sucedía con el cablegrama que yo en setiembre de 1926 le envié desde Buenos Aires a Capablanca...» Luego, mal podía saberse en el Club Argentino, cuando apoyó financieramente al doctor Alekhine, cuál iba a ser el resultado de una justa que terminaría en marzo de 1927. Esto es para los que siguen comentando que el Club Argentino de Ajedrez quería presentarle a Capablanca una víctima más, y no un campeonato del mundo a todos los aficionados de la Tierra, elucubrando que el desafío fue hecho una vez conocido el resultado del certamen neoyorquino. En cuanto al hecho del respaldo financiero, una pequeñez, ni siquiera aparece en ese prólogo el nombre de la entidad que lo patrocina, después de asegurarse todas las garantías necesarias, aleccionado como él mismo dice, por los fracasos financieros de sus anteriores desafíos de 1921 y 1923, no formulados desde esta parte del mundo.

Desde un principio se consideró que el artículo 7 de las Reglas de Londres, que se refiere a una bolsa de diez mil dólares iba a ser una valla muy difícil de salvar, puesto que en aquella época, 1922, no volaban tantos millones de dólares por los aires y el patrón oro tenía a todo el mundo más cerca de la tierra, aterrado, donde se pisa firme. ¿Pero, quién conseguía 10.000 dólares para un match de ajedrez? ¿Dónde? Decían los profesionales del tablero que el campeón se escudaba detrás de esa suma. Por su parte él ya había dicho que no iba a prodigarse como el viejo doctor Lasker. Aunque éste nunca se prodigó, como ya veremos, o por lo menos no trató de hacerlo de buena gana. A su vez Lasker había dicho que él no iba a prodigarse como el viejo Steinitz (éste sí se prodigó), su predecesor en la posesión del título máximo. Diez mil dólares nos parecen hoy una suma ridícula aunque no dispongamos de ella ni en sueños. De alguna manera debemos convencernos que vivimos en un clima de inflación generalizada en cualquiera de las manifestaciones humanas, que ha dado a la audacia, a la improvisación y de la mediocridad para abajo, oportunidades tales que ni siquiera fueron soñadas por la imaginación más alocada y destructiva.

UN DESQUITE IMPOSIBLE

Cuando el doctor Alekhine volvió a Buenos Aires, después de ganar el Torneo de Miraflores, en la República Oriental del Uruguay, realizado el año 1938, un año antes de efectuarse aquí el Torneo de las Naciones, las autoridades del Club Argentino de Ajedrez volvieron a recordarle el interés que tenían por el match desquite con Capablanca, para el cual deseaban iniciar las negociaciones. El doctor Alekhine dijo que lo jugaría en las mismas condiciones que establecían las Reglas de Londres, con las cuales lo había ganado.

De acuerdo en este sentido se empezaron a tratar los primeros puntos detalladamente, y allí surgió que los 10.000

dólares de la bolsa no eran los de 1938, sino los dólares oro de 1927, cuando el oro estaba a la par, que eran los que en ese momento pedía el doctor Alekhine, apoyado en el estricto cumplimiento de las Reglas de Londres. La bolsa de 1927 le costó al club 18.000 pesos moneda nacional; el dólar valía entonces 1.80 m/n y el peso argentino valía 44 centavos oro, mientras que el dólar tenía un equivalente de 100 centavos oro; pero como el peso argentino tenía mayor respaldo de oro que el norteamericano, sus 44 centavos eran beneficiados con un «premio», valiendo un poco más que 44 centavos del peso norteamericano. Increíble ¿no es cierto? A propósito del pago de la bolsa en ese entonces va una anécdota: Era tesorero del club en 1927 el señor Ricardo Illa, hermano del ex campeón de la entidad, Rolando Illa; ya se marchaban Alekhine y Capablanca y como aún no había entregado la cuota prometida el Gobierno Nacional, después de preguntarle al tenedor de libros cuánto podía perder, en el caso de que no se pudiera cobrar lo que faltaba, sacó su chequera y extendió un cheque por \$ 18.000 m/n. Afortunadamente, todo lo prometido fue entregado y el club pudo cumplir con sus compromisos costándole algún disgusto al Presidente de la Nación, doctor Marcelo T. de Alvear, que desde el día de la inauguración del match seguía como buen aficionado sus alternativas, al enterarse de que sus órdenes no se cumplían con la debida diligencia.

En aquel tiempo la cuota mensual del socio activo, era de 8.00 pesos moneda nacional, algunos todavía recordarán el 227.27; como ya se dijo no el dólar actual, que ahora anda en todas las bocas, sino el dólar oro cotizado a 1.80 pesos m/n. Con esa cuota se podían comprar 4 dólares oro que en aquel tiempo eran monedas de plata, semejantes a nuestros antiguos «patacones», de 1882, las últimas monedas de plata que hemos visto de la primera presidencia del general D. Julio A. Roca, y aún sobran 80 centavos. Es verdad que la cuota había sido aumentada desde 1926, para que pudiera financiarse

el Campeonato Mundial y se alquilara la casa de la calle Carlos Pellegrini 449, que por sus comodidades y situación de por sí era un atractivo notable, situada en el centro de las actividades diarias, cerca de los teatros y cines. Los asociados animaban sus salones desde que se abría a las 5 de la tarde hasta que se cerraba. Recuérdese que por aquel tiempo, para dar un dato más, la cuota de un club como Gimnasia y Esgrima, que también está en la zona central de la ciudad como quien dice a la sombra del obelisco, era de 5.00 pesos m/n y daba algunas cosas más que ajedrez.

Hay que tener en cuenta, según los cálculos de los economistas, que el dólar actual apenas llega al 29 % del valor del dólar oro de 1927, de modo que quienes pagaban actualmente 180.000 pesos moneda nacional o 1.800 pesos ley de cuota en el club no están haciendo una hazaña extraordinaria, bastando hacer números para saberlo. Ya lo había visto a su modo el doctor Alekhine en 1938, y eso que no se había llegado a la exageración actual. Al conocer la novedad de los dólares oro el entonces tesorero del club, ingeniero Javier Matheu, tuvo que sacarle punta a su lápiz y hacer nuevas cuentas, viendo que aquello no concordaba con lo que le habían informado, si bien, para darle curso al aspecto administrativo del futuro match, dentro de sus funciones, abrió una cuenta especial en el Banco de la Nación Argentina, de cuya noticia se hizo eco la prensa local, apareciendo en un grabado el doctor Alekhine y el ingeniero Matheu, cumpliendo con las formalidades del caso.

Al finalizar el Torneo de las Naciones, después del 20 de setiembre de 1939, comenzaron las negociaciones del match desquite, entre el doctor Alekhine, primer tablero del equipo de Francia, y Capablanca, primer tablero del equipo de Cuba, junto con las autoridades del Club Argentino de Ajedrez. Los primeros inconvenientes que se presentaron fueron resueltos paso a paso. El señor Luis R. Piazzini, ex campeón argentino y sudamericano, amigo personal, y que reunía

la confianza, tanto de uno como de otro, futuro contendor, se encargó de intervenir en las conversaciones, a fin de redactar el contrato definitivo.

Cerca de treinta escritos redactados en papel de oficio se transformaron en borradores nos ha asegurado el amigo Piazzini, que aún vive y sea por muchos años, cuando uno de los maestros no se mostró conforme con su texto, agregando la enmienda en su concepto necesaria. Iba con un nuevo retoque el señor Piazzini a ver si la otra parte firmaba la modificación... pero, volvía con otra enmienda, que a su vez provocaba el remiendo subsiguiente, y así hasta nunca terminar.

Abundaron las interpretaciones bizantinas por ambas partes. Capablanca firmó en que él había redactado las Reglas de Londres, sabiendo muy bien la interpretación de su letra y espíritu. Pero ya no era más campeón del mundo, «Champion of the world» como se decía Wilhelm Steinitz, y era otro quien tenía la sartén por el mango.

Finalmente los organizadores se convencieron, después de agotar su paciencia, que las partes no tenían mayor interés en llegar a un arreglo, ni forma de ponerlos de acuerdo. Hasta dieron la impresión de que temían volverse a ver frente a frente, con un tablero de ajedrez por medio. El desquite fue postergado hasta las calendas griegas, y quedaron los aficionados del Sur, «con la amargura del sueño que murió...». Como dice la letra del tango.

UN COMENTARIO DEL DOCTOR LASKER

Nadie mejor que el ex campeón del mundo, doctor Emanuel Lasker, ha dejado a la posteridad una relación más ajustada de la personalidad y el estilo del ex campeón mundial José Raúl Capablanca, después de perder el match disputado en La Habana en abril de 1921.

«Este match que me ha ocasionado dificultades como ninguno, ha sido para mí un verdadero goce ajedrecístico. La

condiciones que lo rodearon fueron sin duda desventajosas para mí, pero el ajedrez de Capablanca me planteó verdaderos problemas. Sus partidas son claras, lógicas y poderosas. En ellas nada hay oculto, afectado o artificioso. Si juega para hacer tablas, para ganar, o temiendo perder, ese sentir se exterioriza en sus jugadas. En todos los casos sus movidas son transparentes, diáfanas, de ningún modo inmediatas y con frecuencia profundas.»

«Capablanca no desea complicaciones ni aventuras. Desea saber por anticipado qué terreno pisa. Su profundidad es la de un matemático, no la de un poeta. Su ingenio es romano, no griego. Las combinaciones de Anderssen o de Chigorin sólo fueron posibles en un momento dado del juego: eran en extremo individuales; en las de Capablanca el momento rara vez desempeña un papel importante; casi siempre puede diferirlas impunemente, sin cambiar apenas en su esencia, puesto que son la expresión de un principio general. Anderssen y Chigorin se guiaban por los acontecimientos casuales; Capablanca se guía por la lógica de los caracteres perdurables de la posición, por ejemplo, la solidez de su posición, la presión sobre un punto débil, y desdeña lo accidental, podría decirse, tal vez, hasta en problema de mate».

«Antecesoros de Capablanca fueron los maestros James Mason y Carl Schlechter. Pero es superior a dichos maestros, pues tiene la facultad de hacer agudas y finas combinaciones que aprovechan el instante, capacidad que rara vez mostraron Schlechter y Mason. En la quinta partida de nuestro match, Capablanca refutó con una de esas combinaciones una apertura cuyas posibilidades se consideraron problemáticas durante varios años. No se puede atemorizar a Capablanca con sacrificios sospechosos o poco sanos. Si tiene suficiente tiempo para reflexionar, sopesa exacta y rigurosamente la combinación y pone en evidencia sus debilidades. Juega como si desconfiara del estilo de Ander-

ssen y Chigorin; si, aborrece ese estilo y quizá lo tema».

«El estilo de Capablanca es sorprendente por su lógica, y ha llegado a poseerlo mediante una labor especial. Resulta de una oportunidad bien forjada que le brindó la vida. Imaginemos un jovencito animado de una enorme voluntad que, en vez de dedicarla a la política o a los negocios, la aplica al ajedrez para el que tiene una notable fantasía aunque sin llegar a ser extraordinaria. Este hombre voluntarioso, impulsado por una juvenil ambición, trabajará inmensamente para vencer la insospechada resistencia de la materia, y llegará, inequívocamente, por conceptos, a conocer la esencia de dicha materia».

«Esta ha sido la existencia de Capablanca. El resultado es un estilo en el que aún se observan los nudos de una labor creadora, un estilo puramente determinado por el objeto perseguido. Capablanca como hijo de una raza inclinada hacia lo práctico, se propuso vencer al contrario en un tiempo determinado: ni más ni menos. Pero existen también otros objetivos a los cuales vale la pena dedicarse, por ejemplo, el investigar sin límite de tiempo en el valioso acervo ajedrecístico».

«Puramente táctico es el medio de que se vale Capablanca, las más de las veces, para el avance de sus piezas en el centro y el trueque lentamente preparado de sus peones. Consigue así un cambio de la situación que utiliza poderosamente, mediante la ubicación central de sus peones».

«La fantasía de Capablanca está reprimida. El quiere comprender lo que inicia, comprender. El contrario sólo debe ir a tientas; él, sólo él, quiere ver por dónde avanza. Es posible que Capablanca haya oprimido en sí lo clarividente; si así fuere, es sobremanera grande el peligro que corre de malograrse. Es posible, también, que su genio se oriente hacia lo práctico y lógico y que sólo en este sentido haya deseado ser un clarividente».

De todos modos me parece que la fantasía de Capablanca no posee un vuelo grande y libre.»

«La fuerza de Anderssen, Steinitz y la mía, tuvo su origen en el anhelo de la investigación, del cual extraímos principios generales que dirigieron nuestra estrategia».

«Capablanca ha reprimido su fantasía, ha hecho de la investigación teórica una figura secundaria, concentrando toda su atención en los análisis sanos y profundos de la partida viviente.»

Corroborando lo dicho por el doctor Lasker más arriba, Capablanca ha repetido a todos los que se lo han preguntado: «Nunca juego al ajedrez, fuera de los certámenes o de circunstancias excepcionales, pues creo que el entrenamiento es algo secundario. Las jugadas surgen solas, según las circunstancias, y es recién entonces cuando debe preocuparse la mente del ajedrecista.»

PROLEGOMENOS DEL MATCH

La cita fue en Buenos Aires, en la primera semana de setiembre de 1927. Mes donde el 21 del mismo finaliza el invierno y comienza la primavera. Ambos campeones acudieron desde sus residencias habituales al sitio de la convocatoria; una vez que se cumplieron con todas las formalidades previas del gran duelo ajedrecístico.

El campeón mundial, Capablanca, salió de Nueva York en el buque norteamericano «Western World» y bajó en Río de Janeiro, donde hizo una «tour-née» por algunas ciudades de Brasil. Volvió a embarcarse en el buque «American Legion», y luego de permanecer brevemente en Montevideo, arribó a Buenos Aires el 30 de agosto. No hacía mucho tiempo había recibido el nombramiento de Director de la Sección Informaciones del Departamento de Estado de la República de Cuba, cargo diplomático que desempeñaba.

En cuanto al desafiador, doctor Alekhine, que viajaba con su señora esposa, residían en París y habían embarca-

do en Burdeos a bordo del trasatlántico francés «Massilia», desembarcando en Buenos Aires el 7 de setiembre. Hacía algo así como un mes que al «challenger» le habían concedido en Francia la carta de ciudadanía.

La presencia de ambos campeones en nuestra capital no pasó inadvertida para el gran público que seguía en periódicos y publicaciones el movimiento deportivo, a través de las noticias, crónicas y grabados que publicaron, al realizar las primeras actividades el campeón del mundo y su desafiador. La prensa informativa remisa, por lo común, a la causa ajedrecística, pronto palpó el interés que el match había despertado, tanto en el interior del país, como más allá de nuestras fronteras, y le dio al campeonato el lugar que le correspondía durante el prolongado cotejo, mientras en este aspecto especial, a lo largo de su desarrollo, servía de tema al agudo lápiz de los dibujantes satíricos de varias partes del mundo.

No tardó todo Buenos Aires en conocer la presencia de los dos grandes maestros antes de que iniciaran el cotejo. A Capablanca le reconocían con mayor frecuencia por su manera de ser, la vida nocharniega que prefería y los amigos, alguno que otro antiguo conocido de sus permanencias anteriores en los años 1911 y 1914. Entre ellos habían alquilado dos palcos avant-scène, uno en el teatro Esmeralda, nombre que entonces tenía el actual Maipo en la calle de aquel nombre, y el otro el Porteño, hoy desaparecido, en la de Corrientes irregular, que, entre las avenidas de Leandro Alem y Callao, mostraba su mellada línea de edificación, buscando la forma de transformarse de angosta en la actual avenida. Todo era aparecer Capablanca en uno de los palcos de dichos teatros de revistas, para que las primeras figuras iniciaran chanzas alusivas al gran match y siguieran las coristas con canciones cuya intención no era otra. Con lo que todos los espectadores de la sala hacían blanco con sus ojos en el palco que ocupaba, buscando reconocerlo entre sus

ocupantes. Otras veces se le veía en la «voiturette» punzó marca Rambler, que guiaba Consuelo Velázquez, una de las «soubrettes» más notables que ha tenido el teatro argentino. Y terminaba su vigilia reparando fuerzas en un acreditado restaurante de la avenida Callao, renombrado entre los noctámbulos por sus sabrosos «pucheretes», un cocido de variadas carnes, embutidos, hortalizas, legumbres y hueso vacuno con médula, antañazo plato diario y popular, hoy en día yantar completo que únicamente podrían procurarse los multimillonarios, porque, a decir verdad, los que por ahí sirven ahora no son ni la sombra de los que se vieron.

Los domingos el campeón mundial era infaltable a las «courses» del circo palermitano, cuando no iba a La Plata, por asistir a un programa más especial. Contaba el G. M. Gideon Stahlberg, muy aficionado al «turf», que el primer domingo libre que tuvo durante el Torneo Internacional de Moscú, 1935, fue al hipódromo donde se corrían unas carreras de trote, y al primero que vio fue al ex campeón del mundo, que siguiendo su afición le había precedido en la visita. Ninguno de los otros competidores, que eran veinte en total, había mostrado idéntica inclinación por las carreras de caballos.

Gustaba jugar al billar, y cuando estuvo por segunda vez en esta capital, en 1914, tomó parte en un torneo handicap de carambola en el que finalizó en el segundo puesto, según la noticia de la revista del club, año X, número 4, página 122. Retenido en esta capital por las consecuencias de la guerra mundial, que ya se había declarado a mediados del mes de agosto, debió esperar alguna coyuntura propicia para ausentarse hacia el norte, hallándola en las gestiones efectuadas ante el Ministerio de Relaciones Exteriores, en su calidad de diplomático, y este ante el Ministerio de Marina, hasta que finalmente le concedieron embarcar en el transporte «Chaco» de la Armada Nacional, que iba a conducir la oficialidad y marinería del acorazado «Moreno», zarpando el 18 de diciembre

de 1914, rumbo a Filadelfia. Simultáneamente partió el transporte «Pampa» que llevaba una misión semejante y no tardó en armarse en alta mar una partida de ajedrez por telefunken entre los dos buques. Sintiendo perdido los del «Chaco» le pidieron ayuda a Capablanca, que no tardó en dar vuelta el panqueque, y recién cuando llegaron al río Delaware, y saltaron a tierra, los del «Pampa» pudieron aclarar el misterio y la broma, pues ignoraban la presencia de Capablanca.

Otra de sus preferencias era el domínio, en el que también se mostraba como un jugador extraordinario, sin duda alguna. Y no digamos nada de los juegos de naipes, que practicaba con sus amigos con evidente diversión, los más variados y de moda. Parecía que todo lo que lo alejara del ajedrez intenso, de torneos y matches, era bienvenido para su espíritu. No fumaba, ni era inclinado hacia las bebidas alcohólicas, cuidándose en los últimos años de su vida de una alta presión arterial.

Contaba el maestro A. Aurbach, residente en París, un tiempo colaborador del diario «La Prensa» en sus ediciones dominicales, que algunos aficionados aún recordarán, profesor de ajedrez de la señorita A. de Gainza, luego casada, condesa de Sangro, sin duda alguna la mejor jugadora argentina, como lo muestra una partida con el integrante del equipo internacional suizo, en las Olimpíadas de Londres, 1927, La Haya 1928, Praga 1931, Varsovia 1935, profesor, doctor Oskar Naegeli, jugada en Berna, en 1922; un gambito del rey llevando las blancas el doctor, con un sacrificio en la movida de las negras 18., TxC, que muestra en toda su evidencia el poder combinador de la ejecutante y termina con un mate notable por lo sencillo en la jugada 24., D7R+; decía el maestro A. Aurbach —repetimos— que cuando Capablanca intervenía en algún certamen europeo, trataba de ir a París y lo buscaba a él, y en medio de una conversación lo enteraba de las últimas novedades, siendo ese todo el bagaje teórico

que llevaba; si iba a Berlín en el mismo sentido hablaba con el fuerte aficionado Bernhard Kagan, que editaba una revista de ajedrez y estaba al día en lo que se refiera a novedades. Algo por el estilo contó al autor de estas líneas el G. M. Stahlberg. Ambos intervenían en el T. I. de Moscú, 1935. Un día al entrar juntos al comedor del hotel Metropol, donde habían alojado a todos los maestros extranjeros, a la pregunta de circunstancias Capablanca dijo que debía enfrentar al ex campeón soviético Löwenfisch, sabedor de todas las últimas novedades y las publicaciones de las revistas de ajedrez soviéticas, un verdadero pozo sin fondo de sabiduría ajedrecística, con una memoria prodigiosa. ¿Por qué no juega mi variante —replicó Stahlberg— contra la defensa Eslava, variante Merano, que él siempre emplea. Y le explicó de memoria su idea. Capablanca ganó la partida. Al hacer con las blancas la jugada clave 13. D3A, vio como el rostro de su contrario se arrebolaba como un dondiego de noche, y después de pensar media hora jugó 13., A5C+ y las blancas, muy sueltas de cuerpo, 14. R2R, perdiendo el enroque. Al terminar la partida la reacción del G. M. soviético fue inmediata. ¿Cómo era posible que las revistas soviéticas no estuvieran enteradas de los análisis suecos? ¿A qué demonios se empleaba tanto dinero? Viene sin querer a la memoria un antiguo refrán: «Lo que natura non da, Salamanca non presta.» Una cosa es jugar por puro entretenimiento, y otro muy distinta el ajedrez de los certámenes con premios en metálico, que hacen de cada partida una labor agotadora, además de otros factores que las transmutan en una dura lucha.

Era evidente que Capablanca no se preparaba para los torneos y matches. Jugaba con lo que le había concedido la Providencia. Había dicho y repetido en todas partes del mundo. Nació conociendo los misterios y secretos del juego que inventó el Oriente. Ninguno le enseñó. Aprendió mirando y por cuenta propia descubrió sus secretos sin preguntar a nadie dato alguno. Cuando un periodista

le preguntó en cierta ocasión si podría definir lo que hace falta para ser un gran ajedrecista, le contestó: «Haber nacido siéndolo.»

El más autorizado biógrafo de Capablanca que tuvo la ventaja de conocerle y tratarle durante muchos años, ex presidente del Club de Ajedrez de La Habana, don José A. Gelabert, autor del libro «Glorias del tablero» «Capablanca» donde recopila cien de las mejores partidas del genial cubano, dice en las primeras páginas: «No hay ejemplo semejante de precocidad, ni de portentosas facultades, que pueda compararse con las de Capablanca, de quien puede decirse que nació para ser la encarnación del ajedrez.» Después, la extraordinaria facilidad desarrollada con la práctica, el agudo golpe de vista así adquirido, lo llevaron al término de sus estudios al convencerse, como lo manifestó en diferentes oportunidades, que el juego de los reyes no tenía secretos para él y esa era la sencilla razón que lo alejaba del tablero».

Pero existen también otros objetivos a los cuales vale la pena dedicarse —como dijo el doctor Lasker— la investigación de posiciones y variantes. En el Torneo Internacional de Moscú, 1925, pagó su tributo Capablanca con las negras frente a Romanovski, en una apertura Escocesa, al utilizar una continuación sana que figura en todos los libros de aperturas, pero que solamente conducía a tablas forzosamente por jaque perpetuo y perdió, digamos así, una oportunidad de ganar un punto o buscar la victoria por otro camino menos conocido por toda la teoría, en vez de meterse por ese callejón sin otra salida.

LAS APERTURAS EMPLEADAS

La primera partida del match fue una apertura del peón del rey, conducido por Capablanca, puesto que él había ganado el sorteo el día anterior en la inauguración, efectuado por el presidente de la República, doctor Marcelo Torcuato de Alvear. El doctor Alekhine eligió la defensa Francesa, una línea de juego en la

que el campeón había tenido varios tropezos, como muestra la estadística, y una de las variantes más rígidas, en la que las blancas erraron el camino y las negras se impusieron.

En todas las partidas de número par llevó las blancas el doctor Alekhine y jamás se le ocurrió emplear otra línea de juego que el gambito de dama, sabedor de que Capablanca no iba a cambiar su costumbre arraigada de emplear la defensa Ortodoxa, con la variante de descargo llamada de Capablanca, cuya idea es entregar el centro con 8., PxP y abrir un salto central para jugar en seguida 9., C4D, intentando conseguir el cambio de dos piezas menores, para aliviar la falta de espacio de maniobra, oponiéndose Alekhine al segundo cambio del CR negro con su famosa jugada 11. C4R, a la que seguía otro intento de cambiar esa pieza 11., CR3A! y luego el cambio de DD, con lo cual se simplificaba la lucha, mientras las blancas trataban de realizar su ventaja de espacio, evitando que las negras llegaran a la jugada liberadora equilibrando el juego. Alekhine lo adormeció en estas partidas, por así decir, a su contrario, sabiendo que con las negras sólo buscaba el empate. El ensayo que hizo Alekhine en la tercera partida al emplear la defensa India de Dama, que perdió, no fue repetido. Ahí Capablanca mostró su cualidad creadora.

En la 8ª y 10ª partida al dejarse vencer Alekhine por Reca, Grau y Palau, de las bondades de 7. D2A, concedió emplearla, pero dado el resultado de tablas no insistió en la variante. Conduciendo las negras Alekhine ensayó la defensa Cambridge Springs en las partidas 7ª, 9ª y 11ª ganando esta última y perdiendo la primera, resultando tablas la novena. En lo sucesivo Capablanca trató de desviarla, a fin de no entrar en los análisis caseros, buscando en todos los casos la creación inmediata que concede la partida viva.

A partir de la 3ª partida el doctor Alekhine, conduciendo las negras empleó con asiduidad en la defensa Ortodoxa

la variante del maestro suizo Henneberger, 7., P3TD, elegida para evitar las tablas con las piezas negras, puesto que la experiencia dice que el desarrollo del AD negro por 2CD está sometido a varias dificultades, pero suele ser un arma muy eficaz si llega a superarlas. Con esta línea de juego el desafiador consiguió una victoria con las negras en la partida 21ª.

En resumen, Capablanca buscó ganar con las blancas, y fiel a sus principios hacer tablas con las piezas negras. En efecto, con las blancas ganó las partidas 3ª, 7ª y 29ª y con las negras ninguna. El doctor Alekhine ganó con las piezas blancas las partidas 12ª, 32ª y 34ª y con las negras las partidas 1ª, 11ª y 21ª. Hasta podría decirse que a la altura donde rayaban ambos colosos, la disposición de ánimo, el revelarse contra el determinismo ajedrecístico que somete a las negras poco menos que a una actitud pasiva, obtuvo en este caso un premio y de los más importantes.

UNA OPINION DEL DOCTOR LASKER

Las siguientes líneas han sido extraídas de un artículo escrito por el ex campeón mundial, doctor Emanuel Lasker, titulado «Capablanca y Alekhine» que se publicó en el «Calendario del jugador de ajedrez» de 1926, editado por la revista especializada «Chakmatny - Lystok» de Leningrado. «Las manifestaciones de sus nuevas concepciones tienen como puntos de partida unos métodos completamente diferentes. Capablanca busca ante todo vencer mediante la estrategia. Las combinaciones y los sacrificios no le tienta de ninguna manera, aunque esté siempre listo a pagar un justo tributo a esas exigencias, si no puede alcanzar el fin que persigue de otro modo. Su ideal es asegurarse una ventaja mediante maniobras estratégicas. Prefiere las continuaciones sencillas y fuertes a las embrolladas y complejas. Descubierta en la posición contraria una debilidad, concentra el fuego de todas

sus baterías sobre ese punto y persigue implacablemente su explotación. Ahí está su finalidad postrera. Todo aquello que no sirve para aumentar la presión sobre el punto elegido es deliberadamente rechazado, de ahí esa aparente sencillez que se desprende de su juego. Es en esa facultad desarrollada al extremo de poder descubrir la más imperceptible debilidad de un punto del contrario donde reside la principal significación de su genio, y va de suyo que un arma tan terrible ejerce el máximo de eficacia en el final de partida, donde, en efecto, su estrategia es infalible. Es notorio que Capablanca juega los finales de partida, los más complicados, con una perspicacia y una rapidez sorprendente.

Alekhine, por el contrario, es un apasionado de la combinación. Todo lo que es estrategia constituye para él una incomodidad, casi un mal necesario. Su elemento son las jugadas estupefacien-

tes, las movidas inesperadas. De modo que todo el tiempo que el rey contrario está en seguridad juega sin animación, pero su fantasía se inflama en cuanto la posición de esa pieza se muestra vulnerable. Despréndese de esto que su juego no presenta esa tendencia a la simplificación, como aquel de Capablanca, sus piezas sirven para debilitar tanto como sea posible —la defensa del rey que derriba enseguida, en el momento psicológico, mediante un asalto brillante.»

Dentro de su concisión son ilustrativas en grado especial estas consideraciones del ex campeón del mundo, porque ninguno como él tuvo tantas oportunidades de estudiar a los rivales durante largos años, y lo hizo también tablero de por medio. De todos modos es el que más objetivamente ha ponderado a los dos grandes antagonistas, valiéndose con preferencia de las características más salientes de los estilos respectivos.

Biografía de José Raúl Capablanca

En la ciudad de La Habana, en el Castillo del Príncipe, nació José Raúl Capablanca el 19 de noviembre de 1888. Contaba tan sólo cuatro años y medio de edad, cuando un acontecimiento fortuito vino a demostrar que el niño sabía jugar al ajedrez; lo había aprendido sólo, sin que alguien le facilitara el menor indicio, aleccionado por su poder de observación únicamente.

Acostumbraba su padre a jugar al ajedrez en su casa con algunos amigos que le visitaban al efecto, a cuyas partidas asistía el niño con interés creciente, sin que nadie lo advirtiera. En una de esos juegos hizo el padre un movimiento falso con un caballo, saltando de una casilla blanca a otra del mismo color ganando luego la partida mientras el niño indicaba: «Tú no puedes hacer eso.» Ninguno de los presentes hizo caso de la advertencia, pero como el párvulo comenzara a reírse llamando tramposo a su padre e insistiera en que había por medio una jugada incorrecta, admitieron su protesta y demostró con un análisis lo acertado de su observación. A los pocos días de este episodio jugaba con el padre, y aceptado en la ronda que formaban, a todos los fue superando sin mayor esfuerzo.

El increíble relato de un niño de cuatro años y medio que jugaba al ajedrez, sin que nadie le enseñara y vencía a sus contrarios, no tardó en traspasar los pétreos muros del Castillo del Príncipe y llegar al Club de Ajedrez de La Habana, donde se reunían los mejores cultores del juego-ciencia. Aquello era algo maravilloso. Nada costaba comprobarlo.

Impuesta la presencia del niño en la citada entidad, de la cual el padre era asiduo concurrente, ambos se presentaron el día señalado ante calificado audi-

torio. A instancias de uno de los presentes reprodujo la posición de marras, indicó la jugada incorrecta hecha por su progenitor, y, enmendándola, añadió que ganaba ese juego a cualquiera, como lo hizo al ponerlo a prueba. Tardaron en salir de su asombro los presentes, ante aquella comprobación fenomenal, ni siquiera imaginada. Rindiéndose, finalmente, los más excépticos. Fue entonces cuando el maestro cubano, doctor Andrés Clemente Vázquez, campeón de México, problemista, crítico de ajedrez, autor de varios libros de ajedrez y de materias de derecho y hacienda, fundador y director de una de las primeras revistas de ajedrez editadas en español, «La Estrategia Mexicana» 1876, emigrado a México, cuya ciudadanía adoptó, como fino catador de ingenios vaticinó al niño Capablanca un brillante futuro en el mundo del tablero jaquelado.

A fines de enero de 1889 se inició en el Club de Ajedrez de La Habana el match por el campeonato del mundo entre su poseedor, Wilhelm Steinitz y Mijail Ivanovich Chigorin, un joven y brillante ajedrecista ruso, y habiendo perdido cierto día el campeón una hermosa partida, al comentarla el doctor Vázquez en «La Revista de Ajedrez» que publicaba en La Habana, lamentando que un maestro de la talla de Steinitz hubiera incurrido en semejante error, el padre de Capablanca sintió curiosidad por reproducirla y al hacerlo junto con los amigos de siempre, y su hijo, éste señaló el error, y la jugada que debía hacerse, afirmando que él en lugar de Steinitz hubiera ganado la partida.

Después de este episodio a fin de atender al desarrollo físico del pequeño, por prescripción facultativa fue alejado del tablero por algún tiempo. Cuando reapareció por el Club de Ajedrez, solamen-

te se le permitía concurrir los días domingo.

En 1900, contando doce años de edad ya jugaba con todos los aficionados más fuertes de la entidad, así como con algunos maestros, a los cuales había aprendido a superar con cierta frecuencia, no así al campeón cubano Juan Corzo, que le ganó un match corto, y de Enrique Carzo, que le empató otro en las mismas condiciones.

Estos hechos dieron lugar a que se pensara enfrentarlo con el susodicho campeón cubano, y a tal efecto se organizó un cotejo de mayores exigencias con todas las formalidades del reglamento. Algunos de los admiradores del chico Capablanca atribuyeron el revés que había sufrido frente al campeón Juan Corzo, a su falta absoluta de lecturas y de estudios teóricos, puesto que jamás había visto un libro de ajedrez, mientras que su contrario, madrileño de origen, estaba al día en todo lo concerniente a novedades de ese orden. Junto con el consejo de su admirador recibió varios libros entre los cuales uno que trataba los finales de partida, que atrajo mayormente su atención.

Concertado el cotejo a cuatro partidas ganadas, el chico lo inició convencido de la superioridad de su contrario. En efecto, perdió las dos primeras partidas. Después, al jugar la tercera, que resultó tablas, creyó descubrir el chico ciertas debilidades en el juego del campeón, ganando confianza en sus aptitudes. De ahí en adelante no perdió otra partida. Hizo cinco tablas y ganó las cuatro que lo declararon vencedor, resultando campeón de Cuba a los doce años. Había ganado sin conocimientos librescos en las aperturas, en el medio juego había progresado y en los finales era decididamente fuerte, una vez cambiadas las damas.

Otro intervalo de dos años sin ajedrez lo llevaron a conseguir su bachillerato, y en 1904 se trasladó a los Estados Unidos para aprender inglés y preparar el ingreso a la Universidad de Columbia, donde seguiría los cursos de ingeniero químico.

En 1905 hizo su primera visita al Manhattan Chess Club de Nueva York, y un año después visitándolo exclusivamente en verano los domingos por la tarde, era considerado un igual de los más fuertes jugadores de la entidad. En ajedrez «rapid transit», especialmente, ya era considerado el mejor de todos, y en un torneo en el que intervinieron treinta y dos competidores, inclusive el campeón del mundo, doctor Lasker, sumamente hábil en todas las manifestaciones del juego, ganó a éste la partida individual y el certamen, llegando segundo el campeón. Ese mismo año ingresó a la nombrada universidad obteniendo una clasificación de 99 % en álgebra, empleando solamente una hora y quince minutos de las tres horas que concedía la prueba, obteniendo altas clasificaciones en otras materias científicas. Dos años pasó el joven Capa-



José Raúl Capablanca

blanca en la Universidad de Columbia, durante los cuales se dedicó a practicar en los ratos libres los deportes físicos, descollando en el baseball, que ya practicaba en La Habana. Integró el equipo de ajedrez de la alta casa de estudios ante otros conjuntos universitarios, sin dedicar mayor tiempo al juego de los trebejos, hasta que en el verano de 1908 decide interrumpir los estudios para dedicarse por completo al ajedrez. Durante ese tiempo concurre de nuevo al Manhattan Chess Club y se mide con los más fuertes jugadores en partidas con reloj, sin perder una sola, con lo cual mostró una evidente superioridad.

En el invierno de 1908 a 1909 decide hacer una gira por los principales estados de la Unión, durante la cual juega sesiones de partidas simultáneas, ajedrez peripatético, batiendo todos los records establecidos en esa especialidad, para la cual son necesarios tan ágiles y fuertes piernas como cabeza. En una de esas sesiones venció a los mejores ajedrecistas de Minnesota, incluyendo al campeón Mr. E. F. Elliott, de la Western Chess Association.

A su vuelta a Nueva York en marzo de 1909, fueron iniciadas las conversaciones para efectuar un cotejo con el maestro Frank J. Marshall, por ese entonces campeón de los Estados Unidos, que sería uno de los hechos más salientes de la carrera de Capablanca, porque fue el que le abrió las puertas del ajedrez mundial.

Ninguna dificultad trajo el arreglo del cotejo que financiaron el Manhattan Chess Club junto con el Rice Chess Club, Brooklyn Chess Club y Staten Island Club, St. George S. I., donde se jugaron las partidas hasta terminar en el primero de los nombrados. Marshall se mostró muy dispuesto y pareció descontar su victoria. Aceptaban todos los conocedores que el campeón norteamericano podría clasificarse bien entre los diez mejores ajedrecistas del mundo, luego, no era raro que pensara de esa manera aunque no llegara a exteriorizar su pensamiento.

El match fue concertado a ocho partidas ganadas, no contando las tablas. Iniciado el 19 de abril de 1909, en el Manhattan Chess Club, finalizó en la misma entidad el 21 de junio de ese año. El puntaje final fue el siguiente: Capablanca, 8 partidas ganadas y 1 perdida. Resultaron 14 tablas. Marshall, conduciendo las piezas blancas en la 7ª partida ganó un gambito de dama frente a una defensa Lasker, 5., C5R, y lo hizo dentro de su estilo y en forma impecable.

El éxito del joven maestro cubano, si bien previsto al promediar el cotejo, no dejó por eso de causar sorpresa, considerando la forma cómo se había impuesto. No tenía en su haber actuación más descollante que el match ganado a Juan Corzo por el campeonato de Cuba cuando tenía doce años, precocidad desconocida en los anales del ajedrez. En el Manhattan Chess Club que frecuentaba en Nueva York, había vencido a sus más calificados aficionados, como ser A. W. Fox, R. Raubitschec y otros, en partidas reglamentarias; había demostrado aptitudes sobresalientes en las partidas simultáneas que efectuaba en sus jiras, pero de eso a superar al maestro Marshall en la forma terminante que mostraba el puntaje final, había un salto tan grande como inimaginable. Frank J. Marshall, después de presentarse inicialmente en Londres con la intención de jugar en el Torneo Internacional Mayor de 1899, ganado por Lasker —donde también intervino el campeón norteamericano Pillsbury— por indicación de los organizadores debió actuar en el Torneo Menor, que ganó junto con 70 libras esterlinas donadas por un rajá de la India patrocinador del certamen. Después de esa presentación lo vieron tornear con distinta suerte las lizas de París 1900, Montecarlo 1901, 1902 y 1903, Hannover y Viena; en 1904 gana Cambridge Springs, invicto, donde superó con 13 puntos a sus más próximos seguidores, Janovski y Lasker, ante los que puso una valla insalvable de dos puntos. Sin duda alguna la mejor actuación de toda su vida,

en la que intervino en la friolera de 62 certámenes internacionales y 11 primeros premios ganados en distintas épocas. Pero sigamos con lo que veníamos explicando: Marshall actuó luego en Montecarlo 1904, Ostende, Barmen y Scheveningen 1905, Nuremberg 1906, Karlsbad y Ostende 1907, Viena y Lodz, Düsseldorf y Praga 1908, en total una veintena de certámenes en los cuales se llevó seis palmas de vencedor.

Ese era el campeón de los Estados Unidos en dicha fecha. No tenía su desafiador ni la vigésima parte de experiencia internacional. Si esto no justifica la confianza de Marshall en el resultado del cotejo, el asombro de sus contemporáneos al ver los guarismos en el sitio diametralmente opuesto a las predicciones, debe convenirse en que el campeón norteamericano se encontró de buenas a primeras, sorpresivamente, frente a una fuerza desconocida, insospechada, que iba aumentando aceleradamente su poder a medida que el match avanzaba hacia su fin.

El mismo desafiador dice comentando el match que: «El detalle más sorprendente de todos fue el hecho de que jugué sin haber abierto nunca un libro de aperturas; si Marshall me hubiera planteado algún gambito danés, apertura Viena o algo semejante, el resultado habría sido distinto; seguramente hubiera experimentado mayor dificultad en obtener semejante diferencia. Sólo había mirado un análisis de Lasker sobre el Ruy López con la defensa P4AR, pero el análisis estaba equivocado puesto que no daba la más fuerte continuación para las negras. Esto y algunas cosas más que sabía por experiencia o por oídas era todo el conocimiento que tenía para el match. Mi victoria me elevó de pronto entre los grandes maestros del ajedrez. El juego durante el match vino a demostrar que era flojo en las aperturas y suficientemente fuerte en el juego sencillo de posición. Mi mayor fuerza la tenía en los finales y descollaba en las combinaciones del medio juego. Poseía un fino juicio para decidir si una posición estaba

ganada o perdida, y podía defender una posición difícil como pocos podrían hacerlo, como quedó demostrado durante el curso del match rechazando las embestidas de Marshall.»

Terminado el encuentro con Marshall, el joven Capablanca volvió a La Habana luego de cinco años de ausencia de su hogar. Vuelto a la tierra de sus hazañas hizo una segunda y extensa jira por los Estados Unidos, pues en todas partes querían ver actuar al flamante campeón. En esta «tournée» jugó 740 partidas simultáneas organizadas por la revista especializada «American Chess Bulletin», de las cuales ganó 726. En esta excursión jugó por primera vez públicamente, sin ver los tableros, durante su visita a la ciudad de Indianápolis, enfrentando a 25 ajedrecistas, entre los cuales se contaba el campeón de la entidad organizadora y ganó todas las partidas a las dos horas de iniciadas.

En el verano de 1910 fue invitado a intervenir en el torneo internacional de Hamburgo, que realizaba la renombrada Federación Alemana de Ajedrez, simultáneamente con las demás actividades de su XVII Congreso. El certamen magistral en el que tomaron parte 16 conocidos maestros europeos (y Marshall, que llegó en quinto lugar), fue ganado por Carl Schlechter con 11½ puntos, O. Duras 11, A. Nimzovich 10½, siendo la primera lucha en que interviniera A. Alekhine que terminó en el 7º y 8º puesto empatado con su compatriota Dus Chotimirski y 8½ puntos.

Capablanca a último momento canceló la inscripción hamburguesa, por razones momentáneas de salud, pero no tardó en aparecer en el Torneo Nacional de Maestros de los Estados Unidos, 1911, ganado por F. J. Marshall, con 10 puntos, mientras Capablanca hubo de conformarse con el segundo premio, separado por la mínima diferencia, con 8 partidas ganadas, 3 tablas y 1 pérdida con Black.

Diferida la aparición de Capablanca en los certámenes europeos, el aplazamiento no hizo más que aumentar el in-

terés por verlo actuar, si bien había que aguardar la ocasión para aprovecharla. Mientras tanto el nuevo campeón inició una nueva jira por los Estados Unidos, y mientras la estaba realizando se oyeron los primeros ecos de un torneo magistral que a fines de febrero tendría lugar en San Sebastián. Como también se anunciara otro certamen norteamericano decidió participar a fin de hacer alguna práctica, puesto que el tiempo disponible lo permitía. Llegó segundo en este torneo, precedido otra vez por F. J. Marshall, y a los pocos días de terminada esa prueba embarcó rumbo a España, donde estaba llamado a emular los hechos de Harry Nelson Pillsbury en el torneo de Hastings de 1895, que con 22 años y siendo la primera vez que actuaba en un torneo europeo, sorprendió a todos sus rivales —entre los cuales se hallaba el campeón del mundo, doctor Laker— al ganar el torneo con 16½ puntos sobre 21 partidas.

En San Sebastián, por tercera vez desde que Pablo Morphy efectuara su famosa «tournée» europea, 1858-1859, un maestro americano, en este caso Capablanca, fue, vio y venció a la manera cesárea, adueñándose del primer premio con 9½ puntos, una sola partida perdida con el gran maestro Akiba Rubinstein, que se clasificó en el segundo y tercer puesto empatado con el doctor Milan Vidmar, 9 puntos, finalizando como último premiado Frank J. Marshall en el cuarto lugar, a un punto, 8½, de Capablanca.

La actuación de Capablanca en San Sebastián motivó algunos hechos especiales. El certamen estaba limitado a grandes maestros, y por lo menos a quienes pudieran ostentar dos terceros premios en otras justas internacionales de primera clase. Con el ganador hubo que hacer una excepción, protestada por los grandes maestros doctor Ossip S. Bernstein y A. Nimzovich. El primero de los nombrados sirvió para que en la primera ronda del certamen Capablanca ganara el último primer premio donado por el barón Albert de Rothschild de 500 fran-

cos para la partida más bella del torneo, fallecido en Viena pocos días antes de comenzar la prueba. Con Nimzovich pasó algo si se quiere más gracioso. Estaba cierto día jugando éste con Bernstein unas partidas relámpago, cuando a Capablanca se le ocurrió comentar una incidencia de una partida terminada, replicándole Nimzovich que no debía entrometarse en las partidas de los grandes maestros mientras él tuviera aún que conseguir ese título. El incidente terminó cuando Capablanca invitó a Nimzovich a jugar un match relámpago que éste aceptaba siempre que se apostara una pequeña suma por partida, ganando el maestro cubano con tal facilidad unos cuantos duros, que Nimzovich terminó por reconocer la superioridad de su contrario, opinión que sucesivamente, a lo largo del certamen, fueron reconociendo casi todos los que probaron superar esa rápida habilidad, hasta reconocerlo, sin duda alguna, el mejor de todos.

Además, había detalles que el bueno de Nimzovich ignoraba o no se había fijado en ellos. Quien firmó algunas de las invitaciones y especialmente la de Capablanca fue el aficionado cubano Manuel Márquez Sterling, uno de los arrendatarios del Gran Casino de San Sebastián. Antes había sido el verdadero organizador de los Congresos de Ostende realizados en 1905, 1906 y 1907; un hombre joven que mediante su gran espíritu de empresa, desde camarero llegó a ser el secreto rey de Ostende, comparable —salvadas ciertas distancias— a su antiguo colega Murat, que de camarero saltó a la función de ayudante de campo del general Bonaparte, casado después con Carolina, fue cuñado del César, luego general, comandante en jefe de la caballería de la «Grande Armée» y rey de Nápoles. Destronado por los ingleses, murió fusilado al intentar la recuperación del perdido trono. En cuanto al match de Capablanca v. Marshall, también contó con la intervención de otro cubano, que fue presidente del Manhattan Chess Club varios períodos, D. Arístides Martínez, rico terrateniente en la provincia cubana

de Camagüey e importador de productos cubanos en los Estados Unidos. El aficionado Márquez Sterling también dejó por aquí rastros de su paso; dirigió la confección de un ejemplar de la Revista del Club Argentino de Ajedrez correspondiente al año III número 4, de los meses de octubre a diciembre de 1907, colaborando en su texto con dos artículos titulados «Los tres grandes maestros mexicanos» y «La derrota de Ajeeb» donde él, en la visita que hace al «Eden Musée» de Nueva York, vence al moro que juega al ajedrez y reproduce la partida en la revista, que sigue apareciendo durante la presidencia del doctor Rafael Ruiz de los Llanos.

La victoria de Capablanca en San Sebastián, que por primera vez afrontaba una brega de tanta importancia, colmó el entusiasmo de sus adeptos. Decía el maestro alemán Jacques Mieses, director del certamen, que en su vida había visto jugar un torneo con semejante facilidad y rapidez: «Saca las jugadas de la manga», le contestó al aficionado argentino Javier Matheu, cuando poco después de terminar el certamen le preguntó sobre la forma de jugar del maestro cubano. «Nunca lo apremia el reloj y eso que lo veía a menudo mirando los otros tableros». En el prólogo del libro del torneo dice el maestro Mieses: «En San Sebastián el vencedor toma contacto con sus pariguales. En cuanto a su estilo de jugador es necesario subrayar en primer término que, contrariamente a lo que podría suponerse, su manera de jugar no revela un carácter juvenil, sino más bien el de la edad madura. No debe olvidarse que si Capablanca es joven como hombre, cuenta mucha mayor edad como ajedrecista, pues desde los cuatro años hasta los veintidós actuales, no ha cesado de dedicar todos sus ocios a su distracción favorita, y cada cual sabe que dieciocho años de ese período de vida valen el doble sino el triple de cualquier otro.

Por de pronto hace falta considerar más los méritos de Capablanca como práctico que como teórico, aunque toda

la literatura ajedrecística moderna sea de su conocimiento. Su juego es extraordinariamente general; trata las aperturas, medio juego y el final de partida con igual habilidad, y tiene un golpe de vista ultrarrápido sobre las combinaciones más largas.»

De acuerdo a nuestra opinión personal el joven vencedor de San Sebastián está situado esencialmente más alto como táctico que como estratega. En opinión de varios conocedores su estilo presentaría cierto parentesco con el del campeón del mundo doctor Lasker. De esta opinión debemos retener algo mirado con cierta justeza. El estilo de Lasker puede compararse al agua clara que recibe una gota de veneno que la vuelve opalina; el estilo de Capablanca suele ser aún más claro, pero sin la gota de veneno.»

Sea como fuere ha nacido otro candidato al campeonato del mundo, cetro ardientemente ambicionado por el cual esperamos ver próximamente desencadenarse una inflamada lucha.»

Ya se ha ganado Capablanca un sitio entre los ingenios de primera magnitud. Con todo, él todavía considera, y lo manifiesta, que le falta cumplir alguna que otra etapa o período de transición antes de llegar al desarrollo completo de sus aptitudes, y logradas estas aspirar al campeonato mundial. Después de San Sebastián hizo una corta visita a dos o tres ciudades principales de Alemania, y embarcó rumbo a Buenos Aires donde también lo quieren conocer y tenía un compromiso de dos meses con el Club Argentino de Ajedrez. La presencia de Capablanca en la capital argentina volvió a poner sobre el tapete la posibilidad de hacer un match por el campeonato mundial con el doctor Lasker, que acababa de casarse con una hermana del maestro austríaco Georg Marco, a la que conoció en Viena.

De Buenos Aires sale la noticia para todo el mundo de que se desea ver actuar en un match al poseedor del título máximo y al reciente ganador del Torneo de San Sebastián, según lo publica

la revista «American Chess Bulletin» volumen VIII, pág. 188. Capablanca disuade aquí a los entusiastas del Club Argentino de Ajedrez, cumple su compromiso y visita las ciudades de Montevideo, Bahía Blanca, La Plata, y vuelve a Montevideo desde donde retorna a Europa, juega largas series de partidas simultáneas en Holanda, Alemania, Dinamarca, Austria, Francia, Gran Bretaña y se embarca de nuevo hacia los Estados Unidos y regresa a Cuba. El entusiasmo despertado por el «homo novus» en San Sebastián, se manifiesta en el éxito que alcanzan las sesiones de ajedrez peripatético en todas partes.

El ajedrez mundial no ha quedado satisfecho con esas jiras que han pasado de largo por muchas ciudades donde deseaban conocer al vencedor de San Sebastián. Ahí están los ajedrecistas de Rusia que reclaman su presencia, lo mismo allá lejos en Australia y Nueva Zelanda, y tantos otros lugares de la tierra. Otra jira se impone y pocas semanas después de ganar el Torneo Magistral del Rice Chess Club, de Nueva York, el primer certamen norteamericano en que se clasifica delante de Marshall, se embarca con rumbo a Europa. El gobierno de Cuba lo ha incorporado al servicio diplomático del país y lo destinan al consulado de San Petersburgo, a donde llega en el mes de noviembre de 1913, después de hacer algunas exhibiciones en Londres, París y Berlín. En la pos-trera de estas capitales juega sendas partidas con reloj, con los maestros Jacques Mieses y Richard Teichmann, dos con cada uno y gana las cuatro.

Poco después de vivir en San Petersburgo, un diario local estableció un valioso premio para el maestro ruso que ganara una partida a Capablanca, y quedaron concertados sendos cotejos con los maestros Alekhine, Znosko-Borovsky y Dus Chotimirski, que no hace mucho había cumplido una condena en Siberia por ser abanderado rojo de una manifestación de protesta. El único que consiguió salir triunfante en una partida fue el maestro Znosko-Borovsky, conduciendo

las blancas en un peón rey Defensa Francesa, una línea de juego que no favoreció nunca al maestro cubano, con blancas o negras, con la cual tiene el mayor número de partidas perdidas. Por su victoria Znosko-Borovsky recibió una valiosa copa instituida por el propietario del diario, M. Siworin. Perdió las dos partidas Dus Chotimirski y Alekhine hizo una tablas y perdió la última que jugaron, el 23 de diciembre de 1913.

En enero de 1914 Capablanca se traslada a Moscú, donde prosigue su actividad jugando partidas en consulta o individuales con las figuras más descollantes del ambiente moscovita, en las cuales supera, como ser, a Blumenfeld, Pavlov, Dr. Bernstein, y dando simultáneas en otras oportunidades.

Riga, allá en el Báltico, con su larga y fecunda tradición ajedrecística, residencia habitual del gran maestro Nimzovich, reclama la presencia del joven maestro cubano, y en febrero aparece entre los ajedrecistas letones; enfrenta a Nimzovich llevando las negras en una partida de los cuatro caballos y gana un prolongado final de alfiles de distinto color en 62 jugadas.

En marzo aparece en Viena, donde afronta a un binomio famoso por no haber perdido nunca en consulta, siendo su última víctima el mismo campeón mundial, doctor Lasker, integrado por los maestros Fährndrich y el Dr. Kaufmann; este último llegó segundo de Carl Schlechter, 11½, en el Memorial Leopold Trebitsch de 1914, con +9, =4, —1. Esta partida, que gana Capablanca, y que según él y otras fuentes juega sólo, Richard Réti la da en su libro «Modern Ideas in Chess» como acompañando al maestro cubano en sus lucubraciones; en esa partida hay una jugada de las negras, 14., A5D, que conducía Capablanca, que llama poderosamente la atención del maestro Réti, la cual poco menos que inspira toda la mencionada obra; en la edición y traducción inglesa de 188 páginas de hinchado papel esponjoso, bastante distinta de la edición ori-

El Ajedrez tiene en mi opinión estas ventajas entre otras muchas es un gran compañero porque el que lo juega jamás está solo, es una gran ayuda en la vida social porque siempre se encuentran aficionados. Fundamentalmente desarrolla grandemente las facultades de concentración y la resistencia al trabajo, por todo lo cual se recomienda a los intelectuales. Es especialmente un gran amigo de los estudiantes pues les evita dedicar sus ojos a distracciones incommunes. Con respecto a la inteligencia es lo que los reporta en respecto al físico. J. R. Capablanca

Hermosos conceptos sobre el ajedrez que muestra el exquisito pensamiento del genial maestro cubano

ginal en alemán publicada por «Rikola Verlag», es un librito recibido alborozadamente por los aficionados, pues trata del «Neorromanticismo» o del «Hypermodernismo», como dicen otros comentaristas, pero en el capítulo V de esa obra ni una palabra sobre Aarón Nimzovich, que según el gran maestro R. Teichmann paradójicamente dijo: «El hipermodernismo no existe, pero su padre es Nimzovich». Por su parte el maestro suizo Hans Fahrni indica a Réti en el «Kagan's Neueste Schachnachrichten», año 1922, pág. 344, que si quiere ver jugadas semejantes a 14., A5D, le envía unas cuantas, efectuadas antes de la de Capablanca.

Ya se venía hablando de un gran torneo magistral que iba a realizarse en San Petersburgo, cuyo Club de Ajedrez proyectaba hacerlo el mejor concurrido y numeroso de todos los organizados hasta la fecha. Circunstancias adversas de diverso orden vinieron a reducir las aspiraciones iniciales, haciendo que el número de inscriptos quedara reducido a once competidores, jugándose un segundo turno entre los mejor clasificados. La justa reunía a la flor y nata de los grandes maestros de ese momento, junto con el campeón del mundo, excepción hecha de los austrohúngaros, que por razones políticas no pudieron hacerse presentes. Era la primera vez que se encontraban juntos Capablanca y Alekhine en una prueba de primera clase ante un conjunto de grandes maestros, todos sin excepción ganadores de anteriores certámenes.

El 21 de abril inició la justa, y el primer turno, y el 6 de mayo daba fin con la siguiente clasificación en el grupo de vencedores: Capablanca: + 6, = 4, — 0, 8 puntos. Lasker: + 4, = 5, — 1, 6½ puntos. Tarrasch: + 4, = 5, — 1; 6½ puntos. Alekhine: + 3, = 6, — 1; 6 puntos. Marshall: + 3, = 6, — 1; 6 puntos.

Cuatro días de descanso y el 10 de mayo dio comienzo el segundo turno que terminó el 22 de mayo, recién iniciada la primavera rusa, con estos resul-

tados definitivos, después de jugar partida y desquite en este turno: Lasker 13½, Capablanca 13, Alekhine 10, Tarrasch 8½, Marshall 8 puntos, sobre 18 partidas realizadas: 10 en el primer turno y 8 en el segundo. El premio a la partida más brillante lo volvió a ganar Capablanca frente al doctor O. S. Bernstein, lo mismo que en San Sebastián.

No había duda alguna que el rival más calificado para disputarle el campeonato mundial al doctor Lasker, era el gran maestro cubano. El gran maestro polaco Rubinstein su último desafiador «platónico», como diría el doctor Alekhine, al conseguir sólo 5 puntos en 10 partidas no se había mostrado a la altura de sus anteriores actuaciones, siendo ésta una de las desagradables sorpresas de la interesante justa, y eso que según propias manifestaciones de Rubinstein se había preparado con el mayor esmero para la prueba.

Sirvió para algo más de lo dicho. Los aficionados de Viena, que no habían quedado muy conformes con el resultado del match Lasker v. Schlechter, de 1910, vieron en Capablanca un vengador de su campeón y durante su permanencia en esa capital, en 1912, le convencieron de que debía desafiar al doctor Lasker. Así lo hizo finalmente Capablanca, y en el cambio de cartas de las negociaciones hallaron ambos motivos para enemistarse. Reunidos en San Petersburgo no faltó el oficioso componedor que los reconciliara con satisfacción de todos.

Capablanca ya está en el carril de los elegidos que conduce hacia el campeonato del mundo. La primera guerra mundial posterga sus aspiraciones desde mediados de agosto de 1914, hasta que llega a La Habana el doctor Lasker en marzo de 1921, dispuesto a jugar veinticuatro partidas por el campeonato mundial o quien ganara primero ocho puntos, no contando las tablas. No ocurriendo esto y jugadas las veinticuatro partidas, será declarado ganador quien tenga mayor número de victorias. El día señalado para jugar la décimoquinta partida en

vez de presentarse a jugarla, el doctor Lasker envió una carta al juez del match, señor Alberto Ponce, resignando su título en favor de Capablanca, actitud que la comisión organizadora del cotejo necesitó analizar especialmente dentro de sus variados aspectos. En ese momento el estado del match era el siguiente: Capablanca 4 ganadas y 10 tablas. Lasker 0.

El día 27 de abril se reunieron en el Unión Club los organizadores del campeonato, el juez, los padrinos y el maestro Capablanca, y, en vista de las constancias aportadas la opinión general fue que el match debía darse por terminado, como así se hizo. Declararon a J. R. Capablanca campeón mundial de ajedrez, dejándose constancia especial de que a pesar de no haberse realizado las 24 partidas, el doctor Lasker recibiría la suma inicialmente establecida, toda vez que únicamente se habían jugado 14 partidas de las 24 convenidas.

Y Capablanca quedó así en el apogeo de su gloria ajedrecística, para lograr la cual había bastado un total de diez torneos, cinco en Nueva York, en distintas fechas, uno de La Habana, internacional, y en el otro lado del Atlántico, San Sebastián, San Petersburgo y antes del match con el doctor Lasker, Hastings 1919, cosechando en estas diez justas, siete primeros premios y tres segundos. Cinco torneos más juega en el lapso de tiempo que media entre 1921, cuando conquistó el título máximo, y 1927, cuando lo pierde en Buenos Aires, frente al doctor Alekhine, y son los torneos internacionales de Londres 1922, Nueva York, Moscú, Lake Hopatcong (EE. UU.) y Nueva York 1927, donde cosecha tres primeros premios, un segundo y un tercero, éste en Moscú, que gana Bogoljubow, consuetudinario usador del tablerito de bolsillo toda su vida.

Después de perder el título de campeón del mundo, Capablanca aparece en la arena internacional en veintitún certámenes, incluyendo el Torneo de las Naciones realizado en Buenos Aires en 1939, capitaneando el equipo de Cuba, única vez que intervino en esta competición mundial por equipos patrocinada por la F.I.D.E., luego de la cual no volvió a la liza jaquelada.

Desde 1927 a 1939 recoge diez primeros premios, un segundo y un séptimo en el A.V.R.O., 1938, y en Buenos Aires el premio especial al mejor primer tablero. En total 36 certámenes en toda su vida. ¡Cómo no iba a provocar la crítica de los maestros profesionales que se ganaban la vida, por así decir, en los torneos bien o mal provistos de premios! «¡Feliz Capablanca! Que has tenido la suerte de nacer en un país pequeño, te han protegido con la diplomacia, y tienes un nombre sonoro que todo el mundo repite y ayuda a expandir tu fama en todos los idiomas.» Así se lo dijeron también en varios idiomas. Unos nacen con estrella y otros nacen estrellados.

Como ciudadano de un país de América Central atrajo la atención del mundo ajedrecístico sobre su patria. Ocupó durante varios años cargos de responsabilidad en el Servicio Exterior de la República de Cuba, desempeñando el cargo de agregado comercial de la embajada en los Estados Unidos, en Washington.

El 8 de marzo de 1942, a las 5.30 de la mañana, a consecuencia de un ataque de apoplejía, murió Capablanca en el hospital «Mount Sinai» de Nueva York; se había sentido mal la noche anterior, a eso de las 22.30, mientras se hallaba en el Manhattan Chess Club mirando una partida de «Kriegspiel» que disputaban unos aficionados; perdió el conocimiento que no volvió a recuperar. Hacía varios años que venía tratándose para reducir su alta presión arterial.

CARRERA AJEDRECISTICA DE CAPABLANCA

Año	Torneos	Colocación
1902	La Habana, Torneo de Club	4º
1910	Nueva York, Torneo Magistral	1º
1911	Nueva York, Torneo Nacional	2º
1911	San Sebastián, Torneo Internacional	1º
1912	Nueva York, Torneo Nacional	1º
1913	Nueva York, Torneo de Maestros	1º
1913	La Habana, Torneo de Maestros	2º
1913	Nueva York (Club de Ajedrez «Rice»)	1º
1913	Nueva York (Club de Ajedrez «Manhattan»)	1º
1914	San Petersburgo, Torneo Internacional	2º
1915	Nueva York, Torneo Nacional	1º
1916	Nueva York (Torneo Memorial «Rice»)	1º
1918	Nueva York (Club de Ajedrez «Manhattan»)	1º
1919	Hastings, Torneo Internacional	1º
1922	Londres, Torneo Internacional	1º
1924	Nueva York, Torneo Internacional	2º
1925	Moscú, Torneo Internacional	3º
1926	Lake Hopatcong, Torneo Internacional	1º
1927	Nueva York, Torneo Internacional	1º
1928	Bad Kissingen, Torneo Internacional	2º
1928	Budapest, Torneo Internacional	1º
1928	Berlín, Torneo Internacional	1º
1929	Ramsgate, Torneo Internacional	1º
1929	Budapest, Torneo Internacional	1º
1929	Karlsbad, Torneo Internacional	2º/3º
1929	Barcelona, Torneo Internacional	1º
1929	Hastings, Torneo Internacional	1º
1930	Hastings, Torneo Internacional	2º
1931	Nueva York, Torneo Nacional	1º
1934	Hastings, Torneo Internacional	4º
1935	Moscú, Torneo Internacional	4º
1935	Margate, Torneo Internacional	2º
1936	Moscú, Torneo Internacional	1º
1936	Margate, Torneo Internacional	2º
1936	Nottingham, Torneo Internacional	1º/2º
1937	Semmering-Baden, Torneo Internacional	3º/4º
1938	París, Torneo Internacional	1º
1938	Amsterdam (AVRO), Torneo Internacional	7º
1939	Margate, Torneo Internacional	2º/3º

OLIMPIADAS EN QUE INTERVINO**1939** **Buenos Aires****MATCHES**

1901	en La Habana	versus J. Corzo	7 a 5
1906	en Nueva York	versus E. Delmar	3 a 0
1909	en Nueva York	versus F. Marshall	15 a 8
1912	en Nueva York	versus C. Jaffé	2½ a 1½
1912	en Nueva York	versus O. Chajes	2 a 0
1913	en Berlín	versus R. Teichmann	2 a 0
1913	en Berlín	versus J. Mieses	2 a 0
1913	en San Petersburgo	versus Dr. A. Alekhine	2 a 0
1913	en San Petersburgo	versus E. Znosko Borovsky ..	1 a 1
1913	en San Petersburgo	versus F. Dus Chotimirski ..	2 a 0
1914	en París	versus A. Aurbach	2 a 1
1914	en Viena	versus Dr. S. Tartakower	1½ a ½
1914	en Viena	versus R. Reti	2 a 0
1914	en Riga	versus A. Nimzovich	1½ a ½
1919	en La Habana	versus B. Kostic	5 a 0
1921	en La Habana	versus Dr. Em. Lasker	9 a 5
1927	en Buenos Aires	versus Dr. A. Alekhine	15½ a 18½
1931	en Amsterdam	versus Dr. Max Euwe	6 a 4



Biografía de Alejandro Alekhine

Alexander Alexandrovich Alekhine nació en Moscú el 19 de noviembre de 1892, según el calendario gregoriano, el mismo mes en que naciera su rival cuatro años antes. Sus padres pertenecían a la clase aristocrática y adinerada de la sociedad moscovita y su progenitor, durante un tiempo formó parte de la Duma, asamblea legislativa del tiempo de los zares. Recibió de su señora madre los rudimentos del ajedrez con los cuales inició a los siete años sus andanzas por el tablero; luego de cursar la escuela elemental pasó a la enseñanza secundaria en el Gymnasium de su ciudad natal y se trasladó a San Petersburgo, para iniciar los estudios de jurisprudencia, luego interrumpidos en 1914 al encenderse la chispa de la primera conflagración mundial a mediados de agosto de ese año.

Mientras tanto el ajedrez, su juego favorito, no ha sido dejado de lado. Aparece, fuera de Rusia, en la arena ajedrecística, en el Torneo Mayor A, de Düsseldorf 1908, organizado por la mundialmente famosa Federación Alemana de Ajedrez, presidida por el doctor Gebhardt, de Coburgo, de dilatada actuación que junto con esa actividad realiza su XVI Congreso, el Torneo Mayor B, que gana Elyaschoff, un ruso que vive un tiempo en Munich, con 11½ puntos sobre 13 posibles, y el Torneo Internacional de Maestros, que gana el norteamericano Frank J. Marshall, de Nueva York, invicto, con 11½ puntos sobre 15 posibles. Alekhine finaliza empatado en el Hauptturnier A en el cuarto y quinto lugar, con 9 puntos sobre trece posibles. una actuación estimulante, si se tiene en cuenta que era su primera intervención en un certamen de esta categoría, fuertemente concurrido, según los organizadores.

Los demás camaradas ya le han estudiado las preferencias que tiene en su estilo de juego. Reverencia y admira a los atacadores, tiene como modelo al maestro norteamericano, Harry Nelson Pillsbury, es inclinado a las jugadas espectaculares, aunque no sean las mejores ni completamente exactas. Ha sido un «tarraschiano», si bien poco a poco se ha ido alejando del juego a base de ceñimiento, lento por demás para una rica imaginación que se estimula con una actividad más ardorosa.

A principios de 1909 interviene en el Torneo Mayor de San Petersburgo en el que compiten diecisiete ajedrecistas rusos y gana el primer premio instituido por el zar Nicolás, con 13 puntos sobre dieciséis posibles. Con ese triunfo equivalente al de campeón de todas las Rusias, es admitido al año siguiente en el XVII Congreso de la Federación Alemana de Ajedrez, en el torneo internacional de maestros clasificándose VII-VIII, igualando con su compatriota Dus-Chotimirski, 8½ puntos, sobre 16 posibles, mientras el campeón báltico, Nimzovich, con 10½ puntos se llevaba el tercer premio de 1.000 marcos. Con lo cual Alekhine es lanzado definitivamente a la liza internacional, donde los futuros acontecimientos del mundo lo amarran a los caprichos del destino.

El corto Torneo Internacional de Estocolmo 1912, donde en número de once compiten «a la americana» cinco maestros extranjeros y seis fuertes aficionados suecos, le concede la oportunidad de conquistar un primer premio. Es la época en que el gran maestro polaco Akiba Rubinstein gana, sucesivamente, los torneos magistrales de San Sebastián 1912, Breslau y Pystian, y todo el mundo lo señala como el candidato más indicado para

oponerlo al doctor Emanuel Lasker, campeón del mundo de ese entonces.

Al festejar en 1913 la Federación de los Países Bajos los 40 años de su fundación, organizó el Torneo Internacional de Scheveningen intervinendo maestros holandeses y extranjeros en número de 14, ganando Alekhine el primer premio con 11½ puntos sobre 13 posibles, perdiendo una sola partida con D. Janovski, segundo con 11 y cediendo una tabla al maestro británico F. D. Yates.

Al año siguiente, 1914, se muestra sumamente activo, puesto que interviene en tres certámenes fuertemente concurridos, como son el Torneo Panruso de San Petersburgo, en el que compitieron 18 ajedrecistas nativos, y gana empatando con A. Nimzovich el primer premio con 13½ puntos. Luego en el Torneo Internacional de San Petersburgo, donde toma parte junto a todas las celebridades de la época, inclusive el campeón del mundo, doctor Lasker, que anuncia su presencia en el certamen, previo compromiso de la comisión organizadora de pagarle 250 rublos por partida, con lo cual el campeón adquiere un honorario extra, puesto que en cierto modo arriesga algo de su título. Sea cual fuere la opinión que los ajedrecistas tuvieran en aquel tiempo sobre el noble juego, ocio honorable si los hay, era evidente, dado el desarrollo alcanzado, que el profesionalismo era una consecuencia ineludible y hasta puede decirse beneficiosa, para proseguir su camino hacia más amplios horizontes. Finalmente, la comisión organizadora no se avergonzó de abonar al campeón un honorario extra, fuera de los premios que pudiera alcanzar. Poco a poco se iban acabando aquellos tiempos en que se criticaba acremente el profesionalismo en sus variados aspectos. Como en el caso del ex campeón del mundo Wilhelm Steinitz, que, en 1899 renunció al título de miembro honorario del Manhattan Chess Club, a causa de que el juez Jérôme le dijo que la entidad no era para profesionales y que jugar al ajedrez por dinero no era caballeresco,

porque rebajaba al ajedrez y a quien lo hiciera.

Alekhine en el certamen de San Petersburgo se clasificó tercero con 10 puntos, precedido por Capablanca, segundo, con 13 puntos y el doctor Lasker, primero, con 13½ puntos, con una sola partida perdida ante el doctor Bernstein, es verdad que con algunos favores de la diosa Fortuna, siempre enamorada de los jóvenes. Lasker le ganó a Alekhine dos partidas en el doble turno de ganadores, y la otra fue tablas.

Alekhine intervino luego en el Torneo Internacional de Mannheim, 1914, organizado por la Federación Alemana de Ajedrez, simultáneamente con la realización de su XIX Congreso efectuado a mediados del mes de julio. Este certamen que reunió a 18 conocidos maestros debió ser interrumpido al llegar el 1º de



Alejandro Alekhine

agosto, debido a la tensa situación internacional producida por el asesinato del príncipe heredero del imperio austro húngaro en la ciudad de Sarajevo, capital de Bosnia, estallando catorce días después la Primera Guerra Mundial. Aún faltaban jugar cinco rondas, si bien se entregaron los premios de acuerdo con los puntajes alcanzados, resultando primero Alekhine con 9½ puntos sobre 11 posibles. Siete maestros rusos fueron internados en la Selva Negra, en la ciudad de Triberg, mientras Alekhine pudo escapar a su país, como buen estratega, antes de que las autoridades alemanas le echaran el guante.

En Rusia es movilizado y en calidad de jefe de una sección de la Cruz Roja lo envían al frente, de donde vuelve dos veces condecorado, pero gravemente herido y queda internado en el hospital de Tarnopolski. Firma Rusia la paz por separado en 1917, asiste a la revolución bolchevique, y juega en el Torneo de Moscú, de 1920, clasificándose vencedor con 12 puntos. Actúa primero como juez, luego como traductor y dado su origen, desposeído de todos sus bienes, sospechado, resuelve salir de su país, como en efecto lo consigue, apareciendo nuevamente en el mundo ajedrecístico en el Torneo Internacional de Budapest, 1921, conquistando el primer premio invicto, con 8½ puntos sobre 11 posibles.

Reinicia así su actividad ajedrecística y antes de jugar el campeonato o antes de competir en el Torneo de Nueva York de 1927, gana once primeros premios, en esos seis años, en una veintena de certámenes en que interviene de uno y otro lado del Atlántico. No sólo hay que contarle entre los maestros más activos y prestigiosos de esa época, sino que también es el maestro joven más calificado de la era capablanquiana y el que debe desafiarle, en concepto de todos los ajedrecistas que han seguido su actividad en el tablero.

«Alekhine juega un ajedrez solar» —dice el doctor Tartakower en un artículo que publica en su libro «Die Hy-

permoderne Schachpartie», editado por la «Wiener Schachzeitung», en 1924. «Más que ningún otro maestro representa esa eterna ansia de «embate y lucha» («Sturm und Drang») que singulariza toda la fuerza ajedrecística del siglo XX, a la cual con característica principal de su forma de jugar debe agregarse una inagotable fantasía ajedrecística, que le procura desarrollar todas sus partidas con una sostenida tensión de 1.000 voltios!!!»

«Anteriormente, en la pasada centuria, era relativamente fácil jugar ajedrez romántico dentro del repertorio de la moda de gambitos del rey, Muzios, Kieseritzkys, Algaier, etc. Los jóvenes que vinieron después y especialmente Alekhine, pusieron todo el fuego, aparentemente extinguido, en el troquel científico de una apertura del peón de dama o en una metódica apertura de los cuatro caballos.»

«Este es el propio, el verdadero rejuvenecimiento del arte ajedrecístico, que por lo demás también se anuncia en las aperturas; en todos los rincones de la pertinaz teoría de los «debut», Alekhine ha insuflado nueva vida. La sólida defensa Francesa ha sido poco menos que demolida con el ataque de peón 6. P4TR, la defensa Ortodoxa, variante de descargo, con el salto 11. C4R, poniendo en cuestión la maniobra negra, y así sucesivamente, influyendo con sus investigaciones en muchos interrogantes de las salidas.

«El misterio del arte alekhiniano estriba, quizá, en su extraordinaria vitalidad, de la cual todo su ser está henchido. Así como juega, así es el hombre (¡Le style, c'est l'homme!) rubio, alto, de espaldas anchas y serio. «Venzo luego existo» (vinco ergo sum), así podría caracterizarse la filosofía ajedrecística alekhiniana en la forma más acertada.»

Alekhine figura entre los más activos ajedrecistas que ha tenido el tablero, interviniendo desde que iniciara su carrera en unos setenta y cinco torneos o más, pues de algunos de la primera época jugados en Rusia, no ha quedado docu-

mentación alguna, lo cual por otra parte no es de mayor importancia dada la extensa y calificada foja de actividades que ha dejado, recordando sus triunfos posteriores. Algo parecido sucedió con su apellido cuando inicialmente se dio a conocer fuera del citado país. Para algunos era Aljechin, según la grafía que lo transmitía y debía pronunciar Aliéjin y según otras fuentes Aliójin. Luego la información vino con el nombre de Alechin y por fin el apellido adquirió la grafía definitiva de Alekhine mundialmente unificada y aceptada, pues no había faltado quien creyera que eran distintos jugadores.

Se ha dicho más arriba que Alekhine intervino en toda su vida en más de setenta y cinco certámenes en el lapso que media entre un Torneo Mayor efectuado en San Petersburgo en 1909 y el último que jugara en Madrid en 1945, donde se adjudicó el primer premio. Esa serie interminable de torneos tiene algunos hitos en los cuales es conveniente fijarse, porque son etapas de una voluntad que se ha trazado una meta a la cual dedica toda su energía y su vida hasta lograrla.

Las primeras evidencias de que el mundo del tablero está frente a un ajedrecista de indudables quilates la da su primer puesto empatado con Nimzovich en el Torneo Panruso de 1914. Victoria revalidada con holgura en el Torneo Magistral de San Petersburgo de ese mismo año, donde un tercer premio compensa ampliamente sus esfuerzos, conseguido entre los grandes maestros de esa época, únicamente precedido por el doctor Lasker y Capablanca, en ese orden, en los dos únicos puestos que le aventajan.

Con todo, la evolución del estilo alekhiniano hacia la difícil y quizá imposible perfección no está completa. Se sabe que es como buen ruso un «espacista»; con el factor espacio vencieron a Napoleón y a Hitler en las interminables estepas. Alekhine necesita en las partidas dominar mayor espacio que su con-

trario o tanto como él, no menos, desde la apertura, y ocupar y dominar el centro. Pierde la tercera partida de este match con Capablanca, porque es imprescindible que juegue 7., P4D, espacio central; por eso ha dicho Nimzovich en su libro «Mein System», página 212, edición alemana, 1926, que «Alekhine sirve con especial preferencia la estrategia central», que es en resumidas cuentas dominio de espacio central—por otra parte característico en toda partida de maestros. No puede aceptar—fíjese a sus principios—el jugar esa defensa India de Dama, que planteó el doctor Vidmar en la cuarta ronda del Torneo de Nueva York, 1927, donde no jugaron las negras P4D, sino 17., P3D, y sometieron a todas sus piezas, y las achicaron en la defensa del PD retrasado sobre línea bierta, para llegar a conseguir una laboriosa tablas en la jugada 56. Son demasiadas jugadas atajándose golpes, y por eso jugó Alekhine, a su vez, 7., P4D, antes que Capablanca pudiera cercarlo como a Vidmar, aunque ese avance central resultara un tanto inconsistente. Alekhine no se halla a sus anchas cuando sus peones y piezas no pasan del tercer rango. En todo caso trata de evitar esa formación. No es ni por asomo un «steinitziano», conforme mientras tenía reservado un futuro en el flanco de dama. Su preferencia está en el centro y flanco del rey, y a la menor debilidad en uno de esos dos sectores entra a estimularse su inagotable fantasía en procura de una definición que satisfaga plenamente su gusto artístico, más que cualquier otra consideración práctica al respecto.

Buscó durante años siendo fiel a sí mismo, a su personalidad, a su concepto particular del juego, perfeccionar su estilo y ya había llegado a ganar torneos sin perder una sola partida. Una labor incansable cumplida sin desmayos, efectuada con el entusiasmo de un novato.

Otro hito está en el Torneo de Karlsbad 1923, donde empata con Bogoljubow y Maróczy, éste invicto, el primer premio. El veterano Maróczy es un ejemplo,

en el sentido práctico del juego, y hacia esa consecución debe tender su estilo, sin renunciar en absoluto al contenido artístico que según su concepto debe tener la partida, pues no salmente se trata de ganarlas. Desde el punto de vista práctico puede estar satisfecho, porque en ese lapso de tiempo ha triunfado en los torneos de Mannheim 1914, Moscú 1920, Budapest 1921, Triberg el mismo año, además de La Haya y Hastings 1922, y, finalmente, Portsmouth 1923, y ya llegamos a otro jalón. Como fue el Torneo de Nueva York de 1924, y nuevamente Alekhine se vio postergado al tercer lugar y por los mismos grandes maestros que lo habían hecho diez años antes en San Petersburgo —el doctor Lasker y Capablanca— perdiendo una partida con el primero, haciendo tablas la otra y dos empates, con Capablanca, si bien hay una diferencia, la diosa Fortuna permaneció indiferente.

A pesar de todas las victorias intermedias ya nombradas, Alekhine analizó su actuación y puso en claro que comparado con los dos colosos no había avanzado nada. Resuelto a estudiar la verdadera razón que lo llevó a ocupar por segunda vez ese tercer puesto, en San Petersburgo y Nueva York, se dedicó con ahinco a revisar su armadura ajedrecística, desde los puntos de vista teórico y práctico, lo mismo que las de sus dos grandes contrarios, y la manifestación evidente de ese estudio la puede ver cualquiera que repase los comentarios del libro del torneo de Nueva York de 1924, de Alekhine, obra que trasunta todo el saber del autor, que no se abarca en una sola lectura, pues comprende las aperturas, medios juegos y finales, todo lo cual se analiza en sus distintos aspectos, con el anhelo de perfeccionar el estilo propio, y de completar sus conocimientos. Porque es evidente que el maestro Akiba Rubinstein ya no alcanza en los torneos los éxitos convincentes anteriores a la guerra mundial, y que el doctor Lasker no quiere cerrar el paso a los jóvenes que avanzan hacia el campeonato del mundo y que él es el más calificado de todos los can-

didatos que pueden desafiar al campeón.

La cartera de bolsillo con el diminuto tablero de ajedrez le servía para probar y analizar las jugadas que acudían a su imaginación. Pasaba largo tiempo trebejando variantes y subvariantes, esperando en las ranuras del tablerito las pequeñas cuñas de celuloide blanco sobre las cuales estaban impresas las piezas y peones con su respectivo color. Atribúyese al célebre naturalista francés Buffon la frase que dice: «El genio no es más que una larga paciencia». Agregado en el caso de Alekhine a una larga ambición, desde que se le ocurrió la idea de superar a todos sus rivales.

Esa tarea continuada sin descanso y sin cansancio, había dado sus frutos, puesto que, generalmente, precedía en los certámenes a los maestros más conocidos. Pero aún quedaban dos grandes maestros que jamás había podido superar, y ellos eran el ex campeón del mundo, doctor Emanuel Lasker y el campeón mundial, a la sazón, José Raúl Capablanca. A esa conquista debía dedicar la última etapa de sus estudios para ser el mejor de todos.

Con la realización del match cuyo desarrollo motiva este libro, el entonces doctor Alekhine —anteriormente ha revalidado sus estudios y su título de abogado en la Sorbona, al elegir su residencia en París— se dispone a conseguir el ansiado título mundial, sueño de toda su vida, cumpliendo la última etapa de sus ambiciones aquí en Buenos Aires.

La preparación del doctor Alekhine para el match fue de todo punto de vista de una meticulosidad tal, que no dejó detalle sin tener en cuenta, sometiéndose a un régimen de estudio y de vida, acorde con el contrario que deseaba vencer. En sus estudios previos se informó de todo lo que habían escrito sobre su rival, tan autorizados maestros como el ex campeón mundial doctor Lasker y el ruso Eugenio Znosko-Borovsky, y todos los otros que en comentarios desperdigados en las revistas técnicas habían tratado de hallar algún punto vulnerable en la

armadura del campeón, su tendón de Aquiles o algo por el estilo, para hallarle desenlace a un tema obsesionante, pues los maestros europeos, en general, no podían comprender que les ganaran con semejante facilidad y sencillez como lo hacía Capablanca. Al respecto hay una frase acuñada en alemán que no resistimos a la tentación de reproducir, dice así: «Warum einfach wenn es so schön kompliziert geht?», que traducido al español significa: «¿Por qué hacer las cosas sencillamente, si es tan lindo complicarlas? Recurrimos a la buena memoria del lector para recordarle lo que dijo el doctor Lasker más arriba, al ocuparse del contrario que tuvo en el match de La Habana: «Capablanca, como hijo de una raza inclinada hacia lo práctico, se propuso vencer al contrario en un tiempo determinado: ni más ni menos.» De ahí a la simplificación no hay más que un paso. Era un ajedrez sin divagaciones. Pragmático por excelencia. Y Alekhine siguió ese modelo todas las veces que pudo. ¿Acaso no han coincidido muchos comentaristas en que venció a su contrario con sus propias armas? No obstante, esto no es absolutamente exacto.

En lo que respecta a la parte física el doctor Alekhine se sometió a un régimen de vida natural si bien estricto. El año anterior mientras estuvo contratado por el club, fumaba como un descosido, poco menos que uno tras otro, unos cigarrillos rubios de marca norteamericana que entonces estaban en auge, y todavía se les ve con dos jorobas. Llenaba los ceniceros de colillas, extinguidas «a la rusa», con el extremo de la brasa doblado contra el fondo del recipiente, en un movimiento rotativo de la mano, rápido y nervioso. Cuando vino a jugar el match había dejado el cigarrillo y si alguno, distraído, le convidaba, agradecía y nada más. En la misma forma se había vuelto abstemio, y todos sabían que el año anterior aceptaba gustoso cualquier bebida espirituosa, y repetía la dosis sin inconveniente alguno.

El doctor Alekhine y su señora fueron alojados en el «Majestic Hotel», situado

en la avenida de Mayo y calle Santiago del Estero; un edificio construido, expresamente para esa finalidad, al principio de la segunda década de este siglo por la entonces «Caja Internacional de Jubilaciones y Pensiones», que como todas las de su género terminó en un fiasco. En la actualidad lo ocupa la «Dirección General Impositiva». Tenía ese edificio en la base del pararrayos que remataba la torre de la esquina, ahora desmochada, dos poderosos reflectores semejantes a los usados en los buques de guerra, montados opuestos por donde llevan los espejos, sobre un eje vertical giratorio. Los días de vivir la patria y otras grandes festividades, mejor dicho, por las noches, encendían esos reflectores que proyectando un poderoso haz de luz (penetraba las altas tinieblas por encima de las casas de la ciudad, girando regularmente como una luz vigilante y protectora sobre los treinta y dos rumbos de la rosa de los vientos, sirviendo de ingenio alborozo de chicos y grandes.

Algunas veces el doctor Alekhine y su señora iban caminando desde el hotel hasta el Club. Tomaban por la avenida de Mayo hacia el este, doblaban hacia el norte en la calle Carlos Pellegrini o Suipacha, preferida ésta por madame Alekhine, dada la cantidad mayor de vidrieras y tiendas con vestidos y modas femeninas que podía ver, y luego de un paseo de unas diez cuadras, aparecían en el club media hora o más, antes de iniciarse la partida.

Fue en una de esas caminatas que Alekhine vio en la calle Suipacha una herradura con todos los clavos, perdida por algún caballo mal herrado, y luego de comprar rápidamente un diario, bajó a la calzada y envolvió el pesado talismán, atribuyéndole virtudes sobrenaturales, como buen supersticioso: «¡Me estaba esperando!», le decía después a varios amigos en el club, mientras mostraba muy satisfecho su dichoso hallazgo.

En resumidas cuentas la conducta de Alekhine no podía ser más normal y sometida al fin que perseguía. Una que

otra vez alguien había visto a la pareja paseando por la ciudad, que decía Alekhine le recordaba algunos aspectos de París.

El desafío del doctor Alekhine al campeón del mundo respaldado financieramente por el Club Argentino de Ajedrez, en 1926, trae como inmediata consecuencia el Torneo de Nueva York de 1927, que gana Capablanca, seguido por el doctor Alekhine. Siete meses escasos después: el match por el campeonato del mundo en Buenos Aires. Este es otro hito de la carrera del doctor Alekhine situado en el punto más alto. Contra todos los pronósticos de los entendidos, basados en la forma holgada como Capablanca había ganado el torneo a cuatro turnos, invicto, con dos puntos y medio de ventaja sobre Alekhine, en el segundo lugar, coincidieron todos los expertos en que el desafiador no podía ganar ni una sola partida, con excepción de Reti, que anticipó la victoria del desafiador.

Sea como fuere el doctor Alekhine ganó en el match la primera partida de su vida a Capablanca y cinco más, en un total de seis, que eran las exigidas por el convenio para conquistar el título de campeón del mundo.

Ya lo tenemos al doctor Alekhine unido por una victoria que no da lugar a dudas. El mismo vencido lo reconoce. Es el mejor ajedrecista del mundo. Ha logrado perfeccionar su juego y hay un completo equilibrio en las tres etapas de todas sus partidas: apertura, medio juego y final, y sobre todo ha logrado dominar sus nervios, que más de una vez le traicionaron y éste es un nuevo asombro de sus colegas de todos modos inexplicable; aquella pila de nervios que conocieron, aquellos chistidos destemplados al menor susurro, aquellos semblantes furibundo que mostraba al contrario, ya no se oyen ni se ven con la misma frecuencia importuna, hay más serenidad.

El torneo de San Remo de 1930 marca el punto más alto de su actuación en todos los certámenes que tomó parte. Mues-

tra una superioridad tal sobre sus contrarios que le hace exclamar a Nimzovich una frase por demás elocuente: «Este colega que hasta hace poco pasó la vida alternando entre nosotros, nos trata ahora como si fuéramos unos chambones». Nada más cierto, porque gana la prueba de dieciseis competidores cediendo solamente dos tablas, a Bogoljubow una y otra a Spielmann, y precede a Nimzovich con tres puntos y medio que termina segundo con $10\frac{1}{2}$ puntos. Es el torneo de Bled al año siguiente es otro gran triunfo de Alekhine. Es una prueba que reúne a catorce participantes en partida y desquite, y en la que se impone invicto con $20\frac{1}{2}$ puntos, quince victorias y once tablas, cuatro y medio puntos de diferencia con Bogoljubow que se clasifica en segundo lugar. En adelante, si bien alterna todos los años en las justas más calificadas y las hace suyas no mantiene esas diferencias abultadas con los demás competidores, lo cual sería mucho pedir.

Desde que es campeón mundial en 1927 interviene después en cuarenta y cuatro torneos, en Europa y América, hasta ganar el de Madrid en 1945, y logra veintiocho primeros premios, unos ocho compartidos, fuera de otras distinciones no tan descollantes, que no agregan ni quitan mérito a uno de los grandes maestros que ha tenido el ajedrez, pues con señalar que solamente el año 1936, desde el de Nauheim que ganó empatado con Paul Keres, hasta el de Navidad en Hastings, intervino en siete justas, inclusive la de Nottingham, donde llegó sexto, único que jugó interviniendo Capablanca, se da una idea el lector de la actividad desplegada por el doctor Alekhine, fuera de los dos matches por el título mundial que sostuvo con Ewfin D. Bogoljubow en 1929 y 1934, y otro con el doctor Max Euwe donde perdió y con el doctor Max Euwe donde perdió el título en 1935 por $15\frac{1}{2}$ contra $14\frac{1}{2}$, y lo recuperó en 1937 con $15\frac{1}{2}$ ante $9\frac{1}{2}$ del mismo rival.

Un párrafo aparte merece su obra literaria en la cual prodigó sus enseñanzas

con beneplácito de sus lectores, mereciendo la traducción a los idiomas más expandidos.

Es de tomar muy en cuenta la reflexión de Nimzovich citada más arriba con respecto a lo ocurrido en el torneo de San Remo 1930 y a la ventaja que sacara Alekhine a sus contrarios al terminar la prueba, repitiendo algo muy semejante en el torneo de Bled (Veldes) 1931. Hay en esos dos desempeños muy superiores, algo que está demostrando que Alekhine aún conserva el empuje que lo llevó a vencer a Capablanca. Podría hablarse de una impregnación capablanquiana, puesto que esa superioridad tan manifiesta en los próximos certámenes va disminuyendo, como puede verse en el torneo de Londres 1932, donde supera por un solo punto, 9, a Salo Flohr, 8, que en Bled deja detrás de $6\frac{1}{2}$ puntos, con $13\frac{1}{2}$, en el cuarto sitio de la tabla. Son los jóvenes de la nueva guardia que vienen para hacerse un lugar. Algo semejante sucede en Berna 1932, donde con $12\frac{1}{2}$ supera por un punto solamente, invicto, al doctor Max Euwe, $11\frac{1}{2}$, también invicto, y a Salo Flohr, $11\frac{1}{2}$. Otro tanto ocurre de este lado del Atlántico, en Pasadena, 1932, donde se clasifica primero con $8\frac{1}{2}$ y precede por un punto al norteamericano Isaac Kashdan, $7\frac{1}{2}$, otro elemento del ajedrez joven. Dos años después sucede algo semejante en Zurich 1934, donde gana con 13 puntos otra vez seguido por el doctor Euwe que en esta oportunidad le gana la partida individual, y señalan al gran maestro holandés como el ganador moral de la prueba empatado con Salo Flohr con 12 puntos. Así llega en 1936 el torneo de Bad Nauheim, y allí otro joven, Paul Keres, empató invicto con Alekhine el primer premio.

Toda esta serie de triunfos de cualquier punto de vista que se mire, en el lapso de tiempo de nueve años de ser campeón del mundo es en sí una demostración de que el cetro mundial seguía firmemente en buenas manos.

Si después de estos certámenes, en Nottingham 1936, Botvinnik, el joven

campeón soviético y Capablanca, comparten el primer premio, con 10 puntos, mientras Alekhine termina sexto con 9 puntos, debe olvidarse que este certamen reunió a Capablanca, al doctor Euwe campeón mundial 1935, al doctor Lasker, ex campeón mundial 1894-1921, y que Alekhine pasaba por una crisis de su vida de la cual recién se recupera desquite a mediados de diciembre de 1937. Por la misma razón se clasifica en el cuarto lugar en el torneo de Kemerí 1937, desplazado por una juventud que avanza sobre los puestos de vanguardia, llamados Salo Flohr, Wladimir Petrov y Samuel Reshevsky, empatados con 12 puntos, medio más que Alekhine.

Recuperado el título mundial, la primera vez que sucede en el ajedrez, Alejandro Alekhine vuelve a ser, en cierto modo, aquel batallador incansable del tablero. El torneo de Margate 1938 lo vuelve a ver triunfante, con 7 puntos, perdiendo una partida con W. Petrov, 2º R. Spielmann con 6 puntos. En el torneo A.V.R.O. Amsterdam 1938, que ganan los jóvenes Rubén Fine y Paul Keres, con $8\frac{1}{2}$, mientras Alekhine con 7 puntos se clasifica cuarto-sexto empatado con Euwe y Reshevsky, y Capablanca séptimo, con 6 puntos. Son torneos que se disputan durante la segunda guerra.

Después de ganar en Margate 1938, viaja a Montevideo, donde gana un certamen en el que intervienen ajedrecistas argentinos, brasileños, chilenos y uruguayos, acumulando $13\frac{1}{2}$ puntos, seguido por C. Guimard $11\frac{1}{2}$, V. Fenoglio $10\frac{1}{2}$, Silva Rocha $9\frac{1}{2}$, R. Grau y C. H. Maderna 9, W. Cruz 8, R. Flores $7\frac{1}{2}$, Trompovski 7, A. Olivera $6\frac{1}{2}$, Balparda $5\frac{1}{2}$, Oliveira, Cánepa y Letelier 5, Rotunno $4\frac{1}{2}$ y R. Bensadón $3\frac{1}{2}$ puntos. Visita Buenos Aires, da sesiones de partidas simultáneas en varias entidades, algunas sin ver los tableros. Al año siguiente vuelve a Buenos Aires como capitán del equipo francés que interviene en el Torneo de las Naciones 1939, y declarada la segunda guerra mundial retorna a Europa, donde gana empatado

con Sir G. Thomas, el torneo de Plymouth, 6 puntos; termina segundo en Munich 1941 con 10½ puntos y gana el de Cracovia 1941, invicto con 8½ puntos, y los de Salzburgo, Munich, Cracovia y Praga, 1942, éste invicto, así como el de Salzburgo 1943, igualado con Paul Keres, ambos invictos con 7½ puntos. Este fue el último certamen que el doctor Alekhine jugó en los dominios de Hitler. Como buen estratega se enrocó en España, donde ganó los torneos de Gijón 1944, Almería 1945, Melilla 1945, Gijón

1945, ganado por I. Rico con 8 puntos y Alekhine empatado con Medina, 6½ puntos, en el segundo y tercer lugar. El último certamen que jugara fue en Madrid, 1945, donde finalizó primero, con 8½ puntos.

Emigrado a Portugal, falleció en el balneario marítimo de Estoril, cerca de Lisboa, el 24 de marzo de 1946, después de haber mantenido el cetro mundial de 1927 a 1935 y de 1937 a 1946, dejando su título vacante, que desde entonces, periódicamente lo hace disputar la F.I.D.E.

CARRERA AJEDRECISTICA DE ALEKHINE

Año	Torneos	Colocación
1908	Moscú, Torneo Mixto	1º
1908	Düsseldorf, Torneo Magistral	4º/5º
1909	Moscú, Torneo de Club	1º
1909	San Petersburgo, Torneo Magistral	1º
1910	Hamburgo, Torneo Internacional	7º/8º
1911	Karlsbad, Torneo Internacional	8º/11º
1912	Estocolmo, Torneo Internacional	1º
1912	San Petersburgo, Torneo Magistral	1º
1912	Vilna, Torneo Nacional	6º/7º
1913	San Petersburgo (Cuadrangular)	1º/2º
1913	Scheveningen, Torneo Internacional	1º
1913	San Petersburgo, Torneo Nacional	1º/2º
1914	San Petersburgo, Torneo Internacional	3º
1914	Mannheim, Torneo Internacional	1º
1915	Moscú, Torneo Local	1º
1918	Moscú (Triangular)	1º
1919	Moscú, Torneo Local	1º
1920	Moscú, Torneo Panruso	1º
1921	Triberg, Torneo Internacional	1º
1921	Budapest, Torneo Internacional	1º
1921	La Haya, Torneo Internacional	1º
1922	Pistyan, Torneo Internacional	2º/3º
1922	Londres, Torneo Internacional	2º
1922	Hastings, Torneo Internacional	1º
1922	Viena, Torneo Internacional	4º/6º
1923	Margate, Torneo Internacional	2º/5º
1923	Karlsbad, Torneo Internacional	1º/3º
1923	Portsmouth, Torneo Magistral	1º
1924	Nueva York, Torneo Internacional	3º
1925	París, Torneo Internacional	1º

1925	Berna , Torneo Nacional	1º
1925	Baden-Baden , Torneo Internacional	1º
1925	Hastings , Torneo Internacional	1º/2º
1926	Semmering , Torneo Internacional	2º
1926	Dresden , Torneo Internacional	2º
1926	Scarborough , Torneo Internacional	1º
1926	Birmingham , Torneo Nacional	1º
1926	Buenos Aires , Torneo de Club	1º
1927	Nueva York , Torneo Internacional	2º
1927	Kecskemet , Torneo Internacional	1º
1929	Bradley Beach , Torneo Nacional	1º
1930	San Remo , Torneo Internacional	1º
1931	Niza , Torneo en consulta	1º
1931	Bled , Torneo Internacional	1º
1932	Londres , Torneo Internacional	1º
1932	Berna , Torneo Internacional	1º/3º
1932	Berna , Torneo Internacional	1º
1932	Pasadena , Torneo Internacional	1º
1932	Méjico , Torneo Local	1º/2º
1933	Paris , Torneo Nacional	1º
1933	Hastings , Torneo Internacional	2º/3º
1934	Rotterdam (Cuadrangular)	1º
1934	Zürich , Torneo Internacional	1º
1935	Oerebro , Torneo Internacional	1º
1936	Bad Nauheim , Torneo Internacional	1º/2º
1936	Dresden , Torneo Internacional	1º
1936	Podebrad , Torneo Internacional	2º
1936	Nottingham , Torneo Internacional	6º
1936	Amsterdam , Torneo Internacional	3º
1936	Amsterdam (Cuadrangular)	1º/2º
1936	Hastings , Torneo Internacional	1º
1937	Margate , Torneo Internacional	3º
1937	Kemer , Torneo Internacional	4º/5º
1937	Nauheim-Stuttgart-Garmisch	2º/3º
1938	Carrasco , Torneo Internacional	1º
1938	Margate , Torneo Internacional	1º
1938	Plymouth , Torneo Nacional	1º/2º
1938	Amsterdam (AVRO), Torneo Internacional	4º/6º
1939	Montevideo , Torneo Nacional	1º
1939	Caracas , Torneo Local	1º
1941	Munich (Campeonato de Europa)	2º/3º
1941	Cracovia , Torneo Internacional	1º/2º
1942	Salzburgo , Torneo Internacional	1º
1942	Munich (Campeonato de Europa)	1º
1942	Cracovia , Torneo Internacional	1º
1942	Praga , Torneo Internacional	1º/2º

1943	Salzburgo, Torneo Internacional	1º/2º
1943	Praga, Torneo Internacional	1º
1944	Gijón, Torneo Internacional	1º
1945	Madrid, Torneo de entrenamiento	1º
1945	Gijón, Torneo Internacional	2º/3º
1945	Sabadell, Torneo Local	1º
1945	Almería, Torneo Local	1º/2º
1945	Melilla, Torneo Local	1º/2º
1945	Cáceres, Torneo Local	2º

OLIMPIADAS EN QUE INTERVINO

1930	Hamburgo
1931	Praga
1933	Folkestone
1935	Varsovia
1939	Buenos Aires

MATCHES

1908	en Moscú	versus B. Blumenfeld	4½ a 1½
1908	en Düsseldorf	versus C. von Bardeleben	4½ a 1½
1908	en Düsseldorf	versus J. Fahrni	1½ a 1½
1909	en Moscú	versus V. Nenarokov	0 a 3
1913	en Moscú	versus S. Lewitzki	7 a 3
1913	en París-Londres	versus Ed. Lasker	3 a 0
1914	en San Petersburgo	versus A. Nimzovich	1 a 1
1921	en Moscú	versus G. Grigoriev	4½ a 2½
1921	en Berlín	versus R. Teichmann	3 a 3
1921	en Berlín	versus F. Sämisch	2 a 0
1922	en París	versus Dr. O. S. Bernstein	1½ a 1½
1922	en Madrid	versus M. Golmayo	1½ a 1½
1923	en París	versus A. Aurbach	1½ a 1½
1923	en París	versus A. Muffang	2 a 0
1927	en Amsterdam	versus Dr. M. Euwe	5½ a 4½
1927	en Buenos Aires	versus J. R. Capablanca	18½ a 15½
1929	en Wiesbaden	versus E. Bogoljubow	15½ a 9½
1933	en París	versus Dr. O. S. Bernstein	2 a 2
1934	en Baden-Baden	versus E. Bogoljubow	15½ a 10½
1935	en Amsterdam	versus Dr. Max Euwe	14½ a 15½
1937	en La Haya	versus Dr. Max Euwe	15½ a 9½
1944	en Zaragoza	versus Dr. Rey Ardid	2½ a 1½
1945	en Lisboa	versus F. Lupi	2½ a 1½

Partidas del Match Mundial

1ª PARTIDA

**Jugada en el Club Argentino de Ajedrez
el 16 de setiembre**

DEFENSA FRANCESA

Capablanca v. Alekhine

1. P4R.

La primera sorpresa, sin duda alguna. La mayor parte de esa tarde en el Club Argentino de Ajedrez, entre los cuales se hallaban varios «conocedores» alternativamente a cargo del tablero mural donde se reproducía la partida, opinaban que el juego se iba a abrir con P4D, por la cual había mostrado preferencia el campeón en múltiples compromisos.

1., P3R.

Y como una sorpresa no es difícil que por otra vaya aparejada, no habían terminado los comentarios cuando se recibió la réplica de las negras.

2. P4D, P4D; 3. 'CD3A, A5C.

Variante original del antiguo maestro polaco Simón Winawer (1837-1920), que ha venido a substituir a 3., CR3A. Los grandes maestros Geza Maróczy, húngaro (1870-1951), y Aron Nimzovich, báltico (1887-1935), la volvieron a poner sobre el tablero en varios torneos, siendo el de Nueva York disputado entre el 13 de febrero y el 23 de marzo de 1927, donde se empleó en varias partidas.

4. PxP, PxP.

La variante de los cambios de peones centrales, cuya consecuencia es liquidar la tensión media, da como resultado inmediato un juego de piezas circunscripto

a las dos alas, además de liberar el AD negro, con cierta tendencia a las tablas, en opinión de los entendidos. . . .

5. A3D, CD3A.

Una partida Mashall-Nimzovich, Nueva York 1927, continuó con 5., C2R; 6. C2R, AD4A; 7. O—O, O—O; 8. C3C, A3C; 9. CD2R, A3D; 10. A4AR, CD3A; 11. D2D, D2D; con juego igual. La del texto es más agresiva y obliga a defender el PD con C2R, obstruyendo la diagonal de la D blanca.

6. CR2R, CR2R; 7. O—O, A4AR.

Anula la acción del alfil contrario. En la partida Marshall Alekhine, Nueva York 1927, éste jugó A5CR, y luego de 8 P3TD, A4TD; 9. P3T, A3R; 10. C4T, A3C; 11. P3AD, D2D; 12. T1R, O—O; 13. C4A, A4AR; 14. P4CD, con la amenaza P5C, seguida de TxC, la partida terminó igual en la jugada 41, a pesar de todas las complicaciones.

8. AxA.

«Aquí era posible tomar en consideración 8. P3TD (8., AxC; 9. PxA, D2D) o bien 8. C3C (8., A3C; 9. P4AR, P4AR) sin que las blancas pudieran obtener un resultado apreciable. Es que el cambio de peones en la cuarta jugada permite al segundo jugador llegar sin dificultad a un juego equilibrado; si las blancas aspiraban a fines más ambiciosos debieron jugar: 4. P5R o 4. A3D». (A.).

8., CxA; 9. D3D, D2D.

«Indudablemente la mejor jugada, pero era necesario considerar las réplicas posibles: 10. C5C o 10. A4AR; en ambos casos hubiera jugada sencillamente 10., O—O—O. La jugada 9.

AxC sería desventajosa a causa de 10. CxAl, CRxP; 11. T1R+, C3R; 12. CxP! (A.). Las negras están en situación de hacer uno de los dos enroques.

10. C1D.

Algunos comentaristas entendieron que la textual entraña una pérdida de tiempo, recomendando en su lugar: 10. A4A o bien 10. P3TD. Sin embargo, tiende a ganar un tiempo con P3AD y consolidar el PD y lo que es más importante, es disuasiva contra un posible 10., O—O—O, porque los peones blancos del ala de dama avanzarían inmediatamente sobre el enroque largo. «Capablanca empleó cuarenta minutos en esta movida. Su utilidad consiste en eliminar lo más rápido posible el caballo molesto de 5AR, pero su defecto también es manifiesto: consistiendo en que las blancas obstruyen con sus propias piezas la columna del rey que en esta variantes es de una importancia vital» (A.).

10., O—O; 11. C3R, CxC; 12. AxC, TR1R; 13. C4A.

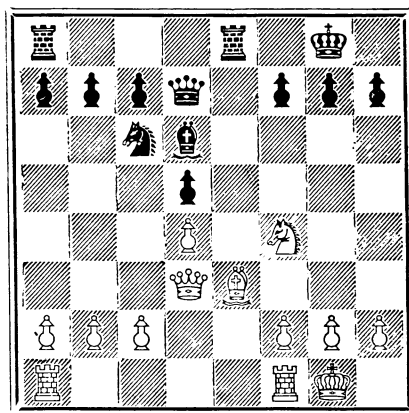
Según la opinión generalizada de los comentaristas ocupados en las incidencias de esta partida, ésta es la jugada que no concuerda con la situación de su dama en 3D, y el origen de todas las dificultades ulteriores de las blancas. En cambio, recomiendan: 13. C3C y si 13., A3D; 14. D5C, o bien si 13., P3CR; 14. P4AR, P4A; 15. P3AD, alfil mueve: 16. TD1R con juego equilibrado.

Capablanca comentaba las partidas para el diario vespertino bonaerense «Crítica», que se publicaba al día siguiente. Veamos lo que escribió al respecto después de la jugada de las negras.

13., A3D.

«Nosotros teníamos la idea de jugar 14. CxP, permitiendo AxP+, pero creyendo ganar un tiempo, cometimos un pequeño error y perdimos la oportunidad» (Capablanca). Alekhine en su libro «Deux Cents Parties D'Echecs» publica-

do en 1936 por la Federación Francesa de Ajedrez, dice en la página 415 lo siguiente: «Un ofrecimiento que parece desfavorable, pues las blancas pueden ahora cambiar un peón del centro contra un peón del flanco. Según esto las negras obtendrían en seguida buenas posibilidades de ataque, lo cual compensaría y con largueza, la desventaja inherente al cambio en cuestión. Véase, p.e.: 14. CxP, AxP+; 15. RxA, DxC; 16. P4AD, D4T+ (y no C4R? a causa de 15. D5A!); 17. R1T, TD1D; 18. P5D, T3D y la posición del rey blanco es crítica» (A.).



14. TR1R.

«Muy interesante hubiera sido 14. D5C, en lugar de la jugada del texto, amén de 14. CxP, como ya hemos dicho anteriormente» (Capablanca).

«Ahora que las últimas movidas de las blancas han sido solamente inexactas, en esta posición tranquila, y no han puesto su juego en peligro, este desarrollo mecánico de la torre constituye de por sí una falta seria que pone en cuestión un curso pacífico de la partida. Necesaria y al fin de cuenta suficiente para igualar, era 14. P3AD» (A.).

14., C5C; 15. D3C.

«¡De nuevo, una movida que no es la mejor! Después de 15. D2D, D4A; 16.

TRIAD, P4TR! con la intención de jugar **T5R** seguido de **P5T**, la posición de las blancas no era en verdad agradable, pero al menos habrían evitado el debilitamiento fatal de sus peones, lo cual resulta inevitable con la jugada del texto.» (A.)

15., **D4A.**

«Lo que no vimos sino demasiado tarde» (C.).

16. **TD1A?**

«Un error de mayor cuantía, 16. C3D, hubiera mantenido el juego sin mayor dificultad» (C.).

«Pierde un peón sin compensación alguna. De todos modos, las variantes: I. 16. **TRIAD, P4TD!**; 17. **P3TD, P5TD**; 18. **D3A, C3A**; 19. **C3D** (19. **C2R?**, **AxP+**), **T3R**, o bien: II. 16. **C3D, CxC**; 17. **DxC, DxD**; 18. **PxD, A5C**; 19. **TRIAD, P3AD**, seguida eventualmente de **P4TD!**, etc., eran igualmente muy poco satisfactorias para las blancas» (A.).

16., **CxP!**; 17. **TxC, DxC!**

«Este pequeño detalle no fue previsto por Capablanca. Si 17., **AxC**, hubiera recuperado el peón con 18. **T5A**, etc.» (A.). «Lo que no vimos sino después de haber jugado 18. **TD1A**. Habíamos calculado sólo 17., **AxC**, a lo que hubiéramos contestado con 18. **T5A**» (C.).

18. **P3CR, D4A!**

«Debía considerarse igualmente la restitución inmediata del peón, con 18., **D6A**, pues si 19. **DxPC, P4TR!** y las negras tendrían un ataque muy fuerte. La jugada del texto es más sencilla» (A.).

19. **TD2R, P3CD**; 20. **D5C, P4TR**; 21. **P4TR, T5R.**

«La amenaza de 22., **TxPT**, etc. es evidente» (A.).

22. **A2D!**

«Única respuesta. Es notable cómo las blancas obtienen durante algún tiempo la posibilidad de pescar en aguas revueltas» (A.). «Una jugada de defensa muy ingeniosa y también indispensable: Al sacrificar las blancas un segundo peón logran cambiar el poderoso alfil negro que está apuntando al enroque y paran al mismo tiempo la linda amenaza de 22., **TxPT**; 23. **T8R+**, **TxT**; 24. **TxT+**, **R2T**; 25. **PxT, D5C+**; 26. **R1A** y el rey se salva. (S.)

22., **TxPD.**

«Más sencillo era 22., **TD1R**, la jugada del texto le da posibilidades al blanco» (C.). «La movida 22., **TD1R**, recomendada por Capablanca en su tiempo no era más simple, especialmente a causa de 23. **DxT+**, y las blancas con dos torres contra la dama todavía podrían oponer una tenaz resistencia.» (A.)

23. **A3A, T6D.**

«Mejor que 23., **T5AD**; 24. **T(2)5R, T4A**; 25. **TxD, TxD**, etc. o que 23., **T5C**; 24. **A5R**, amenazando inmediatamente el **PD**» (A.).

24. **A5R, T1D**; 25. **AxA, TxA.**

«Con 25., **PxA** hubiera sido posible guardar por el momento los dos peones demás, pero, con 26. **D6A**, la situación quedaría aún con abundantes puntos de tensión. La restitución de un peón facilita el juego de las negras, pues tiene como resultado el cambio de un par de torres.» (A.)

26. **T5R, D6A.**

«Naturalmente, no 26., **D3C**; 27. **T5C!**, etc.» (A.).

27. **TxPT, DxT.**

«Aquí 27., **T3R?** sería un grave error, a causa de 28. **D8R+**, etc.» (A.).

28. **T8R+**, **R2T**; 29. **DxT+**, **D3C**; 30. **D1D.**

«Como el pasaje a un final de torres no presentaba posibilidad alguna de éxito, las blancas deben buscar a cualquier precio complicaciones ulteriores. La movida del texto se inspira en la idea de alejar la dama negra de la diagonal 1CD-7CR, después de P5D, mediante P5TR seguida de P4CR. Según eso, las negras hubieran podido someterse a esa estratagema, p.e.: 30., P5D; 31. P5T, D4A; 32. P4CR, D4CD; 33. D2A+ (si 33. D1R, D4D!), P6D; 34. DxP, D2D; 35. DxD (si 35. D8C, R3T!, etc.), TxD; 36. T1R, P7D; 37. T1D, R3T; 38. R2C, R4C; 39. R3C, T6D+; 40. P3A, P3A, con juego victorioso. No obstante, las blancas pudieron responder a 30., P5D; 31. D3A! y no continuar con 32. P5T, que después de 31., P3AD, pondría al adversario nuevos problemas a resolver. Por estas razones la jugada del texto parece ser la mejor» (A.).

30., T3R; 31. T8TD, T4R!

«Esta jugada hace lugar a la D v. si. simultáneamente, prepara la formación de la cadena de peones en 5D, 4AD y 3CD. La pérdida del peón en 2TD no quita a este plan eficacia alguna y habría decidido la suerte de la partida aún sin cometer las blancas el error de la jugada 33ª» (A.).

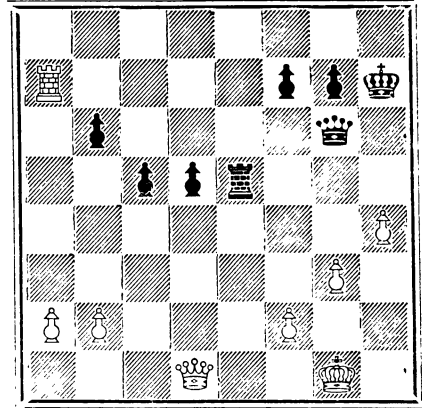
32. TxP, P4AD.

«Como resultado de las últimas maniobras, las negras han perdido la ventaja material que tenían, pero, aún conservan superioridad de posición» (C.).

(Véase el diagrama siguiente)

33. T7D?

«Un grave error que destruye todo el trabajo anterior. Era necesario jugar 33. R2C» (C.). «Esto facilita considerablemente la tarea del adversario. Yo había considerado principalmente: 33. R2C y quería proseguir con 33., P5D; 34. T3T, D3R! (amenaza T7R); 35. D3A, P5A, seguido de P6D, etc.» (A.).



33., D3R.

Esta ganancia de tiempo con la doble amenaza de 33., T8R+, aumenta la superioridad posicional de las negras y asegura la ventaja inmediata de su peón pasado.

34. D3D+, P3C; 35. T8D, P5D; 36. P4T.

«Desesperación» (A.).

36., T8R+.

«Aquí tengo que hacerme un severo reproche, único en esta partida, puesto que con 36., D2R! el combate hubiera podido abreviarse en algunas jugadas. Si 38. T8CD, podía seguir 38., D2A; 39. T8TD (o 39. T8AR, R2C o 39. D3C, T3R!), D2C o D3A y ganan la torre o la dama. Huelga decir que la jugada adoptada en la partida conduce igualmente al fin perseguido de una manera segura» (A.).

37. R2C, D3A+; 38. P3A.

«Es evidente que 38. D3A, sería un grave error, castigado con T8CR+, ganando la dama» (S.).

38., T6R; 39. D1D, D3R; 40. P4CR, T7R+; 41. R3T.

«Forzosa. Si 41. R1A, T7TR; 42. R1C, D4R, gana en seguida» (Y. y W.).

41., D6R; 42. D1TR.

En esta posición desesperada quedó el juego aplazado con el único objeto de conseguir al día siguiente una pausa más en el encarnizado duelo. Su epílogo fue muy breve...

42. P5T, T7AR.

Y las blancas se rindieron.

Aclaración de las iniciales, entre paréntesis, que siguen a los comentarios: (A) **Alekhine**. (C.) **Capablanca**. (Y. & W.) Yates y Winter. (S.) Soul-tanbeeff.

INESPERADO

Es la primera partida que Capablanca pierde, después del gran torneo de Moscú, 1925. La segunda de sus tres matches: con Frank James Marshall, ganando por + 8, — 1, = 14; en 1909. Con Boris Kostich, ganando por 5 victorias consecutivas, en 1919. Con el doctor Emanuel Lasker, por + 4, — 0, = 14, en 1921, campeón mundial.

Fue la única partida que el campeón del mundo escribió con la anotación descriptiva inglesa, todas las demás fueron escritas en español con una letra clara que en seguida las distinguía. El desafiante usó en todas las planillas la notación alemana, con las mayúsculas «constructivas» que las caracterizaban, un tanto angulosas, mirándolas bien.

Antes de aplazada la partida se presentó ante la casa que ocupaba el club en la calle Carlos Pellegrini 449, entre Corrientes angosta y Lavalle, una verdadera manifestación de aficionados que interrumpió el tránsito de vehículos, mientras victoriaban a Capablanca pidiendo su presencia, ajenos completamente —la calle aún no se había enterado— al drama inmediato, cuyo desenlace inevitable iba a tener lugar al día siguiente sábado, como ya se ha dicho. Como aquella presencia de tantas personas frente a la casa del club, viendo que Capablanca no salía al balcón a pesar de las expresiones, se tornaba peligrosa,

pues en cualquier instante eran capaces de irrumpir en la casa, hubo que pedir la presencia de la policía a fin de que restituyera a sus cauces normales el orden alterado.

VISITA A LA PLATA

Los rivales habían recibido una invitación especial del gobernador de la provincia de Buenos Aires, para que concurrieran a la ciudad de La Plata, capital del primer estado argentino, distante unos sesenta kilómetros de la capital federal, visita que se realizaría el lunes, 19 de setiembre, por la tarde. El doctor Alekhine se excusó por hallarse indispuesto y Capablanca hizo el viaje en automóvil acompañado por los doctores Lizardo Molina Carranza, presidente del club, Julio Borda, Carlos A. Querencio, conjuer del match, Raúl A. Molina, y los señores Carlos Castro Videla, Enrique de Carabassa, Julio A. Lynch y Federico Esprago. Los viajeros llegaron a las 15.30 siendo recibidos por el doctor Emilio Molina Carranza y por el presidente del Club de Ajedrez La Plata, señor Fausto Etcheverry. Trasladados a la casa de gobierno recibió a la comitiva en su despacho el gobernador doctor Vergara rodeado de varios ministros, y altos funcionarios, saludando en términos oportunos al campeón mundial y sus acompañantes, haciendo el elogio del noble y científico juego que en esos momentos tenía en suspenso a los aficionados del mundo entero, por intermedio de dos de sus más altos exponentes, los grandes maestros Capablanca y Alekhine. Invitados a pasar a la residencia del gobernador, donde se bebería una copa de champagne, usó de la palabra el doctor L. Molina Carranza, por encargo de Capablanca que se hallaba atacado por una molesta afonía, agradeció al gobernador la recepción y agregó que las palabras pronunciadas por el magistrado revelaban su conocimiento de las excelencias del juego milenario y su significado como instrumento de cultura, refiriéndose luego a su valor espiritual co-

mo medio de propaganda para hacer conocer nuestro país.

Terminada la recepción en el palacio del gobierno el señor Capablanca y sus acompañantes se trasladaron al mundialmente famoso Museo de Historia Natural, cuyas dependencias recorrieron. De ahí se dirigieron al palacio municipal, donde fueron recibidos por el intendente de la ciudad, señor Haramboure, que agasajó a los visitantes y pronunció conceptos oportunos sobre el campeonato mundial y sus protagonistas. Después, la comitiva se trasladó al Club de Ajedrez La Plata, repleto de asociados, que recibieron al campeón con una salva cerrada de aplausos, dándoles a los visitantes la bienvenida el presidente de la entidad, señor Etcheverry, que hizo los honores del caso. Antes de retirarse de ese club el señor Capablanca firmó en el libro de oro de la entidad y desde allí marcharon hacia el cercano Jockey Club, donde un grupo de asociados los esperaban para agasajar al campeón del mundo y su comitiva. Fueron recibidos por el doctor Eugenio E. Alsina, en nombre de la entidad, quien expresó los parabienes que las circunstancias exigían, ofreciéndoles una copa de champaña que inspiró los sucesivos brindis; luego pasaron a la sala de ajedrez cuyas mesas se animaron con la presencia del campeón, que respondía cortesmente a las varias preguntas que le formularon algunos de los presentes, hasta el momento en que la comitiva que lo acompañara resolvió retirarse.

REGRESO AL CLUB

Cumplidos los compromisos en la ciudad de La Plata volvieron los viajeros a ocupar los automóviles que los habían trasladado e iniciaron el retorno a la Capital Federal, llegaron al Club Argentino de Ajedrez.

Allí contó el doctor Carlos Augusto Querencio a un grupo de amigos los distintos aspectos del viaje, y cómo había sido recibido Capablanca en La Plata,

por el gobernador, doctor Vergara, y en los demás lugares que visitaran. En el palacio de la Gobernación habían visto un raro juego de muebles de madera de teca, curiosamente labrado, parecidos al que hasta en su pubertad vio en casa de su abuelo, el almirante Augusto Laserre. Preguntado el doctor Vergara sobre el origen de esas verdaderas joyas de la ebanistería, refirió que hacía más de cuarenta años que estaban en el palacio, y según los datos recordados, fueron adquiridos por un lejano antecesor en el alto cargo, el doctor Carlos Alfredo D'Amico, allá por 1885, más o menos. La madera de teca, originaria del Extremo Oriente —siguió diciendo— para trabajarla con provecho debe sumergirse antes unos cien años en el agua, ablandándola, a fin de que las herramientas la puedan hender sin fracturas. Junto con el jabí y nuestro quebracho, ambos americanos, pasan por ser maderas imputrescibles y pertenecen al tipo denominado «quebrantahachas» por su extraordinaria dureza. Son las que en francés denominan «Bois de ferre», pues tienen la particularidad de embotar las herramientas que las labran, siendo muy apreciadas para usarlas en algunas partes de los barcos de madera. Con lo cual la conversación giró hacia otros temas sugeridos por el ambiente cordial, hasta el momento de la despedida, como queda dicho más arriba.

* * *

2ª PARTIDA

Jugada en el Club Argentino de Ajedrez
el 20 de setiembre

DEFENSA ORTODOXA

Alekhine v. Capablanca

1. P4D, CR3A; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, P4D; 4. A5C, A2R; 5. P3R, O—O; 6. C3A, CD2D.

Con esta movida queda planteada una de las tantas variantes de la frondosa Defensa Ortodoxa.

7. T1A.

Jugada original del gran maestro inglés Joseph Henry Blackburne (1841-1924) cuyo objeto inmediato es ocupar la columna AD, que puede ser semiabierta con el cambio de peones centrales; reducir al mínimo las buenas variantes que puede replicar el segundo jugador y prolongar la lucha por el «tiempo» que en este planteo se establece, antes que aclare su plan uno y otro contendor.

7., P3AD; 8. D2A.

La variante Carlsbad. Lleva ese nombre por haber sido muy utilizada en dicho torneo magistral realizado en la primavera de 1923, siendo el gran maestro Akiba Rubinstein su creador (1882-1961). Alekhine adoptó esta línea de juego en las partidas 4ª, 12ª y 14ª, ganando la segunda de las nombradas.

8., P3TD.

Prepara el cambio central Pxp seguido de P4CD, A2C y P4A, liberando su AD. En vista de eso:

9. Pxp.

A fin de explotar los escaques negros del flanco de dama, debilitados por el avance de los peones negros a casas blancas.

9., CxP!

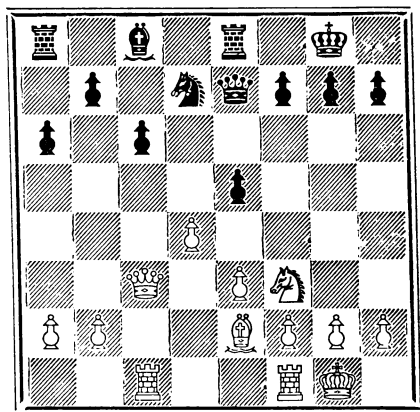
Con la idea de cambiar por lo menos la mitad de las piezas menores.

10. AxA, DxA; 11. A2R!

«Si 11. A3D —dice R. Grau—, C5C; 12. AxP+, R1T; 13. D1C (si D4R, C3A!), P4AR!; 14. A6C, D3A; 15. A5T, P3C, ganando.»

11., T1R.

Esta pieza apoyará el avance P4R, con el cual queda liberado el ominoso AD; puede apreciarse cómo cada movida de los maestros responde a un objetivo concreto.

12. O—O, CxC; 13. DxC, P4R!**14. TR1D.**

«O bien: 14. Pxp, CxP; 15. CxC, DxC; 16. DxD, TxD; 17. TR1D, A3R, con perfecta igualdad y tablas inevitables. La textual se juega para provocar al peón de 4R. El ataque de las negras sobre el ala del rey resultaría ilusorio, mientras que las blancas podrían ejercer una presión en el centro y en el ala de dama (mediante el eventual golpe de ariete: P5D!)» (S.).

14., Pxp; 15. CxP, C3A; 16. A3A, A5C!

«Con esta simple jugada desaparecen todas las posibilidades de las blancas y se acentúan las posibilidades de un empate» (G.).

17. AxA, CxA; 18. C5A, D3A.

«Si 18., D4C; 19. C6D, T2R; 20. P3TR, C3A; 21. T4D y las blancas estarían mejor» (G.).

19. DxD, CxD.

Y las tablas propuestas por Alekhine fueron aceptadas por Capablanca.

«Una situación en extremo deplorable. Después de su victoria, era natural que

Alekhine jugara cautelosamente, aunque hubiera sido —quizás— mejor tirarse a conseguir una caída después de otra. Capablanca natural y correctamente ha tomado aliento. De todos modos es notable que Alekhine ofreciera las tablas, mostrando que estaba más interesado en mantener su ventaja que lanzarse al acaso para aumentarla» (H.).

Iniciales de los comentarios: (S.) V. Soultan-bieff. (H.) C. S. Howell. (G.) Roberto Grau, en los casos de este maestro se tomaron extractos de sus comentarios en "La Nación" y "El Ajedrez Americano".

GANAR CAPABLANCA

Como hemos dicho anteriormente, Capablanca durante el match escribió una serie de artículos firmados donde comentaba las partidas:

«Ganando la tercera partida del match he logrado igualar el score con mi adversario. La tercera partida tuvo momentos muy interesantes, y como es natural en esta clase de contiendas, los momentos más difíciles para nosotros no son, generalmente, indicados por los críticos, los cuales a posteriori resuelven con grandísima facilidad, por lo menos aparente, cosas que nosotros, a priori tenemos gran dificultad en decidir. Ellos, los críticos, generalmente analizan un número determinado de jugadas, diciendo simplemente: Si éste juega aquí, el otro juega allá, etc., y no toman en consideración la parte esencial que es la concepción general del plan en el cual las jugadas podrían decirse que son incidentales. Hacemos estas consideraciones porque hemos leído en varios diarios importantes de la capital, observaciones que aparecen como profundas de orden técnico, y mientras extraen algunas consideraciones son a menudo injustas, puesto que, como hemos dicho, no toman en consideración el plan general, la concepción de la posición la cual sólo los maestros contendientes u otros de la misma fuerza podrían apreciar en su totalidad.»

* * *

3ª PARTIDA

Jugada en el Club Argentino de Ajedrez
el miércoles 21 de setiembre

DEFENSA INDIA DE DAMA

Capablanca v. Alekhine

1. P4D, CR3A; 2. CR3A, P3CD; 3. P3CR.

«Otra continuación —con numerosos adherentes— es 3. P4A, A2C; 4. C3A, P3R; 5. D2A o A5CR. Como derivaciones de estas dos variantes tenemos a: 3. A4AR (Torre) y 3. A5CR (Grünfeld) (S.).

3., A2C; 4. A2C, P4A.

«Esta línea de juego para las negras fue introducida por Nimzovich en su partida con Rubinstein de Marienbad 1925. Después fue adoptada varias veces por Grünfeld y otros maestros (T.F.).

5. O—O.

«Lo mejor; mientras que 5. P×P, P×P da a las negras un juego fácil, con 6. P4A, P3CR!; 7. C3A, A2C; 8. A2C, O—O; 9. O—O C3A, Rubinstein-Nimzovich, Marienbad 1925» (S.). «Capablanca emplea una jugada de desarrollo. Mientras que Rubinstein continuó con 5. P×P, P×P; 6. P4AD, P3C; 7. P3C, A2C; 8. A2C, O—O; 9. O—O, C3A; 10. C3A, P4TD (amenazando jugar P5T si las blancas juegan su CD); 11. D2D, P3D» (T.F.).

5., P×P.

«Esta movida, que remueve un peón central y cambia el AR blanco del fianchetto parece fuerte, pero el curso de la partida muestra que las blancas pueden rápidamente adquirir ventaja de las debilidades de las negras en el ala de da-

ma. Más segura era 5., P3R» (Y. y W.). «No es mala, pero la movida habitual, 5., P3C, sosteniendo además la tensión central, parece preferible» (S.).

6. CxP, AxA; 7. RxA, P4D.

«Jugada muy criticada por todos los comentaristas de la prensa diaria. La jugada obedece a un plan general excelente en el caso de poderlo llevar a cabo. Además, el doctor Alekhine, probablemente, quería evitar el llegar a una posición parecida a la nuestra contra el doctor Vidmar, en el torneo de Nueva York 1927 y que resulta favorable a las blancas» (C.). «Era un poco mejor 7., C3A, aunque las negras tendrían dificultades con el PD después de 8. P4AD» (Y. y W.). «Esta jugada parece haber sido la causa de las dificultades ulteriores de las negras; atrasadas en su desarrollo —especialmente del ala del rey— debieron comenzar por llevar su rey a sitio más seguro antes de abrir el juego. Mejor era 7., P3R seguido, si 8. P4AD, de A2R. Y la posición resultante hubiera sido parecida a la de Capablanca-Vidmar, Nueva York 1927. La continuación de esa partida, luego de una interversión de movidas fue: 7., P3R; 8. P4AD, A2R; 9. C3A, O—O; 10. P4R, D1A; 11. P3CD, D2C; 12. P3A, C3A; 13. A2C, TR1D; y a pesar del asedio del P3D negro, retrasado en columna semiabierta, la partida fue tablas en la jugada 56» (T. F.). «El procedimiento del negro en la apertura es difícil de entender. Juega como para crear serias debilidades en el flanco de dama, mientras deja el ala del rey casi sin desarrollar. Capablanca toma inmediata y fuerte ventaja» (H.). «Da en seguida una iniciativa peligrosa a las blancas. La línea recomendada por la teoría es 7., P3C y 8., A2C, como jugó Botvinnik contra Capablanca en Nottingham, 1936» (St.). La apertura siguió así: 7., P3C; 8. P4AD, A2C; 9. CD3A, D1A! 10. P3C, D2C+; 11. P3A, P4D! y en la jugada 29ª convinieron las tablas.

8. P4AD.

Procura la acción diagonal de la dama, desaparecido el AD contrario, mientras el rey negro está en el centro del tablero. «La jugada fundamental del plan ofensivo de las blancas y suficiente como para comprometer seriamente el juego negro» (G.).

8., P3R.

«La continuación lógica hubiera sido 8., PxP.» «Permite a las blancas iniciar un ataque peligroso. Es algo mejor 8., PxP, aunque el final después de 9. D4T+, D2D; 10. DxPA, D4D+; 11. DxD, CxD; 12. P4R, es netamente favorable a las blancas» (St.). «Consecuente pero directamente fatal. Era necesario tomar el peón y conceder a las blancas una ventaja insignificante de posición, p. ej. 8., PxP; 9. D4T+, D2D; 10. DxPA, D4D+; 11. DxD (o bien 10., D2C+; 11. P3A, P4R; 12. C5C, C3A!); 11. DxD, CxD; 12. P4R. Si las blancas juegan 10. C5C (en lugar de DxPD) entonces 10., D3A+!; 11. P3A o R1C, CR2D! con la amenaza P3TD, etc.» (S.).

9. D4T+, D2D.

«Si 9., CD2D; 10. PxP, PxP; 11. A5C, con gran ventaja para las blancas» (St.).

10. C5C, C3A.

«Evidentemente forzada, para impedir 11. C7A+». (S.)

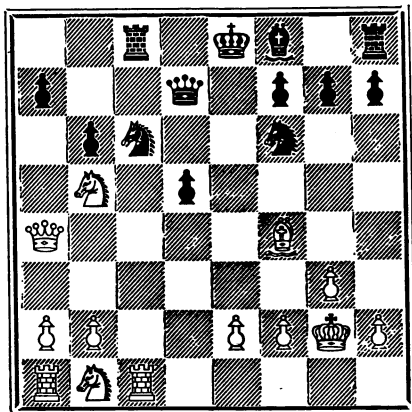
11. PxP, PxP.

«Débil sería 11., DxP+ o CxP, a causa de 12. P4R seguida de T1D. El gran conocedor de las aperturas, Alekhine, trata ésta un tanto negligentemente; ya tiene una posición inferior y no podrá en adelante enderezar la situación.» (S.). «Si 11., DxP+; 12. P4R, D2D; 13. T1D, D2C (lo mejor); 14. A4A, T1A; 15. TD1A, P3TD (si 15., A4A; 16. TxA); 16. C7A+, y ganan la

calidad. O bien 11., CxP; 12. T1D, que conduce a similares variantes.» (Y. & W.).

12. A4A, T1A; 13. T1A!

«Esta movida es muy fuerte y ya asegura una ventaja material». (S.).



13. ..., A4A.

Las blancas amenazaban ganar mediante 14. C7A+, TxC; 15. AxT, DxA; 16. TxC. La jugada textual intercepta la acción de la torre blanca, parece forzada y fue considerada como tal por la mayor parte de los críticos. No obstante, no puede impedir la pérdida de material.» (S.). «La mejor "chance" era 13., C5R, analizada por varios maestros. Si 13., C5R; 14. C7A+, TxC; 15. AxC, C4A; 16. D4AR, C3R; 17. D4TD, C4A. La mejor línea es 14. P4CD!, A3D! 15. AxA, CxA; 16 C(1)3A!, con varias amenazas, por ejemplo: 16., CxC (16., P5D; 17. T1D, CxC; 18. CxC, D4D+; 19. P4R!, DxP+; 20. R1C, y las negras pierden por lo menos la ciudad, y si 16., O—O; 17. CxP, C5D; 18. CxC!, ganando material, porque si 18., DxD; 19. C7R+, R1T; 20. CxP+, con mate); 17. CxC, P5D; 18. T1D, T1D; 19. T2D, D4D+; 20. R1C, O—O; 21. TD1D, y las blancas ganan por fin un peón». (St.). «Era superior a la jugada del texto

13., C5R, aunque creemos que ya en esta posición las blancas tienen una ventaja manifiesta. Probablemente el doctor Alekhine, algo ansioso por terminar el desarrollo de su flanco del rey, no hizo todas las consideraciones del caso.» (C.)

14. P4CD, AxPC.

«No se puede hacer otra cosa; si 14., CxP; 15. C6D+ gana la calidad. Las dos movidas siguientes de las blancas determinan el resultado de la partida.» (S.). «Si 14., P3TD, seguiría 15. C7A+» (T. F.).

15. TxC, TxT; 16. DxA, C5R.

«Necesaria. Estaban amenazadas con un eventual C6D+.»

17. C2D, CxC; 18. DxC, O—O.

«Después de grandes dificultades las negras han conseguido terminar su desarrollo.» (St.).

19. T1D.

«El método más seguro de hacer eficiente la ventaja de las blancas; 19. P4R, que aparece a primera vista como más fuerte, tiene serios inconvenientes.» (C.).

19., T4A; 20. C4D, T1R; 21. C3C, TD1A.

«Para poder tomar el PR si las blancas toman el PD: 22. DxP, DxD; 23. TxD, TxP.» (S.).

22. P3R.

«La manera más directa de llevar el conflicto a una solución definitiva. Esta jugada fue hecha después de tomar en consideración todas las complicaciones que se presentaron más adelante.» (C.).

22., D5T.

«El único contrajuego.» (St.). «Dándose cuenta que la defensa pasiva, con TR1D, a duras penas tenía alguna probabilidad para las negras, abandonan el

PD para ganar el PTD creando de ese modo dos peones pasados en el extremo izquierdo del tablero.» (S.).

23. DxP!

¡Magnífica combinación! La jugada del texto inicia un ataque tan decisivo como inesperado contra el flanco del rey negro.» (St.). Ninguno de los varios comentaristas que esa tarde estaban en el Club Argentino de Ajedrez a cargo del tablero mural, donde se reproducía la partida a medida que se desarrollaba, previó la línea de juego elegida por las blancas para definir la partida.

23., T7A.

«Y no, evidentemente, 23., DxP? por 24. T1TD, D ad libitum; 25. TxP, con juego superior.» (S.).

24. T2D, TxP.

«Según el doctor Alekhine, 24., DxP, habría sido mejor.» (St.). «DxP ofrecía, también, complicaciones interesantes, pero el resultado, probablemente, hubiera sido el mismo.» (C.). «Si 24., DxP; 25. D7D, T1AR (no 25., TR1AD?; 26. DxT+, TxD; 27. TxD, etc.); 26. TxT, DxT; 27. C4D, con un ataque rápido, como el que se jugó en efecto.» (Y & W.).

25. TxT, DxT; 26. D6A.

«La situación de la D negra, tan alejada del centro de la refriega ha de ser la causa primordial de la victoria y probablemente el factor decisivo que impulsó al campeón del mundo para entrar en la combinación que previó en sus análisis, según propias declaraciones, al jugar 19. T1D. En este momento Capablanca omite la movida 26. D7D, indicada por él después de la partida, que le hubiera permitido ganar la torre, pues si 26., T1AR; 27. A6D, DxC; 28. AxT, y esta pieza no se puede capturar por D8D mate.» (G.).

26., T1AR; 27. C4D, R1T.

«Si 27., P3A, impidiendo A5R, entonces 28. C6R, ganando la calidad o mate en pocas jugadas.» (S.). «Evitando la pérdida de la calidad mediante A6D.» (G.). «Si 27., P3A, para prevenir A6R, entonces 28. C6R ganando la calidad.» (S.).

28. A5R.

«La manera más enérgica de continuar la ofensiva. Las negras quedan sin recursos.» (C.). «Amenazando 29. AxP+, RxA; 30. C5A+, R1C; 31. D6A y ganan.» (T. F.). «Como en la primera fase de la partida el ataque al punto débil 7AD (con las jugadas 10ª a la 16ª) había asegurado la ventaja material; aquí, el ataque a la casilla 7CR determina el mate.» (S.).

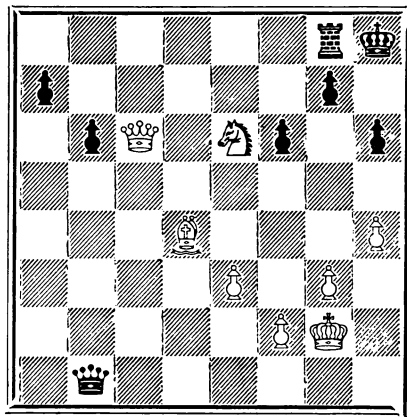
28., P3A; 29. C6R, T1CR; 30. A4D, P3TR.

«Ahora las blancas amenazan sacrificar el C: 31. CxP, TxC; 32. DxPA, D1C; 33. P4TR! seguido de P5T y 6T; a lo que responde la textual.» (S.).

31. P4TR!

«Prematuro sería 31. CxP en razón de TxC; 32. DxP, D4D+; 33. R mueve, D4CR.» (S.).

31., D8C.



32. CxP!, D3C.

«Si 32., RxC; 33. DxPA+, y mate en dos jugadas. Si 32., TxC; 33. DxPA, D2T (si 33., D5R+; 34. R1A, D6D+; 35. R1R, D8C+; 36. R2R, D7A+; 37. R3A, D2A; 38. DxP+, R1C; 39. DxT+, DxD; 40. AxD, RxA; 41. R1R, con un final ganado); 34. D8A+, D1C; 35. AxT+ y ganan.» (T. F.).

33. P5T, D2A.

«El ataque final es conducido por el campeón del mundo con rara elegancia». (S.).

34. C5A, R2T.

«Si 34., T1AR; 35. CxP, DxP; 36. AxP+, R2T; 37. D7D+ y ganan.» (T. F.).

35. D4R.

«Y no 35. AxP, a causa de 35., T1AR.» (T. F.).

35., T1R; 36. D4A, D1A.

«Si 36., DxP; 37. D7A+, R3C; 38. C4T+ y ganan.» (T. F.).

37. C6D, T2R; 38. AxPA, D1T+; 39. P4R, T2CR.

«Las negras pierden material de todas maneras. Si 39., T2AD; 40. D5A+, R1C; 41. D6C+, R1A; 42. DxP y mate a la movida siguiente.» (T. F.). Hacía varias movidas que los rivales jugaban rápidamente apremiados por el reloj, antes de cumplir con la siguiente jugada y simultáneamente con el control del tiempo.

40. AxT, RxA; 41. C5A+, R2A.

En esta posición la partida quedó aplazada hasta el día siguiente a las seis de la tarde, para ganar un día de descanso

después de la dura brega. Al día siguiente el juego se reanudó con

42. D7A+.

Las negras se rinden ante el mate inminente.

Iniciales de los comentarios: (C.) J. R. Capablanca. (S.) V. Soultanbeieff. (T. F.) The "Field", de Londres. (H.) C. H. Howell. (St.) Gideon Stahlberg. (Y. & W.) F. D. Yates y W. Winter, de Londres. (G.) Roberto Grau.

ALEKHINE COMENTA

Agregamos en este lugar los comentarios de Alekhine publicados en su libro «Deux Cents Parties d'Échecs» en 1936.

A excepción de la 34ª partida en la que he jugado la parte final en un estado de agitación muy comprensible, la presente partida fue la única del match en la que no pude dominar completamente mis nervios. Desde luego mi tratamiento de la apertura, después de algunas jugadas satisfactorias dejaba mucho que desear: era necesario jugar 7., P3CR o bien 7., D1A, en lugar de P4D. Esto se hace más evidente en mi octava jugada, donde debí mover en lugar de P3R? sencillamente, PxP; 9. D4T+, D2D; 10. C5C, D3A+, seguido de CD2D, con igualdad aproximativa de ambos juegos. De toda maneras, aún después de 13. T1A, las negras hubieran tenido excelentes posibilidades de igualar si hubieran jugado, en vez de 13., A4A?? situando esta pieza «en prise», 13., C5R! La respuesta 14. C7A+ hubiera sido errónea a causa de TxA; 15. AxT, C4A; 16. D4AR, etc., y en cuanto a 14. P4CD hubiera sencillamente sido parada con 14., A3D!, asegurando una defensa suficiente. Por otra parte la forma en que Capablanca ha utilizado su decisiva superioridad numérica, en ningún caso puede juzgarse irreproachable. Tan es así que desde la jugada 18ª la continuación 18. AxC, D2R; 19. D2C! (19., D5R+; 20. P3A, DxP+; 21. R1C, etc.) hubiera asegurado una ganancia relativamente fácil. Después de ha-

ber perdido esta posibilidad, las blancas se decidieron en la 23ª jugada a cambiar mi PD por su PTD, en una posición de ninguna manera elucidada, acordando al adversario dos peones pasados y unidos en el flanco de dama, una decisión arriesgada, y que al fin de cuentas no comportaba ningún riesgo. De todas maneras la respuesta 24., DxP (en lugar de 24., TxP?) todavía le hubiera reparado algunas dificultades después de 25. D7D, T1AR; 26. TxT, DxT; 27. C4D, D4AD! (28. DxPT, P4CR o 28. A6D, D4D+). La fase final es bonita y convincente.

* * *

4ª PARTIDA

Jugada en el Jockey Club el 23 de septiembre

GAMBITO DAMA

DEFENSA ORTODOXA

Alekhine v. Capablanca

1. P4D, CR3A; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, P4D; 4. A5CR, A2R.

Este desarrollo del flanco del rey, o 4., CD2D, del flanco de dama, son los más aceptados en esta situación y valen tanto uno como otro, indistintamente.

5. P3R, O—O; 6. C3A, CD2D; 7. T1A, P3A; 8. P3TD.

Movida original del maestro vienés Ernst Grünfeld (1893-1962), cuya idea es realizar la maniobra geométrica del AR: AxP (después de PDxPA de las negras) siguiendo a 2TD y 1CD, montando la «máquina» con D2AD. Maniobra que en el curso de este match únicamente se halla en esta partida. Fuera de esto es una jugada más, tendiente a prolongar la lucha por el «tiempo» en que están empeñados ambos contrarios, como se verá por la continuación.

8., P3TD.

La defensa de Alekhine frente a Grünfeld, Carlsbad 1923, mejor que 8.,

P3TR, puesto que obliga a jugar el AR a 4T y luego a 3C, perdiendo los «tiempos» necesarios.

9. D2A, T1R!; 10. A3D, P3TR.

Todavía las negras pueden hacer este avance preventivo. En una partida Kupchik v. Maróczy, de Lake Hopatcong 1926, este maestro invirtió el orden jugando primero P3TR en lugar de 10., P3TD!, y luego de 10. A4A! obtuvo mala posición y perdió en la jugada 48ª

11. A4A.

En las otras partidas donde se ha empleado esta variante Alekhine jugó A4T, mientras que en la número 26 volvió a la textual.

11., PxP.

Las jugadas preparatorias han terminado y se entra directamente en la acción liberadora del atrasado flanco de dama.

12. ARxP, P4CD.

«El error conocido sería aquí 12., C4D; 13. AxC, PRxA; 14. CxP!, PxC?; 15. A7A, ganando la dama.» (S.).

13. A2T, A2C.

Los principios generales recomiendan 13., P4A como lo mejor. En estas posiciones la regla es: debe jugarse P4AD cada vez que las blancas amenacen P4R.» (Y. & W.). Así lo entendió el doctor Lasker frente a Rubinstein en San Petersburgo 1914. Contra Rubinstein, en el mismo torneo, Capablanca prefirió la textual.

14. O—O, P4A; 15. PxP, CxP; 16. TR1D, D3C; 17. A5R.

«Ambos contrarios han obtenido el máximo de la apertura y la partida puede resultar muy animada. La textual amenaza eventualmente AxC seguido de A1C, forzando el debilitamiento del enroque negro. (S.). Para lo cual se ha jugado 9., T1R! haciendo lugar a un

posible C1AR, o una casa para escape del rey.

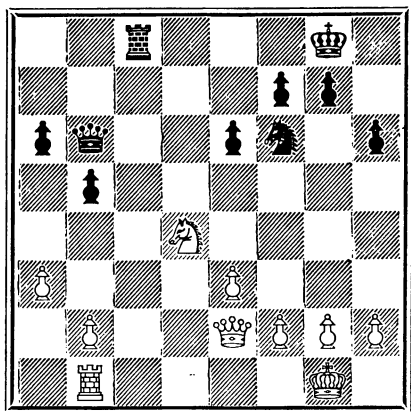
17., TD1A!

Con la idea de frustrar las amenazas de mate en 7TR. Es evidente que 18. A1C, tendría su réplica en 18., C(4)5R. (Y. & W.). Era débil 17., AxC a causa de que después de 18. PxA, la casilla blanca 4R sería poco menos que inaccesible para los caballos negros. La maniobra AxC y A1C sería ahora respondida así: 18. AxC, AxA; 19. A1C, CD5R! y las negras tienen mejor juego.

18. D2R, CD5R; 19. A4D, A4A; 20. CxC, AxA!

Este cambio intermedio es indispensable, pues a 20., AxC seguiría 21. AxC, destruyendo el enroque, y 20., CxC un error, en razón de 21. TxA!, TxT; 22. P4CD, y si 22., C6A; 23. D1R, CxT; 24. PxA, D1D; 25. DxC, P4R; 26. D3C, PxA; 27. DxP+, R1T; 28. CxP, con posición ganadora. (S.).

21. CxA, AxC; 22. A1C, TxT; 23. TxT, AxA; 24. TxA, T1AD.



«Después del tifón que devastó el tablero las negras han obtenido la ventaja mínima que consiste en la ocupación de la columna AD, pero no es suficiente para ganar, como lo demuestra el cuidadoso juego de las blancas.» (S.).

25. D1R!, D2A.

Apoderándose de la única columna abierta.

26. P3TR, C5R; 27. C2R.

Alekhine meditó profundamente esta movida; alrededor de la misma giran todas las ulteriores.

27., D4R; 28. T1A, TxT; 29. DxT, D4AD; 30. DxD, CxD.

Después de estos cambios, la posición restante y la pericia de los contrarios no era difícil deducir un empate.

31. C4D, R1A; 32. P4CD, C5T; 33. R1A, C3C; 34. C3C.

Perfecta simetría que hace entrever la anulación del juego. No obstante, las negras tienen la mano y prosiguieron

34., C5A; 35. C5A, CxPT; 36. CxPT, R2R; 37. R2R, R3D; 38. R3D, C5A; 39. C5A, P4A; 40. R3A, R4D.

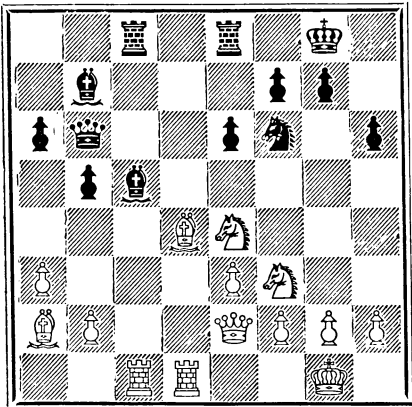
En este momento y cumplidas las cinco horas de juego la partida fue aplazada, dejando su movida bajo sobre el doctor Alekhine. Al día siguiente, mucho antes de la hora fijada para reanudar la partida, las 19, el doctor Alekhine llegó al Jockey Club acompañado por su segundo, D. Daniel Deletang, subiendo al primer piso por la escalera central, en cuyo descanso se detuvieron para admirar un rato la hermosa «Diana» del escultor Jean Falguières, prosiguiendo luego la subida. A la hora exacta para la reanudación de la partida el conjuer, doctor Querencio, viendo que el campeón mundial no aparecía, puso en marcha el reloj del ausente y abrió el sobre donde estaba la jugada de Alekhine, detalle que no pasó inadvertido para el segundo del desafiador, quien se opuso a que éste mostrara sobre el tablero la movida secreta estando ausente el contrario. Diecisiete minutos marcaba el reloj cuando se presentó Capablanca y la partida se reanudó.

41. C6T, R3D; 42. C5A, C3C; 43. C3D, P4R; 44. R3C, C5A; 45. R3A, R4D; 46. C5A, C3D; 47. R3D, P4C; 48. C6T, P5R+; 49. R3A, R3A, tablas.

COMENTA ALEKHINE

Sus comentarios en la obra francesa ya citada, fueron los siguientes:

«Una partida fácil de comprender y que prueba, como lo hacen tantas otras, que la edad de oro de la jugada de Rubinstein, 8. D2A, después de T1A, ha pasado hace largo tiempo. No obstante, es verdad que 11. A4T, es en resumidas cuentas más incisivo que 11. A4A. En la serie de movidas, conviene mencionar el error posible de 20., CxC (en lugar de 20., AxA!). La continuación hubiera sido 21. TxA, TxT; 22. P4CD, C6A; 23. D1R, AxC (o bien 23., CxA; 24. PxT, con próxima captura del C o ganancia de peones; o 23., CxT; 24. PxT, D1D; 25. C5R!) otra 24. PxT, C7R+; 25. DxC, AxD; 26. PxD, AxT; 27. A5R, seguido de P7C y las blancas ganan.



Necesaria era 27. C2R, liquidando la pequeña presión ejercida por el contrario en la columna AD. Las negras pudieron renunciar a las quince últimas jugadas».

Esta partida se jugó en el Jockey Club instalado en aquel tiempo en la mansión

de la calle Florida, en el salón Bougureau, al que le daba nombre ese pintor francés del siglo pasado (1825-1905), uno de cuyos óleos «Offrande a l'amour» lo adornaba. En uno de los salones adyacentes se había colocado un tablero mural, en el cual comentaba la partida el maestro Benito H. Villegas, profesor de la entidad, ante los numerosos aficionados que fueron a presenciar el desarrollo de la lucha.

Antes de esta partida, las autoridades del match respondiendo a un pedido de ambos contrincantes, habían resuelto que en lo sucesivo se jugara en lugar cerrado a toda curiosidad. En las tres primeras, se habían puesto unas quince sillas frente a una de las puertas, desde donde se veía a través de los vidrios, todo lo que pasaba adentro.

* * *

5ª PARTIDA

Jugada en el Club Argentino de Ajedrez el 27 de setiembre

DEFENSA ORTODOXA

Capablanca v. Alekhine

1. P4D, P4D; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, CR3A; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, P3A.

Para la escuela «tiempista» este avance significa una pérdida de tiempo, pero la teoría moderna abunda en esta clase de jugadas preparatorias que consolidan la posición con miras futuras.

6. P3TD.

«Esta forma de evitar la defensa Cambridge-Springs nos parece muy juiciosa. Mientras tanto las blancas no realizaron ulteriormente la estructura consecuente» (A). «Elude la variante Cambridge-Springs (6. CR3A, D4T). En la 9ª partida las blancas jugaron con la misma intención 6. D2A» (S.).

6., A2R; 7. C3A, O—O; 8. A3D.

«Aquí, 8. D2A, seguido de T1A, sería la continuación lógica después de la cual

las negras, como lo muestra la experiencia, tienen dificultades cada vez más grandes' (A.).

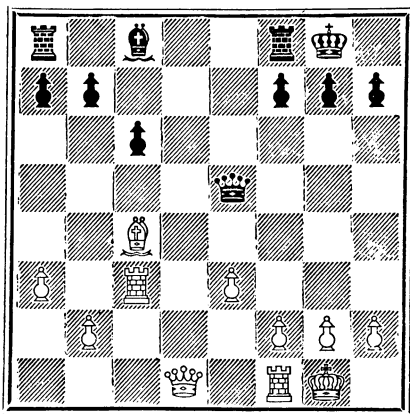
8., PxP; 9. AxP, C4D; 10. AxA, DxA; 11. TD1A.

«En la última partida del match (34ª) idéntica hasta aquí, Alekhine con las blancas no perdió la oportunidad de aplicar su variante favorita 11. C4R, CR3A!; 12. C3C» (S.). «Como en la variante del maestro E. Colle pudo haberse intentado 11. C4R siguiendo 11., P4R; 12. PxP, CxP; 13. AxC, PxA; 14. DxP, CxC+; 15. PxC, A3R o 6T que no es tan efectiva cuando el peón blanco está en 3TD, puesto que las negras no pueden dar jaque en 5CD» (Y. y W.).

11., CxC; 12. TxC, P4R; 13. PxP, CxP; 14. CxC, DxC.

«La misma posición se presentó en la partida conocida Rubinstein-Gottschall, Breslau 1925, solamente que en esa partida habían enrocado (en vez de 6. P3TD) y las blancas pudieron iniciar en seguida el ataque con P4AR y P5AR, etcétera» (S.).

15. 0—0.



«Por interversión de jugadas nosotros llegamos a una posición conocida, en la cual en lugar de la secuela ordinaria 15. D3C, 15. A3C o 15. P4A, las blancas han

hecho la movida de apariencia inofensiva 6. P3TD, que la continuación de la partida mostrara mucho más peligrosa de lo que puede suponerse; ya la movida siguiente (15., A3R), no tiene muy en cuenta el avance blanco P3TD» (A.).

Compárese lo que comentan los maestros ingleses Yates y Winter con lo que dice Alekhine. Capablanca era proclive a esta clase de sutilezas estratégicas, y hasta su manera de deslizar suavemente los peones tomándolos con el índice por la cabeza y el reborde con el pulgar, parecía hacer sus avances más inofensivos. Al revés de quienes los golpean sobre el tablero, convencidos de que hacen jugadas «fuertes», evidenciando su rudeza.

15., A3R.

«Este ofrecimiento de cambio, plausible en apariencia, no es aquí nada favorable y debió ser reemplazado por A4A! Rechacé esta jugada a causa de la secuela: 16. D3C, D2R (a 16., P4CD o 3CD, seguiría 17. A3D, etc., con ventaja de las blancas); 17. P4R!? y ahora las blancas ya sea después de DxPR o AxPR, tendrían ventaja gracias a 18. DxPC o mejor a 18. T3R. Pero después de la sencilla retirada 17., A3C, el momentáneo aislamiento del A sería ampliamente compensado por la rápida ocupación de la columna abierta por las TT negras y el debilitamiento de las casas negras del contrario, corolario del avance del PR blanco. En cambio, después de la textual las blancas llegan poco a poco a asegurarse una fuerte ventaja de posición» (A.).

16. AxA.

«Aquí 16. A3D, intentando seguir con D1A y P4A parece ser la última posibilidad de intentar algún ataque» (Y. y W.).

16., DxA; 17. T3D!, D3A.

«Gracias a esta maniobra las negras fuerzan, por lo menos el cambio de una T. El doblamiento de las TT blancas so-

bre la columna abierta hubiera sido muy incómodo» (A.).

18. D3C, D2R; 19. TR1D, TD1D.

Naturalmente, no se puede jugar 19., TR1D, a causa de 20. DxPC!, etcétera.

20. P3TR, TxT.

«El PCD estaba atacado. Después de 20., P3CD las negras no hubieran podido conservar la dominación de la columna abierta» (A.).

21. TxT, P3CR; 22. D1D, D4R!; 23. D2D, P4TD.

«Este peón al dejar la séptima transversal donde estaba amenazado, procura a las blancas nuevos objetivos de ataque en un final de partida de TT, casi inevitable, pero no era lícito proceder de otro modo. Por ejemplo, la jugada posible: 23., T1R se frustra a causa de 24. T7D, T2R (o bien D4CD; 25. D4D); 25. T8D+, T1R (o R2C; 26. T8TD); 26. D4D! con la ganancia de un peón» (A.).

24. T7D, P4CD.

«Mucho peor sería P3CD porque las blancas mediante 25. T7C, D4R; 26. D3A! podían ganar un “tiempo”, lo cual no lo permite la secuela del texto». (A.).

25. D3A!

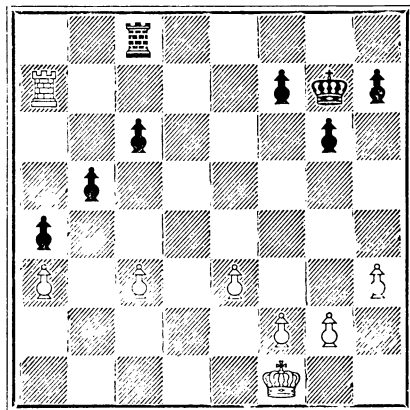
«Esta jugada fuerza el cambio de las damas, pues malo hubiera sido 25., T1R, siempre a causa de 27. T8D! seguido de la ganancia de un peón; lo mismo que 25., D3R que tampoco es posible a causa de T7A. Pero, en el final de TT que sigue el ala de dama debilitada de las negras, les deja dificultades considerables que deben vencer» (A.).

25., DxD; 26. PxD, T1AD.

«La situación de las negras hubiera sido aun más difícil después de 26., T1R; 27. T7A, T3R, pues luego de la llegada del R blanco en el centro y el avance subsiguiente de los PP blancos de R y

AR, la posición de la T negra en la tercera transversal se hubiera mostrado precaria» (A.).

27. R1A, R2C; 28. T7T, P5T.



29. P4AD.

«Esta precipitación ofrece a las negras una cómoda igualación. La jugada justa era 29. R2R con la idea de edificar inmediatamente el sistema P4R, P4AR y R3R. Al avance negro 29., P4CR, seguiría P3CR y P4AR y a 29., P4TR; 30. P4TR y en este caso la posición incómoda de las piezas negras hubiera ofrecido a las blancas buenas posibilidades de ataque» (A.).

29., R3A; 30. T5T, R3R!

«Gracias a este “contraataque” que alcanza su apogeo al tomar las blancas por segunda vez en 5CD, permitiendo jugar T6A, las negras tienen un juego muy seguro. En cambio, el ensayo de defenderse con 30., T1CD?, abortaba a causa de 31. T6T, con ganancia de un peón» (A.).

31. R2R, PxP; 32. T5A.

«La jugada 32. TxPT, con la esperanza de ganar, sería refutada con 32., R4D; 33. T7T, T1CD, etc.» (A.). «Si 32. TxP, R4D; 33. T7T, T1CD; 34. TxP, T7C+;

35. R1D, R5R, con buenas perspectivas» (Y. y W.).

32., R3D; 33. TxP(4)A, T1TD; 34. T4D+, R3R; 35. R3D, P4AD; 36. T4T, P4T; 37. P4CR, PxP; 38. TxP, R3D; 39. T4AR, P4A; 40. T4T.

«Aquí debe tomarse en consideración como último ensayo; 40. P4T; la mejor defensa de las negras es una jugada de espera 40., T2T. Ejemplo: 41. P5T, PxP; 42. TxPA, T2TR; 43. R4A, P5T; 44. T5D+, R3R; 45. RxP, P6T; 46. T1D, P7T; 47. T1TR, R4R; 48. P3A, T5T; 49. R5C, R4D, etc., y no puede ser cuestión de ganar para las blancas» (A.).

40., R4D; 41. R2A.

«En respuesta a 41. T4AR, para avanzar P4TR, etc., las negras aseguran su juego mediante el sacrificio de un peón, así: 41., T1CD, p. ej. 42. TxP, T7C; 43. P3A, T6C+; 44. R2D, P4C, etc.» (A.).

41., T3T.

Esta jugada la meditó Alekhine 40 minutos.

Transcurridas las cinco horas de juego reglamentarias éste quedó en suspenso hasta la tarde siguiente a las 19 en la sede del club organizador. Reanudada la partida la jugada inscripta en la planilla resultó ser:

42. R3A.

Y Capablanca, que la había dejado propuso tablas, al punto aceptadas por Alekhine.

Al llegar las 10 de la noche el doctor Querencio, mientras se desarrollaba la partida, se reunió brevemente con los señores Ibáñez y Delétang, padrinos de Capablanca y Alekhine, respectivamente, y les comunicó que por razones profesionales —era médico— debía retirarse y como no estaba en la casa el otro juez, D. José Pérez Mendoza, proponía para reemplazarlo al señor Jorge M. Pacentini, secretario de la entidad y jugador de primera categoría, que inmediata-

mente fue aceptado, haciéndose cargo de su designación.

¿OPORTUNIDAD PERDIDA?

Terminada la partida el campeón mundial dijo a los que estaban presentes: «Creo que Alekhine se me ha escapado de una posición inferior. Después de la 28ª jugada de las negras, P5TD, tenía ante mis ojos dos procedimientos. El primero, muy sencillo, visto por todos, y que ha merecido la más calurosa aprobación de la prensa: Vulnerar inmediatamente la configuración de peones negros en el flanco de dama. El segundo, menos inmediato, más tranquilo, se verá después».

«Luego de meditar con alguna profundidad ambos planes decidí —a mi juicio equivocadamente— optar por el primero. Creo que si en ese momento hubiera proseguido con 29. R2R (en lugar de P4AD) la mejor jugada, prevista por mi contrario, siguiendo con R3A; 30. P4AR!. R3R; 31. P4R. No sólo hubiera impedido el pasaje del R negro, sino que me habría asegurado una partida evidentemente superior y las mejores probabilidades.»

EXCUSACION DE ALEKHINE

Veinticuatro horas antes de iniciarse la 5ª partida el doctor Alekhine comunicó a las autoridades del cotejo, que había resuelto hacer uso de la disposición reglamentaria que lo facultaba para excusarse de jugar al día siguiente, lunes, 26 de setiembre, como estaba anunciado. En virtud de dicha disposición se acordaba tres veces tal derecho a los contrarios durante el transcurso de la prueba, y en verdad que en este caso la excusación estaba plenamente justificada.

El domingo a las diez de la noche Alekhine debió someterse a los cuidados del doctor José Dueñas, a raíz de una odontalgia que se le presentó en el maxilar inferior. Como primera medida fue necesario hacerle una extracción y si bien un tanto aliviado del dolor, gracias a la atención esmerada que el odontólogo pro-

digó a su paciente, tenía éste que seguir el tratamiento hasta curarse del todo. Puesto que junto a la deontología odontológica la ética ajedrecística exigía que el desafiador exhibiera plena posesión de todos sus medios sin merma alguna.

Restablecido de su dolencia el doctor Alekhine se presentó la tarde siguiente del martes, en el Club Argentino de Ajedrez, dispuesto a cumplir su compromiso.

* * *

6ª PARTIDA

Jugada en el Club Argentino de Ajedrez
el 29 de setiembre

DEFENSA ORTODOXA

Alekhine v. Capablanca

1. P4D, CR3A; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, P4D; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, A2R; 6. C3A, O—O; 7. T1A, P3A; 8. A3D, PxP.

La variante llamada de «descargo», de Capablanca, que lleva la idea de cambiar dos piezas menores, antes de lograr la liberación de su AD.

9. AxP, C4D; 10. AxA, DxA; 11. C4R.

La variante de Alekhine, cuya idea es evitar el nuevo cambio, como sucedió en la partida anterior.

11., D5C+.

«En las partidas siguientes, Capablanca empleará la movida más exacta 11., CR3A! seguido de D5C+, etc., que tiene la ventaja de mantener el C en 2D para apoyar ulteriormente las jugadas liberadoras P4R o P4AD» (A.).

12. D2D, DxD+; 13. RxD, T1D!; 14. TR1D, CR3A!

Las negras aprovechan la situación del R blanco en el centro del tablero.

15. CxC+.

«Preferible a la retirada del C, a lo cual las negras podrían jugar P4AD, etcétera» (A.).

15., CxC; 16. A3C!

«Esta jugada impide tanto a P3CD como a P4A a cuya realización se contestaría con 17. R1R!, PAxP; 18. TxP, TxT; 19. CxT, que hubiera dado ventaja a las blancas» (A.).

16., R1A; 17. R2R, R2R; 18. C5R, A2D; 19. P3A, A1R; 20. P4R.

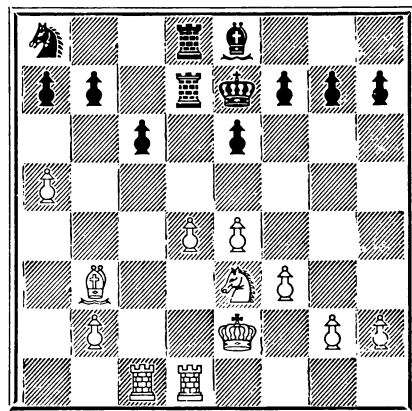
«He aquí preparado el golpe de ruptura (Durchbruch) P5D, que debería en todo caso conservar una ligera ventaja a las blancas. Sin embargo, uno puede preguntarse si estos últimos no hubieran dado a dicho plan un efecto más durable ejecutando en seguida la maniobra P4TD-5TD» (A.).

20., C2D; 21. C4A.

«Aquí debía tomarse en consideración la retirada del C a 3D, seguida de P4TD. El defecto, mínimo en verdad, de la maniobra del texto, residen en finezas que la posición no motiva» (A.).

21., C3C; 22. C3R, T2D; 23. P4TD, TD1D; 24. P5T, C1T.

«Seguido de C2A, esta movida del caballo sostiene la posición, mientras que 24., C1A? hubiera costado la calidad después de 25. P5D, P4AD; 26. PRxP, PRxP; 27. A4T» (A.).



25. P5D!

«En lugar de defender tímidamente el PD las blancas se lanzan al ataque, que hubiera tenido grandes probabilidades de éxito contra otro contrario que no fuera el campeón mundial» (S.).

25., PAXP.

«Las negras se comprometen en una vía peligrosa. Capablanca indica que su plan primitivo era 25., C2A! y que esta jugada también hubiera mantenido la posición sin mayores dificultades. Si las blancas juegan 26. PXP, puede seguir CxP; 27. C5A+, R3A; 28. AxP, PxA; 29. TxD, TxD; 30. C3R, T5D, con una igualdad aproximativa. Si, en cambio las blancas tratan de diferir la ruptura de la tensión central e intercalar una jugada preparatoria como R2A, las negras pueden seguir la misma táctica jugando R1A» (A.). Capablanca pensó más de media hora esta jugada.

26. PXP, T2A!

«La mejor jugada en esta coyuntura. Después de 26., PXP, las blancas no llegan efectivamente a nada con 27. A4T, a causa de T2A!; 28. CxP+?, TxC, etc. En cambio con la simple jugada 27. AxP (amenazando 28. AxPC, TxA; 29. C5A+, etc.) obtienen una posición amenazante. Ejemplo: 27., P3CR; 28. T4A!, P4A; 29. T4CD, etc.» (A.).

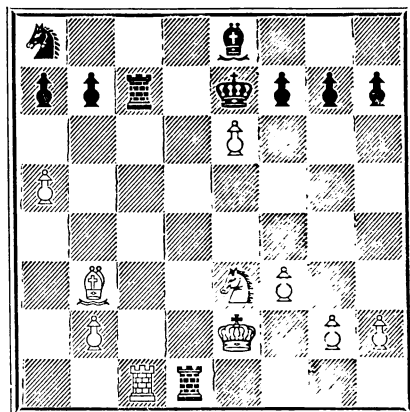
27. PXP!, T(1)xT.

«Este cambio es desfavorable para las negras. La variante que sigue es mejor; 27., PXP; 28. TRxT, RxT; 29. T1D+, R2R; 30. AxP, RxA; 31. T8D, A4C+; 32. R2A, C3C; 33. PxC, y las negras deben aún jugar prudentemente este final, pero no lo pueden perder gracias a la poderosa acción defensiva del A en 3AD» (A.).

(Véase el diagrama siguiente)

28. C5A+!

«Por este jaque intermedio en correlación con falaces apariencias de sacrifi-



cios, las blancas conquistan para su C la muy importante casilla 6D» (A.).

28., R3A; 29. TxD(1)D, PXP.

«O bien 29., RxC; 30. T8D, A4C+; 31. R2D!, PXP; 32. TxC, T7D+; 33. R3A, T7A+, con una neta ventaja en el final para las blancas» (A.).

30. C6D!

Después de 30. T8D, las negras podían igualar de esta manera: 30., A4C+; 31. R3R, PxC; 32. TxC, T2R+, etcétera» (A.).

30., A3C; 31. T4D.

«Con esta movida las blancas dejan escapar una ventaja penosamente adquirida. He aquí la fórmula correcta: I. 31. A4A, si p. ej. 31., R2R (P3CD; 32. P6T!); 32. P3CD, P3TD; 33. T2D! II. 31., T4A; 32. P4CD, T2A; 33. R3R, seguido eventualmente de R4D o R4A. En ambos casos, el juego negro queda muy encerrado y no se ve cómo puede volver al juego el C de 8T» (A.).

31., T4A!; 32. T4CD.

Es evidente que 32. CxP fracasa después de T4CD, etc. (A.).

32., P3CD; 33. PXP, CxP; 34. R2D.

«Y no 34. C5C? a causa de P4TD. La jugada del texto decide la suerte de la

partida, porque las blancas no pueden evitar la simplificación siguiente» (A.):

34., R2R; 35. C4R, AxC; 36. TxA, C4D; 37. AxC, TxA+; 38. R3A, P4TD; 39. T4AD, P4TR; 40. P4T.

Y a proposición del conductor de las negras se convino en: Tablas.

«Esta partida muestra con la mayor claridad el genio defensivo de Capablanca en una posición toda erizada de dificultades» (Y. y W.).

* * *

7ª PARTIDA

**Jugada en el Club Argentino de Ajedrez
el 30 de setiembre**

DEFENSA CAMBRIDGE-SPRINGS

Capablanca v. Alekhine

1. P4D, P4D; 2. P4AD, P3R; 3. CR3A, CD2D.

«Esta jugada concede la elección de varias defensas; particularmente la Cambridge-Springs, como en esta partida, o la defensa Manhattan, con A5C seguido de P4AD» (Y. y W.).

4. C3A, CR3A; 5. A5C, P3A; 6. P3R, D4T.

Introducida en la práctica de los torneos por el gran maestro Harry Nelson Pillsbury en Nürenberg 1896, debe su nombre a la frecuencia con la que fue empleada en Cambridge-Springs 1904; olvidada por casi dos décadas recobró su crédito gracias a los trabajos de Bogoljubow y Tartakower que la volvieron a emplear con éxito.

7. C2D!

«El campeón mundial ensaya la variante del maestro Teichmann y al emplearla rehabilita esta línea de juego que había caído en desuso, y, de atenernos al resultado de esta partida, injusta»

(G.). «Una jugada conocida que otra vez se ha puesto de moda; desde que se descubrió que 7. PxP puede ser replicada con ventaja con 7., CxP; 8. D3C (no 8. D2A por A5C; 9. T1A, DxPT); 8., A5C; 9. T1A, P4R! con dos interesantes variantes 10. PxP, C4A; 11. D2A, C5T, etc. o bien 10. CxP, CxC; 11. PxP, A3R con fuerte ataque de las negras» (Y. y W.). «Fue propuesto contra esta defensa, a fin de evitar los peligros que pueda engendrar: 7. PxP (Tarrasch) a lo que Bugoljubov recomendó: 7., CxP; 8. D3C, A5C; 9. T1A, P4R! En el libro de Tartakower sobre el Torneo de Nueva York, 1927, figura 7. AxC!! (con dos signos de exclamación), CxA; 8. A3D, A5C; 9. D2A, O—O; 10. O—O, T1R; 11. C5R, etcétera» (S.).

7., A5C; 8. D2A, O—O; 9. A4T!

«¿Es esto una inspiración o el fruto de un minucioso estudio? Mas el campeón del mundo ha afirmado que no se prepara antes de los torneos, que no estudia la teoría y que no tiene necesidad de atiborrarse la cabeza de variantes infinitas que la muchedumbre de teóricos lanza continuamente al «mercado» ajedrecístico, porque está seguro de hallar frente al tablero la mejor jugada de cada posición. En todo caso, esta retirada prudente del A situado sin apoyo en 5C, parece dar a las blancas más satisfacciones que las otras secuelas: 9. A2R, P4R!; 10. PxP, C5R (Bogoljubow) (9. A3D?, PDxP; ganando un A). Si 9. A4A, T1R; 10. A2R, P4R! En fin, si AxP, CxA con la ventaja no siempre ilusoria de la pareja de AA.

9., P4A.

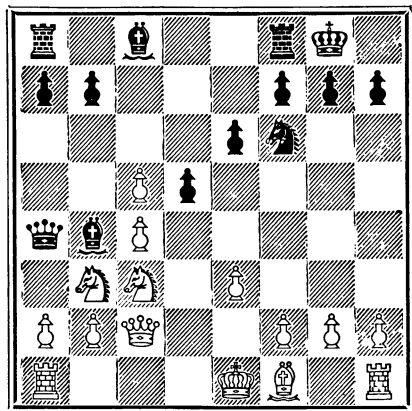
«En parecidas posiciones las negras tienen —como se sabe— dos facultades de liberar su juego, ya sea con P4A o con P4R. Nos parece que este último avance previamente apoyado con T1R, era aquí mejor, pues no incluye el sacrificio de un peón.» (S.). «La textual es un complicado intento para aislar el PD blanco que no resultó provechosa; 9.,

P4R conduce a interesantes posibilidades.» (Y. y W.).

10. C3C, D5T; 11. AxC(!), CxA.

«Manifiestamente inferior para conservar el peón era 11., PxA; 12. PAXP, PxP; con una horrible posición de peones.» (S.).

12. PDxP.



12., C5R!?

Alekhine empleó una hora y cinco minutos meditando esta jugada audaz y al mismo tiempo inconsistente, como lo demuestra en seguida su contrario. «Menos arriesgada era la simple continuación 12., AxC+; 13. DxA, C5R; 14. D5T!, DxR; 15. CxD, CxP.» (S.). «Superior nos parece 12., AxC+ y si 13. DxA, C5R o también 12., A2D, completando el desarrollo.» (G.).

13. PxP, AxC+.

«Si 13., CxPAD, entonces 14. T1A o también 14. O—O—O, amenazando CxC y quedándose con el P.» (S.).

14. PxA, CxP(4).

«No pueden las negras recuperar el peón con 14., PxP, en razón de 15. A3D, etc.» (Y. y W.).

15. T1D!

«Débil sería PxP, a causa de AxP con ataque inmediato.» (S.).

Capablanca, que ha visto con gran exactitud, se decide a ganar un peón a pesar de saber que tendrá que soportar un violento ataque.» (G.).

15., PxP; 16. TxP, CxC (?).

«Los doctores Emanuel Lasker y Milan Vidmar preconizan P3CD seguido de A2C o A3R, con una posición firme y despejada que compensaría, aparentemente, la pérdida del peón. Después de 16., P3CD las blancas deberían proseguir con 17. T4D! (sino A3R recuperaría el peón), 17., D3A; 18. CxC, PxP; 19. T4TR, P4A!; 20. A4A+, R1T; 21. O—O, A2C; 22. P3A, TD1D, y la ventaja de la columna abierta en posesión de las negras y la de la gran diagonal blanca, junto a su mayor facilidad de maniobra, la mala posición de la TD blanca, iguala las posibilidades de los contrarios. Es sorprendente que Alekhine no haya asido esta ocasión. El cambio de los caballos uno los peones blancos y asegura a la torre blanca la poderosa situación en 4D». (S.).

17. PxP, D3A; 18. T4D, T1R.

«Evita que mediante P3AR y R2A o A3D, las blancas se enroquen y se zafen de la presión que sobre el flanco del rey ejercen las negras como única compensación por el peón menos.» (G.).

19. A3D!!

Capablanca efectúa esta notable jugada, que marca la iniciación de un plan general de gran alcance, decidiéndose a jugar sin enroque, amparado en la circunstancia de que sus piezas menores tienen mayor movilidad que las negras. La partida va a decidirse por ataque y, en consecuencia, quien tiene mejor desarrollo debe triunfar.» (G.).

19., DxPC; 20. AxP+, R1A; 21. A4R, D6T; 22. D2D, A3R; 23. P4A.

Controproducente sería 23. AxP, a causa de TD1C, en cambio la textual

«En efecto, después de 9., P4R, la variante principal que nace con esta jugada, lleva a una posición que aparentando ser peligrosa para las blancas, en realidad les cede excelentes perspectivas: 10. PDxP, C5R; 11. CxC, PxP; 12. P6R, C4R; 13. PxP+, TxP; 14. O—O—O! y en la mayoría de los casos las negras recuperarán su peón después de 14., A3R o A4A, o mejor A5C, pero deberán siempre conceder a las blancas la ventaja de tener mejor final de partida.»

«La jugada del texto 9., P4A, hecha en ese momento, solucionaba a las negras todas las dificultades de la apertura, pero, en cambio, 12., C5R? resultó mala. Aquí era necesario jugar sea 12., D3T, seguido de A4A, o la simplificación 12., AxC+; 13. DxA, C5R; 14. D5T, DxD; 15. CxD, CRxPAD. En ambos casos las blancas podían, en verdad, aislar el PD negro, pero la ventaja de desarrollo de las negras habría compensado sobre poco más o menos ese inconveniente. Después de la pérdida del infante la posición de las negras queda sin posibilidad alguna de éxito. Capablanca pudo en la movida 19ª hacer más limpia su ganancia jugando sin rodeo alguno 19. P4R, seguido eventualmente de P3AR; no obstante, el procedimiento por él empleado fue más elegante. El ataque final, de acuerdo a mi parecer, es una de sus más bellas combinaciones tácticas.»

UNA PEQUEÑA HISTORIA

Muchas deben ser las partidas de torneos o matches importantes rodeadas de su «petit histoire», y ésta es una de las que nos tocó intervenir, en cierto modo, sin que desde entonces trascendiera detalle alguno, por lo menos en nuestro ámbito.

El mundialmente conocido problemista argentino, Arnoldo Ellerman, tenía a su cargo por aquel entonces la sección ajedrez del diario bonaerense «La Prensa», y concurría diariamente al Club para cumplir su tarea periodística, prestigiada por sus conocimientos de jugador de primera categoría. Al mismo tiempo, dado su renombre como compositor de problemas, estaba vinculado en el orden internacional a casi todas las revistas especializadas que se editaban en el mundo, que publicaban gustosas sus notables obras.

La tarde que iban a jugar los campeonatos la quinta partida, apareció Ellerman temprano por el club, y con tono misterioso me preguntó si el doctor Alekhine había llegado, a lo que contesté negati-

vamente. Intrigado por la reserva y el tono con que me dirigió la pregunta, inquirí a mi vez a qué respondía todo eso, hasta que finalmente agregé que había recibido una revista de ajedrez europea, con el encargo de entregársela al doctor Alekhine, y después de recomendarle que no hiciera comentario alguno se retiró, y por mi parte volví a la lectura interrumpida, olvidando completamente el hecho.

Llegó la séptima partida y con ella se develó todo el misterio de aquella tarde. ¡Alekhine empleó la defensa Cambridge-Springs! Una línea de juego que no figuraba en el repertorio conocido del desafiador en sus largos años de torneos, y que no aparece sino excepcionalmente en la colección de partidas con su firma que tiene comentadas y reunidas en libros publicados en alemán, español, francés e inglés. Años después de estas publicaciones, ni siquiera en el libro del gran maestro A. Kotov «Sáajmatoe nasledie A. A. Alejina», editado hacia 1957 en Moscú, donde reúne doscientas setenta y cuatro partidas, no hay una sola defensa de ese nombre. Lo cual significa claramente que era empleada como sorpresa, para hallar desprevenido a su contrario, que a su vez lo menos que podía esperar era una novedad semejante, algo así como una piedra furtiva de pronto caída del cielo. Pero esta clase de sorpresas de orden psicológico suelen tener además de este filo otro doble que es de régimen ajedrecístico, y se recomienda en casos de mucha responsabilidad no usar líneas de juego con las cuales no está compenetrado quien las emplea. La prueba de la acertada recomendación la da la 7ª partida. Con más práctica en la variante empleada, Alekhine nunca hubiera efectuado la jugada 12., C5R?, ni hubiera gastado una hora y cinco minutos en analizar sus variantes.

Alekhine empleó la defensa Cambridge-Springs porque los maestros Dr. Lajos Asztalos, Dr. Milan Vidmar y Vladimir Vukovic, en colaboración, acababan de publicar nuevos análisis sobre esa variante en la revista «Sahovski Glasnik»,

ampliando los trabajos anteriores de los maestros Bogoljubow y Tartakower, cuyo ejemplar le fue entregado por Ellerman. En «Tartacover vous parle», libro donde el autor reúne sus mejores partidas, dice: «A fin de evitar todo mal entendido me apresuro a nombrar esta línea de juego (7. c4xd5, Cf6xd5?!) «variante yugoslava», aclarando que se debe a los análisis comunes de los maestros Vidmar, Vukovic y Asztalos, publicados en su revista de ajedrez nacional. Mal me han interpretado, porque cada uno de esos maestros en vez de agradecerme haber puesto esa variante como «vedette», me han reprochado el haber disminuido sus méritos, mientras que cada uno pretendía ser el promotor principal del sistema en cuestión».

DESCANSO AL DIA SIGUIENTE

Después de esta partida, la segunda perdida por Alekhine, las autoridades del match agregaron una nueva disposición reglamentaria por la cual se permitía al perdedor descansar al día siguiente. A fin de que el revés influyera lo menos posible en su ánimo, razón por la cual la octava partida que, de acuerdo al programa inicial debía jugarse al día siguiente, sábado, quedó postergada hasta el lunes 3 de octubre, en que fue realizada. Puntaje actual: Capablanca 2, Alekhine 1 y 4 tablas.

* * *

8ª PARTIDA

**Jugada en el Club Argentino de Ajedrez
el 3 de octubre**

DEFENSA ORTODOXA

Alekhine v. Capablanca

1. P4D, CR3A; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, P4D; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, A2R; 6. C3A, O—O; 7. D2A.

La jugada del gran maestro norteamericano Frank J. Marshall, que intenta,

eventualmente, desarrollar todo el flanco dama con O—O—O. En este punto debemos ceder la palabra al maestro Luis Palau, quien dice en su libro «El gambito de la dama», pág. 67, editado por él mismo, lo siguiente: «Los ajedrecistas argentinos Roberto Grau, el que esto escribe y, muy especialmente, el desaparecido maestro Damián Reca, hicimos estudios especiales sobre esta bonita línea de juego y en varias oportunidades la pusimos en práctica en torneos de importancia. Cuando Alekhine vino a Buenos Aires, para disputar el campeonato mundial con Capablanca, Reca le dio a conocer a ese gran maestro los estudios realizados sobre la jugada 7. D2A. Alekhine elogió el trabajo hecho y manifestó que, como un homenaje al mismo y como una demostración de su opinión sobre tales análisis, jugaría esa variante, que estimaba debía denominarse «Variante Argentina», en su match con Capablanca. Y así lo hizo Alekhine, pues jugó 7. D2A, en la octava partida del campeonato.» Falta agregar que con la misma voluntad de estudio se habían acercado previamente a Capablanca y que el campeón mundial les dijo cortesmente, que no acostumbraba a prepararse para los torneos o matches, que no era aconsejable estudiar cuando ya se estaba frente al examen, y que las líneas de juego que empleaba se las iba dictando la misma posición.

En el libro del gran maestro sueco Gideon Stahlberg «El gambito de la dama» dice en la página 23: Esta antigua variante fue revisada en nuestros tiempos por el G. M. Salo Flohr, que la jugó con gran éxito. Según la teoría la respuesta de las negras es 7., P4A, pero Flohr ha demostrado que esta jugada permite a las blancas jugar para ganar sin riesgo. Es probable que las negras puedan entablar con juego correcto, pero la defensa es muy difícil.

7., P4A.

Así jugó Capablanca en la IVª partida del match con Lasker por el campeonato

del mundo, La Habana 1921. El G. M. yugoslavo Vasja Pirc introdujo la variante 7., P3TR! que parece una pérdida de tiempo, empleada en la partida Flohr v. Stahlberg, Kemerli 1939, que siguió así: 8. A4T, P4A; 9. PAXP, CxP; 10. AxA, DxA; 11. CxC, PxC; 12. PXP; 13. A2R, A3R, seguido de TD1A, con juego satisfactorio para las negras» (Stahlberg).

8. PAXP.

«Aquí podía jugar 8. T1D, pero esta continuación no me agradaba a causa de 8., P3TR; 9. A4T, D4T; 10. A3D, C3C!» (A.). «Lo mejor. Con esta jugada las blancas tienden a dejar un peón aislado en 4D de las negras, que les permitirá hacerlo objeto de una larga iniciativa» (G.).

8., PAXP.

«Como lo demuestra la continuación esta novedad no contribuye a mejorar la defensa y crea dificultades a las negras, pues el PD queda aislado. Mucho más simple era 8., CRxP, como jugó Capablanca en la 10ª partida» (A.).

9. CxP.

«Si 9. PDxP?, PxC; 10. PxC, PXP; 11. DXP, D4T+ y ganan» (G.).

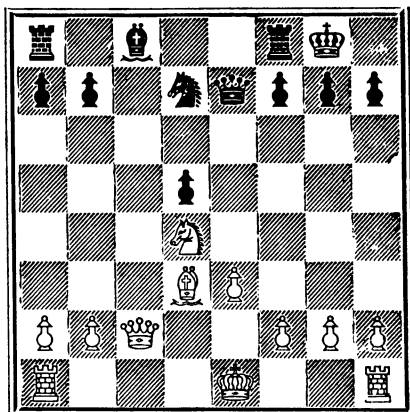
9., CxP; 10. AxA, DxA.

«El menor de los males, puesto que luego de 10., CxA; 11. O—O—O, las blancas ejercerían una fuerte presión a lo largo de la columna de dama» (A.).

11. CxC, PxC; 12. A3D!

(Véase el diagrama siguiente)

«Esta movida censurada por el conjunto de comentaristas, es en realidad la única vía correcta para sacar partido de la pequeña ventaja del primer jugador. El punto de sutileza consiste aquí, particularmente, en que el cambio de las damas que quieren forzar las negras es más que deseable por las blancas. Des-



pues de 12. A2R, C4R; 13 O—O, A5C, las negras obtendrían mucho más fácilmente un contrajuego en la columna AD. La continuación textual obliga a las negras a cambiar las damas o sino a efectuar alguna jugada de cobertura sin contenido real» (A.). «Esta jugada equivale a una pérdida de tiempo. Lo justo habría sido A2R y si entonces 12., D5C+; 13. D2D, DxD+; 14. RxD, seguido de T1AD y T7A» (G.). El procedimiento elegido por Alekhine tiende a explotar el PD aislado, muy difícil de atacar, como se verá por la continuación.

12., D5C+.

«Una jugada simplificadora que goza de gran favor de Capablanca en la mayoría de las variantes del peón dama, pero que en esta partida, como ya sucedió en la sexta del gran match, no proporciona al negro la cómoda igualdad que se busca» (G.).

13. D2D, C4R!

«Esta jugada es la que demuestra la ineficacia de la 12ª movida del blanco. Sin embargo la posición a pesar de este importante detalle estratégico, sigue siendo favorable para Alekhine. Amenaza si 14. DxD, CxA+, etc.» (G.).

14. A2R, DxD+.

«Después de D3D o 2R es evidente que serían las negras y no las blancas quienes perderían un tiempo con relación a la variante más arriba mencionada» (A.).

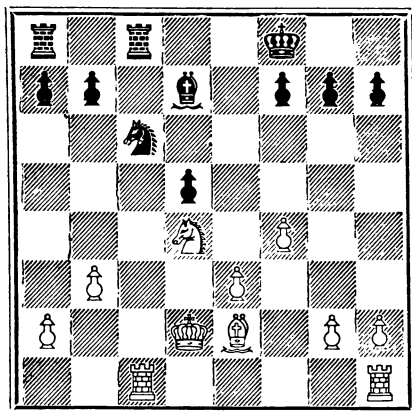
15. RxD, A2D; 16. TD1A, TR1A.

«Más exacta que 16., TD1A, puesto que permite al R negro jugar hacia el centro, un importante detalle en los finales de partida y aún concede posibilidades de contraataque con el avance de P4TD» (Y. y W.).

17. P3CD, R1A; 18. P4A.

«Existiendo puntos débiles a explotar, la pieza más valiosa de las negras es el C. El doctor Alekhine trata de eliminar el del adversario, para dejar en posición indeseable el suyo» (G.).

18., C3A.



19. A5C.

«Las blancas esperan mayores resultados del cambio que va a seguir, así como del bloqueo del PAD de las negras. Mucho más posibilidades ofrecía 19. A3A, después de la cual las negras, parece ser, que no tendrían nada mejor que cambiar los CC en 4D. Según esto la superioridad de acción del A blanco con relación al A negro se manifestaría claramente en la siguiente variante: 19.

CxC; 20. PxC, A3A (si 20., A3R; 21. TR1R, P3CR; 22. P4CR, etc.); 21. T5A, T1D; 22. P4CD, P3TD; 23. T1R, TD1AD; 24. T5R, P3A; 25. T6R, R2A; 26. P5AR, P3CR; 27. P4CR, etc. con una fuerte presión» (A.).

19., R2R.

«Si 19., CxC; 20. AxA, TxT; 21. TxT, T1D; 22. T7A, con final muy favorable» (G.).

20. AxC.

«Se ha consumado el plan de las blancas y ahora existen importantes casillas negras para iniciar, a base de las mismas, planes ofensivos. El punto débil 4D, ha sido reemplazado por el de 3AD y el C se ha agrandado en su acción, por causa del cambio que lo hace inexpugnable» (G.).

20., PxA; 21. T5A, P4TD.

«Necesaria para impedir el completo encerramiento mediante P4CD» (A.).

22. TR1AD, R3D; 23. T(1)3A.

«Las blancas podían aquí emplear la continuación P4R, lo cual por otra parte no traería gran diferencia con la continuación del texto» (A.).

23., T3T; 24. C5C+, R2R.

«Si PxC; 25. TxT, AxT; 26. TxA, con final muy favorable para las blancas» (G.).

25. C4D, R3D; 26. P4R.

«El blanco efectúa la jugada del texto tendiente a romper el equilibrio en el centro. La partida se complica y se produce un final magnífico» (G.).

26., PxP; 27. R3R, T1CD!

«Prepara lo mismo la penetración P5T, que la siguiente oposición de la T en 4C, asegurando la nulidad. Inútil sería jugar 27., T1R en razón de 28. C5A+, AxC; 29. TxC, P3A; 30. T4A, recuperando fácilmente el peón sacrificado» (A.).

28. C5A+, AxC; 29. TxA, P3A; 30. T4A, T4C!; 31. T4D+, R3R.

(Si 31., T4D; 32. RxP.)

32. TxT, PxT; 33. TxP+, R2A.

«El final es interesante. Las blancas están algo mejor por cuanto dominan mayor número de casillas y tienen el rey algo mejor, pero parece insuficiente para ganar. El campeón del mundo juega el final en magistral estilo» (G.).

34. T4D, T3A; 35. T7D+, R3C; 36. R2D, T4A; 37. T7T, P5C; 38. P4C, P4T; 39. P3T, P5T.

«Después de esta jugada la partida no ofrece la menor posibilidad para el blanco y si alguno puede aspirar a un resultado favorable es el campeón mundial, aun cuando no es posible arribar a otra posibilidad que a un empate» (G.).

40. P5A+, R3T; 41. T8T, R2T; 42. R3R, T6A+.

Aquí se aplazó el juego dejando Alekhine su jugada en un sobre. Al día siguiente se abrió el sobre y hecha la jugada que contenía, ambos rivales dijeron al unísono: TABLAS.

«En efecto, era inútil continuar el juego; p. ej. 43. R4A, TxPT; 44. P5CR!, PxP+; 54. RxP, T6A; 46. RxP, TxP(4), etc.» (A.).

* * *

9ª PARTIDA

Jugada en el Club Argentino de Ajedrez
el 4 de octubre

DEFENSA CAMBRIDGE-SPRINGS

Capablanca v. Alekhine

1.P4D, P4D; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, CR3A; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, P3A.

«Una vez más el maestro eslavo deja entrever el deseo de plantear una Cambridge-Springs, a pesar del resultado adverso registrado en la séptima partida

del match, lo que permitiría suponer que no está conforme con el desenlace de aquella partida. Sin embargo, estamos en condición de afirmar que el maestro cree que la variante adoptada por Capablanca en la séptima partida, es un rudo golpe asestado a la variante Cambridge-Springs, y que si ahora la juega es para adoptar una variante distinta a la que da fuerza a la interesante línea de juego, original del gran maestro norteamericano Pillsbury» (G.).

6. D2A.

«Una jugada interesante que evita las complicaciones de la defensa Cambridge-Springs» (Y. y W.).

6., D4T; 7. PxP!, CxP.

«La sutileza. Si las negras responden con 7., PRxP, las blancas con 8. A3D, transponen en una variante favorable de la defensa Cambridge-Springs, y después de 7., CxP, como se jugó, obtienen un fuerte centro con una sutil combinación» (Y. y W.). «Entrando en una antigua variante jugada en el match Tarrasch v. Marshall, 1905» (G.).

8. P4R!, CxC; 9. A2D, D5T!

«El único medio de impedir la formación de un poderoso centro blanco mediante PxC» (A.). «Una respuesta audaz, pues la D está en posición "pat" y bajo la amenaza de ser ganada» (S.).

10. DxC, P4TD!

«Una movida cuyas consecuencias tácticas debían ser exactamente calculadas. Por lo contrario, la posición resultante de la secuela de nivelación: 10., P4AD; 11. C3A, PxP; 12. DxC! (si 12. CxC, A4AD!), DxD; 13. CxD, P3TD; 14. T1AD, y no me pareció muy descansada para las negras» (A.). «La jugada inicial de un plan complicado, que coloca a la D negra en una situación delicada. El doctor Tarrasch sugiere aquí la jugada P4AD, pero no nos parece superior a la del texto, por cuanto dejaría débil el cuadro 5CD» (G.).

11. C3A, A5C; 12. D1A, O—O; 13. P3TD.

«Nada mejor tienen las blancas, pues-
to que si 13. A3D, P4R!; 14. PxPR (14.
CxPR, AxA+; seguido de DxP); 14.,
C4A; 15. A2A, D4C, y las negras tienen
una buena posición de ataque» (A.).

13., AxA+; 14. DxA.

«Y he aquí la situación de las negras
se ha vuelto excesivamente peligrosa,
porque las blancas amenazan ganar la D
mediante T1A y T4A o D3A y P3CD. Si
14., P4AD; 15. T1A, PxP; 16. CxP,
seguido de A5C o T4A, ganando la D
negra» (S.).

14., P4R!

«El áncora de salvación». Soultanbeieff
dice: «L'ancre de salut!» «Una jugada
muy compleja que el doctor Alekhine
ha reaizado después de un laborioso es-
tudio. La dama negra corre grandes ries-
gos, pero el maestro ruso ha previsto
una espléndida combinación para salvar
la situación y equilibrar totalmente las
acciones» (G.). «La única jugada que
permite escaparse a la D negra, pero es
suficiente» (A.). «La cláusula salvado-
ra, discutiendo la posición del centro»
(Y. y W.).

15. T1A.

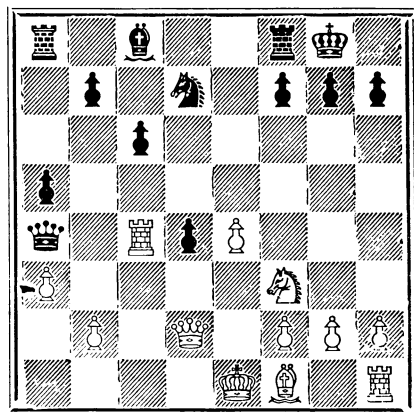
«La jugada seductora: 15. D3D, no
podría alcanzar en ningún caso el resul-
tado deseado, especialmente con 15.,
PxP; 16. P3CD, D4C; 17. DxD, PxD; 18.
CxP, C4A; 19. P3AR, T1D; 20. TD1D,
A3R y las negras tienen por lo menos
iguales posibilidades.

15., PxP.

«Abriendo brechas para retirar la D
amenazada y brindándole la casilla 4AD
en la variante del texto» (G.).

16. T4A.

«Si 16. CxP, C3C amenazando T1D,
etc., de suerte que las blancas nunca más
hallarían el tiempo para jugar A2R y
A1D» (A.).

**16., D4C!**

«¡Una punta de defensa! La D negra
llega ahora a la casilla 2R donde estará
bien y el problema de la apertura se en-
cuentra así definitivamente resuelto. Por
lo contrario, la variante 16., D6C;
17. TxP!, C3C; 18. A2R, presentaría va-
rios riesgos para las negras» (A.).

17. TxPD, D4A!

«Es evidente que las blancas no pue-
den tomar el C, lo cual conduciría des-
pués de AxD, DxA, TD1D y D8A+, a
una pérdida inmediata» (A.). «Por una
coincidencia milagrosa (puede admitirse
que las negras, si bien han sido conduci-
das por el genial Alekhine, hayan pre-
visto todas estas complicaciones desde
la 9ª jugada?) las blancas no pueden ga-
nar la pieza con 18. TxC, AxD; 19. DxA,
puesto que después de TD1D reciben
mate o pierden la D. Alekhine se ha de-
fendido brillantemente en esta partida»
(S.).

18. A2R, D2R; 19. O—O, C4A; 20. D3R.

«Las negras han salvado todas las di-
ficultades y tienen buenas perspectivas
en la columna del rey. Sin embargo, es-
tas se compensan con el hecho de que las
blancas dominan la columna alfil de la
dama y que el peón negro de la torre de
la dama es débil» (G.).

20., A5C.

«Las blancas poseen temporalmente la superiordiad en la columna de D, no parece recomendable jugar A3R, en vista de provocar otras complicaciones (la casilla blanca 3CD).

21. P3T, AxC; 22. AxA.

«Las negras se aseguran una casilla fuerte en 4R, al eliminar el C adversario» (G.).

22., TR1D; 23. TR1D, C3R; 24. TxT+, TxT; 25. D7T.

«La última tentativa, pero la nulidad se aproxima» (S.). «Más exacto que continuar los cambios en 8D, después de los cuales las blancas, en razón de su abandono de la columna estarían expuestos a toda suerte de inconvenientes» (A.).

25., TxT+; 26. AxT, D2A; 27. A3C.

«A 27. D8T+, las negras replicarían sencillamente con C1D, seguida de R1A-R2R» (A.).

27., P3T; 28. AxC, PxA; 29. D4D, P4A.

«A fin de ganar la casilla 4R para su dama o bien (después de D3A), poner en movimiento mediante P4CD sus peones preponderantes en el ala de dama» (A.).

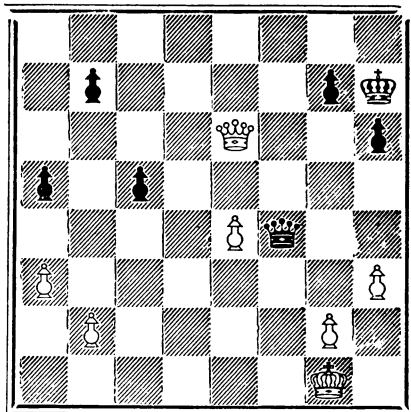
30. D4A, D4R; 31. P4A, DxPA; 32. DxP+, R2T.

(Véase el diagrama siguiente)

33. D5D.

Tablas.

Las blancas podían igualmente mediante 33. D5A+, pasar a un final de peones, el cual lo mismo será tablas. Después de 33., DxD; 34. PxP, las negras hubieran jugado lo mejor 34., P5T, p. ej.: 35. R2A, P3CR; 36. PxP+, RxP; 37. R3R, R4A; 38. P3CR, R4R; 39. P4CR, P4C; 40. P4T, P5C; 41. R3D, R5A; 42. P5C, PTxP; 43. P3T, RxP; 44. R4A,



PCxP; 45. PxP, R4A; 46. RxP, R3R; 47. R5C, R3D; 48. RxP, R2A.

Tablas. El jaque perpetuo es inevitable.

* * *

10ª PARTIDA

Jugada en el Club Argentino de Ajedrez,
el 6 de octubre

DEFENSA ORTODOXA

Alekhine v. Capablanca

1. P4D, CR3A; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, P4D; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, A2R; 6. C3A, O—O; 7. D2A.

Por segunda vez en el transcurso del cotejo Alekhine emplea «la variante argentina», según su propio bautizo, de la que eran tan entusiastas partidarios los nombrados aficionados argentinos, Reca, Palau y Grau, según se comentara en la 8ª partida.

7., P4AD.

Ya en el Handbuch des Schachspiels de P. R. von Bilguer (v. d. Lasa) cuya 8ª edición estuviera a cargo del G. M. Carl Schlechter y la firmara en Brün a. G. en mayo de 1916, esta jugada aparece en la página 838 de esa obra, con un signo de admiración.

8. PAXP.

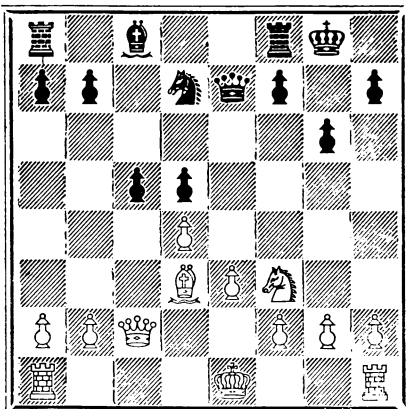
El intento de ganar un peón con el otro cambio central, lleva a la siguiente variante: 8. PDxP, CxP; 9. O—O—O, D4T!; 10. PxP, PxP; 11. AxC, AxA y las negras tienen mejor juego.

8., CxP.

«El campeón del mundo cambia en esta jugada de plan. En la 8ª partida jugó en este momento, PAXP, llegando a una posición inferior, a nuestro entender. Al adoptar otra táctica que la que en aquella partida escogió, prueba elocuentemente que no está satisfecho de la posición alcanzada en el encuentro precitado. La jugada del texto nos parece la mejor de que dispone el negro en este planteo» (G.).

9. CxC, PxC.

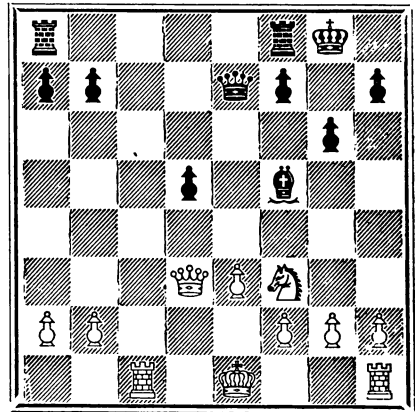
«Si 9., AxA, podría seguirse con 10. P4TR, como jugó Reza contra Trompowski en el torneo de Montevideo de 1925, y si entonces 10., D4T+; 11. C3A, A2R; 12. A3D con buenas perspectivas de ataque» (G.).

10. AxA, DxA; 11. A3D, P3CR!

«Protegiendo el ala del rey y tomando al mismo tiempo la casilla 4AR, que puede llegar a ser una excelente ubicación para el alfil o el caballo» (G.).

12. PxP.

«En esta posición en que el CD blanco ha desaparecido, es en realidad desagradable la acción del peón negro en 5AD, y las blancas se apresuran a evitar ese avance. Quizás sea 12. P3CD la jugada exacta» (G.).

12., CxP; 13. TD1A, CxA+; 14. DxC, A4A!**15. D4D.**

«La aceptación del sacrificio: 15. DxP hubiera conducido, después de TR1D; 16. D5A (16. D5T, A6D o 16. D5R, DxP; 17. CxD, TD1A, seguido de la penetración de una T negra en la 7ª); 16., TD1A!!; 17. DxD, TxT+; 18. R2R, T7A+; 19. R1R, T8A+ a la nulidad por jaque perpetuo» (S.). «Si 15. DxP, TR1D; 16. D5R, lo mejor, DxD; 17. CxD, TD1A; 18. O—O, TxT; 19. TxT, T7D; 20. C4A, T7R; 21. P4TD (para detener P4CD negro), A3R; 22. P3CD, AxC; 23. PxA, T7T recuperando el P con mejor final» (Y. y W.).

15., A5R!

«Busca desde ahora la combinación de la nulidad, que es la mejor solución, pues como lo demuestra la 8ª partida, la debilidad del PD aislado no está exenta de peligros para las negras» (S.).

16. O—O, AxC; 17. PxA, D4C+; 18. R1T.

«O bien 18. D4C, D3A!; 19. T2A, TR1D» (S.).

18., D4A!; 19. R2C.

Alekhine también está de acuerdo con la nulidad. Porque si 19. P4A, TR1A y si 20. TxT, TxT; 21. DxP, D6T! lo mismo es inevitable.

19., D4C+; 20. R1T, D4A.

Tablas.

«Si ahora 20. D4C, seguiría D3A!; 21. T3A, P4TR; 22. D3C, P5D, etc. y las negras harían desaparecer con ventaja el peón aislado de 4D y tendrían mejores chances por la defectuosa conformación de los peones del ala del rey enemiga» (G.).

Los comentarios del doctor Alekhine a esta partida fueron los siguientes:

«La variante que comienza con 7. D2A, no procura un juego completo —es verdad que con posibilidades de una y otra parte— sino en el caso en que las blancas prosigan con 8. T1D, D4T; 9. A3D, etc. La toma en 5D si bien aísla el PD negro, en compensación las blancas descuidan su desarrollo, lo cual sugiere al adversario en su mayor parte la oportunidad de equilibrar los juegos.

Con la jugada 11. A3D, las blancas han facilitado en la presente partida la tarea del adversario; unas pocas probabilidades más ofrecía 11. PxP seguido de A2R. La jugada de las negras 14., A4A, fue muy buena.»

NO SE VOLVIO A EMPLEAR

A esta altura del match ya había sido empleada dos veces por el doctor Alekhine la variante «Argentina», por él bautizada, respondiendo, sin mayores dudas, a la insistencia de Reca que estaba muy satisfecho y convencido de que esa línea daba siempre un juego superior

sino decisivo a las blancas. Alekhine conoció a Reca el año anterior, cuando fue contratado por el Club Argentino de Ajedrez, y pasó tres meses largos en su actividad profesional. Con frecuencia relativa se les veía analizar alguna novedad que traía Reca, y a través de este contacto el ex campeón argentino fue ganando en el concepto que sobre sus respetables conocimientos se había formado Alekhine. A raíz del resultado obtenido en esta partida Alekhine manifestó que la variante no daba más que para tablas, y no la volvió a emplear, coincidiendo ambos rivales en tal aseveración, para desaliento de los tres aficionados argentinos Grau, Palau y Reca, que siguieron firmes en sus convicciones, especialmente este último que, como buen descendiente éuscaro, no podía dar su brazo a torcer.

AL FINALIZAR LA 10ª PARTIDA

Al finalizar la 10ª partida el doctor Alekhine se hizo presente en el salón donde numerosos aficionados habían seguido los comentarios que el ex campeón argentino, Damián Miguel Reca, venía haciendo regularmente frente al tablero mural, y éste, a pedido de varios aficionados le transmitió al desafiador que deseaban verlo analizar el final suspendido de la 8ª partida, a lo cual accedió.

Una vez puesta la posición en el tablero mural el doctor Alekhine desarrolló diversas variante del final jugado el martes anterior, llegando en todas a la conclusión que alcanzó ese cotejo: Tablas. Aunque la situación de las blancas fuera mejor que la de sus contrarias, lo cual no modificaba ese resultado de manera fundamental. Terminada la demostración el doctor Alekhine se retiró en medio de los aplausos de la concurrencia.

* * *

11ª PARTIDA

Jugada en el Club Argentino de Ajedrez,
el 8 de octubre

DEFENSA CAMBRIDGE-SPRINGS

Capablanca v. Alekhine

1. P4D, P4D; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, CR3A; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, P3A; 6. C3A, D4T; 7. C2D, A5C; 8. D2A, PxP.

«En la 7ª partida Alekhine jugó O—O siguiendo la respuesta ingeniosa de Capablanca 9. A4T. La jugada textual que por cierto no es nueva, fue empleada en la práctica de los torneos hace algunos años y figura tanto en los tratados «Modern Chess Openings» de Griffith y White, como en el «Collijn»; obliga a las blancas al cambio siguiente, por la amenaza P4CD sosteniendo el peón. La siguiente pérdida de tiempo 10., D2A, no tiene mayor consecuencia».

9. AxC, CxA; 10. CxP, D2A; 11. P3TD, A2R; 12. A2R.

«Las blancas no necesitan apresurarse en jugar 12. P4CD, para impedir P4AD de las negras, porque este avance sería prematuro a causa de 13. C5C, D1C; 14. PxP, AxP; 15. P4CD, A2R; 16. C5T, etc., con mejor juego» (A.).

12., O—O; 13. O—O, A2D.

«Por idénticas razones tampoco aquí sería aconsejable 13., P4A» (A.).

14. P4CD, P3CD.

«Más seguro hubiese sido 14., TR1D, seguido por A1R. El plan de las negras pretendiendo continuar 15., P4TD; 16. PxP, P4CD va a ser desbaratado por la jugada siguiente.

15. A3A!

«Si ahora, 15., P4TD, seguiría 16. C5R!, PxP; 17. C5C, etc. con ventaja para las blancas» (A.).

15., TD1A; 16. TR1D, TR1D; 17. TD1A, A1R; 18. P3CR.

«Buena jugada posicional cuyo objeto inmediato es impedir la respuesta D5A, en caso de jugar P4R» (A.).

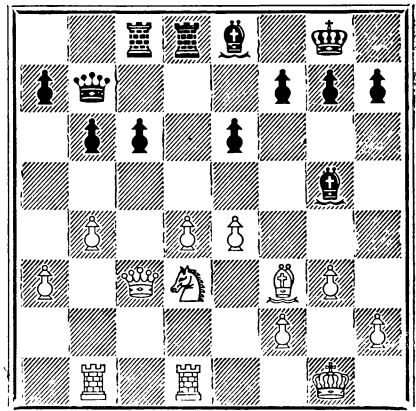
18., C4D; 19. C2C, D1C.

«Más exacto era jugar en seguida 19., D2C, teniendo en cuenta la posibilidad de D3T» (A.).

20. C3D, A4C.

«Con la eventual amenaza de CxPR, etc. (A.).

21. T1C, D2C; 22. P4R, CxC; 23. Dx C.



23., D2R(?).

«Desventajoso, porque el AR va a ser puesto temporalmente fuera de juego. Lo correcto era 23., T2A y si 24. A2C, entonces A3A; 25. P5R, A2R; 26. TD1A, D1A, después de lo cual las negras podían esperar tranquilamente los futuros acontecimientos» (A.).

24. P4TR!, A3T; 25. C5R.

(Amenazando 26. C4C.)

25., P3C; 26. C4C(?).

«¡Ahora son las blancas las que a su vez omiten la mejor jugada! Después de 26. C4A!, A2C; 27. P5R, P4TR; 28. C6D, las negras no tendrían nada mejor que iniciar la lucha por el empate sacrifi-

cando la calidad por un peón: 28., TxC; 29. PxT, DxP; 30. D4A!, etc., con mejor juego de las blancas» (A.).

26., A2C; 27. P5R, P4TR; 28. C3R, P4AD!

«Las negras aprovechan la gran oportunidad para libertar su AD, deduciendo correctamente que las blancas no podrán sacar ventaja real de la apertura de la columna CD» (A.).

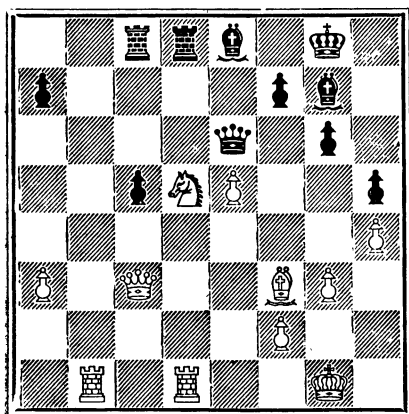
29. PCxP.

«Si 29. PDxP, seguiría PxP; 30. TxT, DxT; 31. PxP, D2A, etc.» (A.).

29., PxP; 30. P5D.

«Esta tentativa para complicar las cosas —muy poco frecuente en Capablanca— se convierte decisivamente en ventaja para las negras. Un empate fácil podía obtenerse jugando 30. T7C, T2D; 31. TxT, AxT; 32. P5D (o 32. PxP, A1R; 33. P6A, D2A, etc.), PxP; 33. CxP, D3R; 34. C4A, AxPR, seguido por una liquidación general y quedando AA de distinto color» (A.).

30., PxP; 31. CxP, D3R.



«Naturalmente, y no DxPR, a causa de 32. DxD, AxD; 33. C7R+, etc.» (A.).

32. C6A+(?).

«Como queda demostrado por lo que sigue, el cambio obligado sólo favorece la tarea de las negras, porque de aquí en adelante su peón pasado compensará ampliamente las molestias relativas de la presencia de un peón blanco en su escaque 3AR. Era preferible 32. T7C, AxP; 33. D5T, R2C; 34. TxPT y la ventaja de las negras —la pareja de AA— no habría sido decisiva.

32., AxC; 33. PxA, TxT+; 34. TxT, A3A!

«Las blancas no pueden cambiar los AA, porque de hacerlo perderían su único motivo de orgullo: P6A» (A.).

35. T1R, D4A; 36. T3R, P5A!; 37. P4T.

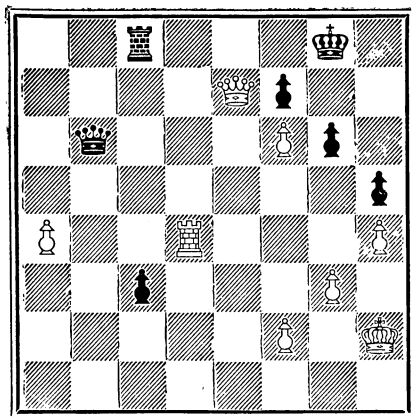
«Dándose cuenta de la inferioridad de su posición las blancas comienzan a tender celadas. Si ahora 37., AxP, seguiría 38. A4R, D5C (D2D sería casi perdedor debido a 39. T3A, R2T; 40. D5R, etc.); 39. A3A, D2D; 40. T7R, D6D; 41. DxD, PxD?; 42. TxPT con miras a un empate. Después de la simple respuesta que sigue, las negras mejoran su posición consiguiendo el control absoluto de su punto 5CD» (A.).

37., P4T; 38. A2C, AxA; 39. RxA, D4D+; 40. R2T, D4AR; 41. T3AR, D4AD.

Cumplidas las cinco horas reglamentarias de juego este fue suspendido en esta posición hasta el día siguiente. Tocándole a Capablanca dejar su jugada en el sobre. El reloj del campeón marcaba 2 horas y 20 minutos el del desafiante 2 horas 40 minutos.

«Comunicada a todos los rincones del mundo la posición suscitó un vivo interés y en todas partes la pregunta obligada era: “¿Quién ganará?” Contra la principal amenaza de las negras D5C, seguida de la ganancia del PTD o del avance del PAD, no se ve a primera vista una defensa satisfactoria. Algunos críticos anticiparon, asimismo que los blancos quedaban sin esperanza alguna. Este juicio resultó extemporáneo puesto que al reanudarla Capablanca jugó (hasta

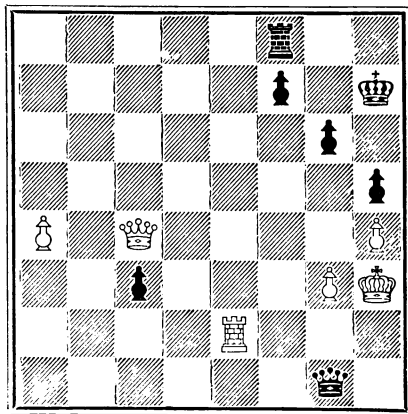
«Capablanca no aprovechó debidamente la oportunidad que le proporcionó mi jugada 43., D3A(?) y la partida vuelve a tomar su curso natural. Jugando 47. T7D! pudo haber hecho tablas. En efecto, si 47., DxP+; 48. R1T (48. R3T perdería por la simple razón de que



56., D7A+; 57. R3T, D8C!

«Esta maniobra es decisiva. La variante 57., P7A, sería insuficiente a causa de 58. T4AR! seguido por T1A» (A.).

58. T2R.



«En lugar de esto 58. P4CR hubiera conducido a una bonita combinación: 58., P7A!; 59. DxpA, T1R!!, etc.» (A.).

58., D8A+?

¡Por segunda vez las negras dejan escapar un triunfo fácil! La correcta sucesión de jugadas —que yo en realidad había proyectado después de jugar 57. D8C!— era 58., D8T+; 59. T2T, D6AR!, después de lo cual las blancas no podrían jugar 60. T2AD, a causa de 60., D4A+ y hubieran quedado sin recursos ante la amenaza 60., DxpA, etc. (si 60. D4AR, entonces 60., D8D!, etc.)» (A.).

59. R2T, DxpP; 60. P5T?

«En lugar de asegurarse las tablas con 60. T2AD, T1R; 61. R2C! (amenazando a la vez 62. TxP y 62. T2AR), Capablanca comete otro error y debería perder inmediatamente» (A.).

«La jugada salvadora pasó inadvertida a los comentaristas más autorizados y

la D negra alcanzaría la casilla 3R con jaque), D7T; 49. T8D+, TxT; 50. DxT+, R2T; 51. D8AR y no quedaría nada mejor que jaque perpetuo, porque el P blanco de 6AR se habría vuelto invulnerable. ¡Curiosa y poco común escapatoria!» (A.). «A pesar del juego inventivo de las negras las blancas podían aquí, como lo indicó enseguida el mismo Capablanca, forzar las tablas mediante 47. T7D! Si las negras juegan 47., T1AR, los análisis más concluyentes son los del doctor Siegbert Tarrasch: 48. D3R, DxD; 49. PxD, T1AD; 50. T1D, T5A; 51. T1AD, TxPT; 52. TxP, T3T y tablas. Si en vez de 48., DxD, las negras jugarán 48., D3A, entonces 49. T7A!, DxpA; 50. TxP y las blancas quedan con un peón más» (S.).

47., D4A!; 48. T4R.

«Única manera de impedir ahora 48., P7A» (A.).

48., Dxp+; 49. R3T, D8A+; 50. R2T, D7A+; 51. R3T, T1A; 52. D6A.

«De nuevo la única jugada» (A.).

52., D8A+; 53. R2T, D7A+; 54. R3T, D8A+; 55. R2T, R2T!; 56. D4A.

«Si 56. DxpA, entonces D7A+; 57. R1T, T1D; 58. D1R, D6A+; 59. R2T, T8D y las negras ganan» (A.).

fue un aficionado italiano, Padrilli quien la publicó en la revista "L'Italia Scacchistica": 60. T2AD!, T1R; 61. R2C!! amenazando TxP y T2AR y no, evidentemente, 61. TxP?, D7A+, o 61. DxP?, T7R+, y la partida sería tablas. En efecto si 61., T6R; 62. T2AR, D3R; 63. TxP+, R1C; 64. DxD, TxD; 65. T7AD, etc. Si 60., T1D; 61. DxP, D8A; 62. T2D, D8R; 63. T2AD, etc. La textual es, pues, la única falta seria de la partida y entraña su pérdida. El final es todavía muy hermoso» (S.).

60., T1D?

«Un resultado inmediato podría obtenerse jugando 60., D8A!; 61. D4R, T1D o T1CD. Después de la jugada del texto el triunfo se convierte de nuevo en un verdadero problema» (A.). En la obra ya citada del G. M. Kotov aparece la textual con un signo de admiración y un comentario de los maestros G. Löwenfisch y P. Romanovski en su libro en colaboración sobre el match, donde dicen: «Una combinación final de rara belleza». Interpretada por Kotov como una maniobra técnica dictada por la posición.

61. P6T?

«Si en lugar de esto las blancas hubieran jugado 61. R2C, las negras sólo tendrían un final de DD con tres peones contra dos, el cual mediante una buena defensa terminaría probablemente en tablas. ¡Ahora, por fin, llegamos a la meta!

61., D8A!; 62. D4R, T7D; 63. TxT, PxT; 64. P7T, P8D=D; 65. P8T=D, D8C+; 66. R3T, D(8D)8AR+. Rinden.

«Si ahora 67. D2C, vendría 67., D8T++» (A.).

«En mi opinión, esta partida ha sido excesivamente elogiada en el mundo entero. Fue sin duda muy emocionante, tanto para ambos jugadores —que estuvieron continuamente apremiados por el reloj— como para el público que lo presencié. Pero su parte final constituye un verdadero sainete por la sucesión de errores, debido a los cuales mi adversa-

rio dejó escapar varias veces el empate y yo, otras tantas, la oportunidad de ganar. En resumen, si no fuera por su destacada importancia desde el punto de vista deportivo (fue en realidad el momento culminante del match), difícilmente me habría decidido a incluirla en esta colección de mis mejores partidas» (A.).

COMENTARIO DEL CAMPEON MUNDIAL

En el diario vespertino «Crítica», del 12 del mes, Capablanca escribió lo siguiente:

«La 11ª partida del match fue ganada por el doctor Alekhine en su final excelentemente jugado por su parte. La partida comenzó con la variante Cambridge-Springs, habiendo el doctor Alekhine variado su procedimiento de defensa, con lo cual parece justificarse la idea de que no estaba del todo de acuerdo con la variante por él anteriormente empleada.

ALEKHINE ESTABA PERDIDO

La nueva línea de defensa adoptada, no le produjo, sin embargo, buenos resultados. Muy poco después de la apertura se vio en una posición excesivamente difícil, en la cual, a nuestro juicio, debió haber estado perdido en un movimiento determinado. No obstante, se defendió muy bien y habiendo nosotros dejado escapar la oportunidad de sacarle provecho a nuestra ventajosa posición, Alekhine, no sólo salió de la difícil situación en que se encontraba, sino que obtuvo un final de partida algo ventajoso para él. En esa situación, la partida quedó suspendida y tuvo lugar a los tres días el emocionante final de que ya hemos hablado y que nuestro adversario jugó de manera excelente.

EL ERROR QUE COSTO LA PARTIDA

Debemos hacer notar el caso curioso de que en este final nos haya ocurrido,

lo que sabemos nos ocurre a menudo, a saber: el ver las combinaciones más largas y difíciles y, en cambio, dejar de ver la jugada sencilla, al alcance de todo el mundo. Así, por ejemplo la pérdida de nuestro final, anteanoche, se debió a no haber visto, como contestación a nuestra jugada 47. D7D, la sencilla respuesta 47., D4A. De no haber sido así hubiéramos jugado T1D, en nuestra jugada 46, o, lo que era aún mejor y más práctico 47. T7D, con lo cual hubiéramos hecho tablas la partida.

Poco dados a analizar las posiciones suspendidas, nosotros habíamos, sin embargo, estudiado esta misma posición y sabíamos que T7D hacía tablas. Sin embargo, durante el transcurso de la partida se nos olvidó el análisis y en lugar de hacer la jugada precisa, hicimos una inferior, que costó el juego.

ALEKHINE PUEDE SER CAMPEON

Con el resultado de esta partida el match, una vez más, toma mayor interés y se demuestra lo que nosotros hemos asegurado en diversas ocasiones, es decir, que el doctor Alekhine, es uno de los tres primeros jugadores del mundo, y que pudiera ser que en cualquier momento ocupase el primer puesto, sobre todo, si hay el menor decaimiento en las facultades de los otros dos.

Puntaje actual: Dos ganadas y dos perdidas por ambos contendores y siete tablas.

* * *

12ª PARTIDA

JUGADA EN EL CLUB ARGENTINO DE AJEDREZ, EL 11 DE OCTUBRE
GAMBITO DAMA - DEF. ORTODOXA

Alekhine v. Capablanca

1. P4D, CR3A; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, P4D; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, A2R; 6. C3A, O—O; 7. T1AD.

«Un poco más fuerte me parece 7. P3TD, con la intención de replicar a P3AD, con 8. D2A y 9. T1D. La TD ejerce, en general, sobre la columna de D una acción más eficaz, dado que su presencia hace muy difícil la liberación de las negras mediante PDxP seguido de P4R o P4A.» (A.).

7., P3A; 8. D2A, P3TD; 9. P3TD, P3T; 10. A4T.

«En las partidas 4ª y 26ª Alekhine jugó A4A. (S.).

10., T1R; 11. T1D.

«Mientras tanto esta torre llega muy tarde. Si bien impide siempre la liberación PDxP, seguido de P4CD y P4A, las negras, que estaban al acecho de esta variante de la lucha por el «Tiempo» y aguardaban 11. A3D, para jugar PDxP, fuerzan con su jugada siguiente la respuesta, una dilación en las movidas de peones centrales.» (A.). «La textual resultó inútil, puesto que la torre en la columna de dama, por ahora nada tenía que hacer. Las blancas debieron acomodarse a jugar 11. A3D.» (K.).

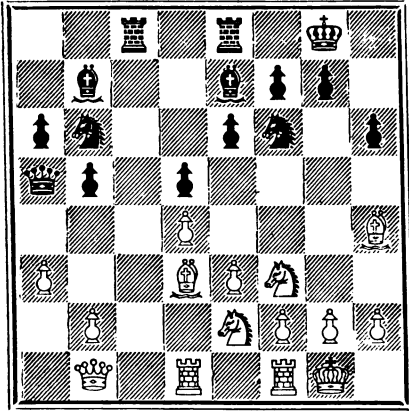
11., P4CD; 12. PxPD.

Las blancas están obligadas a cambiar en 5D o en 5CD y la posición pierde su agudeza. La jugada de cierre 12. P5A, no alcanzaría mayor finalidad, puesto que las negras se liberarían con la maniobra bien conocida 12., P4R; 13. PxP, C5C; 14. A3C, AxP, por ejemplo, con la continuación plausible 15. P3TR, CxPR; 16. CxC, CxC; 17. CxPD, PxC; 18. DxA, A2C, y las negras tienen un buen juego de piezas.» (A.).

12., PAxP; 13. A3D, A2C; 14. O—O, TD1A; 15. D1C, D4T.

Después de 15., AxP; 16. PxA, TxC; 17. P4TD! las blancas hubieran recuperado el peón con buen juego.» (A.).

16. C2R, C3C?



«Un error que debió dejar inmediatamente a las negras en evidente desventaja. Una buena continuación era 16., P5C.» (A.).

17. C5R?

«Con esta movida las blancas dejan escapar no solamente una posibilidad de ganar, sino que se ponen en desventaja. En lugar de la textual pudieron explotar el encerramiento de la dama negra de este modo: 17. AxCl, AxA; 18. P4CD, D5T (18., DxPT conduce, después de 19. A7T+, R1T; 20. T3D, D5T; 21. C3A, etc., a una pérdida segura); 19. T2D, C5A; 20. T2T, A2R; 21. D1T, C3C y las blancas ganan. Resulta de esta variante que las negras podrían jugar después de 17. AxC, PxA, pero entonces la posición de su rey se hallaría en gran peligro, p. ej.: 18. C4A, C5A (insuficiente es igualmente 18., P4A, a causa de 19. P4CR, PxP (debe tenerse en cuenta R1T seguido de T1CR); 20. C5R, etc. con ataque decisivo, o 18., CD2D a causa de 19. P4R, D2A; 20. C5T, etc., con manifiesta ventaja de posición para las blancas» (A.).

17., C5A.

«En razón de esta fuerte posición del C son las negras quienes tienen mientras tanto un juego superior» (A.).

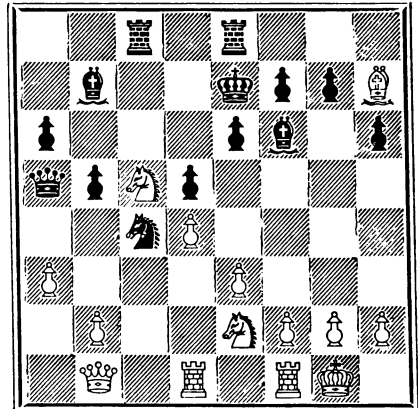
18. AxCR.

«Aquí y lo mismo a la jugada siguiente las blancas no podían hacer nada mejor que parar, por la retirada CR3A, la amenaza de ganar la calidad mediante C7D de las negras. La pequeña ventaja de desarrollo del segundo jugador no sería entonces muy peligrosa; por lo contrario, la maniobra supuestamente liberadora inaugurada por las blancas con la textual, debió llevarlas a una situación completamente inferior» (A.).

18., AxA.

«Un error decisivo sería 18., PxA, en razón de 19. CxPl, RxC; 20. AxC, seguido de D7T+ y C4A, etc.

19. A7T+, R1A; 20. C7D+, R2R. 21. C5A.



«Nada tienen mejor las blancas en este momento, pues, si 21. CxA seguiría PxP, con la doble amenaza de C7D o P4A. Ahora las negras tienen ocasión de combinar ventajosamente» (A.).

21., D3C?

«Un buen desquite de la jugada 17. C5R? Con 21., TxC, pudieron iniciar sin peligro un juego de combinación el cual, suponiendo de una y otra parte la mejor continuación hubiera dado gradualmente a las negras una ventaja de-

cisiva, p. ej.: 22. P4CD (la continuación analizada por las blancas después de 22. PxT, CxPC, seguida de C5A les daría a las negras ventaja inmediata y evidente); 22., CxPT; 23. D3C (si 23. D2C, D2A!; 24. PxT, DxPA, etc.); 23., D5T; 24. DxD, PxD; 25. PxT, P3C; 26. T1T, C5A; 27. TxP, P4TD; 28. C3A, A3A; 29. T2T, R1A; 30. C4T, P4R, etc. Otras jugadas tampoco pueden conceder a las blancas una defensa satisfactoria. Es verdad que con la variante empleada en la partida las negras conservan igualmente cierta ventaja de posición, pero no asegura la ganancia de la partida» (A.).

22. CxA, DxC; 23. A3D, T2A.

«Con esta movida las negras se despojan de los últimos restos de su ventaja, dado que no podrán impedir en adelante el desalojo del C. Tenían dos maneras de prevenir la jugada P3CD, especialmente con R1A, seguido de A2R, o bien D3C seguida de D4T; en ambos casos amenazando en tiempo útil el PTD blanco hubieran conservado la posición de su C. Esta omisión es tanto más notable si se considera que Capablanca debió saber que su única ventaja consistía precisamente en la mejor posición de la nombrada pieza» (A.).

24. D2T, TRIAD; 25. P3CD, C3D; 26. D2D.

«Las blancas comienzan ya a inquietar a su contrario, amenazando penetrar con su dama en 4C o en 5T» (A.).

26., D3C; 27. T1A, R2D.

«Es comprensible que las negras tengan su R en el centro del tablero en previsión del final de partida que se avecina después del cambio de TT. Este razonamiento de todos modos tiene un punto débil: las blancas no están obligadas de ninguna manera a cambiar sus dos TT».

28. TxT+, TxT; 29. A1C, A2R; 30. C4A, R1A; 31. D2R.

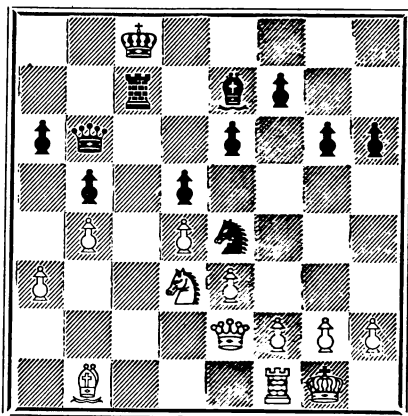
Si las blancas hubieran estado satisfechas con la nulidad hubieran podido ju-

gar igualmente 31. C3D, pero después de 31., C5R; 32. D2C, quedarían obligadas a aceptar el cambio de las TT» (A.).

31., P3CR.

Las negras pudieron jugar aquí 31., D4T (o bien 31., T6A), pero esta movida habría conducido después de 32. D4C! a variantes muy vivas en las que las blancas quedarían con ventaja, p. ej.: 32., R2C; 33. DxPC, DxPT; 34. DxPT, T8A; 35. A3D, TxT+; 36. AxT, D6C; 37. P4T, P4T; 38. CxPR, PxC; 39. DxP, C1A; 40. P5T, etc» (A.).

32. C3D, C5R; 33. P4CD.



«Por fin las blancas han ganado para su C la casilla 5AD y las posiciones respectivas de los contrarios no difieren más que por la situación de sus RR. Si bien dicha diferencia favorece a las blancas, puesto que su R se halla en absoluta seguridad y que el final de partida a que aspiran las negras está aún muy lejos» (A.). 33., T6A. Esta jugada se basa en un cálculo erróneo. De todos modos las negras ya se hallaban en dificultades, situación inadvertida en su tiempo por el conjunto de comentaristas. Si p. e.: 33., C3D; 34. C5A, C5A; 35. P4R, AxC (35., CxP; 36. Pxp, Pxp; 37. D3A, etc. o 35., Pxp; 36. P4TD! una y otra variante son ventajosas para

las blancas); 36. PxA, D3A; 37. PxP, PxP; 38. P4TD!, PxP; 39. A2T, D4C; 40. T1D, T2D; 41. P4TR, y las blancas tienen muy buenas posibilidades de ataque» (A.).

34. D2C.

«Con 34. C5A, las blancas nada hubieran obtenido, pues la T en 6A no podía tomarse, p. ej.: 34., CxC (34., TxPT?; 35. D2C, etc.); 35. PDxC, D2A; 36. D3A, P4A, etc.» (A.).

34., D2A?

«Es solamente la presente movida que constituye la verdadera falta que conduce rápidamente a la pérdida de la partida. En este momento todavía pueden las negras llevar la T a 2A, de todos modos con un juego sensiblemente inferior, p. ej.: 34., T2A; 35. C5A, C3D (si 35., CxC; perderían un P lo mismo que con 35., AxC, después de tomar con el PD, seguido de D8T+); 36. P4TD y las blancas tienen un fuerte ataque.

35. C5A, AxC; 36. PDxA, D4R; 37. P4A!

«En sus cálculos Capablanca no había tenido en cuenta esta movida que impide a la D negra ocupar un escaque protegido sobre la diagonal 5R-8TR. La clavada de la T que las negras deseaban precisamente prevenir mediante C3AR amenazando TxPR —produce un efecto mortal» (A.).

37., D2C.

«No era mejor 37., D3A, a lo que hubiera seguido 38. AxC y luego T2A, etc.» (A.).

38. AxC, PxA; 39. R2A.

«En un esfuerzo superfluo. Después de 39. T2A, las negras debían rendirse en seguida, en razón de T2AD» (A.).

39., D3A; 40. P3C, P4C; 41. T1AD.

Rinden.

«Si 41., PxP; 42. TxT, PxP+; 43. R1C! y las blancas escapan fácilmente al jaque perpetuo» (A.).

Con este resultado el puntaje resultó el siguiente:

Alekhine: + 3, = 7, — 2; Capablanca: + 2, = 7, — 3.

* * *

13ª PARTIDA

Jugada en el Club Argentino de Ajedrez,
el 13 de octubre

DEFENSA ORTODOXA

Capablanca v. Alekhine

1. P4D, P4D; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, CR3A; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, A2R; 6. C3A, O—O; 7. T1A, P3TD.

«He aquí una defensa que sin ser novedosa, excepcionalmente ha sido empleada por los maestros (p. ej. en la partida Alekhine v. Bogoljubow, Hastings, 1922. Es interesante el comentario del primero en el libro del torneo. Dice así: Esta movida es justamente considerada inferior. Las blancas pueden ahora trabajar a las negras; relativamente mejor es 7., P3A. Y se jugó 8. P5A. Después otras experiencias indicaron que las negras tenían buena réplica en 8., P3A!; 9. A3D, P3CD!; 10. P4CD, P4TD; 11. P3TD, PTxP; 12. PTxP, PxP; 13. PCxP, T1R; 14. A4AR, AxP!; 15. PxA, P4R). En manos de Alekhine resultó en este match un arma peligrosa, pues, sobre ocho partidas jugadas con esta variante no perdió ninguna y ganó la 21ª. El principal fin de la variante (después de PxP), es avanzar los peones del ala de dama lo más rápido posible, P4CD y P4AD, sin jugar el golpe defensivo P3AD. Es la misma idea que persiguió en una de sus defensas preferidas (1. P4D, P4D; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, P3TD)» (S.).

8. P3TD.

«Como en las partidas 15ª, 17ª, 19ª y 21ª, pero más fuerte es jugar 8. PxP, co-

mo se hizo en las otras partidas con esta variante» (S.).

8., P3TR.

En la 17ª partida, Alekhine, harto de la monotonía de los juegos precedentes ensayó P3CD?, un tanto contrario al espíritu de la defensa y con mucho trabajo evitó la derrota» (S.).

9. A4T, PxP; 10. AxP, P4AD.

«Así se jugaron las partidas 15ª y 19ª; en la 21ª las negras jugaron en seguida P4CD (11. A2R, A2C; 12. O—O, P4A)» (S.).

11. PxP.

«Lo más sencillo y con frecuencia lo mejor» (S.).

11., CxP; 12. A2R, P3CD.

«Dándole un punto de apoyo al C y proporcionándole al A una situación lógica. Si 12., P4C, seguiría 13. O—O, A2C; 14. AxP, AxP; 15. CxP, seguido de TxC, etc.» (G.).

13. O—O.

«O 13. DxD, AxP; 14. O—O, C6C; como en la 15ª, tablas en 30 jugadas» (S.).

13., A2C; 14. C4D, C4D; 15. AxP, CxP; 16. P4CD, C5R; 17. CxC, AxP; 18. A3A, AxP; 19. DxA, D2D; 20. C6A.

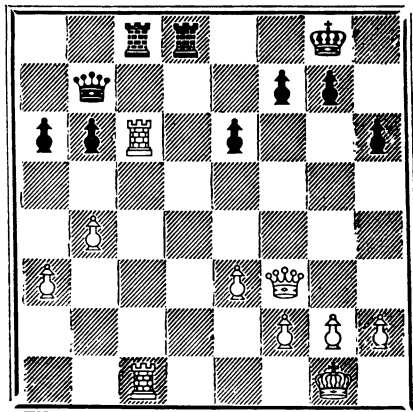
«Tentativa de irrupción en el campo contrario, pero las negras igualan fácilmente. Si 20. TD1D, D4T» (S.).

20., T1AD; 21. CxP+, DxC; 22. T6A, D2C; 23. TR1A, TR1D.

(Véase el diagrama siguiente)

24. P3TR, TxT; 25. DxT, DxD; 26. TxD, T8D+; 27. R2T, T6D.

Tablas, de común acuerdo.



Y no pasó nada. En la partida 13ª jugada el día 13, y decimos esto porque el doctor Alekhine, como buen ruso, era un tanto supersticioso. No hay más que recordar los gatos siameses que ponía sobre el tablero antes de iniciar sus partidas en el match con el doctor Max Euwe, para conjurar los efectos de la mirada de una nigromántica irritada, que le había echado una terrible maldición una tarde, allá en París, en «Les Echecs du Palais Royal», ante todos los presentes, augurándole que iba a perder el título...

Veamos lo que dice el doctor Alekhine en sus comentarios sobre esta partida.

«La primera de cinco partidas en las cuales Capablanca intenta combatir 7., P3TD con 8. P3TD. Este proceder es de tal manera inoperante que las negras al tratar la apertura con cierta inexactitud (12., P4CD! en lugar de la jugada plácida P3CD) llegan sin pena a igualar los juegos. Las negras pueden sin temor acceder a las simplificaciones finales, dejando aparentemente la columna AD en manos de las blancas, puesto que por su movida 23., TR1D, se han asegurado el «tiempo» necesario para el contraataque en el final de partida de TT (24. TxT, TxT!, etc.)»

* * *

14ª PARTIDA

Jugada en el Club Argentino de Ajedrez,
el 14 de octubre

DEFENSA ORTODOXA

Alekhine v. Capablanca

1. P4D, P4D; 2. P4AD, P3R; 3. CR3A, C2D; 4. C3A, CR3A; 5. A5C, A2R; 6. P3R, O—O; 7. T1A, P3A; 8. D2A, P3TD; 9. P3TD, P3T; 10. A4T, T1R.

A esta posición se llegó en la 12ª partida, en la cual también se planteó esta lucha por el «tiempo». Las blancas dilatan todo lo posible la jugada de desarrollo A3D y las negras hacen lo mismo con el cambio central de peones, a la espera de la salida del AR blanco, para tomar en seguida y hacer que dicha pieza deba moverse dos veces seguidas en la apertura, perdiendo un «tiempo».

11. PxP.

«Entrando en una interesante variante que deja algunas casillas negras débiles en el ala de dama, explotables por el primer jugador, pero que cede, en cambio, espacio al negro en el sector del rey» (G.). «Las blancas aún tenían otra jugada de espera en 11. P3TR, pero han preferido aclarar la situación de una vez» (Y. y W.).

11., PRxP; 12. A3D, C4T.

«Esta jugada es discutible, aun cuando de atenderse al resultado de la partida, excelente, para el objeto perseguido de arribar a un equilibrio» (G.).

13. AxA.

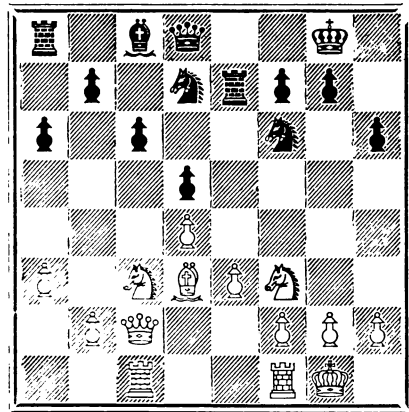
«Nos agradaba más A3C, manteniendo el A o poniendo a las negras frente al problema de abrir la columna TR para eliminarlo» (G.).

13., TxA.

«Bien. Las negras conservan la D como centinela del punto 3CD, para evitar que mediante C4T y C6C las blancas eli-

minen el valioso AD que será el eje de la defensa de los cuadros blancos del negro» (G.).

14. O—O, CR3A.



15. P3TR, C1R!

«Para llevar el C a 3D y dominar los cuadros 5R, 5AD y 4AR. Este plan nos parece el único para equilibrar la partida» (G.).

16. C2R.

«El C se dirige al ala del R. En la partida 25ª y sobre todo en la sensacional partida 27ª, Capablanca, con las blancas, y en una posición similar, dirigió este C hacia el flanco opuesto C4TD! estableciendo una fuerte presión sobre los puntos estratégicos 5AD y 5R, debilitados por el cambio del AR de las negras» (S.).

16., C3D; 17. C3C, C1A; 18. C5R, P3A; 19. C6C, CxC; 20. AxC, A3R; 21. C2R, D2D; 22. C4A, A4A!

«Justo a tiempo. Ahora rápidamente el juego se resuelve en un empate» (Y. y W.).

23. AxA, DxA; 24. DxD, CxD; 25. C3D, C3D.

Tablas. De común acuerdo.

COMENTA ALEKHINE

«En la movida 9ª las negras debieron jugar T1R, a fin de poder replicar 10. A3D, con P3TR, seguido de PxP, etc., y a 10. PAXPD, con CRxP! La jugada del texto 9., P3TR es inexacta, de suerte que después de la 14ª jugada (ver el diagrama) resulta una posición favorable a las blancas.

Esto es lo que confirman igualmente, entre otras, las partidas 25ª y 27ª del match. Las blancas pueden, mediante P4CD, C4T, C5A, P4TD, etc. ejercer una presión en el ala de dama, que las negras buscarán en vano contrabalancear en el centro y en el ala del rey. Además, en esta etapa del match aspiraba sobre todo a tener a mi contrario provisoriamente bajo la presión moral de las dos derrotas precedentes, lo cual debía impacientarlo e incitar a concepciones riesgosas. Y, en efecto, esta táctica contemporizadora fue coronada por el éxito en la 21ª partida.

Las anteriores consideraciones explicarán por qué he maniobrado en el ala del rey en vez de atacar en el de dama. Dichas maniobras no eran razonables, y no podían servir más que a la defensa, porque las blancas no tenían perspectivas de ataque en esa sección del frente. De lo cual se deduce que muy pronto la posición no ofreció mayores posibilidades. Tomada en conjunto es una partida tonta».

* * *

15ª PARTIDA

Jugada en el Club Argentino de Ajedrez,
el 15 de octubre

DEFENSA ORTODOXA

Capablanca v. Alekhine

1. P4D, P4D; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, CR3A; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, A2R; 6. C3A, O—O; 7. T1A, P3TD; 8. P3TD, P3T; 9. A4T, PxP; 10. AxP, P4AD; 11. PxP, CxP; 12. A2R, P3CD.

«Hasta este momento la partida es idéntica a la 13ª del match.» (G.).

13. DxD.

«En la precitada partida Capablanca Jugó 13. O—O. La variante del texto cambia la fisonomía del juego, pero no lo bastante como para comprometer la situación de las negras.» (G.).

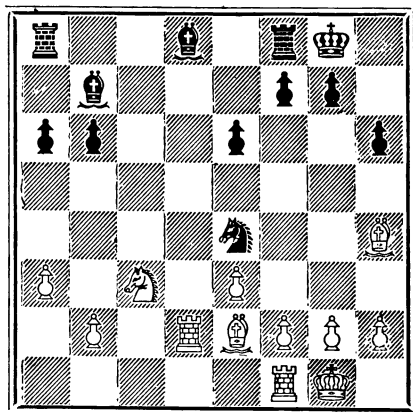
13., AxD.

«A fin de poder jugar C(4)5R en respuesta a P4CD» (S.). «Si 13., TxD; 14. P4CD y el caballo no tiene un salto recomendable.» (Y. y W.). Ver el comentario del doctor Alekhine.

14. O—O, C6C!

«Tomando la casilla 4D de las blancas, para entorpecer toda maniobra a base de C4D y ganando un «tiempo al atacar la torre.» (G.).

15. TD1D, A2C; 16. C2D, CxC; 17. TxC, C5R!



«Las blancas amenazaban acentuar la presión doblando las torres en la columna de dama. La jugada del texto sacrifica un peón, pero conduce a un final de partida tablas, a causa de los alfiles de colores opuestos, que finalmente quedan.» (S.).

18. CxC, AxA; 19. C6D, A4D; 19. P4R, TR1D.

«Lo mejor. El AD negro no tiene lugar satisfactorio y si hubiera jugado la TD, el PTD quedaría indefenso.» (Y. y W.).

21. CxP, RxC; 22. PxA, TxP; 23. TxT, PxT; 24. T1D, A3A!

«Con 24., R3R, se defendería el peón, pues si 25. TxP, Rxt; 26. A3A+, R5A, pero aun entregándolo el final es tablas.» (G.). «No tendría éxito alguno 24., R3R, en razón de 25. A4C+, R4R; 26. P3CR, seguido de P4AR.» (S.).

25. A3A, T1AD.

«Como hay alfiles de distinto color, lo que hace remota toda posibilidad de forzar la lucha, Alekhine trata de cambiar TT, para simplificar la situación.» (G.).

26. AxP+, R2R; 27. P3CD, A7C; 28. P4TD, T8A; 29. TxT, AxT; 30. R1A.

Tablas. De común acuerdo. Duración de la partida: 3 horas.

COMENTA ALEKHINE

«El cambio de las damas en la 13ª jugada no es una mejora, comparado con el enroque, adoptado por las blancas en la 13ª partida. Solamente las negras no debieron tomar con el alfil, viéndose luego obligadas a luchar contra algunas pequeñas dificultades, sino jugar simplemente 13., TxD. En efecto, en esta variante las negras nada tienen que temer; de este modo: 14. P4CD, C(4)2D; 15. C4R, A2C; 16. CxC+, CxC; 17. T7A, TD1A!, etc.

En la posición alcanzada despues de 17. TxT de las blancas (ver diagrama), la combinación iniciada con 17., C5R! la cual mediante el sacrificio de un peón conduce a un final de partida con alfiles de color diferente, constituye el camino más llano hacia las tablas.»

* * *

16ª PARTIDA

Jugada en el Jockey Club, el 16 de octubre

GAMBITO DAMA - DEF. ORTODOXA

Alekhine v. Capablanca

1. P4D, CR3A; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, P4D; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, A2R; 6. C3A, O—O; 7. T1A, P3A; 8. A3D.

«Por lo menos tan bueno como 8. D2A, que se ha jugado en la mayoría de las partidas del match.» (A.).

8., PxP.

La variante de «descargo» llamada de Capablanca, cuya idea es, después del trueque textual de peones centrales, cambiar el mayor número de piezas menores para aliviar la falta de espacio de su posición. En realidad, la idea de la variante pertenece al ex campeón norteamericano Jackson W. Showalter (1860-1935), que la empleó con alguna frecuencia, por ejemplo frente a H. N. Pillsbury, Londres, 1899.

9. AxP, C4D; 10. AxA, DxA; 11. C4R!

Otro caso semejante al anterior. La teoría y la práctica demostraron en su momento que esta idea, para evitar los cambios de nuevas piezas menores, perteneció al gran maestro Akiba Rubinstein (1882-1961), pero lleva el nombre de variante Alekhine.

11., CR3A!

En la sexta partida Capablanca jugó 11., D5C+, que no es lo exacto, y necesitó recurrir a todo su saber para equilibrar ulteriormente el juego. Alekhine por la dura experiencia vio el orden en que deben hacerse esas dos movidas, que luego adoptó en lo sucesivo.

12. C3C, D5C+.

«El medio más seguro y más rápido de igualar el juego». (S.).

13. D2D, DxD+; 14. RxD, P3CD.

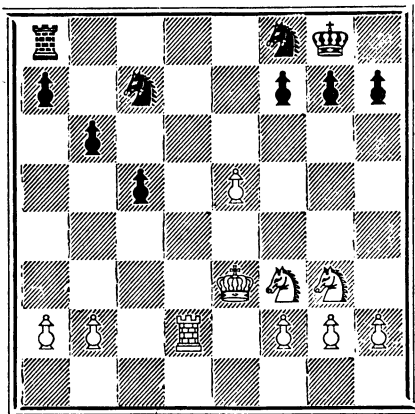
«En otras partidas del match Capablanca hizo preceder esta movida con 14., T1D.» «También se puede jugar T1D, pero la jugada del texto, que constituye la variante Moritz, es considerada suficiente para equilibrar la partida.» (G.).

15. P4R, T1D; 16. P5R, C1R.

«Desde aquí el caballo cubre el agujero existente en 3D, hacia el cual muestra una golosa proclividad un caballo blanco.» (S.). «Si 16., C4D; 17. Ax C, PAXA; 18. T7A, complicando el juego de las negras.» (Y. y W.).

17. R3R, A2C; 18. TR1D, P4AD!

«La jugada liberadora» (S.). «Con este avance las negras tratan de descongestionar la posición central, pero hacen desaparecer el peón débil de 4D de las blancas, y dan lugar a un final favorable al primer jugador. Es muy superior la respuesta 18., R1A, como jugó Capablanca posteriormente en esta misma posición.» (G.).

19. P5D, PxP; 20. AxP, Ax A; 21. Tx A, C2A; 22. T2D, C1A; 23. TD1D, TxT; 24. TxT.

Tablas.

«Esta partida apacible ha llegado a ser célebre por un hecho insólito en los anales del Campeonato del Mundo, en todo caso imprevisto en el protocolo de Londres: de acuerdo con un despacho de la agencia internacional de noticias «United Press», mientras Alekhine reflexionaba largamente su jugada 19ª, Capablanca... ¡se había dormido!, y no fue despertado por el director del torneo sino en el momento en que le llegó su turno. Después del match Alekhine desmintió esa noticia, que produjo en su momento cierta sensación.» (S.).

«Declarada tablas de común acuerdo. Realmente un resultado algo prematuro. En esta posición hay mucho que hilar todavía, pero si se considera que los maestros, y en especial Alekhine estaban sumamente nerviosos porque en el ambiente donde jugaban no imperaba el estricto silencio que debe reinar en acontecimientos de esta índole —por esta causa Alekhine optó por declarar empatada la partida— se hace clara la razón de esta definición algo precipitada, pero quizá ajustada a lo que la posición daba. Sin embargo, las blancas tienen algunas chances.» (G.).

COMENTA ALEKHINE

Los comentarios de Alekhine a esta partida fueron los siguientes: «La jugada 18., P4A, hecha demasiado pronto, fue reemplazada por Capablanca, en las otras cuatro partidas que se plantearon con la misma variante, por una movida mejor: 18., R1A. Las blancas obtienen mediante 19. P5D (igualmente interesante era 19. C4R), una ventaja neta para el final. En la posición final (véase el diagrama), las negras deben decidirse a simplificar el juego, porque la secuela 24., T1R; 25. C4R, P3A; 26. PxP, PxP; 27. C4T les resulta evidentemente desventajosa. Así también 24., C(1)3R; 25. C5A, T1D; 26. TxT+, CxT; 27. C2D, con P4A, es poco satisfactorio. El peón que hay en el ala del rey, bien apoyado por éste, es de un poder mucho más amenazador que

su semejante en el flanco de dama. Mi decisión de acordar las tablas tan pronto se explica por las circunstancias excepcionales en que esta partida se desarrolló. Jugábamos en el Jockey Club, donde reinaba tal bulla que estuvimos obligados a suspender en la jugada 24ª, antes del control de tiempo, esperando que los esríritus se calmaran. Pero más tarde ya no tenía la disposición necesaria para profundizar la partida y la di por tablas sin otras consideraciones. Deseo que estas líneas atestigüen que el artículo periodístico de acuerdo al cual mi contrario se había dormido no es nada más que la invención de un periodista chistoso.» (A.).

Esta partida se volvió a efectuar en el salón Bouguereau, donde se jugara la 4ª, que estaba en el primer piso del palacio de la calle Florida 559, en el ala izquierda del edificio, subiendo por la amplia escalera principal. A cierta distancia y en uno de los pasillos laterales alejado de donde se realizaba la partida, había una dependencia llamada el «manicomio» por quienes la frecuentaban, y allí se armó esa noche y a esa hora el alboroto de que hace mención Alekhine, que le impidió seguir jugando.

* * *

17ª PARTIDA

**Jugada en el Club Argentino de Ajedrez,
el 18 de octubre**

GAMBITO DAMA - DEF. ORTODOXA

Capablanca v. Alekhine

1. P4D, P4D; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, CR3A; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, A2R; 6. C3A, O—O; 7. T1A, P3TD; 8. P3TD, P3CD.

«De ninguna manera esta movida es una respuesta convincente a 8. P3TD, pero concede a las negras un juego perfectamente satisfactorio. La opinión con-

traria de los críticos está basada —como ocurre a menudo— sobre el hecho de que en la presente partida las negras se vieran en dificultades en el medio juego. La posición es complicada y exige profundizarla. En fin, estuve en desventaja, porque jugué la etapa siguiente de una manera inexacta.» (A.). «Es éste el momento más importante del planteo y es difícil precisar cuál es la jugada exacta. Por nuestra parte confesamos que la del texto —si bien es recomendable por cuanto responde al propósito de plantear una antigua defensa del fianchetto de la dama, mejorada por la colocación del peón en 3TD— no es tan buena como P3TR seguida de PxP y P4CD, como se jugó posteriormente en la 22ª partida, que tuvimos la felicidad de presenciar.» (G.).

9. Pxp!

«Este cambio central es lo mejor contra el fianchetto de dama, y es, en nuestra opinión, una movida buena en la mayoría de las variantes de la apertura PD. (G.).

9., Pxp.

«Malo sería 9., CxP por 10. CxC, seguido de AxA y TxP.» (G.).

10. A3D, A2C; 11. O—O, P4A; 12. Pxp!

«De lo cual resulta el complicado problema de los «peones colgantes». Según mi opinión, si las negras juegan correctamente, tienen suficientes recursos.» «La partida se ha complicado súbitamente. Las negras tienen dos peones aislados en el centro, que pueden ser objeto de serias amenazas, pero, por ahora esos peones están dominando puntos importantes del tablero, lo que hace que sean incómodos para el desenvolvimiento de los planes de las blancas. Además, existe otro punto débil de las blancas en 4AR. En síntesis, las blancas están algo mejor, si bien la posición es compleja y viva, lo que puede originar cualquier resultado.» (G.).

12., Pxp; 13. D2R.

«Es evidente que transitoriamente las negras, por la acción de sus peones avanzados dominan mayor espacio, lo que obliga a las blancas a proceder con gran circunspección, para explotar las deficiencias tácticas de esa formación de peones» (G.).

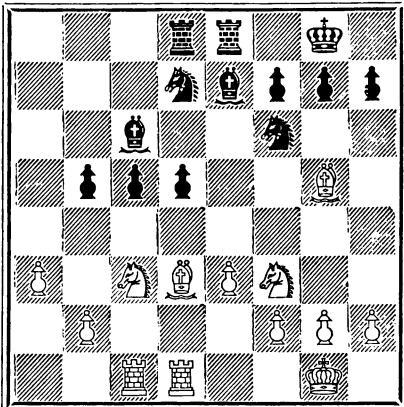
13., T1R.

«Igualmente se podría considerar 13., C3C; 14. TR1D, T1R, etc.» (A.).

14. A2A, D3C; 15. TR1D, TD1D; 16. CD4T, D4C.

«Aunque no absolutamente mala esta movida traba fuertemente la defensa. A pesar de todas las opiniones contrarias, ya sea 16., D4T (17. A4AR, T1AD) o sea 16., D2T; 17. A3CD, T1AD, etc., eran preferibles. Los peones centrales hubieran podido hallar suficiente defensa y por el momento no había otros puntos de ataque para las blancas. Pero en fin —como lo he dicho anteriormente— las jugadas del texto eran suficientes.» (A.).

17. DxD, PxD; 18. C3A, A3A; 19. A3D.



«La alternativa era 19. A5A; la respuesta más simple hubiera sido A1A, pudiendo seguir: 20. P4CD, T1TD, con una solución tendiente a la nulidad.»

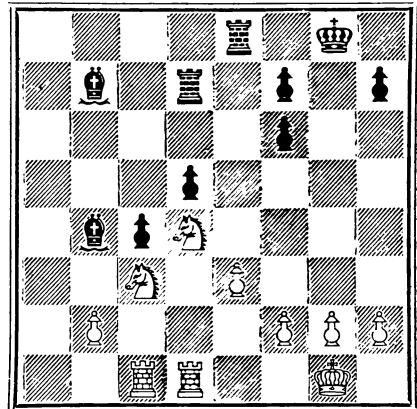
19., P5A?

«Cede al contrario sin lucha la casa 4D con una ventaja durable. Correcto —¡y bastante simple!— era 19., T1C; si 20. A5A, C1A; si siguen con 21. A4AR entonces T3C; 22. C5R, A1T y las blancas no pueden continuar el ataque contra los peones. Pero ahora las negras deben librar una larga y dura batalla defensiva.» (A.).

20. A5A, P5C.

«Aquí era ésta la única posibilidad.» (A.). «Alekhine aclara en parte la situación del flanco de dama, antes que las blancas jueguen C4D, apoderándose del 'hole'» (G.). «El PD negro queda definitivamente débil, puesto que no hay otro peón que lo defienda, y la casa 4D de las blancas servirá de base a los caballos blancos.» (S.).

21. PxP, AxP; 22. C4D, A2C; 23. AxCD, TxA; 24. AxC, PxA.



«El equilibrio material no se ha roto, pero la ventaja posicional de las blancas salta a la vista, ante todo a causa de la mala situación de los peones negros y de su AD. Resulta claro, además, que en este final la iniciativa pertenezca a las blancas, en tanto que las negras quedarán reducidas a una ingrata defensa.» (S.).

25. C(4)2R?

«Capablanca probablemente no ha visto la contramaniobra siguiente, bastante oculta (jugadas 25ª y 27ª de las negras). De otro modo no hubiera rechazado la jugada sencilla 25. C5A, con la cual pudo mantener su poderosa presión posicional. Si en seguida 25., T4R, entonces 26. P4C, después de lo cual P4TR no resulta buena, a causa de P4A, seguido de PxP. Mas las blancas pudieron reforzar sus amenazas de diferentes maneras, según los casos: C(3)2R - 4A - 5T o T1T y T7T, etc. En posesión de las blancas sin duda alguna yo hubiera ganado la partida después de la movida 25. C5A» (A.).

25., A3D!; 26. T2A.

‘Es fácil ver que si 26. CxP, las negras responden AxP+.’ (F.).

26., A4R.

«A partir de aquí, hasta el fin, la amenaza contra el P5C contrabalancea completamente la debilidad del P4D negro. Por consiguiente, las negras no tienen más que parar los otros dos peligros (columna TD y el ala del rey). Esta tarea fue cumplida en las 15 movidas siguientes de una forma convincente.» (A.).

27. T(2)2D, T2A!

«Detiene la fastidiosa amenaza de 28. P4R» (A.). «Alekhine se apresta a defender el PD lateralmente, para poder simultáneamente jugar T4C y atacar el PCD contrario. La lucha es interesante y las negras se defienden en la mejor forma, a pesar de la desventaja que presenta el tener que desechar todas las jugadas a base del cambio de un alfil por un caballo, por cuanto las posibilidades de empate radican en la posesión de ambos alfiles. Esto reduce el campo de posibilidades del segundo jugador.» (G.).

28. T1TD, R2C; 29. P3CR, T4A!

«Una jugada liberadora del AR» (A.).

30. T7T, T1CD; 31. C4D, R3C; 32. P4A.

«Aquí hubiera esperado más bien 32. C(3)2R, con la amenaza pendiente de C4A+, y en este caso hubiera debido decidirme de grado o por fuerza, a jugar 32., P4A.» (A.).

32., A2A; 33. R2A.

«El cambio de un par de torres desde ahora es difícil de evitar (33. C(3)5C?, A3C; 34. T1T, TxC!, etc.).» (A.).

33., T4T.

«Hace falta a las negras ir reduciendo el material de combate.» (S.).

34. TxT, AxT; 35. P4CR, P4T!

«La decisión de ceder al contrario el PT se justifica por el desarrollo ulterior de los hechos. De otra manera la amenaza C5A resultaría muy grave.» (A.).

36. PxP+.

«O bien 36. P3TR, T1TR, con contra-juego sobre la columna TR.» (A.).

36., RxP; 37. R3A, T1CR; 38. T2C.

«De nuevo cuasi forzada: después de 38. T1D, seguiría 38., AxC; 39. PxA, A1A; 40. R2A, A6T; 41. T1CR, T1TD, etc. y el contraataque de las negras es en todo caso suficiente para obtener la nulidad.» (A.).

38., TxT; 39. RxT, R5C; 40. P3T+, R5T; 41. C5A+, R4T; 42. R3C.

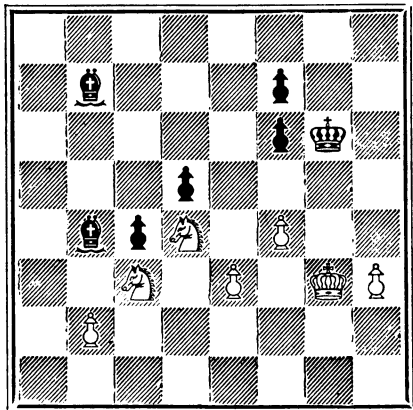
«Si 42. C6D, vendría 42., AxC; 43. PxA, P5D+ desc!; 44. CxA? (correcto es 44. R2A, PxPA; 45. R1R y tablas), 44., PxPA y las negras ganan.» (A.). «Es necesario, evidentemente, alejar el R de la gran diagonal blanca» (S.).

«En esta situación se aplazó la partida. La posición es aparentemente favorable para las blancas, pero, en realidad, insuficiente para ganar, según lo probaron los análisis efectuados y la misma continuación de la partida.» (G.).

42., A5C!

«A fin de parar 43. C6D.» (A.).

43. C4D, R3C.



44. R4C, P4A+!

«¡Muy simplemente! Efectivamente, las blancas no pueden contar sobre la conquista del PAR sino al precio de su triunfo principal: el P3TR. Mas ahora, ¿con qué quiere ganar? Si el caballo se va de 3AD a fin de participar en la conquista del P4AR, el AD queda libre y el AR puede reanudar sus anteriores hostilidades contra el PCD blanco. Así fue salvada definitivamente esta partida que en un momento dado estaba muy comprometida.» (A.). «Esta réplica no la esperaba ni le parecía buena para las negras a Capablanca, pues manifestó antes de reiniciar la lucha que este avance le daba algunas probabilidades más. Sin embargo, los hechos probaron que era suficiente como para empatar.» (G.).

45. R3C, R3A; 46. C3A, A4A; 47. R2A, A5C; 48. C5R.

«Esta diversión fue transmitida por cablegrama como 48. C5C. Ni una ni otra movida tienen gran significación» (A.).

48., A3D; 49. C3A, A5C; 50. P4TR, R3C; 51. C2R, AD1A.

«Naturalmente, el AD aprovecha la primera ocasión que le conceden para

tomar a su cargo la defensa de los PP amenazados» (A.).

52. C3C, A3R; 53. P5T+, R3T; 54. R2R.

«Libera el C de la vigilancia de la casilla 2D» (A.).

54., A2R; 55. R2D, A1D!; 56. C4D.

«Si 56. R3A, vendría A4T+, con persecución del R blanco sobre las cuatro casas de la gran diagonal negra (57. R4D, A3C+, etc.), un curioso jaque semiperpetuo!» (A.).

56., A1AD.

«Interesante habría sido la continuación a base de 56., A5T, que hubiera sido ganadora para el blanco en ingeniosa forma. Veamos: 56., A5T; 57. C(4)xP+, AxC; 58. CxA+, RxP; 59. CxA, RxC; 60. R3A, R5C; 61. R4D, R6A; 62. RxP, RxP; 63. RxP, RxP; 64. P4C, R4R; 65. R5A, R3R; 66. R6A, R2R; 67. P5C! (única para ganar), R1D; 68. R7C!, P4A; 69. R7T, P5A; 70. P6C, P6A; 71. P7C, P7A; 72. P8C, =D+, y ganan» (G.).

57. R2A, A4T; 58. R1D.

«O bien 58. C(4)xP+, AxC; 59. CxA+, RxP; 60. C6D, R5C!; 61. CxP, R6A, etc. con igualdad. Ahora las posibilidades de las blancas son nulas» (A.).

58., A5C; 59. R2R, A2D.

Tablas. Propuestas por las blancas.

«A partir de la jugada 25ª el final es notable desde el punto de vista técnico de la defensa» (A.).

FRASE ATRIBUIDA AL CAMPEON

Después de este empate se atribuyó a Capablanca la paternidad de la siguiente frase, que pronto circuló entre los aficionados que de cerca seguían las alternativas del Campeonato Mundial:

«Si no he sido capaz de ganar esta partida, es muy dudoso que gane el match.»

VISITA DEL DOCTOR MARCELO T. DE ALVEAR

Momentos antes de reiniciarse la partida se hizo presente en el club el presidente de la Nación, doctor Marcelo T. de Alvear, acompañado de su edecán, quien fue recibido por el presidente de la entidad, doctor Lizardo Molina Carranza, en medio de los aplausos de la concurrencia, que llenaba las comodidades de la sede social. Poco después se entabló una animada conversación entre los nombrados y los maestros Capablanca y Alekhine, que habían llegado media hora antes de lo señalado para reanudar el juego. El doctor Alvear fue invitado a presenciar el desarrollo del final y acto seguido subió con los nombrados al segundo piso, retirándose del club a las 20.20.

ALEKHINE CUMPLE 35 AÑOS

Mientras estaba jugando el match por el campeonato mundial cuyo título deseaba alcanzar por ser el sueño de toda su vida, como varias veces lo manifestara, el doctor Alekhine que recién había adquirido la ciudadanía francesa coronando todas sus gestiones realizadas al efecto, cumplía entre nosotros treinta y cinco años de su vida al llegar el 19 de octubre de 1927, de acuerdo al calendario gregoriano.

La fecha no pasó inadvertida para los dirigentes y aficionados, que le hicieron llegar las felicitaciones por todos los medios. El vespertino «Crítica» publicó esa tarde un detallado comentario con titular a dos columnas, sobre la vida de Alekhine, desde su nacimiento en Moscú, en 1892, hasta la fecha que festejaba, terminando el artículo con el siguiente voto:

«CRÍTICA con estas pocas líneas se hace intérprete de los sinceros deseos de ventura y felicidad personal que abraza el pueblo argentino para su ilustre huésped.»

«Doctor Alejandro A. Alekhine
¡Feliz cumpleaños!»

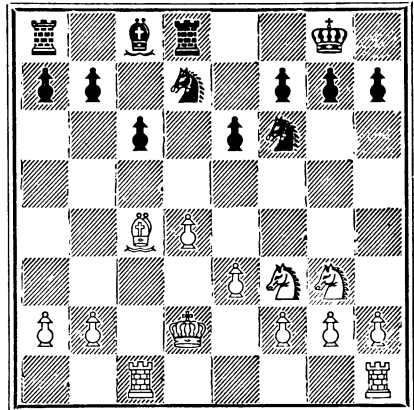
18ª PARTIDA

Jugada en el Club Argentino de Ajedrez,
el 21 de octubre

DEFENSA ORTODOXA

Alekhine v. Capablanca

1. P4D, CR3A; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, P4D; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, A2R; 6. C3A, O—O; 7. T1A, P3A; 8. A3D, P×P; 9. A×P, C4D; 10. A×A, D×A; 11. C4R, CR3A!; 12. C3C, D5C+; 13. D2D, D×D+; 14. R×D, T1D!



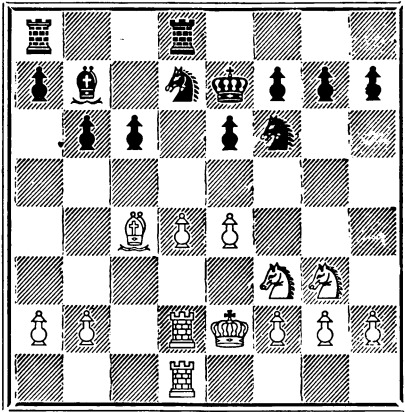
En la 16ª partida de este match el campeón mundial jugó 14., P3CD, y las blancas adquirieron una posición dominante. Basado en esta experiencia ejecuta la textual.

15. R2R.

«Este es otro momento difícil de la partida, como lo probó el mismo match. Las blancas pueden adoptar varias continuaciones; la del texto, P4R y A3D. Difícil es afirmar cuál es mejor, pero nos agrada más que ninguna P4R, para llevar el R en un sólo tiempo a 3R» (G.). «15. TR1D ofrece mejores perspectivas que 15. R2R; la primera de estas dos jugadas se empleará en la próxima partida que empiece con esta misma apertura» (A.). La «Wiener Schach-Zeitung» prefiere

A3D, que impide las dos movidas siguientes de las negras y P4AD, liberadora.

15., P3CD; 16. TR1D, A2C; 17. T2D, R1A; 18. TD1D, R2R; 19. P4R.



19., P3TR!

«Capablanca meditó unos cincuenta minutos antes de hacer esta movida. La posición es difícil para el negro por el poco espacio de que dispone para desenvolver sus planes» (G.). «Enseguida 19., P3CR sería desfavorable para las negras, a causa de la continuación: 20. P5R, C1R; 21. C5C, seguido de P4AR» (A.).

20. P3TR, P3CR; 21. R3R.

«No es posible evitar la jugada liberadora P4AD, y Alekhine trata, en consecuencia, de mejorar en lo posible la situación de su rey» (G.).

21., P4AD; 22. PxP, CxP; 23. TxT, TxT; 24. TxT, RxT; 25. C5R, R2R; 26. P3A, CR2D; 27. CxC, CxC; 28. R4D.

Tablas. De común acuerdo. Tiempo empleado: Alekhine, 2 horas. Capablanca, 1 hora 28 minutos.

Con respecto a la jugada de las blancas 21. R3R, debemos aclarar lo siguiente: El paciente lector ya habrá visto las

veces que el doctor Alekhine se ha quedado de los errores transmitidos por los cablegramas que se encargaban de la información de este campeonato mundial, y, en especial, de las jugadas. Resulta que las publicaciones europeas que hemos tenido oportunidad de cotejar dan como movida de las blancas 21. T3D, en vez de la anotada en la partida y, por consiguiente, en la jugada 28, que es la última de las blancas, el R mueve a 3D, en lugar de hacer 28. R4D, como queda registrado en la partida cuyo desarrollo damos.

Pero lo que realmente llama la atención es que el mismo Alekhine en sus comentarios trae la misma versión, junto con los maestros ingleses F. D. Yates y W. Winter en su publicación «World's Championship Match» y el maestro V. Soultanbeiff en «Le match Capablanca-Alekhine».

Mientras que todos los periodistas locales entre quienes se contaba a renombrados ajedrecistas, como Arnoldo Ellerman y Roberto Grau, de los matutinos «La Prensa» y «La Nación», respectivamente, Amílcar Celaya y Carlos M. Portela, de los vespertinos «Crítica» y «La Razón», respectivamente, coincidieron en dar al día siguiente como jugadas 21. R3R, y por consecuencia, 28. R4D, cuyas publicaciones tenemos a la vista, coincidentes con las reproducidas en el tablero mural. Sólo haría falta para salir de toda duda, compulsar ambas versiones con las planillas originales.

COSAS VEREDAS SANCHO...

Celosamente guardadas en la caja fuerte del club, hace unos veinte años las descubrió donde estaban cierto personaje que, de asociado pasó en corto tiempo a presidente de la comisión del interior, y de ahí a factotum —caso común y corriente cuando hay vacío de directivas— y de eso a intendente rentado de la entidad, que, sin tomarse la tarea de destruirlas las hizo arrojar, junto con los papeles inútiles por él clasificados al hogar

de la caldera de calefacción. Como era verano, afortunadamente, el artefacto no había sido encendido, y las planillas fueron halladas por alguien que se dio cuenta de su falta, revolviendo los papeles que colmaban el fogón, destinados a la hoguera por un enemigo del ajedrez, porque «no daba dinero», y fueron recuperadas por quienes a pesar de eso estimaron que era una fortuna conservarlas. «Cosas veredes Sancho... que faran hablar as pedras.»

* * *

19ª PARTIDA

Jugada en el Club Argentino de Ajedrez,
el 23 de octubre

DEFENSA ORTODOXA

Capablanca v. Alekhine

«Las diez primeras jugadas son idénticas a las de la 13ª partida» (A.). Y también a la 15ª.

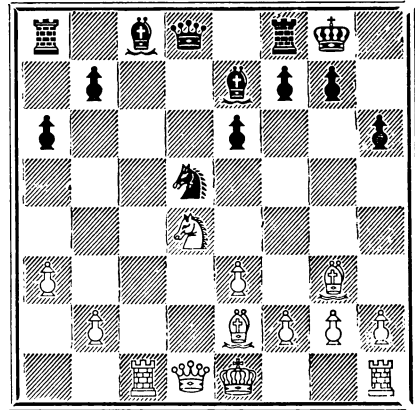
11. A2R.

La novedad de este cotejo. Si bien en las dos partidas citadas 13ª y 15ª se jugó la textual en la jugada siguiente 12. A2R, se vio precedida por 11. PxP, CxP. «En la mayoría de las partidas anteriores en que se produjo esta posición, el campeón del mundo cambió el peón central y se llegó rápidamente a una posición de tablas. A pesar del cambio de plan, en este encuentro también se produce un rápido empate» (G.).

11., PxP; 12. CxP, C3C; 13. A3C, CD4D; 14. CxC.

«Las negras amenazaban CxC, seguido de C5R. También era bueno A3A, pero la del texto es más simple» (G.). «El segundo jugador alivia su apretada posición forzando un cambio. Las blancas no pueden enrocar cómodamente teniendo en cuenta la continuación, puesto que si: 14. O—O, CxC; 15. TxC, C5R, con nuevos cambios» (Y. y W.).

14., CxC.



15. O—O, A3A; 16. D3C.

«Esta jugada fue meditada 53 minutos por Capablanca, lo que sorprendió dada su clásica rapidez de concepción. Era, asimismo, interesante A3A» (G.).

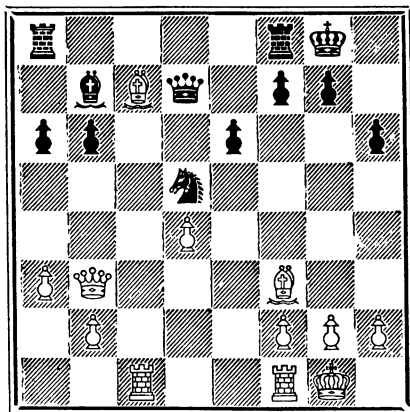
16., AxC; 17. PxA.

«Capablanca se ha aislado un peón con el propósito de impedir el avance del PR contrario y dejar un A malo a las negras. Este, sin embargo, será puesto en juego vía 2CD. La primera impresión es que las blancas están mejor, pero, si se considera que para eliminar el fuerte C de 4D será preciso llegar a un final de AA de colores opuestos, se hace evidente que el juego está equilibrado» (G.).

17., P3CD; 18. A3A, A2C; 19. A7A, D2D!

(Véase el diagrama siguiente)

«La jugada justa para llegar al empate. Si 19., CxA, desaparecerían los AA de distinto color, y la situación de las negras se complicaría. Muy interesante habría sido la combinación a base de 19., D4C, pero insuficiente para las negras, que quedarían en posición inferior. Veamos: 19., D4C; 20. AxP, C5A; 21. AxA (más simple y suficiente



para ganar sin complicaciones sería 21. D3R, pero, reproduciremos una aparatosa variante indicada por el doctor Alekhine, porque indudablemente, agrada a los principiantes); 21., C7R+; 22. R1T, CxT; 23. D2A, TD1C; 24. A5A y las blancas ganarían» (G.).

20. AxC.

«Si 20. AxP, las negras tienen una ingeniosa réplica en 20., CxA; 21. DxC, AxA; 22. PxA, TR1C con ventaja» (Y. y W.).

20., DxA; 21. DxD, AxD.

Tablas. De común acuerdo. Es evidente que si 22. AxP, TR1C, recuperaría el peón.

Después de esta partida los puntos efectuados por los rivales son éstos: Alekhine 3 ganadas. Capablanca 2 ganadas. Tablas 14.

COMENTA ALEKHINE

Dijo el Dr. Alekhine: «Para variar, me he permitido en esta apertura hacer un poco de equilibrio. Después que Capablanca me dio como respuesta a 10., P4A(?) la movida reservada 11. A2R (en lugar de 11. PxP, jugado en las partidas precedentes) he preferido continuar el desarrollo tranquilo con P4CD(3CD), en lugar del complicado PAXP con C3C. La cuestión es: ¿Las blancas después de 14.

CxC, CxC (ver el diagrama) pueden jugar ventajosamente 15. P4R? Efectivamente esta jugada parece conceder una ventaja posicional considerable, pues si 15., C3A, entonces 16. A7A, D1R; 17. P3A y las negras estarán muy comprimidas. Pero la intención era responder a 15. P4R, D4T+ y de este modo hacer perder al contrario por lo menos el enroque. Si 16. P4CD, entonces CxPC; 17. PxP, DxP+; 18. D2D (o 18. R1A, TR1D; 19. T4A, D7C; 20. A5R, A3A!, etc.), TR1D, etc. Pero las blancas podían replicar a 15., D4T+; 16. R1A! y después de 16., C3AR; 17. A7A, D4CR! y puede ser que la dama negra durante algunas movidas fuera inquietante. Más la imposibilidad de emplear rápidamente las TT blancas hubiera dejado a las negras el tiempo necesario para poner en juego su AD. Rechazada por Capablanca esta posibilidad interesante, luego le resultó muy difícil obtener alguna cosa de la posición, puesto que después de 15. O—O, las negras amenazan 15., A3A! con P4R para obtener un contra-juego. Por consiguiente el desarrollo ulterior y el empate resultante están justificados» (A.).

CAPABLANCA SE DIVIERTE

Alekhine hace una vida de acuerdo a las exigencias del cotejo, acumulando energías en el «roof-garden» del Majestic Hotel, en el que está alojado junto con su esposa, a Capablanca se le ve por todas partes donde haya vida nocturna. En el teatro de revista «Porteño», que dirige Bayón Herrera, donde regularmente ocupa un palco con unos amigos, y lo mismo en el teatro de revista «Mai-po», donde en cuanto lo ven asomar a la sala desde las primeras figuras hasta las coristas hacen alusión a su presencia con dichos y canciones que vienen al caso y el público festeja. A menudo se le ve en la voiturette colorada «Rambler», que guía Consuelo Velázquez, una de las «soubrettes» más renombradas que ha tenido el teatro argentino, y terminan las travesías en un restaurante famoso de la avenida Callao, a donde todos los noc-

támbulos van a reponer energías. Los domingos se le ve infaltable en las «courses» de Palermo.

EL «HERMANO» MAYOR

A todo esto, entre los aficionados que concurren al club los días que hay partida, alguien ha descubierto entre el público una persona, cuyo parecido con el campeón mundial realmente llama la atención, aunque observándolo bien parece un poco más alto. Otro alguien que hiciera la misma observación agregó que debía ser el hermano mayor de Capablanca, que lo han mandado de La Habana a ver qué pasa en Buenos Aires... La especie con algunas variedades y detalles no tardó en subir hasta la sala de periodistas, situada en un entresuelo de la escalera interior, en la cual se reúnen los representantes de las agencias noticiosas internacionales, nacionales, de los diarios bonaerenses y del interior del país y de las colectividades extranjeras, junto a una mesa de billar, acondicionada para que a su alrededor puedan llenar su cometido, y de otras más pequeñas en los ángulos de la sala. La tarde en que se originó esa noticia, si así puede llamarse, no apareció el tal «hermano» y como todo rumor de ese orden necesitaba por lo menos los beneficios de la confirmación, quedó la novedad en suspenso hasta que lograra mayor crédito.

Sin lugar a dudas, algo fuera de lo común y corriente estaba ocurriendo en el campo capablanquino. En el diario de la tarde «La Razón», a casi todo lo ancho de una página aparecieron unos grabados mostrando al campeón mundial en vestimenta de sport con una raqueta en la mano, jugando al tenis en las canchas del Club Atlético San Isidro con unos amigos. El epígrafe lo describe como muy aficionado a los deportes, habiendo practicado rugby, base-ball y cricket, contándolo entre los entusiastas cultores del bridge y sobresaliente como un verdadero maestro en el tute codillo y en el dominó, siendo un buen amateur como billarista. Sostiene, por su parte,

que suele jugar tanto mejor al ajedrez cuanto menos se ocupa del tablero, fuera de las horas de partida, y que le resulta una preparación provechosa dedicarlas a la práctica de otras actividades, por cierto muy diferentes a la del juego ciencia. Un tanto paradójico y sorprendente parece esa afirmación, no obstante, si se tiene en cuenta que siempre ha procedido de acuerdo con ella, puede creerse verdadera. Además, se le vio moderar esa proclividad hacia el nocturneo, porque era de tal modo popular que en ningún lugar su presencia quedaba inadvertida, y quienes estaban a la pesca de novedades era difícil que no hallaran a varios aficionados que habían visto a Capablanca en tal parte y a tal hora o deshora en alegre compañía de varios.

Llegó el momento de aclarar quién era esa persona cuyo parecido físico con el campeón mundial había despertado la curiosidad y el comentario más o menos serio de su presencia. Interrogado por uno de los periodistas explicó que el único lazo que lo ligaba al titular era su afición al tablero, salvada la distancia en que modestamente se situaba con respecto a él, no siendo la primera vez que se había visto implicado en ocurrencias semejantes. La nueva no tuvo mayor eco entre la gente de prensa y hubo quien la recibió con algún rezongo, como si hubiera estado al borde de una «gaffe» profesional, lo que de todos modos había sido un hecho comprobable.

El caso es que Capablanca no tardó mucho en dejar la vida al aire libre y el tenis para volver a las andadas.

* * *

20ª PARTIDA

**Jugada en el Club Argentino de Ajedrez,
el 24 de octubre**

DEFENSA ORTODOXA

Alekhine v. Capablanca

1. P4D, CR3A; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, P4D; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, A2R; 6. C3A, O—O; 7. T1A, P3A; 8. A3D, PxP; 9. AxP, C4D; 10. AxA, DxA; 11. C4R, CR3A; 12.

C3C, D5C+; 13. D2D, DxD+; 14. RxD, T1D; 15. A3D.

«La primera novedad. Hasta la 14ª jugada de las negras, la partida es idéntica a la 18ª de este cotejo. Según manifestó el doctor Alekhine es una excelente forma de seguir con las blancas en esta posición» (G.). «Aparentemente, Alekhine no está satisfecho de la continuación apacible de la 18ª partida: 15. R2R, P3CD; 16. TR1D, A2C, etc. con rápida y pálida nulidad. La jugada del texto recomendada por el maestro Ernst Grünfeld en la «Wiener Schach-Zeitung», impide el desarrollo normal de las negras (P3CD, A2C, seguidos eventualmente de P4AD), pero da lugar a un ingenioso contraataque» (S.).

15., P4R!

«La jugada justa para desembarazarse de la presión existente y tratar de obtener equilibrio en «espacio». Sin embargo, las blancas han previsto esta jugada y la maniobra que la anima» (G.).

16. PXP.

«El doctor Alekhine acepta el sacrificio de peón y se apresta a contener las amenazas adversarias» (G.).

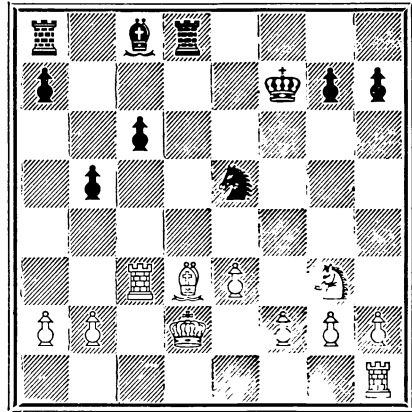
16., C5C; 17. P6R!

«Hasta aquí de acuerdo con el análisis publicado por la revista vienesa «Wiener Schach-Zeitung» 1926, conocidos evidentemente por Alekhine y que Capablanca no parece ignorar. Menos efectivo era 17. R2R, CDxP; 18. CxC, CxC; 19. A5A!, con solamente la igualdad» (S.).

17., CD4R; 18. CxC, CxC; 19. PXP+, RXP; 20. T3A, P4CD!

(Véase el diagrama siguiente)

«Amenazando ganar mediante P5C, seguido de A3R o A3T. La siguiente movida de las blancas es forzada, pues si 21. P3TD o P4CD, inmediatamente desastrosa sería P4TD! de las negras» (S.).



Con esto las negras han restablecido el equilibrio material, poco más o menos, a causa de la fuerte amenaza de P5C, seguida de A3T, y las blancas están obligadas a hacer tomar una decisión inmediata al C negro» (A.).

21. P4A, P5C; 22. PxC.

«Sería favorable para las negras la continuación 22. T3C, a causa de 22., C5A+; 23. R2A (23. R2R, A5C+ y C4T, etcétera); 23., CxP+; 24. R1A, A3R; 25. A6C+, PxA; 26. Tx C, AxP; 27. P3CD, P4TD, etc.» (A.). «De todos modos no muy exacta. Las blancas debían, probablemente, retardar la entrega de la calidad jugando 22. T3C! Las principales variantes serían éstas: a) 22. C5A+; 32. R1A!, C4T (si 23., CxPR; 24. A4R!); 24. AxP, CxT+; 25. PxC. b) 22., C5C; 23. R2R y si Tx A; 24. TxT!, A3T; 25. C4R, T1D; 26. T1D, CxPT; 27. C5A, Ax A+; 28. Tx A, TxT; 29. CxT, P4TD; 30. C5R+, R mueve; 31. CxP (Grünfeld). c) Si 22., A3R; 23. PxC, P4A; 24. R2R, P5A; 25. TxP, PxA+; 26. R2D, y quedan las blancas con excelentes posibilidades de ganar» (S.).

22., PxT+; 23. RxP, R3R.

«Si bien las blancas tienen por la calidad un PR doblado y aislado, la posición es bastante buena. La fuerte maniobra: C4R y 6D, desde ya amenaza y las negras

deben apresurarse a eliminar el P de 5R. El ataque 23., T1R sería mucho más débil a causa de 24. A4A+, R3C (si 24., A3R; 25. C4R!); 25. R4D, P4A+; 26. RxP, TxP+; 27. R4D, seguido de P4R, y, eventualmente, de A5D, con buen juego para las blancas» (A.). «Si 23., P3TR, el PR de las blancas se convierte en un factor peligroso. Por ejemplo: 23., P3TR; 24. C4R, R3R; 25. C6D, salvaguardando el P con la amenaza de la horqueta sobre el R y la T y amenazando A4A+» (Y. y W.).

24. C2R!

«Por fin el C blanco entra vigorosamente en juego. Infinitamente más agradable sería para las negras: 24. AxP, RxP, seguido de A3R» (A.).

24., RxP.

«Deben entregar el PTR por el PR pasado. Si 24., P3TR; 25. C4D+» (Y. y W.).

25. C4D.

«Si inmediatamente, 25. AxP, las negras no jugarían A4A. a causa de 26. AxA, RxA; 27. T1A+! con buen juego para las blancas, porque si 27., R5R; 28. C3C!, RxP?; 29. T3A, etc. Pero las negras jugarían mejor 28., A3T! Y se apoderarían de la iniciativa, pues en este caso serán las primeras en ocupar la columna AR» (A.).

25., A2C; 26. AxP, P4A; 27. C3A+, R3A; 28. A3D.

«No sería buena 28. T1AR, a causa de A3T; 29. T2A, P3CR, etc.» (A.).

28., T1R; 29. T1R.

«También sería desventajosa T1AR, a causa de 29., TxP; 30. C4D+d., R4R!; 31. T5A+, R3D, etc.» (A.).

29., AxC.

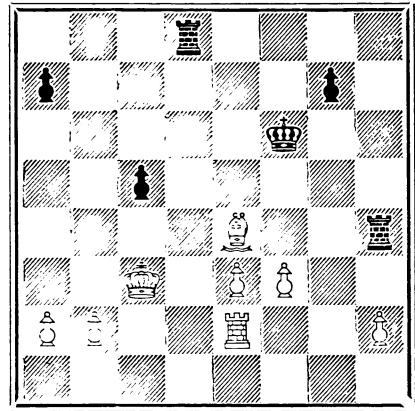
«No promete más que la nulidad 29., A5R, después de 30. AxA, TxA; 31. C2D, T5C; 32. T2R y después de P4R

de las blancas su posición es completamente satisfactoria. De todas maneras, jugando así, las negras pudieron asegurarse las tablas más sencillamente» (A.). «En posiciones en que las fuerzas son reducidas todo cambio disminuye las posibilidades de ganar» (Y. y W.).

30. PxA, T1T; 31. T2R, T5T.

«Evitando que el R blanco, vía 4AD, actúe sobre los peones débiles negros del flanco de dama» (G.).

32. A4R, T1D!



«En toda la prensa esta jugada fue reproducida como 32., TD1TR, y todos los comentaristas se preguntaban por qué después de 33. P4TD, las negras no habían tomado el PTR. Al fin de cuentas, con esta forma de jugar las blancas obtendrían siempre la nulidad. En realidad, doblar las TT hubiera sido para las negras bastante dudoso, pues la continuación hubiera sido 33. T2D, y bien pronto la TD negra debería retornar sin resultado sobre el ala de dama; véase esta serie: 33., R2R (se amenazaba T6D+ y T6TD, etc); 34. T2CR, R2A; 35. T5C!, T1AD; (no hay nada mejor); 36. P3TR, T2A; 37. T3C, con el plan P3C y P4TD, R4A, eventualmente P4AR seguido de A2C, etc. y las blancas dictarán la ley en la continuación de la partida» Soultanbeieff y Yates y Winter, tienen

en sus obras ya citadas la versión correcta, y por descontado, en todos los diarios argentinos cuyos recortes tenemos a la vista.

33. P4TD.

«Las blancas podían igualmente con 33. R4A, emprender sin peligro alguno una tentativa de ganar. Pero después de las jugadas 33., TD1TR; 34. T2D, TxP; 35. T6D+, R2R; 36. T6TD, TxP; 37. TxP+, R3D; etc., las tablas son también probables.» (A.).

33., P4CR; 34. P5T.

«Puede ser que 34. P3C, ofreciera ligeramente más posibilidades» (A.).

34., P5C!

«Vuelve inestable la posición central del A y elimina así el peligro principal.» (A.).

35. PxP.

«Naturalmente, no se puede avanzar P4A, a causa de 35., T6T, con la doble amenaza de T1R o de TD1TR» (A.). «Hubiera sido un error 35. P4A, teniendo en cuenta a 35., T6T, amenazando TD1TR, ganando el PTR y haciendo muy peligroso el PC negro» (Y. y W.).

35., TxP; 36. A3D, T5TD; 37. T2A+, R2R; 38. P6T, T1AR.

«Una gran parte de la prensa ha reproducido aquí otra jugada: 38., T(5)8T. Efectivamente, esta movida era preferible, pues si 39. T2CR, la continuación del texto podía jugarse fácilmente. Lo agudo del caso se halla en que después de 40. AxP, T1AD, las blancas, vista la amenaza T8A+, están forzadas a jugar P3C y a abandonar el PTD. En nada cambiaría la situación 41. R4C, a causa de T1C+, etc. Después de la textual las blancas pueden tomar el importante «avampuesto» de 7CD» (A.).

39. T2CR, P5A?

«Aquí las negras debían defenderse con 39. T2A. La jugada del texto debería perder un peón sin compensación. Ambos jugadores estaban apremiados por el reloj.» (A.).

40. AxP?

«Con esta movida las blancas dejan escapar la victoria casi segura. La variante correcta era: 40 T7C+, R3A (después de 40., T2A; 41. TxT+, RxT; 42. AxP+, etc., y las blancas deben ganar el final jugando de una manera precisa); 41. T6C+, R2A; 42. T4C! y ganan el PA.» (A.).

40., T1AD.

Aquí la partida fue suspendida, dejando el doctor Alekhine su jugada en el sobre, hasta la reanudación del juego. Al día siguiente, la partida prosiguió con:

41. P3C, TxP; 42. P4R, T8T!; 43. R4D.

«Si 43. P5R, T8A+; 44. R4C (44. R4D, T8D+, etc., pero si el rey va sobre la segunda fila, las negras fuerzan las tablas sacrificando la calidad sobre el A), P4T!; 45. RxP, TxA, etc., y tablas.» (A.).

43., T1TR.

Tablas. «Es imposible a las blancas volver a juntar decisivamente sus fuerzas combatientes.» (A.).

Después de la partida Capablanca hizo algunas demostraciones en el tablero mural del primer piso, donde estaba la mayor parte de la concurrencia, y cuando llegó a la posición de la partida suspendida aclaró que la tarea más importante de las negras era no permitir el paso del rey blanco en apoyo de sus peones, con lo cual la resultante era el empate.

Puntaje actual: Alekhine 3. Capablanca 2. Tablas 15 partidas.

Tablas y caricaturas

Sigue el «aserradero», comentado en todos los tonos y hasta con caricaturas

por la prensa de todo el mundo. En los recortes de los diarios conservados en el Club Argentino de Ajedrez, en imponentes colección de mamotretos, pueden verse caricaturas donde figuran junto a una mesa de ajedrez dos jugadores, cuyas barbas ya canas y más largas que la del legendario kaiser Federico I Barbarroja, van dando vuelta a la mesa, mientras se acumulan las tablas apoyadas sobre las paredes y una araña teje su tela de una a otra cabeza de los rivales... Mordacidad según el humor y latitud geográfica de sus creadores, a veces un sí no es chocante, benignas unas, sangrientas otras, jocosas algunas y la mayoría de inventiva demasiado fácil, para el consumo diario.

* * *

21ª PARTIDA

Jugada en el Club Argentino de Ajedrez,
el 26 de octubre

GAMBITO DAMA - DEF. ORTODOXA

Capablanca v. Alekhine

1. P4D, P4D; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, CR3A; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, A2R; 6. C3A, O—O; 7. T1A, P3TD; 8. P3TD, P3T; 9. A4T.

«La textual fue jugada con preferencia en este match. No obstante, el ex campeón mundial, doctor Emanuel Lasker, anteponía 9. A4A, con el objeto de aumentar la presión en la columna AD.» (Y. y W.).

9., PXP; 10. AXP, P4CD!

Con este avance 8. P3TD de las blancas resulta refutada de una manera convincente. En efecto, las blancas desde ahora deben tratar de equilibrar el juego después de algunas movidas, a fin de no ceder al contrario una iniciativa durable sin compensación. Además, es la última partida en la cual Capablanca a respondido a 7., P3TD con 8. P3TD, como en las cuatro partidas precedentes con esta variante.» (A.).

11. A2R.

«Después de esta retirada del alfil, la jugada 8. P3TD (que preparaba el transporte del A, vía 2TD a 1C) aparece superflua. La finalidad de la textual es oponer el AR al AD de las negras, sobre la gran diagonal blanca.» (S.).

11., A2C; 12. O—O.

«Si 12. P4CD?, seguiría P4TD; 13. D3C, PXP; 14. PXP, P4C; 15. A3C, C4D, etc., con ventaja de las negras.» (A.).

12., P4A; 13. PXP, CXP; 14. C4D.

«Como las blancas no tienen posibilidad de obtener alguna ventaja, a causa del equilibrio central, la continuación lógica era simplificar: 14. DxD, TRxD; 15. TR1D, etc. La continuación que comienza con 14. AxC, hubiera sido ingratita para las blancas después de 14., AxA; 15. CxP, DxD; 16. TRxD, C6C; 17. T7A, AxC; 18. AxA, PxC; 19. AxT, TxA, etc.» (A.). «En las partidas similares precedentes Capablanca cambió las damas y la nulidad fue rápidamente declarada, mas en la presente, según sus propias palabras, jugaba para ganar.» (S.). Que según lo ha repetido el «Praeceptor Germanie», doctor Tarrasch, es la forma más segura de perder.

14., T1A.

«De una vez por todas para la amenaza CDxP.» (A.).

15. P4CD?

«Mediante esta movida la casa 4AD de las blancas queda debilitada sin necesidad y, por consecuencia, las blancas deben luchar contra algunas dificultades todavía soportables. 15. A3A, D3C; 16. D2R, etcétera., hubiera sido más sencillo.» (A.). «Error estratégico idéntico al de la 12ª partida (11., P4CD?). La casa 4AD de las blancas queda definitivamente debilitada y las negras concentran todos sus esfuerzos a fin de ocuparla con una pieza. El plan queda cumplido con una maestría perfecta.» (S.).

15., **CD2D!**; 16. **A3C**.

«Si 16. **A3A**, estaba preparada la variante siguiente: 16., **D3C**; 17. **C4R**, **TxT**; 16. **DxT**, **T1A**, y las negras quedan en ventaja, porque la dama blanca no tiene buenas casas a su disposición. Por ejemplo: I. 19. **D1C?** o **D2D?**, **CxC**. II. 19. **D2C**, **P4C**; 20. **CxC+**, **AxC**. III. 19. **D1D** o **D1R**, **P4C**, etc., y en todo caso con neta superioridad de las negras. La textual es todavía la mejor.» (A.). «16. **C3C**, intentando **C5T**, sería probablemente la mejor continuación. Las negras han conducido su defensa en estilo ultramoderno y se han asegurado absoluto control de dos casas centrales **4D**, cubierta cinco veces, y **5AD**.» (Y. y W.).

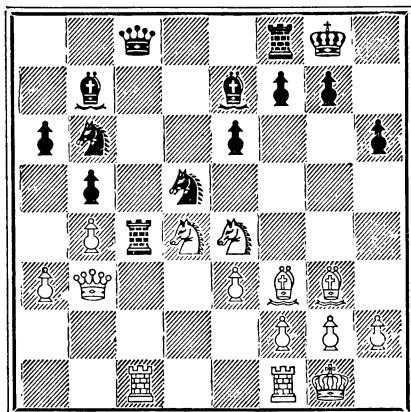
16., **C3C**; 17. **D3C**.

«Para responder a 17., **C5A** con 18. **TR1D**, **D3C**; 19. **P4TD**.» (A.).

17., **CR4D**.

«Una buena movida, porque contiene la amenaza posicional 18., **CxC**; 19. **TxC**, **A4D**; 20. **D2C**, **TxT**; 21. **DxT**, **D1T**, seguida de **T1AD**, etc. La siguiente movida de las blancas es la parada dictada por la necesidad.» (A.).

18. **A3A**, **T5A!**; 19. **C4R**, **D1A**.



20. **TxT**.

«Estoy inclinado a considerar este cambio como la falta decisiva. Detrás del dorso del caballo invulnerable y terriblemente apremiante, las negras llegan a la dominación exclusiva del ala de dama, y las piezas menores blancas se ven condenadas a una inactividad completa. Mediante 20. **D1C**, amenazando 21. **C6D** o 21. **A6D**, con simplificación, ese mal pudo ser, según mi opinión, considerablemente disminuido. Si 20., **T1D**; 21. **C2D!**, **TxT**; 22. **TxT**, **D1T**; 23. **A7A**, y las blancas obtienen cambios que simplifican la posición. No se puede calificar, si vamos al caso, como una falta grosera este alojamiento. Capablanca ha perdido esta partida porque no ha reconocido a tiempo los ocultos peligros de su posición, siendo deshecho de acuerdo a las reglas del arte.» (A.).

20., **CxT**; 21. **T1AD**, **D1T!**

«Amenaza **CxPC**, ganando un peón.» (Y y W.). «Amenaza **CxPR** o **C(4)xPC** seguido de **AxC**.» (S.). «Como continuación a la amenaza **C(4)xPR** las blancas se verán forzadas a abandonar su posición en el centro y resbalarán en seguida sobre la rápida pendiente.» (A.).

22. **C3A**.

«Después de 22. **C5A**, vendría 22., **AxC**; 23. **PxA**, **T1A**; 24. **A2R**, **TxP**; 25. **AxC**, **D1A**, con ganancia de un peón.» (A.). «Con la idea de eliminar la presión de las negras mediante los cambios de piezas menores. Emanuel Lasker en el diario holandés «De Telegraaf» recomendó la siguiente interesante maniobra: 22. **C5A**, **AxC**; 23. **PxA**, **T1A**; 24. **A2R!**, pero nos parece que después de **TxP**; 25. **AxC** (o 25. **A6D**, o 25. **P4R**, **C7D!**), **D1AD!**, las negras conservan el peón ganado.» (S.).

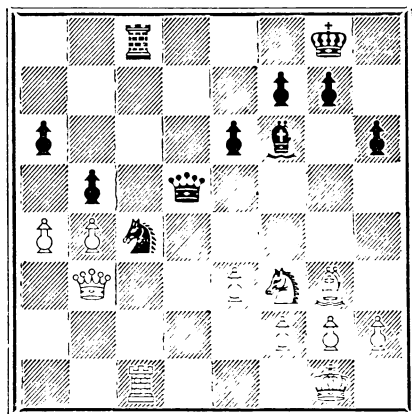
22., **T1A**.

«Con la amenaza 23., **C7D**.» (A.).

23. **CxC**, **AxC**; 24. **AxA**, **DxA**; 25. **P4TD**.

«Esta aspiración comprensible de eliminar la debilidad del P3TD, para retirar las unidades combatientes del ala de dama, no mejora de ningún modo la situación general. Con la textual apareció en el P4CD un blanco de ataque, nuevo y bienvenido, y a partir de aquí las blancas nada bueno deben esperar.» (A.).

25., A3A; 26. C3A.



«Después de 26. T1D, puede responderse 26., T1D, con la amenaza P4R, por ejemplo 26., PxP (27. Dxp?, C7C; 28. Dxp, T1T y ganan), y la ganancia del peón que parece posible no es nada más que un espejismo; 26., CxPR; 27. PxC, AxC; 28. DxD, AxP+; 29. R1A, PxD; 30. Pxp, Pxp; 31. TxP, seguido de TxP y da las tablas» (A.).

26., A7C!

«Las negras se proponen jugar P4R y desean, ante todo, evitar que el alfil sea excluido del ala de dama por la respuesta siempre posible de P4R. La justificación táctica de la jugada textual se basa sobre las variantes siguientes: I. 27. T1D, Pxp! (más convincente que 27., CxP; 28. TxD, T8A+; 29. T1D, TxT+; 30. DxD, CxD; 31. Pxp, Pxp; 32. A6D, etc., por la cual las blancas aún pueden oponer alguna resistencia); 28. Dxp, C3C; 29. TxD, CxD; 30. T1D, C6A; 31. T1R, T5A; 32. A6D, C5R; 33. A7R, P3A; 34.

T1C, R2A; 35. R1A, A6A, etc., con ganancia fácil en el final. II. 27. T1C, C6T; 28. DxA, CxT; 29. DxC, D6C; 30. D1AR, Pxp; 31. P3T, P6T, etc., con marcha victoriosa del PTD.» (A.).

«Estupenda jugada que define la lucha y que constituye, sin duda, el golpe más hermoso de toda la partida. La sutileza de esta jugada se le escapó al propio Capablanca, quien llegó a manifestar en un artículo firmado del diario «Crítica», que era una pérdida de tiempo, error de apreciación, como lo demostró un análisis de Alekhine. Capablanca manifestó después de la partida, que T1C le habría proporcionado la ganancia de un tiempo, pero no es así. Veamos: 27. T1C, C6T!! (el hermoso golpe que el campeón mundial no consideró en toda su eficiencia); 28. DxA (si 28. DxD, PxD; 29. T1D, Pxp; 30. A5R, C5A; 31. AxA, CxA, seguido de P6T y entrando a dama), 28., CxT; 29. DxC, D7T!!, ganando, por la doble amenaza Pxp —que bastaría para coronar el peón— y D7C, seguida de T8A. Si, en cambio, 27. T1D, seguiría, sencillamente, CxPR!» (G.).

27. T1R.

«Si 27. T1D? las negras ganarían por lo menos un peón mediante 27., Pxp!; 28. Dxp, C3C; 29. TxD, CxD; 30. T1D, C6A; 31. T1R, T5A; 32. A6D, C5R; 33. A7R, P3A; 34. T1C, R2A; 35. R1A, A6A (Loewenfish).» (S.).

27., T1D; 28. Pxp, Pxp; 29. P3T.

«El agujero de aereación es absolutamente indispensable.» (A.).

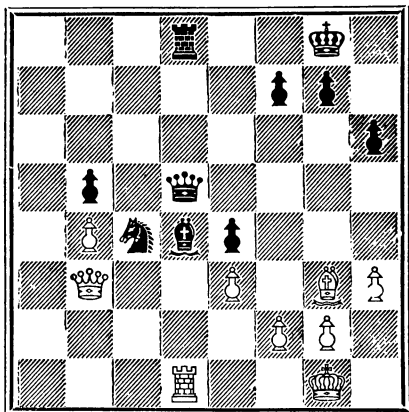
29., P4R; 30. T1C, P5R!

«Decisivo.» (A.).

31. C4D.

«O bien: 1. 31. C1R, D7D; 32. D2A (si 32. R1A, T1T; 33. T1D, T6T y ganan), DxD; 33. CxD, T7D; 34. C1R, C6T y ganan. O si no II. 31. C2T, D6D!; 32. TxA, DxD; 33. TxD, T8D+; 34. C1A, C7D; 35. T3T, CxC, etc. Técnicamente, el final no tiene dificultad.» (A.).

31., AxC; 32. T1D.



«Aquí aparece la punta de la idea mencionada en la variante ganadora más arriba indicada. Naturalmente, 32. PxA, lo mismo resulta sin esperanza.» (A.).

32., CxP!

Las blancas se rinden.

«Tengo a esta partida, así como a la 34ª, como las más preciosas del match.» (A.).

NO SE QUE PASA

Capablanca extendió su mano sobre los trebejos, y luego de estrechar la de Alekhine éste salió acompañado por Delétang, su segundo. En ese momento entraron dos amigos del campeón mundial, quien aún estaba sentado frente al tablero con los brazos cruzados y mirando la posición final. «No sé qué me pasa» —les dijo— y dio con las palmas de la mano en las rodillas, con gesto de desaliento. Luego fue al «toilette», humedeció la frente y volvió recién peinado; pasado el primer momento de depresión descendió al salón de dominó con sus dos amigos, en apariencia fresco, alegre y tranquilo.

Era la primera vez que había pensado más que su rival: Alekhine, 2 horas 12 minutos. Capablanca, 2 horas 22 minutos. El puntaje actual era el siguiente: Alekhine 4. Capablanca 2. Tablas 15.

Ganará el cotejo el primero de los rivales que logre adjudicarse seis partidas.

CAPABLANCA COMENTA

Como lo venía haciendo con las partidas definidas, Capablanca escribió el siguiente comentario sobre la 21ª partida en el vespertino «Crítica».

«Con la partida ganada ayer, Alekhine obtuvo su cuarta victoria, pues si bien es verdad que nosotros al final cometimos un error grosero, no hay duda alguna de que él mantenía, en ese momento, una fuerte presión sobre el juego blanco.

Con esta nueva victoria se confirma aún más nuestra opinión de que el maestro eslavo difícilmente tiene superior alguno en el mundo.

No cabe duda, a nuestro entender, que limitándose uno simplemente a entablar, habemos dos o tres en el mundo que sólo de casualidad perderíamos una partida; pero esa clase de juego no tiene aliciente alguno y es sólo muy humano querer superar al adversario y, por consiguiente, tratar de ganar, con lo que ya entonces se hace más fácil perder.

En cuanto al orden técnico de la partida de ayer, en la jugada 14ª las blancas hubieran debido jugar AxC, pero no creemos que esto diera mayor ventaja. En la jugada 31ª las blancas tenían que jugar C2T, para llevarlo después a 1A y más tarde, por vía 3CR, a entrar en la contienda.

Respecto a nuestro adversario sólo tenemos que criticar seriamente su jugada 26., A7C, que era mucho más espectacular que efectiva. Las blancas debieron contestar 27. T1C, en vez de T1R, con lo cual las negras hubieran perdido un «tiempo» precioso. El resto de la partida no necesita mayor comentario.»

OPINA SOBRE EL MATCH EL DOCTOR TARTAKOWER

En una colaboración especial para el matutino bonaerense «La Prensa» el renombrado gran maestro doctor Javier Tartakower comenta el desarrollo del match entre Capablanca y Alekhine, desde París, enunciando interesantes consi-

deraciones sobre los momentos culminantes de algunos aspectos del campeonato mundial. La técnica y la psicología en el ajedrez. La habilidad del gran maestro cubano y los vastos conocimientos del gran maestro ruso francés.

El artículo especialmente escrito para el citado diario se titula: «Una revolución en el mundo del ajedrez», está fechado en la Ciudad Luz el 30 de octubre de 1927, y responde al enorme entusiasmo que el cotejo entre esos dos titanes del tablero ha despertado. Dice así:

«Las seis semanas que han transcurrido desde que se inició en Buenos Aires el sensacional «match» por el campeonato mundial de ajedrez han ocasionado el derrumbamiento de muchas creencias ingenuas acerca de la impecabilidad del juego lógico y el afianzamiento de muchas otras opiniones acerca del verdadero sentido del juego ciencia.

«Antes de aventurarnos a profetizar sobre la continuación del match y antes de formular juicios sobre las partidas jugadas, resumamos la situación en que se encontraban los adversarios poco tiempo antes de iniciar la lucha.

«A fin de no aparecer influenciado por la situación actual de la misma citaré a los lectores de «La Prensa» mi artículo publicado en el número de abril de este año, en la publicación húngara de ajedrez «Magyar Sakkvilág» en la que, después de preguntar si el match Alekhine-Capablanca conservaba aún su razón de ser, expresaba mi opinión afirmativa de que entonces más que nunca.

«Examinemos ahora si en el desarrollo de las 22 primeras partidas Alekhine ha conseguido resolver ese problema, o sea cómo llevó a feliz término y en forma tan magistral la realización de sus combinaciones.

«Las quince partidas empatadas y que ofrecen un carácter pacífico, no revelan ningún golpe decididamente ganador, pero permiten distinguir hasta ahora seis etapas principales en el desarrollo del match.

«El resultado de la primera partida, ganada por Alekhine, causó profunda

sensación en los partidarios de la auto-ridad—como Spielmann—quienes creían que Alekhine no ganaría ni una sola partida.

«En la tercera partida Capablanca reaccionó y contestó a la débil jugada de su contrario en la apertura (7., P4AD) con una serie de elegantes maniobras que prepararon el triunfo.

En la séptima partida Alekhine cometió nuevamente una falta psicológica, al pretender obtener ventaja por medio de la novedad teórica 9., P4AD, en la Cambridge-Springs.

«Gracias a su intuición genial, Capablanca jamás ha perdido una sola partida por una apertura débil.

«En la décimoprimerá partida, Alekhine venció todas las dificultades hasta llegar a la realización de su contraataque iniciado en la jugada 28., P4AD, con la que parece haber no solamente quebrantado la defensa de Capablanca, al darle mate en la jugada 66ª, sino roto el equilibrio moral de su adversario, como parece indicarlo el hecho de que perdiera lamentablemente la partida siguiente.

«Se producen entonces ocho partidas tablas consecutivas; especie de reposo artificial que los adversarios podrían explicar como una mútua ventaja.

«La vigésimoprimerá partida viene luego a demostrar, una vez más, este hecho sorprendente: ¡Alekhine ha encontrado el medio de dominar la técnica de Capablanca!

«Ahora bien: es evidente que la técnica sola no constituye la fuerza de Capablanca, pero es de lamentar que el maestro cubano deje transcurrir el tiempo, antes de recurrir a sus demás capacidades prodigiosas que son, en primer término, la posibilidad de hallar nuevas jugadas en las aperturas, en lugar de repetir en cada una de las partidas las quince primeras jugadas, ya magistralmente analizadas por Alekhine; en segundo lugar, saber desconcertar al adversario no sólo por medio de jugadas inesperadas, sino de jugadas aisladas que,

como se ha dicho, es una táctica de la que Alekhine sabe defenderse bien, así como por esa serie de combinaciones profundas y lógicamente encadenadas de la que Capablanca fue el instigador, sin querer llegar a convertirse en un adepto convencido.

«He ahí, pues, cómo el actual match fue imperiosamente exigido por la historia anterior del ajedrez.

«El objeto principal del gran encuentro que se está efectuando en la Argentina, es el de rejuvenecer el estilo ajedrecístico y obligar a los maestros a reconocer el esfuerzo de la fantasía como factor necesario para la obtención de la victoria.

«¿Por medio de qué estrategemas ganó Alekhine la primera partida?... Fue por la maniobra consistente en llevar el alfil del rey a 5CD y volverlo pronto a 3D; es decir, perdiendo un «tiempo aritmético», desde el punto de vista ordinario, pero, para ganar un «tiempo dinámico», desde el punto de vista ultramoderno.

«El momento más interesante de la tercera partida, fue el de la jugada 8. P4AD! de Capablanca, que dio animación a esa apertura cerrada, por la idea del gambito posicional, pero al mismo tiempo demostrando todavía el peligro que había en avanzar pronto los peones del centro, 7., P4D, de Alekhine.

«Podría continuar haciendo observaciones técnicas sobre todas las partidas jugadas hasta ahora, pero quiero referirme a los dos maestros que representan cuanto existe de más profundo y valioso en el ajedrez.

«El doctor Alekhine y el señor Capablanca, son dignos uno y otro de poseer el título supremo de campeón mundial.

«Las combinaciones técnicas, artísticas y psicológicas realizadas por Alekhine, son de tal índole que obligan a los entendidos a preguntarse: ¿cómo es que un ajedrecista de tal talla, no ha conquistado aún el campeonato mundial de ajedrez? »

OTROS DETALLES

La referencia que hace el doctor Tartakower a su artículo aparecido en la entrega de la revista «Magyar Sakkvilág» correspondiente al mes de abril, se relaciona con el resultado final del Torneo de los Candidatos, Nueva York 1927, cuyo ganador o el que se clasificara segundo, en el caso de que Capablanca terminara triunfante, adquiriría el derecho de desafiarse por el título mundial, siempre que estuviera respaldado por una entidad que garantizara los diez mil dólares oro de la bolsa y los gastos consiguientes de la organización del cotejo.

Agregaremos a título informativo que los resultados del certamen fueron los siguientes: 1º **Capablanca**: + 8, = 12, — 0, 14 puntos. 2º **Alekhine**: + 5, = 13, — 2. 11½ puntos. **Nimzovich**: + 6, = 9, — 5. 10½ puntos. **Vidmar**: + 3, = 14 — 3 . 10 puntos. **Spielmann**: + 1, = 14, — 5 . 8 puntos. **Marshall**: + 1, = 10, — 9 . 6 puntos. Sobre 20 partidas jugadas en 4 turnos, alternando los colores de acuerdo al sorteo.

En el aludido artículo del doctor Tartakower después de preguntarse si el match Capablanca-Alekhine conservaba aún su razón de ser. a pesar de los tres puntos y medio de diferencia, expresaba su opinión afirmativa «de que entonces más que nunca», puesto que Alekhine se había demostrado superior a todos aquellos que lo escoltaban.

La cuestión se planteaba desde ese momento sobre el terreno económico, y fue el Club Argentino de Ajedrez, que hacía muchos años acariciaba la idea de organizar un campeonato mundial, la entidad que respaldó las aspiraciones del doctor Alekhine, a quien había contratado como maestro, durante tres meses, para que animara sus salones. Esfuerzo periódico que venía realizando desde 1905, año de su fundación, cuando las finanzas lo permitían, invitando a maestros renombrados como Richard Teichmann, Jean Taubenhaus, doctor Emanuel Lasker, José Raúl Capablanca, Boris Kostic y Alejandro Alekhine.

* * *

22ª PARTIDA

**Jugada en el Club Argentino de Ajedrez,
el 28 y 31 de octubre**

DEFENSA ORTODOXA

Alekhine v. Capablanca

1. P4D, CR3A; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, P4D; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, A2R; 6. C3A, O—O; 7. T1A, P3A; 8. A3D, PxP; 9. AxP, C4D; 10. AxA.

«Este cambio es inevitable. En la variante primitiva de la partida Alekhine-Vajda, Portsmouth 1923, se jugó en vez de la textual 10. C4R, permitiendo a las negras lograr algo más que igualdad, después de 10., P3A (11. A4T, D4T+); 11. A4T, P4CR; 12. A3C, P4AR, seguido de P5A» (S.).

10., DxA; 11. C4R!, CR3A!

Sobre otros detalles de esta apertura remitimos al lector a lo explicado en las partidas 6ª, 16ª, 18ª y 20ª

12. C3C, D5C+!

«Este jaque iguala y simplifica aparentemente los juegos. A la hora actual es preferido a 12., P4R, si bien nos parece que la variante 12., P4R; 13. O—O, P5R; 14. C2D, C3C; 15. A3C, A3R! (que hemos propuesto en lugar de 15., A5C? jugada en una partida Colle-Soultanbeieff, 1926) concede a las negras un juego satisfactorio» (S.).

13. D2D, DxD+; 14. RxD, T1D.

«Esta variante se conoce desde entonces en la teoría. A pesar del cambio de las damas queda tensa la posición resultante: las blancas tratarán de realizar su ventaja de espacio y simultáneamente evitarán que las negras se liberen» (K.).

15. TR1D.

«La primera novedad. Hasta este momento la partida era igual a la 20ª, pero el doctor Alekhine que en cada partida intentaba mejorar ligeros detalles estra-

tégicos, poniendo de manifiesto su espíritu estudioso, ejecuta esta jugada que considera excelente» (G.). «Cambio de táctica: en la partida 18ª las blancas jugaron 15. R2R y, en la partida 20ª movieron 15. A3D» (S.).

15., P3CD.

«Si 15., P4A, seguiría 16. R2R, PxP; 17. TxP, seguido de A5C y C5R, con buenas perspectivas» (G.). «Si 15., P4R, que ha sido indicada como más agresiva puede darse esta variante: 16. R2R, PxP; 17. TxP, T1AR con igualdad. Pero las blancas pueden responder atrevidamente: 16. PxP, CxP+ d.; 17. R3A!, T1R; 18. CxC, TxC; 19. T8D+, T1R; 20. TD1D, y si 20., R1A; 21. P4R, R2R (si 21., TxT; 22. TxT+, R2R; 23. T8T, seguido de P5R; o 21., A5C; 22. TxTD, AxT; 23. TxT+, RxT; 24. P3A, A5T; 25. P3CD, A4C; 26. AxA, etc.); 22. T(8)2D, A3R; 23. AxA, RxA; 24. T6D+, R2R; 25. C5A+, R1A; 26. P3A, con ventaja posicional» (S.).

16. P4R, A2C; 17. P5R, C1R; 18. R3R, R1A.

«En la 16ª partida Capablanca jugó 18., P4A, y algunas movidas después estaba netamente en desventaja. El aproche del R siguiendo la posición —como esta partida y otras lo enseñan— debe permitir a las negras hallar los medios de defensa suficientes» (A.). «Esta posición se produjo varias veces en este match, con lo cual los rivales ensayaron varias continuaciones. La siguiente maniobra de Alekhine le permitió situar un C en una importante casa central» (K.).

19. C5C.

«Aquí puede jugarse 19. P4TR, para lo cual debe verse la 28ª partida. La textual tiene la ventaja de asegurar con la maniobra una posición durable a las blancas en el centro» (A.).

19., P3TR; 20. C(5)4R.

«Esta partida representa, probablemente, la última palabra en juego exacto en esta variante particular del gambito de dama» (Y. y W.).

20., R2R; 21. P4A!

«Amenazando P5A! La respuesta de las negras es forzada» (S.).

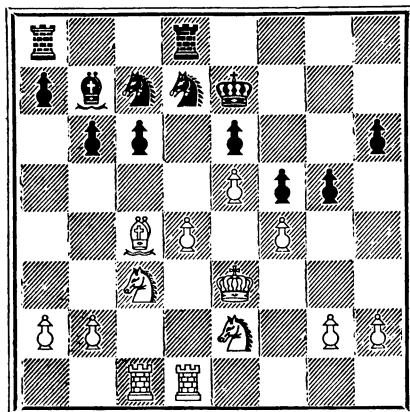
21., P4AR; 22. C3A.

«Después de 22. Pxp+ a.p., las negras obtendrían rápidamente, por la posesión de su casilla blanca 4D, un precioso contrajuego» (A.).

22., C2A; 23. C3C(2R).

«Aquí 23. P4TR igualmente debe considerarse para trabar el contrajuego negro que se iniciará con P4CR» (A.).

23., P4CR!



«Muy bien jugado. Capablanca se adelantó a los acontecimientos y con este avance de iniciativa troncha el plan de las blancas, que consistía en abrir brechas en el ala del R mediante P4CR» (G.).

24. P4TR!

«Si en vez de la textual 24. P4CR, seguiría PCxP+; 25. CxP (si 25. RxP, Pxp, seguido de P4AD), rompiendo la cadena de peones contrarios» (G.). «Si 24.

P3CR, nada de particular promete después del cierre P5C. Las negras debían responder a la textual simplemente con 24., PxpT, con lo cual igualan fácilmente, como por ejemplo: 25. TR1T, T1CR; 26. TxP, TxP; 27. TxP, TD1CR; 28. T7T+, TD2C (si 28., R1D; 29. P4TD); 29. TxT+, TxT; 30. T1CR, etc.» (A.).

24., P5C.

«Bloqueando el juego en ese sector» (S.). «Mejor que 24., PxpT; 25. T1TR, etc.» (Y. y W.). «Más fuerte es 24., PxpT; 25. T1TR, T1CR; 26. TxP, TxP; 27. TxP, TD1CR, y las negras quedan libres de todo cuidado en el ala del rey» (K.). «Esta jugada pone a las negras en inútiles dificultades, puesto que el C blanco posee de nuevo la casilla 3CR y las blancas pueden contar con diferentes amenazas de sacrificio en 6R y 5AR» (A.).

25. C3C, P4TD!

«Una interesante tentativa sobre el otro flanco» (S.).

26. A3C.

«Las negras pueden responder a 26. P4TD, que parece muy fuerte, con 26., P4CD!; 27. Pxp, C3C!, etc.» (A.). «Impidiendo P5T (seguido eventualmente de P6T y preparando la respuesta 27. P4TD (véase la 24ª partida))» (S.).

26., TD1A.

«Para jugar 26., P4C, comparar con la 24ª partida» (A.).

27. P3T, TR1A.

«Evidentemente las diversas posibilidades de sacrificios son molestas para las negras, como P5D con el sacrificio de una pieza, y también AxP, seguido de P5D. Por esta razón cubren la casilla eje P4A» (A.).

28. T2D, A1T.

«Esta jugada de espera arruina la esperanza de trabajar, eventualmente, sobre la columna CD» (A.). «Las negras preparan una irrupción mediante P4A; la siguiente jugada de las blancas es la clave de una contra combinación» (K.).

29. TR2AD.

«Al jugar esta modesta jugada, era necesario calcular muy bien las complicadas consecuencias del avance P4A. Hubiera sido más prudente impedir por el momento P4A, jugando A2T» (A.).

29., P4A.

«Aprovechando el abandono de la columna de D por la T blanca, las negras hacen esta movida largamente preparada, si bien la apertura del juego provoca inmediatamente complicaciones extraordinarias, y por cierto, imprevistas para ambos contendores» (S.). «Esta movida, jugando exactamente la continuación, debería llevar a la liberación deseada por las negras» (A.).

30. PxP, CxP.

«Esta toma que parece la más indicada, conduce a las negras al borde del abismo. Era correcta 30., PxP! por la cual a pesar de los peones aislados las negras obtendrían un contrajuego suficiente con la ocupación de la columna CD y por la dominación de la casilla blanca 4D. La mejor continuación hubiera sido para las blancas 31. C5T» (A.).

31. C4T!

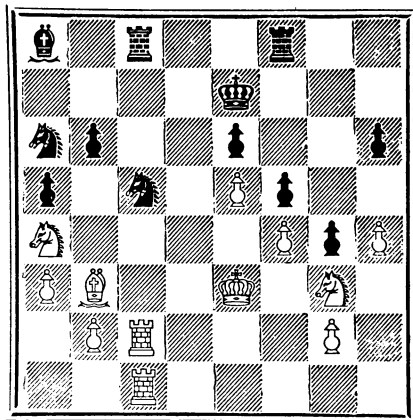
«Las negras no pueden tomar el C, a causa de: 32. TxC+, TxT; 3. TxT+, R1D; 34. T7TD, A3A; 35. AxP, etc.; tampoco el A: 31., CxA; 32. TxC+, TxT; 33. TxT+, R1D; 34. T3A!» (S.).

31., C(2)3T.

(Véase el diagrama siguiente)

«Evidentemente forzado» (A.).

32. AxP!



«La punta oculta de esta difícil combinación se revela en la glosa de la jugada 34 de las negras» (A.). «Con este sacrificio de una pieza menor se procuran unos peones pasados, que aseguran la victoria» (K.).

32., RxA; 33. CxPC, TD1C.

«Aquí las negras pudieron recuperar juego con 33., TD1D, p. ej.: 34. TxC (y no 34. CxA a causa de T6D+; 35. R2A, ARxC; 36. P4C, PxP; 37. PxP, CxP; 38. TxC, T7T+; 39. C2R, T(6)7D y ganan), 34., CxT; 35. TxC, T1CD (mejor que AxP; porque después de 36. TxP TxC; 36. P4C, PxP; 37. PxP, CxP; 38. C5A+); 36. C4T, TR1AD; 37. TxT, TxT; 38. P4C, PxP; 39. PxP con un final un poco mejor, pero casi inganable por las blancas. La jugada del texto debió hacer perder la partida a las negras» (A.).

34. CxA, T6C+.

«Desde un punto de vista práctico, puede ser que sea lo indicado mostrar la línea de juego ganadora de las blancas después de 34., TxC. Después de esto no existe más que una sola y única movida blanca que mantiene la ventaja y es 35. C2R!! Contra la triple amenaza de C4D+, TxC y, eventualmente, P4CD las negras no tienen otra parada que C6C; pero después viene: 36. T6A+, R2R; 37. T1D, seguida de T6D, o de TxPT y el

ataque blanco es decisivo. Hace falta hacer notar que 35. P4C (en lugar de C2R!) es una grave falta a causa de 35., PxP; 36. PxP, CxP; 37. TxC, T6T+; seguido de C4D+ o de C6D+ y las negras ganan» (A.).

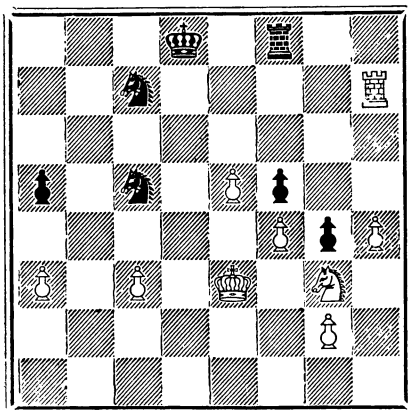
35. T3A, TxT+; 36. PxT!!

«Capablanca ha debido subestimar esta poderosa jugada, que asegura a la T blanca la incursión sobre el 6º rango. Después de 36. TxT, TxC las negras tienen netamente la ventaja, porque a 37. P4CD viene la siguiente continuación: 37., PxP; 38. PxP, CxP; 39. TxC, T6T+; seguido de C6D+, y ganan» (A.).

36., TxC; 37. T1D, T1AR.

«Triste necesidad, pues si 37., C2C, no tendría éxito a causa de 38. T1C» (A.).

38. T6D+, R2R; 39. TxP, C2A; 40. T7T+, R1D. Aplazada.



«En este momento se interrumpió el juego por haberse cumplido las cinco horas reglamentarias y el doctor Alekhine dejó su jugada 41ª bajo sobre, aplazándose la continuación de la partida. La posición es netamente favorable al desafiador y debe tener la fuerza suficiente como ganar. No obstante, el doctor Alekhine justamente en la jugada siguiente a la que dejó en el sobre, cometió un serio error que le quitó todas las posibi-

lidades de victoria. Fuerza es confesar, sin embargo, que Capablanca jugó el final en magistral forma, agotando todas las posibilidades defensivas de la posición» (G.).

LO SUCEDIDO EL LUNES

Desde el viernes 28 de octubre a las 24, hora en que fue suspendido el juego, dejando la jugada secreta el doctor Alekhine, hasta el lunes 31 a las 19 la partida quedó aplazada, a pedido de Capablanca. Contra lo que era habitual en el desafiador, que solía llegar a la sede del club una media hora antes de iniciarse los cotejos, ese día lunes se presentó en cuanto el ordenanza José Vázquez franqueó la entrada a las 17, y pidió una refresco al concesionario, Antonio López, pues todavía no habían llegado sus empleados. Hemos nombrado de paso a dos extraordinarios servidores, laboriosos y fieles cumplidores por encima de toda ponderación, consubstanciados de tal manera con la entidad y sus asociados, que sólo dejaron su servicio cuando los años gravitando sobre sus hombros los hicieron merecedores de un bien ganado retiro.

Una hora después de haber llegado el doctor Alekhine el club estaba tan concurrido como en un día de asueto. La expectativa era muy grande. Todos los diarios casi sin excepción daban el final como muy favorable para las blancas, que tenían un caballo menos, pero seis peones, tres de ellos pasados, que compensaban, frente a los tres bloqueados de las negras. Alekhine se paseaba entre las mesas en cuyos tableros los aficionados estaban analizando la partida suspendida, y de vez en cuando sugería alguna jugada o maniobra que ganaba otro peón. Dijo a varios de los presentes que había analizado 105 variantes, cómodamente instalado en el «roof garden» de su hotel, mientras su esposa las anotaba en un cuaderno, y cuando no ganaba un peón más, ganaba dos, lo cual era suficiente ventaja como para asegurarse el punto que sería el quinto. Fallaban cinco minutos en el reloj del salón

principal del club —regalo de los presos de la Penitenciaría Nacional, que asistieron a los cursos de ajedrez que dictaron en ese establecimiento los maestros Benito H. Villegas y Julio A. Lynch, por indicación del benemérito presidente D. José Pérez Mendoza— cuando el desafiador viendo que aún no había llegado su rival, subió al segundo piso donde ya estaban el juez del match, doctor Quereñcio, y los padrinos Ibáñez y Delétang.

Capablanca llegó al club unos quince minutos más tarde, cuando hacía más o menos ese tiempo que se le había puesto en marcha su reloj, penando su ausencia. Pidio tablero y juego y un cuarto donde pudiera retirarse para analizar. A todo esto el doctor Alekhine no tardó en ser enterado de lo que ocurría y protestó ante el juez por lo que consideraba una irregularidad, replicándole el aludido que no había sanción posible, y que él mismo había puesto en marcha el reloj del ausente, única acción que contemplaba el reglamento.

Al reanudarse la partida con la presencia de Capablanca, y abrir el sobre, el reloj de éste marcaba las 19.45; tenía 15 minutos hasta la 56ª jugada, de acuerdo al control de tiempo.

41. P4AD.

«Después que las blancas han tomado la casilla 5D, deben ganar fácilmente» (A.). «Es la jugada contenida en el sobre y que resulta evidentemente forzada a causa de la amenaza C4D+ y CxP. Los «estrategas» consideraban que en este final, Capablanca muy difícilmente conseguiría la nulidad» (S.). «Puede hacerse el balance de la profunda y múltiple combinación efectuada por Alekhine. Las blancas tienen tres peones libres por el alfil sacrificado, mientras que los peones negros son débiles y pueden ser fácilmente atacados. Las piezas del segundo jugador se han quedado atrás y han tomado posiciones pasivas. En una victoria de las blancas no hay duda alguna» (K.).

41., C(2)3R!

«Aunque se emplearan otras movidas como C(4)3R o R1A las negras no pueden salvarse» (A.).

42. T7T?

«Una jugada arrogante con la cual las blancas se desvían inútilmente de su plan y regalan una victoria segura. La sencilla jugada 42ª C2R, hubiera parado la amenaza del contrario (CxP seguida de C3R+ y P5A) y, además, hubiera llevado al C blanco decisivamente a la batalla. Por ejemplo, 42., R1A; 43. C3AD, T1D; 44. C5D, y las negras podían rendirse sin arrepentimiento alguno» (A.). «Un error grave que permite a las negras, a costa transitoriamente de un peón, aislar la T blanca y mejorar la de su bando. Mediante P5TR parece ser que la victoria de las blancas sería inevitable. En nuestra opinión más simple y sólido sería C2R, anulando las posibilidades de un sacrificio de CxPA, seguido de C3R+ y continuando con P5A+» (G.). «Atacando el P, pero, ante todo, amenazando T8T+, cambiando las TT. De todos modos C2R, a fin de sostener el P débil de 4A con P3C era probablemente lo mejor» (S.).

42., C(3)2A!

«La intención de las negras es jugar CxP, seguido de C3R+ y P5A+. Esto no puede jugarse inmediatamente o en la jugada 44ª, mientras exista T8T+. De ahí la complicada maniobra de los CC» (Y. y W.). «Este oportuno retroceso del C seguramente no lo previeron las blancas, y es, en realidad, la jugada que da el empate a las negras. Anula, a costa de un peón, transitoriamente entregado, la acción de la T blanca» (G.).

43. TxP, C(4)3R; 44. P5T.

«Por esta precipitación las blancas dejan resbalar entre sus dedos, definitivamente, la última posibilidad de ganar. Todavía 44. C2R era muy fuerte, bien que la partida pueda ser empatada en el caso de una defensa negra impecable. Por ejemplo: 44., R2D; 45. C4D,

CxC; 46. RxC, T1CD!; 47. T7T, R3A; 48. P6R, R3C; 49. T4T, CxP+; 50. R5R, T1R; 51. RxP, P6C! y las blancas no llegan a coordinar a tiempo sus fuerzas» (A.).

44., R2D!

«Capablanca se defiende de una manera admirable. La jugada del texto tiene la finalidad de evitar el cambio de su T (después de la salida del C de 2A)» (S.).

45. P6T.

«Ahora ya no pueden las blancas detener la pendiente amenaza: si 45. C2R, T1TR y si 45. T7T, R3A» (Y. y W.). «Las blancas ya no tienen más la posibilidad de utilizar su ventaja material, porque después de 45. C2R, la debilidad del PTR sería sensible» (A.).

45., CxP!

«Empiezan las jugadas magníficas de Capablanca en pos del empate. En este momento de la partida, la capacidad de Capablanca se pone en toda su evidencia» (G.).

46. RxC, C3R+; 47. R3R, P5A+; 48. R2A, PxC+; 49. RxP.

«Las blancas tienen ahora cuatro peones por el C, equivalencia, por lo general, más que suficiente. No obstante, el azar del ajedrez los ha dispersado por todo el tablero privándolos de todo valor. La victoria no es más probable» (S.).

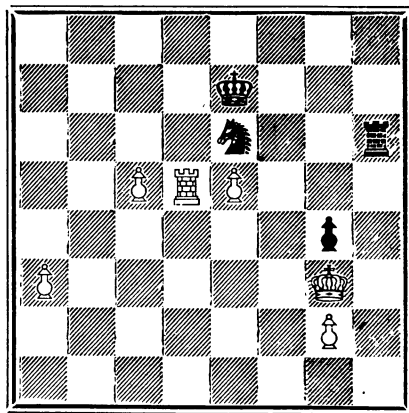
49., T1TR; 50. T5D+.

«Si 50. T7T+, C2A; 51. P6R+, R3A; 52. P7R, R3C!, etc. hubiera sido sin esperanza de victoria» (A.).

50., R2R; 51. P5A, TxP.

(Véase el diagrama siguiente)

«Los peones de las blancas han quedado desmembrados y van cayendo uno tras otro. Resulta interesante esta cacería en que se empeña con singular for-



tuna Capablanca» (G.). En esta posición el conductor de las negras propuso el empate, rechazado con un firme: ¡No!

52. P6A, C1A.

«Defensa a sangre fría. Si 53. P7A, T3AD» (Y. y W.).

53. T5A, R1D; 54. RxC, T3C+; 55. R3A, R2A; 56. P4C, C3R.

«Si 56., TxP; 57. TxT+, RxT; 58. R4R y las blancas deben ganar» (Y. y W.).

57. T5D!, C1A!

«Si 57., RxP; 58. T6D+, continuando con P4TD y las piezas negras quedarían trabadas».

58. T5A, C3R; 59. T5D, C1A; 60. T5T.

«El doctor Alekhine no se conforma con el empate, que más adelante tendrá que buscar en situación más precaria y comenzarán a caer los peones blancos» (G.). «Continuar el juego no tiene mayor interés. Era mucho más simple empatar la partida repitiendo las jugadas» (A.).

60., TxPA; 61. R4R, T8A; 62. T7T+, R3A; 63. T6T+, R2D; 64. T7T+, R3R; 65. T6T+, R2R; 66. P4T, C2D; 67. T6TR, T8R+; 68. R4D, CxP; 69. P5T, CxP; 70. T7T+, R3D; 71. P6T, T8TD;

72. P7T, C3A; 73. T7CD, C2D; 74. T2C, TxP; 75. T2D, C4A.

«Las negras no tratan de ganar, evidentemente, pero se «vengan» de las emociones experimentadas durante el curso de esta partida épica» (S.).

76. R4A+ d., R3A; 77. T2TR, T5T+; 78. R3A, T5CR; 79. R2D, T6CR; 80. T5T, R4C; 81. R2R, R5A; 82. T4T+, R6A; 83. R2A, T6D; 84. T4A, R7D; 85. R2C, T4D; 86. R3A, R6D.

Tablas.

El tiempo total empleado en la partida fue el siguiente:

Capablanca: 3 horas, 48 minutos. Alekhine: 5 horas, 3 minutos.

¡INCREIBLE!

Cuarenta y seis jugadas después del aplazamiento de la partida y ¡tablas! ¡Era realmente increíble! Hacía unas horas que Alekhine había asegurado que en la variante más favorable las negras llegarían a veintidós movidas, para perder y firmar a renglón seguido. Capablanca, por su parte, interrogado por los periodistas el viernes al dejar a su contrario pensando la jugada secreta, había dicho que su posición era muy difícil, en virtud de tener su torre «embotellada», pero que no carecía de posibilidades defensivas, y en cuanto al sacrificio del alfil en la jugada 32. AxP, no creía que fuera ganador. Decía el doctor Tarrasch que tres peones y hasta cuatro no compensan el sacrificio de una pieza menor; tiene que haber algo más que favorezca el holocausto, y el doctor Vidmar apoyaba esa consideración.

El fuerte aficionado de primera categoría, doctor Matías A. Calandrelli que analizó con Capablanca algunas variantes quedó realmente asombrado de la exactitud y rapidez con que consideraba las distintas posiciones resultantes, rechazando algunas variantes luego de indicar: «No pueden ser buenas porque entra mi torre en juego, y una vez que esto suceda ya no me podrán ganar nunca». Insistía en que lo único importante era que la torre entrara en juego y que

los peones blancos nada peligroso tenían que hacer, fuera de caer uno detrás de otro.

Al terminar la partida y declararse tablas el campeón mundial le pide al desafiador que le muestre cómo ganaba el final aplazado. Alekhine, un tanto confuso, ensaya variante tras variante y otras más... Hablan en francés. «Je gagne ici un temps», dice Capablanca. «Ah! oui, oui», replica Alekhine. Y empiezan de nuevo. La rapidez, el golpe de vista de Capablanca es realmente impresionante. Parece un maestro frente a un discípulo un tanto lerdo. En ningún caso la resistencia de las negras se ve quebrada. Finalmente, la impotencia de probar su aserto le hace decir al gran maestro ruso francés: «Et pour tant c'est gagné!!». Y se va.

Al bajar la escalera pareció, en cierto momento, que iba a rodar escalones abajo y se agarró fuertemente del pasamanos. Estaba como imposibilitado de regir a sus miembros inferiores. Agotado. Una vez en el hall, donde le esperaba su señora esposa salieron juntos y otra vez en la escalera de entrada casi rueda si no lo sujeta su mujer.

Capablanca desciende al primer piso y recibe los aplausos de la concurrencia que quiebran por fin su natural reserva haciéndole exclamar: «¡Así jugaba yo antes!»

* * *

23ª PARTIDA

Jugada en el Club Argentino de Ajedrez, el 1º y el 2 de noviembre

DEFENSA ORTODOXA

Capablanca v. Alekhine

1. P4D, P4D; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, CR3A; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, A2R; 6. CR3A, O—O; 7. T1A, P3TD; 8. PxP.

«La mejor continuación. Con esta jugada, sugerida por Spielmann y el propio doctor Alekhine, las blancas lucharán por el dominio del flanco de dama,

debilitado por el avance P3TD, que deja débil la casilla 3CD» (G.). «Es la movida recomendada por la teoría. En las cinco partidas precedentes Capablanca jugó 8. P3TD» (S.).

8., Pxp; 9. A3D, P3A.

Con este avance, que debe jugarse para neutralizar la acción de la T, se pone en evidencia la debilidad de las casillas negras en el ala de dama del segundo jugador.

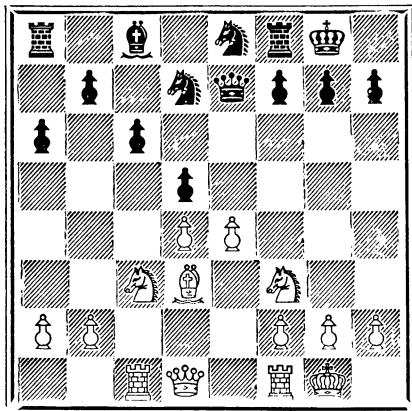
10. O—O.

«En la 25ª y 27ª partidas las blancas jugaron 10. D2A, aconsejada por el maestro Gruenfeld».

10., C1R.

«El otro medio de liberarse era 10., C5R; 11. A4A, P4AR; 12. C5R, CxC; 13. AxC, A3D, con juego igual, ensayado en la partida Maroczy - Schlechter, Montecarlo 1904. Pero el desarrollo hacia atrás y no hacia adelante, representa un rasgo distintivo de este match.» (S.).

11. AxA, DxR; 12. P4R.



«Una jugada que involucra un serio error estratégico, aun cuando insuficiente para desnivelar la lucha a favor de las negras. La movida justa sería 12. D2A. La del texto deja un peón aislado, y

permite a las negras tomar rápidamente la iniciativa.» (G.). «Una variación con respecto a las partidas anteriores, si bien no parece mejorar 12. D2A, empleada primero.» (Y. y W.).

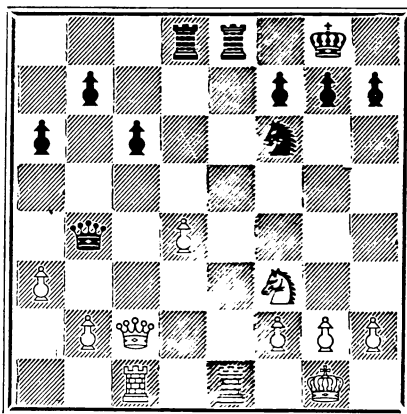
12., Pxp; 13. CxP, CD3A; 14. D2A.

«Nos agrada más 14. T1R.» (G.).

14., CxC; 15. AxC, C3A; 16. A5A, AxA; 17. DxR, TD1D.

«Las negras comienzan a presionar el peón débil y también a dominar las acciones, aun cuando no pueden alcanzar a desnivelar el juego a su favor.» (G.).

18. TR1R, D5C; 19. D2A, TR1R; 20. P3TD.



«Las negras amenazan TxT, y si TxT, TxP, ganando el peón central.» (G.). «De acuerdo a la información recibida de Buenos Aires, aquí habría propuesto Capablanca la nulidad, que su contrario siempre dispuesto al combate no aceptó, a pesar de la fatiga que debía experimentar, como consecuencia de las duras partidas precedentes (¡21ª y 22ª!), esperando sin duda sacar ventaja de la debilidad del peón dama blanco.» (S.).

20., D3D; 21. D3C, TxT+; 22. TxT, D2D; 23. P3T, P3T; 24. T3R, C4D; 25. C5R, D2A; 26. T1R.

«Si 26. T3CR, seguiría C5A, y si T3AR, C3A.» (G.).

26., D3C; 27. DxD, CxD; 28. C3A.

«Si 28. T1D, seguiría P4AD» (G.).

28., R1A; 29. T3R, C5A.

«Se ha llegado a un final muy delicado para el primer jugador, que Capablanca conduce en gran estilo.» (G.).

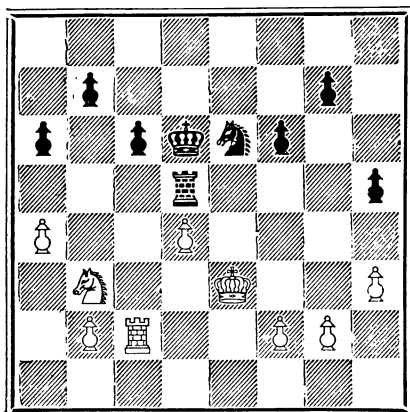
30. T3A, C3D.

«Si 30., CxP; 31. T3C, C5A; 32. TxP, CxP; 33. T6C, recuperando el peón.» (Y. y W.).

31. R1A, P3A; 32. R2R, C4C; 33. T4A, R2R; 34. R3D, R3R; 35. T1A, T4D; 36. P4TD, C2A; 37. C2D!

«Las blancas proyectan defender el PD con C3C y a la vez amenazan, eventualmente, C5A, impidiendo la fuerte amenaza de las negras P4AD. Aquella movida parece ser el secreto del empate.» (G.).

37., R2R!; 38. C3C, C3R; 39. R3R, R3D; 40. T2A, P4TR.



«Aquí el juego fue interrumpido, dejando al campeón mundial la siguiente jugada en el sobre. Los «expertos» reconocían unánimes la ligera superioridad en posición de las negras, sin puntos

débiles, mientras las blancas tienen un peón central aislado, pero dudan que esta ventaja sea suficiente para ganar contra la defensa irreproachable del campeón del mundo.» (S.).

41. P4T!

«La jugada exacta. Si 41. P4C, seguiría P5T y las negras tendrían mayores perspectivas de éxito.» (G.).

41., P3CR; 42. P3A, P3C; 43. P4C, P4T; 44. T2C!, P4CR; 45. T2T!

«Capablanca, que había manifestado que el final era difícil, está jugando en impecable forma para empatar la lucha y lo consigue. Estas últimas movidas de las blancas son las precisas para alcanzar el empate.» (G.). «Las últimas jugadas de ambos bandos debían ser las exactas. Aquí, por ejemplo, las jugadas deben ser muy exactas si 45. PCxP, a causa de 45., PCxP, y 45. PTxP, a causa de 45., TxP, con la amenaza P4AR.» (S.).

45., PTxP; 46. PAXP, PxP; 47. TxP, T4CR; 48. C2D.

Tablas de común acuerdo.

COMENTARIOS DEL DOCTOR ALEKHINE

«En esta partida Capablanca omitió usar su mejor posibilidad en la apertura al efectuar 10. O—O, en lugar de 10. D2A! Poco después, a raíz del avance infundado de 12. P4R? fue sometido a una desventajosa y durable posición, puesto que él mismo se causó una debilidad en 4D sin compensación. El ulterior desarrollo de la partida es fácil de comprender. Las negras forzaron las simplificaciones necesarias y consiguieron bloquear el peón aislado de 4D, y con este hecho obtuvieron buenas posibilidades para ganar la partida. Solamente que en lugar de la movida 41., P3CR era necesario avanzarlo a 4CR. En este caso las blancas hubieran tenido que hacer un juego defensivo muy difícil. La continuación del texto permitió a las

blancas, un poco más tarde mediante 45. T2TR aflojar la tensión alejando todos los peligros. Aparte de la mala movida de las blancas 12. P4R, una partida bien jugada.»

* * *

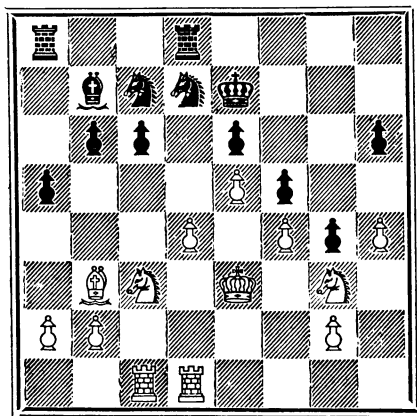
24ª PARTIDA

Jugada en el Club Argentino de Ajedrez
el 3 y 4 de noviembre

GAMBITO DAMA - DEF. ORDODOXA

Alekhine v. Capablanca

1. P4D, CR3A; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, P4D; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, A2R; 6. C3A, O—O; 7. T1A, P3A; 8. A3D, P×P; 9. A×P, C4D; 10. A×A, D×A; 11. C4R, CR3A; 12. C3C, D5C+; 13. D2D, D×D+; 14. R×D, T1D; 15. TR1D, P3CD; 16. P4R, A2C; 17. P5R, C1R; 18. R3R, R1A; 19. C5C, P3TR; 20. C(5)4R, R2R; 21. P4A, P4AR; 22. C3A, C2A; 23. C(3C)2R, P4CR; 24. P4TR, P5C; 25. C3C, P4TD; 26. A3C.



Hasta este momento la partida es idéntica a la 22ª, a cuyos comentarios remitimos al curioso lector, si es que no los recuerda.

26., P4C.

«Esta movida, bien que más complicada que TD1A, que Capablanca jugó

en la 22ª partida, es decididamente mejor, porque no permite a las blancas proseguir con sus preparativos. Las negras amenazan C3C, y también P5T, etc. Evidentemente este mejoramiento de Capablanca es el resultado de un análisis completo hecho fuera de las sesiones del match.» (A.). «La novedad que Capablanca deseaba ejecutar y que parece suficiente como para testimoniar que la posición actual de las negras es perfectamente buena. En la partida 22ª se jugó 26., TD1A, y esa movida fue el origen de serias dificultades. La del texto da juego al caballo vía 3CD.» (G.). «Es aquí donde la partida abandona el conocido camino. Se han visto aperturas reproducidas hasta la jugada 15ª y menos hasta la 20ª, pero ésta bate todos los records conocidos. Es de suponer que ambos contrarios consideraban su posición como ventajosa.» (S.).

«Hasta aquí la partida es idéntica a la 22ª, en la cual las negras jugaron 26., TD1A. La del texto es probablemente el resultado de («midnight oil») veladas a la luz y al amor de la lámpara». (No podemos menos que recordar aquellas historiadas lámparas a kerosene del tiempo de los abuelos, donde deletreamos la enigmática palabra «Rochester», estampada en el metal a guisa de marca registrada.) «La crónica adopción de esta forma de defensa, en la cual las negras difícilmente pueden tener mayores esperanzas que las tablas, fue probablemente la causa que contribuyó a la pérdida del match» (Y. y W.).

27. P5D!

«Un sacrificio posicional que se justifica porque asegura a las blancas la iniciativa hasta el final. A partir de este momento, por otra parte, las blancas tienen para verificar una multitud de seducciones que les ofrece la posición. Por ejemplo el sacrificio del alfil, muy prometedor, sobre 6R, que únicamente puede ser refutado en la siguiente variante: 27., R×A; 28. P5D+, C×P+ (y no P×P a causa de 29. C(3A)2R!, con

ventaja para las blancas, puesto que no hay modo de parar la amenaza C4D+); 29. CxC, PxC; 30. T7A (si 30. C2R, CxP!), 30., P5D+; 31. TxP, CxP!, con una continuación favorable para las negras.» (A.). «Las negras amenazaban P5T y P6T o (si 27. P4TD) P5CD; 28. C(3C)2R, C3C seguido de C4D+, bloqueando el juego, o lo contrario en busca de la iniciativa con: 28., C3T, seguido de T1AD y P4AD. El sacrificio del peón es muy elegante y como siempre en Alekhine largamente calculado, pero, si bien incluye y esconde excelentes posibilidades prácticas, no produjo el resultado esperado ante la metódica custodia del campeón del mundo.» (S.). «Un profundísimo sacrificio de peón que cuenta con la permanente posesión del punto central 4D, presión en la columna AD y varias posibilidades de sacrificio en 5AR.» (Y. y W.). «Ingenioso sacrificio con el cual el doctor Alekhine, en vigorosa forma, recupera la iniciativa que amenazaba perder con la última movida de las negras. Esta jugada la meditó Alekhine cincuenta minutos, y en mérito de la misma la lucha toma ahora cariz dramático. A cambio del peón las blancas adquieren una casilla fuerte en 4D, obligan a las negras, a su vez, a colocar un peón en 4D, quitándose una excelente casilla para el caballo que amenazaba situarse en 3CD, y a la vez se apoderan de la importante columna AD.» (G.).

27., PAXP; 28. C(3A)2R.

«Si 28. C(3A)4R sería, después de 28., C1R! como un tremendo tajo dado con una espada en el agua.» (A.).

28., TD1A; 29. C(2)4D.

«Alekhine ha situado su caballo en posición ideal, pero Capablanca troncha los planes en magistral estilo.» (G.). ..

29., C3C; 30. T5A.

«Invoca el sacrificio de un segundo peón. El sacrificio 30. C(3)xP+ sería insuficiente, a causa de 30., PxA; 31. CxP+, R3R; 32. C6D, TxCl, etc.» (A.).

30., P5T!; 31. A2A, C2D!

31. A2A, C2D!

«Capablanca evita las complicaciones que seguirían a 31., C5A+, pero esta variante no daría, muy probablemente, otra cosa más que la nulidad. Por ejemplo: 32. R2R, CxP; 33. T1CD, P6T; 34. C(3)xP+, PxC; 35. AxP, P5C; 36. AxT, TxA; 37. C6A+, AxC; 38. TxA, R2D; 39. T6D+, R2R; 40. T6AD, etc., con repetición de jugadas, porque las negras no pueden levantar el bloqueo de C2A sin desventaja.» (A.). «Como en la 22ª partida Capablanca resuelve con éxito los difíciles problemas que le plantea continuamente su inventivo contrario. Si ahora 31., C5A+; 32. R2R, CxP; 33. T1CD, P6T; 34. AxP!, PxA; 35. C(3)xP+ con un ataque prometedor.» (S.).

32. T3A.

«Antes de jugar T6A, el Dr. Alekhine busca el debilitamiento de los peones negros del ala de dama.» (G.).

32., P5C.

«Ahora las blancas recuperan el peón sacrificado, porque las negras se ven forzadas a devolverlo, a causa de la amenaza mortal 33. AxPA, provocando una catástrofe.» (A.).

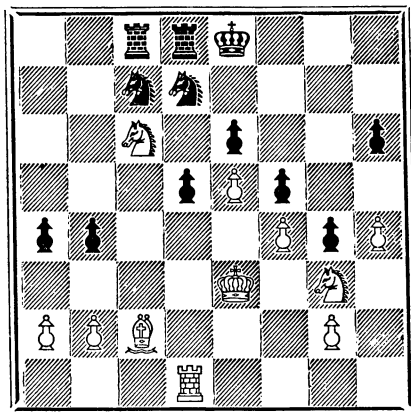
33. T6A!

«Sería insuficiente 33. C6A+, a causa de 33., AxC; 34. TxA, P5D+! seguido de C4D, etc.». «Si se hubiera jugado esto directamente, sin la preparación previa, sólo hubiera conducido a unos cambios. Ahora ganan el PTD, pues si las negras, en vez de tomar la torre juegan, por ejemplo, 33., C1C, sigue 33. C(3)xP+, PxC; 34. CxP+, con un ataque muy promisorio.» (Y. y W.).

33., AxT.

«Forzado, a causa de la amenaza que ya se ha visto C(3)xP+» (S.).

34. CxA+, R1R.

**35. CxT.**

«Si 35. AxPT, C3C, y sería una sencilla intervención de movidas. Pero las blancas deben resistir a la tentación 35. AxPA cuya movida —en caso de aceptación inmediata del sacrificio— después de 36. C(3)xP, concede a las negras gran ventaja. La refutación consiste en la movida intercalada 35., P5D+, y después de 36. R4R?, C4A; conduce a una posición de mate tragicómico. La variante 36. TxP, C4D+; 37. TxC, TxC; 38. A6C+, R2R; etc., fracasa, y 36. R2A, permite aceptar el sacrificio sin reflexión.» (A.).

35., RxC; 36. AxPT.

«El Dr. Alekhine ha recuperado el P, pero la situación de las negras ha mejorado estratégicamente.»

36., C3C; 37. A3C, C3T; 38. C2R, R2D; 39. T4D!

«Impide 39., C4A, a lo que respondería 40. TxP, etc.» (S.).

39., T4A; 40. R2D.

«Evitando que la torre contraria penetre en el juego blanco, y prepara una maniobra con el C, vía 1AD.» (G.).

Cumplidas las cinco horas reglamentarias de juego, la partida quedó aplazada hasta el día siguiente, dejando las

blancas su jugada en un sobre. Al día siguiente, viernes, a las 19, el sobre fue abierto por el juez, doctor Querencio, y la jugada inscripta en la planilla por el desafiador resultó ser:

41. R3R.

«Por esta movida las blancas ponen de manifiesto sus intenciones pacíficas. En cambio 41. C1A, hubiera permitido la fuerte maniobra defensiva 41., R3A, seguida de R4C.» (A.). Entendiéndolo así, de común acuerdo el resultado del cotejo fue declarado tablas.

* * *

25ª PARTIDA

**Jugada en el Club Argentino de Ajedrez,
el 5 y 7 de noviembre**

DEFENSA ORTODOXA**Capablanca v. Alekhine**

1. P4D, P4D; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, CR3A; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, A2R; 6. C3A, O—O; 7. T1A, P3TD; 8. PxP, PxP; 9. A3D, P3A.

Es inferior 9., P4AD, por la siguiente secuela dada por Grünfeld: 10. C5R, T1R; 11. P4A, C1A; 12. O—O, P3CD; 13. D3A, A2C; 14. TD1D!, PxP; 15. PxP, T1A; 16. P5A!, CD2D; 17. A4AR, y las blancas tienen mejor juego.

10. D2A!

La textual se jugó en la partida Schlechter-Süchting, Coburgo 1904. «Recomentada por Grünfeld en su folleto "Die Damenbaueröffnung und das Damengambit" 1924, y parece ser lo mejor» (S.). «En la 23ª partida Capablanca jugó en este momento O—O. La jugada del textual parece mejor. Tiene mayor suma de iniciativa» (G.).

10., T1R.

«En la 27ª partida las negras jugaron 10., P3TR; 11. A4T, C1R; 12. A3C!» (S.).

11. O—O, C1A; 12. TR1R, A3R; 13. C4TD!

«La maniobra exacta para explotar las deficiencias estratégicas de la “Defensa Henneberger”. El C se apresta a dominar las casillas débiles que ofrece el juego negro en el ala de la dama» (G.). «De modo muy lógico las blancas quieren explotar las debilidades de las casillas negras 3CD y 4AD en el ala de dama» (S.). «El método más directo y exacto para tomar ventaja de la pequeña debilidad de las negras en el ala de dama causada por la situación de sus peones» (Y. y W.).

13., C(3)2D!

«La mejor respuesta. Se apoyan los cuadros débiles 3C, 4AD y 4R y además se provoca el cambio de AA negros. El flanco rey queda sobradamente defendido con el C de 1AR» (G.).

14. AxA, DxA; 15. C5A.

«Hubiéramos preferido dejar el C en 4T, dè centinela del peón débil de 6A. Nos agradaba más C2D, para intensificar la acción en el ala de dama» (G.).

15., CxC; 16. Dx C, D2A.

«Después del cambio de DD: 16., Dx D; 17. Px D, seguido de C4D, la ventaja estratégica de las blancas estaría fuera de toda duda» (S.).

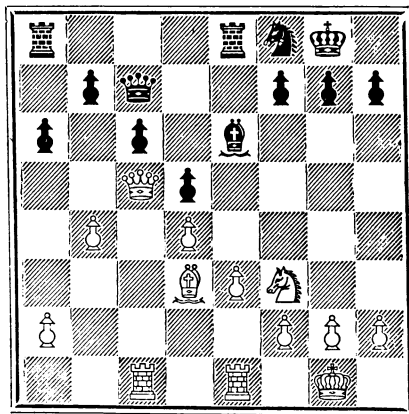
17. P4CD!

(Véase el diagrama siguiente)

17., C2D; 18. D2A, P3T; 19. P4TD.

«Capablanca está presionando energicamente el ala de la dama adversaria y el negro debe jugar con gran cuidado, porque su posición es delicada» (G.).

19., D3D; 20. T1C, TR1AD; 21. TR1AD, A5C.



«Alekhine no parece temer que el C blanco coopere en la acción del ala de dama y obliga al blanco a escoger ese plan. Probablemente, ha querido dar movilidad a su C, y para ello, es preciso desalojar el C blanco de 3AR» (G.).

22. C2D, T2A!; 23. C3C!

Es evidente que el PCD de las blancas no puede ser capturado, porque después de C5A se derrumbaría todo el flanco.

23., A4T.

«El doctor Alekhine ha ejecutado dos jugadas aparentemente intrascendentes, pero imprescindibles para mantener el equilibrio de la lucha. Al sacar la T de 1AD, ha preparado el golpe A4T, que sería malo si las blancas logaran eliminar el C de 2D, haciendo irresistible su propio C, más tarde, en 5AD» (G.).

24. C5A.

«Si las blancas jugaran ahora A5A, para eliminar el C, seguiría C3C continuando con C5A y P4CD» (G.).

24., CxC; 25. Dx C, D3A!

«Si 25., Dx D; 26. Tx D, con la amenaza P5C» (S.).

26. P5C, PTxP.

«Compulsiva. Si 26., A3C; 27.

AxA, DxA; 28. PxPA, PxP; 29. T6C, ganando finalmente un peón» (Y. y W.).

27. PxP, A3C!

«Cambia justo a tiempo el A blanco que podía jugar un papel decisivo en las futuras operaciones, p. ej.: 28. PxP, DxPA; 29. DxD y respondan las negras de una u otra forma la estructura de peones negros queda debilitada después de los cambios, y aún más si actúa el AR» (S.).

28. AxA, DxA.

«Después de estos cambios de piezas menores la partida toma cariz de tablas. Las negras deben cuidar los puntos 7TD y 8TD, y evitada la intromisión de una pieza contraria por esas vías, es imposible otro resultado que el empate» (G.).

29. T1T.

«La presión de las blancas ha llegado a su apogeo. La toma PxP dejaba entrever un desenlace pacífico de la partida, lo cual ambos vienen evitando a partir de la 20ª partida» (S.).

29., T(1)1AD; 30. P6C, T2D; 31. T7T, R2T; 32. T(1)1T, P4A.

«Muy bien jugado. Esta movida para- liza el centro de las blancas y abre la casilla 1R a su D. Así aumentan las posibilidades de un empate» (G.).

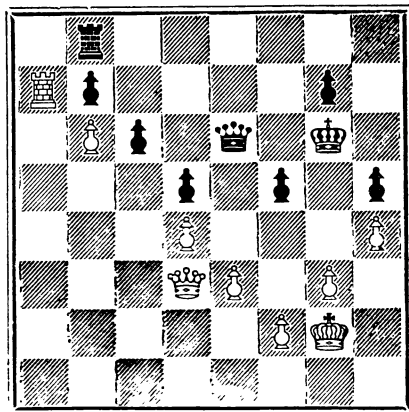
33. D2A, T2R; 34. P3C, T(1)1R; 35. T8T, T5R.

«Las negras amenazan P5A!» (Y. y W.).

36. TxT, TxT; 37. T7T, T1CD!

«La situación ideal de la T, para neu- tralizar todas las amenazas blancas. El secreto de la defensa radica en no ceder la octava horizontal a la poderosa acción de la T adversaria» (G.).

38. P4T, P4T; 39. R2C, D3R; 40. D3D, R3C.



En esta posición se interrumpió el jue- go al cumplirse las cinco horas regla- mentarias. Capablanca dejó su jugada 41ª en el sobre, hasta el lunes, 7 de no- viembre, puesto que de acuerdo a las reglas de Londres, 1922, que rigen en este cotejo, los domingos eran días de descanso.

PERIODISTICA

Mientras Capablanca meditaba la mo- vida que tenía que dejar escrita en su planilla, el doctor Alekhine salió de la sala donde se había jugado la partida, momento que aprovechó el cronista de ajedrez del vespertino «Crítica» (Amíl- car Celaya) para abordar al desafiador inquiriéndole sus impresiones y pronós- tico sobre la partida que dejaba pen- diente:

—Estoy perfectamente satisfecho de mi posición actual y creo que se trata de un final de dama y torre por cada lado, precisamente de esos que me gusta ju- gar.

—¿Usted se refiere a su posición ac- tual, maestro, pero no le parece que to- das sus situaciones anteriores fueron francamente malas?

—No, de ninguna manera; he tenido, en efecto, un juego restringido, que me obligó a una defensa continua y a medi- tar profundamente para no caer en posi- ciones inferiores, actitud defensiva que me desagradaba y había perdido ya la cos-

tumbre de adoptar; pero nunca creí que rodeara un peligro real. Por lo demás, esa restricción de mi juego sólo prueba que pude mejorar mi continuación de la variante Henneberger, como seguramente lo haré la próxima vez que me correspondan las piezas negras.

—¿Y la partida será tablas, doctor?

—Pero, ¿por qué? Ustedes los periodistas son incorregibles, cada vez que se deja suspendida una partida equilibrada pronostican muy tranquilos que finalizará tablas; claro es que el mismo equilibrio de la lucha hace que acierten casi siempre, pero con ello dan al público una idea falsa del final. Esta es una partida a jugar, con interesantes posibilidades para ambos, sobre todo si Capablanca la complica; creo que será tablas, pero no se trata de un resultado «forzoso» ni «necesario». En suma, una ilusión más que pierde Capablanca.

El campeón mundial fue mucho menos preciso; nos saludó indolente y afable, abordándolo nosotros de inmediato.

—¿Y, señor Capablanca, qué nos dice de la partida?

—¡Ahí la tienen ustedes!

—Pero, ¿cuál le parece que será el resultado final?

—No sé nada. Recién voy a mirar la partida, mañana o pasado; por ahora no me interesa. Y ustedes, ¿qué opinan?

—Es que, precisamente, nosotros buscamos su opinión autorizadísima, porque desconfiamos en la nuestra.

—Yo no sé nada. Sólo puedo decirle que he tenido en todo momento muy buen juego.

—¿No habrá dejado escapar usted la posibilidad de «freír» a su contrario?

—Es posible. Estoy muy flojo.

El día lunes 7 de noviembre a las 19 el juez doctor Querencio abrió el sobre donde estaban guardadas las planillas de la partida. Desplegó la de Capablanca y vió que la movida anotada era la pacífica 41. R2T y de acuerdo con lo manifestado por los rivales: Tablas.

COMENTARIO DEL DOCTOR ALEKHINE

«Esta buena partida contiene, no obstante, un ligero error de cada uno de los contrarios. En la jugada 17. . . ., C2D, debí jugar TD1D. A la jugada de las blancas 18. C5R, podía entonces responder C2D, y si las blancas jugaran 18. C2D, hubiera podido, como en la partida, llevar mi A a 3CR vía 5C-4T para oponerle con vistas al cambio. El mismo Capablanca pudo asegurarse cierta ventaja de posición mediante: 26. TD1T!, A5C; 27. A1A. Puesto que después del cambio de los AA, la presión blanca sobre el ala de dama fue equilibrada fácilmente mediante una reacción en el centro.»

ALMA DE CANTARO

Después de jugarse la vigésimocuarta partida el presidente de la entidad organizadora del match, doctor Lizardo Molina Carranza, tuvo una conferencia con los maestros Capablanca y el doctor Alekhine, a fin de aclararles la situación del club, antes de cumplirse el plazo de dos meses, que, en principio, había sido calculado suficiente para que la controversia ajedrecística fuera puesta en su justo punto, desde el 15 de setiembre, hasta el 15 de noviembre. Lo tratado en esa conferencia sólo tuvo eco en el seno de la comisión directiva de la entidad, pero, como nunca falta un alma de cántaro —de otra manera no se explica la preferencia, pues no lo publica ningún otro diario— aparecieron en el «Buenos Aires Herald» del 8 de noviembre, bajo el título «World's Chess Championship» y subtítulos «Will it be fought to the end?» y «Masters willing to suspend match», las siguientes líneas que traducimos:

TRADUCCION

«Para gran sorpresa de todos los que anoche (7 de noviembre) concurrieron al Club Argentino de Ajedrez, ni Capablanca, ni Alekhine aparecieron para continuar la 25ª partida que habían suspendido el sábado. A la hora usual para reanudar la partida el juez abrió el sobre conteniendo la jugada escrita por Capa-

blanca: 41. R2T, junto con otra comunicación de los rivales, informándole que habían declarado tablas la partida por mutuo acuerdo. Como es ampliamente conocido, el período de dos meses durante el cual el Club Argentino de Ajedrez tomó a su cargo todos los gastos del match, expira el 15 de noviembre; en vista del gran número de tablas que se han producido la cuestión que ahora se presenta es hasta cuándo se hará cargo el club después de esa fecha. Una información obtenida esa noche aclara que ambos, campeón y desafiador, están de acuerdo en suspender el match, si fuera necesario. En este caso, Capablanca retendría el título y Alekhine mantendría la prioridad para desafiarle el año próximo. En vista del resultado de las partidas aquí jugadas, no hay duda que un nuevo cotejo en algunas de las ciudades europeas tendría un arreglo fácil. Por otra parte, como el contrato firmado por los contendores no fija límite de tiempo para el match, un número de prominentes miembros del Club Argentino de Ajedrez desea que se logre un resultado definitivo, y están resueltos a realizar cualquier esfuerzo para obtener los fondos necesarios a fin de cubrir los gastos imprevistos. Los pasos indispensables se han realizado en este sentido, para que el match prosiga y llegue a un fin definido.»

* * *

26ª PARTIDA

Jugada en el Club Argentino de Ajedrez,
el 8 de noviembre

DEFENSA ORTODOXA

Alekhine v. Capablanca

1. P4D, CR3A; 2. P4AD, P3R; 3. CR3A, P4D; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, A2R; 6. C3A, O—O; 7. T1A, P3A; 8. D2A.

«En cinco partidas precedentes se jugó 8. A3D, que conduce a la variante de Alekhine, con un juego especialmente tenso. Probablemente, un poco fatigado,

Alekhine en esta oportunidad se toma una pausa... para proseguir su esfuerzo dos días más tarde» (S.).

8., P3TD; 9. P3TD.

Las blancas tratan de retardar con esta jugada la salida de su AR, para no perder un tiempo, a lo que respondería Capablanca, como ya se ha visto, PxP, haciendo que dicha pieza juegue por segunda vez consecutiva en la apertura.

9., T1R; 10. A3D.

En la partida Alekhine-Chajes, Carlsbad 1923, las blancas siguieron con P3TR, en su intención de no jugar aún el AR.

10., P3T.

Una precaución necesaria en esta variante, que exige jugarla en el momento justo, y no antes de la movida negra 8., P3TD, como erróneamente se produjo en la partida Kupchik-Maróczy, Lake Hopatcong, 1926, obteniendo juego inferior, debido a las distintas amenazas que ocultan los cambios.

11. A4A.

En las partidas 12ª y 14ª se continuó con 11. A4T. Alekhine está jugando contra su variante y sus propias recomendaciones en esta defensa de las negras, y es lógico que no se halle muy a gusto; de ahí que vuelva a la movida empleada en la 4ª partida. «Con la T blanca en 1AD las negras después de la textual no pueden adoptar los cambios empleados en la 12ª partida, pues si 11., P4CD, seguiría 12. PxPC, PAXP; 13. CxPC! y si PxC?; 14. A7A, ganando la dama» (Y. y W.).

11., PxP; 12. AxP, P4CD; 13. A2R.

En la 4ª partida este A fue retirado a 2T, donde quedó a la expectativa hasta finalizar el juego.

13., A2C.

«Capablanca lo mismo que en la citada partida, por segunda vez elige este desa-

rrollo de su AD. De acuerdo a principios generales 13., P4AD debía ser mejor. En posiciones semejantes la regla es que debe jugarse P4A, cada vez que las blancas amenacen P4R» (Y. y W.).

14. O—O.

«Si en lugar de la textual las blancas avanzaran 14. P4CD, a fin de impedir 13., P4A, seguiría 14., P4TD, abriendo un ataque lateral en el ala dama» (Y. y W.).

14., P4A; 15. PxP, CxP; 16. TR1D, D3C; 17. A5R, TD1A; 18. A4D, AxC.

«Este cambio permite a las blancas mejorar rápidamente la posición de la D y da lugar a un final de AA que corren por diagonales de distinto color. La partida después de esto, es evidentemente tablas» (G.).

19. AxA, D1C; 20. AxC(4).

«Muy prudente. Las negras amenazaban C5T, con ciertos amagos de consideración» (G.).

20., TxA; 21. D1C, T(1)1AD; 22. C4R.

Tablas. A proposición de Capablanca. «En efecto, después del cambio: 22., TxT; 23. CxC+, AxC; 24. TxT, TxT+; 25. DxT, la igualdad completa de material y la simetría excluyen toda utilidad de continuar la brega» (S.).

COMENTARIO DEL DOCTOR ALEKHINE

«Esta es con mucho la partida más insignificante de todo el match. El verano argentino comenzaba y durante el curso de los dos meses siguientes debí habituarme a la temperatura tropical. Influidado por la primera ola de calor, no busqué más que anular la presente partida.»

* * *

27ª PARTIDA

**Jugada en el Club Argentino de Ajedrez,
el 9 de noviembre**

DEFENSA ORTODOXA

Capablanca v. Alekhine

1. P4D, P4D; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, CR3A; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, A2R; 6. C3A, O—O; 7. T1A, P3TD; 8. PxP, PxP.

El cambio que estabiliza el centro, que debe ser la más exacta réplica a la variante Henneberger, también empleado por primera vez en este match en la partida 23ª y repetido en la 25ª.

9. A3D, P3A; 10. D2A.

Hasta aquí esta partida es igual a la 25ª en la cual se continuó con 10. O—O.

10., P3T; 11. A4T.

«En la partida 14ª forzó Capablanca el cambio de los AA mediante C4T, sin inquietarse por la pérdida de tiempo que resultaba el tener que volver al C a 3AR» (S.). Alekhine buscará el cambio de los AA negros de otra manera, como se verá.

11., C1R; 12. A3C!, A3D; 13. O—O!

«Capablanca se deja doblar los peones del enroque en la forma menos peligrosa, ganando dos tiempos sobre la otra posibilidad, a base de AxA. En compensación las negras situarán su C en 3D, desde entonces ejercerá la función de centinela de los puntos 5R y 5AD» (G.).

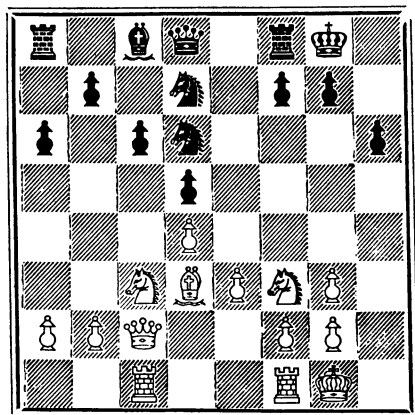
13., AxA; 14. PTxA, C3D.

(Véase el diagrama siguiente)

«La posición ideal del C en esta situación. Protege económicamente la casilla 2CD, y no puede ser desalojado por no existir el A negro de las blancas» (G.).

15. C4TD!

«La experiencia de la 25ª partida convence a Capablanca de la justeza de esta



maniobra, tendiente a explotar las casas negras del ala de dama contraria.» (S.).

15., T1R; 16. TR1R, C3A; 17. C5R, C3A (5R); 18. D3C.

Las blancas aumentan su presión vertical en el ala de dama y diagonal sobre el centro y el enroque, situando a su pieza más poderosa en una diagonal inmediata al alfil.

18., A3R.

Neutraliza en parte la presión diagonal y comunica las torres, tratando de terminar su desarrollo. «Adelantándose a la jugada C6C, que podría eliminar el alfil que protege sus peones. Además, entorpeciendo planes a base de AxC, por la acción indirecta del alfil sobre la dama blanca.» (G.).

19. C5A!, CxC.

«Esta jugada, que el doctor Alekhine meditó largamente (32 minutos) da origen a incalculables dificultades, favorables en su mayoría a Capablanca. La partida adquiere en mérito a la misma extraordinario interés. Mejor parece ser T1C.» (G.).

20. PxC, C4C; 21. P4TD!, C2A!

«Bien. Las negras han salvado el peón. Malo sería P5D por cuanto las blancas

ganarían mediante 22. A4A!, AxA (si C2A; 23. CxPAR!); 23. CxA seguido de C6D.» (G.).

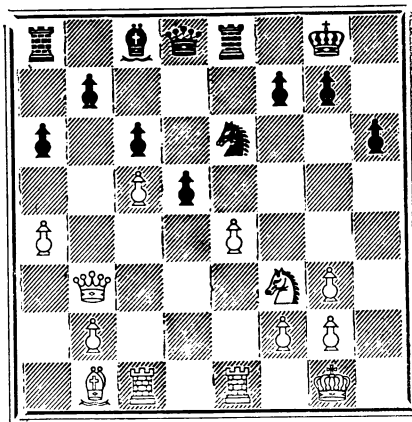
22. A1C!

«La nueva forma de tratar esta apertura, contra la defensa Henneberger, ja-lonada por las movidas 8. PxP! y 15. C4TD! ha dado sus frutos; las negras se han visto fuertemente incomodadas, abandonan la dirección de la partida a las blancas, que han adquirido un desarrollo espléndido, comenzando ahora el ataque al flanco del rey contrario.» (S.). «Preparándose contra P5D mediante la réplica D3D. Malo sería DxP por A1A!» (G.).

22., A1A.

«Dando la casilla al caballo, para seguir con P5D, D2R o D4T, atacando en caso el peón de 5AD.» (G.).

23. C3A!, C3R; 24. P4R!



«Enérgica jugada con la cual se inician las hostilidades definitivas de las blancas, que debieron transformarse en una magnífica victoria para el maestro cubano. Esta jugada fuerza el cambio de peones y abre columnas para que las torres entren a cooperar en la acción que se prepara contral el ala del rey. Paralizado el flanco dama, Capablanca, con

mucho criterio, después de haber colocado en situación precaria para acudir al ala del rey, al alfil adversario, cambia rápidamente de plan y deshace la posición enemiga.» (G.).

24., PxP; 25. TxP, T2R; 26. T(1)1R, A2D; 27. D2A!, P3CR.

«Forzada, a causa de la amenaza 28. T4TR, pero ahora la posición debilitada del enroque no podrá resistir el asalto que se inicia.» (S.).

28. A2T!, D1AR; 29. C5R!

Pone en evidencia la doble función defensiva del PAR. «Ganando un peón por la doble amenaza: CxA o CxPC.» (S.).

29., D2C.

«Todas las piezas blancas convergen hacia los puntos 3R y 3CR. La situación de las negras es desesperada y sólo un accidente, como el que ocurrió en esta partida —memorable por la clase de error que en ella se desliza, después de haber jugado Capablanca su mejor partida del match— puede salvar a Alekhine. Pero la suerte también parecía estar complotada contra el gran ex campeón mundial. (G.).

30. CxA, TxC; 31. AxC, PxA; 32. T4CR.

«Después de haber hecho inevitable la ganancia de un peón, Capablanca intensifica su acción sobre el peón de 3CR, verdadero eje de la limitada resistencia que pueden ofrecer las negras.» (G.). «Muy fuerte sería también 32. TxP, R2T; 33. T6D!, seguido de T(1)6R.» (S.).

32., R2T; 33. T(1)xP, T(1)1CR; 34. D4R.

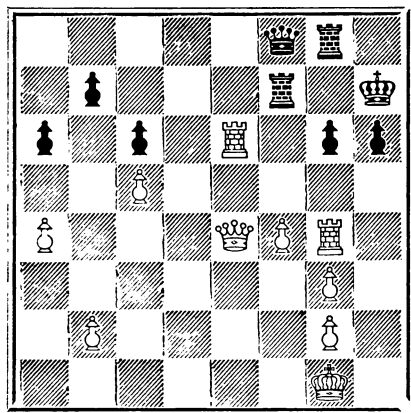
«Sin dejarse seducir por la ganancia de la dama y dos peones por dos torres (jugando TxPC) pero con posibilidades de ganar un tanto problemáticas.» (S.).

34., T2AR; 35. P4A!

Esta jugada gana fácilmente, pero también era bueno y sin mayor riesgo, a

base de un jaque salvador, R2T, pues las negras se hallan en una curiosa situación de bloqueo. Asimismo, el final que se produciría mediante TxPC, estaría estratégicamente ganado, pero la jugada que ejecuta Capablanca es, en realidad, inobjetable.» (G.).

35., D1A.



«Un recurso desesperado con el que las negras sólo aspiraron a prolongar unas jugadas más la partida. Sin embargo, por medio de esta jugada, en sí intrascendente, Alekhine, explotando dos errores consecutivos de Capablanca, logra el empate por jaque perpetuo.» (G.).

36. T(4)xP.

Esta movida ha sido considerada por la mayor parte de los comentaristas como inferior a T(6)xPC, y además como factor decisivo que deja escapar la victoria. No obstante los análisis ulteriores han demostrado que representa el camino más rápido y más elegante hacia la victoria, mientras que 36. T(6)xPC, TxT (la serie de jaques con la dama no da nada: 36., DxP+; 37. R1A, D8A+; 38. R2A, D4A+ [o D7D+; 39. R1C, D8D+; 40. R2T]; 39. R2R!); 37. DxT+, R1T; 38. D6D, llevando —después del cambio de damas— a un final largo para ganarlo.» (S.).

«El verdadero error de la partida. Mediante T(6)xP, las blancas ganaban de inmediato, pues si entonces 36., DXP+; 37. R1A, D8A+; 38. R2A, DXP+; 39. R1C, D3C+, o D8A+; 40. R2T, y las negras no tendrían réplica contra las amenazas TxT+ d. y T7C+ d., ganando. Sólo es concebible este error de parte de Capablanca, atribuyéndolo a una alucinación producida por la misma seguridad de su victoria. Creyó que cualquier procedimiento era igual para el fin buscado.» (G.).

36., DXP+; 37. R1A.

«Si 37. R2T?, D4T+ gana.» (G.).

37., D8A+; 38. R2A??

«Segundo error del juego. Todavía las blancas hubieran conservado chances de victoria mediante R2R, aun cuando se produciría un largo final. Muchos críticos y aficionados afirmaron que éste fue el único error de la partida, y no es así. El serio obstáculo para la victoria de Capablanca fue su jugada 36. T(4)xP. Ahora, probablemente, ganaría pero no tan fácilmente como los críticos —muchos de ellos irresponsables, por cierto— manifestaron. Ahora la partida es tablas por jaque perpetuo, y Alekhine resucitó, ante el asombro de quienes presenciaron esta inolvidable partida. Si 38. R2R, se blancas: Veamos: 38. R2R, DXP+; 39. final más largo, pero ganado para las habrían conservado posibilidades en un R3A, D6A+! (no D6C+ por 40. R2A, D3C+ [si D7C+; 41. R1C, seguido de R2T ganando]; 41. R1A, y las blancas ganarían); 42. R4C! ganando (es evidente que si R2A se produciría la misma posición que en la partida y sería tablas). En este momento todos los analistas de que habláramos dejaron el análisis, dándolo por perdido al Dr. Alekhine, pero si bien esto es cierto, no es tan simple; las negras pueden jugar 41., R1T! saliendo del jaque descubierta y especulando en que la torre

adversaria no puede salir de la columna actual por la posición del rey. Lo mejor parece ser para las blancas sacar el rey de la actual posición jugando 42. R3T!, a lo que seguiría probablemente TxT; 43. TxT. (Si DxD, seguiría D2C, llegando a final difícil, pues si 44. DXP+, DxD+; 45. TxD, R2C [no T2T, porque después de TxT+, seguiría P5T, paralizando la jugada P4CD y ganando fácilmente] y el final sería laborioso, pues las negras seguirían de inmediato con P4TD, impidiendo P5T de las blancas, y los peones se podrían tornar desagradables).

Veamos ahora la variante principal, es decir, jugando 43. TxT, en lugar de DxD, como se efectuó en la continuación que acabamos de mostrar: 43. TxT, D4AD! (única, pues las blancas amenazaban D8R+); 44. D8R+, D1A; y el final sería muy favorable para las blancas, pues no hay recursos para prolongarlo decorosamente largo número de jugadas: 45. TxP+, R1C (no R2C por 46. D6R, y si T3A se cambiarían todas las piezas seguido de P5T! inmediatamente, ganando fácilmente); 46. D6R, D2R! (si DxD; 47. DxD, T2T; 48. DxD+, RxT; 49. P5T! ganando); 47. D8A+ (mejor que T6C+, a lo que seguiría R1T!), D1A (si T1A; 48. D4C+, seguido de T6C ganando); 48. D4C+, T2C; 49. D5T ganando. Como se ve para lograr la victoria las blancas deben jugar muy exactamente. Si por ejemplo jugaran en lugar de 44. D8R+, 44. TxP+ seguiría R2C; 45. D6C, R1A; 46. T8T+, R2R; 47. D4R+, R3D! seguido de R3A, y la lucha se complicaría.

En síntesis, Capablanca habría ganado, pero no en la forma simple y contundente como jugando 36. T(4)xP.» (G.). «Reduce a la nada la ventaja adquirida por un juego irreprochable. En cambio 38. R2R! era la jugada justa y la que aseguraba a las blancas una victoria largamente merecida. En efecto, pues las negras en este caso no podrían salvarse con un jaque perpetuo. Por ejemplo 38. R2R!, DXP+; 39. R3A, D6C+ (o 39., D6T+; 40. R4C, T2C; 41. R5T! y ganan, o 40., D1AR; 41. TxT+ d., RxT;

42. T8R y ganan la dama); 40. R2A! (y no 40. R4C? que las blancas hubieran podido tener en cuenta en otro momento de 36. TxP, a causa de 40., DxT+!; 41. DxD. TxD+ y las negras ganan una torre. Es posible que esta variante secundaria haya ocultado a Capablanca la variante principal de ganar), D7C+; 41. R1C, D8A+; 42. R2T, y las negras deben rendirse.» (S.).

38., D7D+.

«Tablas por jaque perpetuo. Ahora no es posible cobijarse con el rey en 2T, por el oportuno jaque en 4T de la dama. Una magnífica partida de Capablanca. Quizás su mejor producción del match, destruida por un error incalificable, que tiene pocos precedentes en la historia de los campeonatos mundiales de ajedrez.» (G.).

Fue un desenlace imprevisto, tanto más cuanto que el campeón disponía de casi una hora de tiempo para considerar la jugada en que cometió su error decisivo 38. R2A?!, que efectuó sin detenerse a observar sus consecuencias.

COMENTARIO DEL DOCTOR ALEKHINE

«En esté cotejo, la primera vez después de la 7ª partida, Capablanca debió obtener una merecida victoria. Hice una pequeña falta posicional al jugar 16., C3A, en lugar de 16., C1A, y otra de todo punto grosera al jugar 19., CxX, en lugar de T1CD, o aun 19., D1A!, dicho esto sin tratar de disminuir la acción enérgica, neta y victoriosa de mi contrario. No se puede ganar cuando el adversario no cede alguna ocasión. El final sorprendente de esta partida se explica así: Capablanca no se dio cuenta del jaque en 5AD cuando tomó en 6CR en la jugada 36ª. Esta inatención que todavía no significaba nada lo puso nervioso, y dos jugadas después, por falta de reflexión cometió el error decisivo 38. R2A? (en lugar de 38. R2R!). Por

lo demás fue una digna represalia por la desgraciada 22ª partida, «donde frangollé una victoria tan merecida y de una facilidad casi infantil».

* * *

28ª PARTIDA

**Jugada en el Club Argentino de Ajedrez,
el 10 y 12 de noviembre**

DEFENSA ORTODOXA

Alekhine v. Capablanca

1. P4D, CR3A; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, P4D; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, A2R; 6. C3A, O—O; 7. T1A, P3A; 8. A3D, PxP; 9. AxP, C4D; 10. AxX, DxX; 11. C4R.

En este momento Capablanca toca la dama por error y se ve reglamentariamente obligado a jugarla. Es la segunda vez en el curso de este match que le ocurre algo semejante, puesto que otra ausencia mental la confesó en la 23ª partida, cuando jugó 10. O—O, prematuramente, convencido de que ya había desarrollado su D.

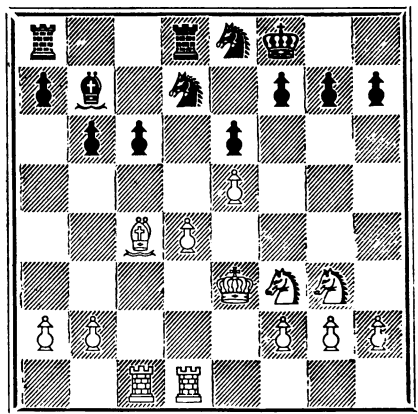
11., D5C+.

En la variante original de Moritz, recomendada por la teoría, antes de la textual se vuelve con el CR a 3A, como se jugó en las partidas 22ª y 24ª.

12. D2D, DxX+; 13. RxX, C(4)3A; 14. C3C, T1D; 15. TR1D, P3CD; 16. P4R, A2C; 17. P5R.

Según el doctor Alekhine, la maniobra base para restringir el juego de las negras.

17., C1R; 18. R3R, R1A.



Hasta aquí la reproducción textual de las partidas 22ª y 24ª de este match.

19. P4TR.

«La maniobra C5C y C4R, etc., jugada en las dos partidas ya citadas tiene seguramente un objetivo lógico. Con la textual las blancas intentan bloquear el ala del R negro. Gracias al contrajuego poco plausible empleado aquí por el jugador en segunda, este ensayo logró éxito» (A.).

«Demostrando una vez más la gran elasticidad de la variante Alekhine. En otras dos partidas las blancas jugaron 19. C5C, P3TR; 20. C4R» (S.). «En partidas anteriores Alekhine ha jugado C5C y 4R, a lo cual las negras replicaron con un eventual avance del PCR. La textual detiene el avance de los PP del ala del R negro, aunque permite una ruptura central. En esta partida las negras se aseguraron la igualdad mucho más pronto que en los ejemplos previos» (Y. y W.). «La primera novedad. El doctor Alekhine ensaya un procedimiento interesante, que en la práctica no alcanzó mayor resultado; pero que, en cualquier caso, es un esfuerzo inteligente para alterar el curso de la lucha en busca de detalles que pudieran reportarle el triunfo. La jugada del texto tiende a debilitar el ala del rey y a buscar otra colocación al CR. En otras partidas Alekhine jugó aquí, C5C» (G.).

19., R2R; 20. P5T, P3TR.

«Una precaución innecesaria, dado que P6T no es amenaza de temer. En la trigésima partida Capablanca jugó 20., C2A!, que parece muy simple para alcanzar una evidente igualdad, que es lo más que puede ambicionar el negro en este planteo» (G.). «La jugada del texto fue efectuada, probablemente, con la intención de prevenir P6T. Este avance, no obstante, sólo es aparentemente fuerte, puesto que luego de 21. P6T, P3CR; 22. C5C, P4AD; las blancas no pueden tomar ventajosamente el PT, a causa de T1TR y sus peones en el ala del R quedan debilitados» (Y. y W.). «Es precisamente esta jugada instintiva, aguardada por las blancas, la que va a poner en dificultades al segundo jugador. La única movida correcta era 20., C2A, que, por lo demás empleó Capablanca en la 30ª partida. En este caso las negras tienen la posibilidad de responder a 21. P6T, con PxP; 22. T1TR y a 21. C4R, con P4AD! que lleva a la igualdad. El proyecto de arrollar el centro blanco mediante 20., P3AR, seguido de P4AD, que podría preferirse a la textual, conduciría a complicaciones muy vivas, pero finalmente favorable a las blancas. Por ejemplo: 21. P6T, PxP; 22. PxP, P4A; 23. A5C, AxC; 24. TxC+, TxT; 25. AxT, RxA (o 25., AxPC; 26. AxC, seguido de PTxP y C5T con una ventaja decisiva); 26. RxA, y no se cómo se defenderán las negras contra el asalto en e lala del R. Por lo contrario, el muy seductor sacrificio de 23. AxP (en lugar de 23. A5C!) daría ventaja a las negras, así: 23., RxA; 24. C5C+, RxP! (y no 24., R2R a causa de 25. C5A+; 26. P6R, etc.); 25. P4AR+, R3A; 26. CxPT+, R2A; 27. C5C+, R3C, y el ataque blanco no tiene mayor esperanza de penetrar» (A.).

21. C4T.

«En esta maniobra con el CR estriba la variación de Alekhine. Ahora intentará jugar P5AR, o en su defecto, apoderarse de una casilla débil en 3CR del adversario. Veremos si el plan es facti-

ble, y, si logrado, se consigue una ventaja mayor» (G.). «La idea de esta movida es de conquistar por el avance P4A-5A una de las casillas 5AR o 6CR y situar en una de ellas un C. Pero resulta que la ejecución de este plan deja tiempo suficiente al jugador en segunda para preparar un contrajuego en el centro. La continuación exacta para explotar la debilidad de P3TR, consistía en jugar 21. C4R, que hubiera restringido el C de 1R a guardar la casa 3D e impedido el contragolpe P4AD, a causa de la respuesta ventajosa P5D. Mientras que de una parte no se ve cual plan liberador debieron elaborar las negras; de otra parte las blancas pudieron preparar muy fácilmente un ataque durable sobre el ala del R mediante P4CR seguido de P5C, o bien P4CR, seguido de C4T y P4AR - P5A» (A.).

21., P4AD!

«El plan de las blancas tiene como máxima desventaja el permitir la rápida ejecución de esta jugada liberadora. Pero Alekhine cuenta con ella». (G.). «Esta movida liberadora debe hacerse en este mismo instante, puesto que sobre la jugada de aporche 21., C2A, las blancas hubieran obtenido un ataque aprovechable con el sacrificio 22. C5A+, Px C; 23. CxP+, R1A; 24. C6D, por ejemplo: 24., TD1C; 25. CxP, T1R; 26. C8T!, etc.» (A.).

22. P4A, C2A; 23. PxP.

«Es curiosa la rapidez con que jugaron ambos maestros, en una posición tan difícil. Capablanca llevaba pensados 16 minutos y Alekhine 13» (G.). «Ahora el sacrificio del C sobre 5AR sería insuficiente a causa de la movida intermedia A4D» (A.).

23., CxPA!; 24. TxT.

«Este cambio es necesario para avanzar inmediatamente 25. P4CD, pues si se hiciera sin esa precaución 24. P4CD, las negras con 24., TxT; 25. TxT, C5T,

y se apoderarían de las casillas dominantes con sus piezas menores» (A.).

24., TxT; 25. P4CD.

«Es necesario desalojar este C del centro, para proseguir la acción en el ala del R. Sin embargo, esta movida puede ser el origen de dificultades en el ala de D. Después del cambio de AA la casilla 4AD de las blancas será punto propicio para situar un C» (G.).

25., C(4)3T.

«Por lo contrario C5T sería ahora muy peligroso, a causa de la posible secuencia: 26. C5A+, Px C; 27. CxP+, R1A; 28. AxP, C4D+; 29. Ax C, Ax A; 30. T7A, etc. La jugada del texto, bien meditada, gana un tiempo precioso gracias a la amenaza del PCD» (A.).

26. P3T!

«Y no 26. Ax C, a causa de C4D+, seguido de Ax A, etc.» (A.).

26., P4CD!

«Bien jugado. Esta movida equivale a la ganancia de un tiempo. Brinda la casilla 3C al C y permitirá explotar de inmediato la anunciada debilidad de la casilla 5AD» (G.).

27. A3C, A4D!; 28. Ax A, Cx A+; 29. R4R, C3C; 30. P5A.

«Ante el apremio de las operaciones del negro en el ala de D, se hace necesario proseguir el plan inicial que sobre el flanco del R gestó Alekhine en el planteo, y que debió interrumpir, por la energía de las operaciones de Capablanca en el sector opuesto. La lucha se torna compleja y bonita. Nos agrada más la situación del doctor Alekhine. Puede atacar al R más enérgicamente que el negro».

30., C5A!

«Esta simple jugada entorpece durante muchas jugadas la acción de las blancas en el ala del R, al impedir la jugada

T1AR, que podría ser decisiva por la amenaza C7D+, ganando la T» (G.).

31. PxP, PxP.

«Sería inferior 31., RxP, a causa de 32. C(3)5A» (Y. y W.). «Forzada. Si 31., RxP, por lo menos costaría la calidad después de 32. C(4)5A, CxP?; 33. C4D+, etc.» (A.).

32. C6C+, R1R; 33. C2R.

«Las blancas han logrado el objeto perseguido en el planteo, pero no es fácil ver cómo van a transformar la ventaja de iniciativa en forma decisiva para el resultado de la lucha. Los CC de Alekhine son más ágiles en conjunto, pero ninguno de ellos es tan fuerte como el negro de 5AD, que tiene acción ofensiva y defensiva» (G.).

33., C7D+; 34. R4A, C5A; 35. R4R, C7D+; 36. R4A, C5A; 37. R4C.

«Alekhine rehusa el empate y la partida vuelve a adquirir gran interés» (G.). «Como las blancas no tienen posibilidad alguna de llevar su T sobre la columna AR, y por otra parte las negras no pueden admitir la movida C4D, la repetición de jugadas de las dos partes estaba perfectamente justificada. Capablanca me propuso aquí la nulidad, que rehusé en el acto, a pesar de verme en dificultades de tiempo y no teniendo por el momento la ocasión de examinar la posición. Bien pronto la jugada del texto me expuso a toda suerte de peligros» (A.).

37., C2A.

«Era muy interesante y quizá mejor, T4D» (G.).

38. P4T.

«No nos agrada esta movida. Aun mediante 38. T3AD!, para seguir con T3AR, apoderándose de la columna AR, sin los riesgos de un jaque en 6R, las blancas conservarían posibilidades de victoria. Ahora ya es difícil el juego blanco, dado que el CD de las negras entra a coope-

rar en la acción y entonces no deben ejecutarse jugadas de poca energía. La movida del texto deja débil el PCD» (G.).

38., P3T; 39. PxP, PxP; 40. T1TD, T6D!

«Excelente jugada que obliga a las blancas a jugar con gran corrección para salvar la partida, que se ha tornado desagradable para Alekhine. En esta posición se suspendió el juego, y los análisis probaron que las blancas disponían de recursos para lograr el empate» (G.).

Efectivamente, el doctor Alekhine dejó su jugada 41 en el sobre para ser reanudado el juego el día 12, a pedido de Capablanca, que por razones particulares no podía hacerlo el día 11, pedido que antes de iniciarse la partida le fue negado, y que al ser reconsiderado le concedieron las autoridades del campeonato.

Largamente meditó su jugada secreta el doctor Alekhine. Al cabo de 1 hora y 36 minutos la entregó anotada en la planilla. Reanudada la partida el sábado 12 de noviembre quedó la incógnita aclarada:

41. C(2)4A.

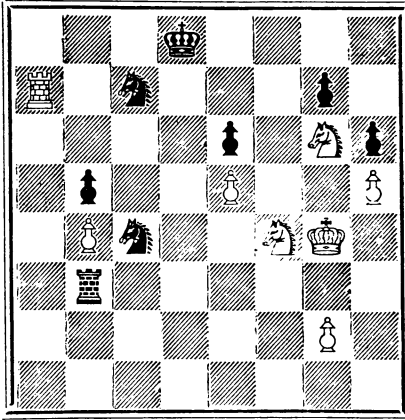
«La situación del jugador en primera se ha vuelto crítica después del rechazo un tanto presuntuoso del ofrecimiento de tablas. Las negras no solamente amenazan C6R+, sino también T6R lo mismo que T6CD. La jugada del texto que dejó en el sobre al suspender el juego, me costó una hora y cincuenta minutos de reflexión: fue el tiempo record durante este campeonato del mundo. Como se verá las variantes a calcular aquí eran muy complicadas y se extendían demasiado lejos» (A.).

41., T6C.

«Fuera de esta continuación que consideraba en realidad como la más peligrosa para mí, existen otras que se iniciaban con 41., T6R. Después de la cual las blancas deberían resolverse a sacrificar la calidad, así: 42. T7T, R1D; 43.

TxC!, RxT; 44. CxP+, R3C; 45. R4A, T6CD; 46. C7R! y el riesgo de perder está más bien del lado del jugador en segunda» (A.).

42. T7T, R1D.



43. P3C!

«La punta de la acción de salvamento iniciado por 41. C(2)4A! El R blanco puede mientras tanto ocultarse sin peligro en 3T y el posible ataque contra el P de 3R le asegura un contrajuego suficiente. Capablanca reflexionó durante 40 minutos, alcabo de los cuales ofreció de nuevo el empate, que esta vez acepté. La conclusión de esta partida es completamente justificada, como lo prueban las variantes que damos: I) 43., C6R+; 44. R3T, C4A; 45. C8A!, C5D; 46. T7C! y las negras deben contentarse con el empate inevitable después de 46., R1A; 47. T6C, porque después de 46., TxPC? hay amenazas de mate en algunas jugadas, así: 47. T8C+, R2R; 48. C(4)6C+, R2A; 49. C7T!, C1R; 50. T7C+, R1C; 51. T7R, etc. II) 43., TxPC; 44. C8A, SxP+; 45. R3T, T5R; 46. C(8)xP+, R1A; 47. CxP, T5T!; 48. TxT, PxT; 49. C2R, P6T; 50. C3A, C4D; 51. C2T, C6D; 52. C5A, C(4)5C; 53. CxC, CxC; 54. C4D, P7T; 55. C3C, R2D; 56. P4C, R3R; 57. P5C, PxP; 58. P6T, R3A; 59. P7T! (y no 59. R4C a

causa de C6D; 60. P7T, C4R+; 51. R5T, C2A y las negras ganan); 59., R2C; 60. R4C. Tablas.

* * *

29ª PARTIDA

Jugada en el Club Argentino de Ajedrez,
el 14 y 15 de noviembre

DEFENSA CAMBRIDGE-SPRINGS

Capablanca v. Alekhine

1. P4D, P4D; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, CR3A; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, P3A; 6. C3A, D4T.

«El doctor Alekhine, después de haber manifestado, a raíz de su derrota frente al mismo Capablanca, que creía que la defensa Cambridge-Springs estaba destruida, vuelve a ensayar la discutida y hermosa línea de juego. En conversaciones particulares, Alekhine había manifestado ya su cambio de opinión y su certeza que la Cambridge-Springs era una línea de juego perfectamente buena y probablemente la más racional forma de continuar con las negras este planteo. En sus artículos de «La Nación» el doctor Alekhine llega a dar las razones para esta afirmación, manifestando que la apertura del peón de la dama, tal como la practican las blancas, deja débil la diagonal negra 1R - 5TD, y, en especial, el punto 3AD, lo que pueden explotar las negras con la Cambridge. Es una autorizada e interesante opinión, pero que, probablemente, seguirá el mismo camino que tantas otras» (G.).

7. C2D.

La continuación clásica, debida al maestro Richard Teichmann. La textual también se empleó en las partidas 7ª y 11ª.

7., A5C; 8. D2A, PxP.

Fuerza el siguiente cambio. Aleccionado por lo ocurrido en la 7ª partida, don-

de a 8., O—O replicaron las blancas innovando, 9. A4T!, Alekhine vuelve a lo empleado en la 11ª partida, recomendado por el maestro Akiba Rubinstein, con lo cual las negras se orientan hacia la realización inmediata de la jugada liberadora de su AD.

9. AxC, CxA; 10. CxP.

No conviene 10. AxP, a causa de 10., P4R! y las negras, liberando su juego, adquirirían inmediatamente la igualdad. La textual rechaza la D y vigila una vez más la casilla 5R.

10., D2A.

Una jugada de valor dudoso sería 10., D4D, mientras que 10., AxC+; 11. DxA!, DxD+; 12. PxD, etc. redundaría en evidente ventaja para las blancas.

11. P3TD, A2R; 12. P3CR!

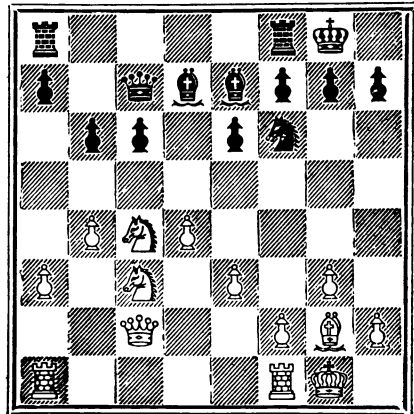
«Hasta la jugada 11ª de las negras la partida es idéntica a la décimoprimera del match. En aquella partida Capablanca jugó 12. A2R, la movida del texto parece mejor, pues respondiendo a la misma idea, abre válvulas de escape al R, que en cierto momento equivaldrán a la ganancia de un tiempo» (G.). «Las movidas efectuadas hasta ahora son las de la 11ª partida: 12. A2R, O—O; 13. O—O, A2D; 14. P4CD, P3CD; 15. A3A, TD1A; 16. TR1D, TR1D y las negras no solamente lograron consolidar la posición del ala de dama, sino que más tarde pudieron desatar una ofensiva sobre ese sector. La idea del desarrollo del AR por el fianchetto es original del maestro alemán Leonhardt. Se jugó en la partida Euwe-Seitz, Hastings 1924, y es más lógica que 12. A2R, porque vigila la casilla negra 4AR, una vez que avance el centro blanco, como se verá más tarde» (S.).

12., O—O; 13. A2C, A2D; 14. P4CD, P3CD.

«El ataque proyectado en el flanco de dama resulta aquí prematura. Las ne-

gras debieron, posiblemente, mantenerse en la defensiva con TR1D, A1R, TD1A, etc. como lo hicieron en la 11ª partida».

15. O—O.



15., P4TD.

«Esta maniobra, según nos consta por haber colaborado con el doctor Alekhine en el estudio de la misma, constituía el objeto de la reedición de la 11ª partida del match. Alekhine nos manifestó que creía que la misma era eficiente para lograr el empate, pero que las blancas debían jugar con gran cautela. Se verá más tarde la influencia que en el desarrollo de la misma tuvo la aparentemente intrascendente jugada 12. P3CR. Todos los análisis de Alekhine fueron a base de 12. A2R» (G.). «Todavía aquí las negras pudieron adoptar la línea de juego precipitada, pero en verdad con una menor ventaja. De todos modos la movida del texto podía darles un juego muy agradable si las blancas hubieran elegido una de las continuaciones plausibles; por ejemplo: 16. PxP, P4CD!; 17. C6C, TxP; o 16. TD1C, PxP; 17. PxC, C4D; 18. P5C, CxC; 19. DxC, PxP; 20. AxT, DxC, etc., pero la fuerte respuesta de las blancas las pone en dificultades» (S.).

16. C5R!

«La jugada exacta, prevista por Alekhine. Si las blancas jugaran 16. Pxp, P4CD!!, y si 16. P5C, Pxp; 17. AxT, DxT, amenazando TxA y P5C, ganando.» (G.).

16., Pxp; 17. Pxp, TtT; 18. TtT, T1AD.

«Si 18., AxP; 19. C5C, seguido de CxA, recuperando el peón con gran juego.» (G.). «Después del cambio de torres, el peligro del avance P5C, se ha evitado momentáneamente, pero la posición de las negras no ha mejorado, puesto que sus peones sobre el ala de dama son débiles y difíciles de defender contra el ataque cruzado de todas las piezas blancas. La tentativa de simplificación 18., AxP, sería refutada con 19. C5C! (19., D1A; 20. C7T, D2A; 21. CxP, AxT; 22. CxA, A3D; 23. T7T, D1A; 24. P4R!) o 19., D1D; 20. AxP!, etc.» (S.).

19. CxA!

«Eliminando una importante pieza defensiva.» (S.).

19., DxT; 20. C4T!, D1D!

«Ambos contrarios se están comportando admirablemente, y si bien es más cómoda la situación de Capablanca, no se ve cómo podrá transformar esa ligera ventaja en una victoria.

21. D3C!

«Y no 21. AxP por AxP, igualando por lo menos.» (S.). «Capablanca, después de haber impedido la jugada liberadora de las negras P4AD, se prepara a maniobrar en forma de hacer desaparecer, mediante un cambio, su peón débil, fijando la debilidad adversaria de 3CD y dando la gran diagonal, íntegramente a su alfil, permitiendo también que la dama entre a actuar eficientemente sobre el flanco de dama adversario, que no ha quedado muy sólidamente conformado.» (G.).

21., C4D.

«Después de 21., P4CD; 22. C5A, AxT; 23. PC o PDxA, el PAD negro estaría condenado hasta el fin de la partida.» (S.). «Era éste un momento muy difícil de la lucha. La jugada aparente P4AD, no se podía efectuar por la siguiente bonita celada: 21., P4A; 22. PCxP, Pxp; 23. Pxp!, AxP; 24. A7C!, T2A; 25. CxA, TxC; 26. T8T, ganando la dama. En esta variante se ve la diferencia fundamental que para el curso de la lucha tuvo la jugada 12. P3CR, que Alekhine omitió en sus análisis. En varias posiciones similares a las que se producirían con esta maniobra, ahora mala, se especulaba con la esperanza de un mate en la 8ª horizontal, que obligaba a las blancas a perder un tiempo. Si en este momento, por ejemplo, las blancas tuvieran el alfil en 3A y el peón en 2CR, como en la 11ª partida, esta maniobra que acabamos de mencionar no se podría realizar por la amenaza de T8A mate, y si las blancas hicieran una movida de espera, ya sea P3T o P3C, seguiría T4T, con juego completamente igual.» (G.).

22. P5C!

«Abriendo líneas de ataque sobre el peón de 2CD.» (S.).

22., Pxp.

«Forzado, pues si 22., P4A; 23. PDxP, Pxp, y el peón blanco se volvería terriblemente fuerte.» (S.).

23. DxP, T1T.

«En este momento el doctor Alekhine menosprecia una oportunidad para cambiar los caballos, lo que podría llevar a una posición de empate por los alfiles de diferente color, aún con un peón menos. Esta posibilidad permanente de la partida, fue una de las razones que inclinaron al doctor Alekhine a jugar esta variante. Recordemos que nos dijo que prefería 8. Pxp, a 8. O—O, como nosotros le insinuáramos, por cuanto siempre disponía de la perspectiva de quedarse con alfiles de distinto color. Aho-

ra, al omitir ese cambio en busca de mayores posibilidades, se compromete seriamente el juego de las negras. La jugada justa era 23., C6A.» (G.). «Defendiendo —mediante la clavada a todo lo largo de la columna de TD—, el PCD que las blancas se preparaban a ganar con Ax C y D o Cx P. Si 23., T1C; 24. Ax C, Px A (o bien 24., Dx A; 25. Dx D, Px D; 26. T1C, P4C; 27. C3A, seguido de Cx P C o Cx P D); 25. T1C, D3D; 26. C3A! Reti recomienda 23., C6A, abandonando en seguida el peón, para entrar en un final de alfiles de distinto color, pero las blancas quedan con una posición superior después de 24. Cx C, Tx C; 25. A6A, D3D; 26. T8T+, A1A (26., A1D; 27. A7D!); 27. T8A, seguido de Dx P.» (S.).

24. T1AD!, T4T; 25. D6A, A6T.

«Atrayente, pero incorrecta sería la respuesta 25., C5C, pues las blancas, en lugar de 26. Dx P?, Tx C; 27. Dx D+, Ax D; 28. T8A, T8T+!; 29. A1A, C6A!; 30. Tx C, R1A, con una nulidad probable, disponen de una respuesta mucho más fuerte: 26. D7C!, que deja a las negras sin defensa suficiente contra la amenaza T8A.» (S.). «Ahora no sería bueno jugar 25., C5C, por 26. D7C, amenazando T8A.» (G.). «El peón no puede salvarse. Si 25., P4C, 26. D7C, amenazando T8A.» (Y. y W.).

26. T1C!, A1A.

«Con los tres últimos golpes de las blancas, la pérdida del PCD es inevitable, y Alekhine se decide a jugar un final mucho más difícil que el que se habría producido con 23., C6A.» (G.). «El peón no puede ser salvado. Si las negras juegan 26., P4CD, seguiría 27. Tx P!, Tx C; 28. Tx C, Px T; 29. Dx T, ganando a continuación el PD.» (S.).

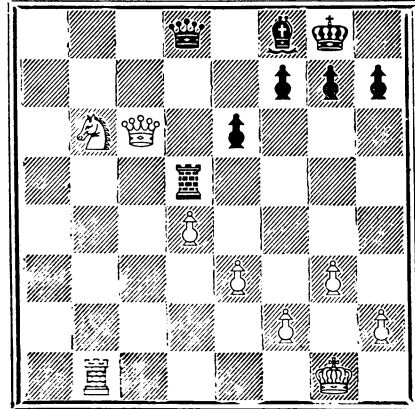
27. Ax C.

«Ya no hay más esperanzas de hacer tablas en un final de alfiles de distinto color.» (G.).

27., Tx A.

«Se comprende ahora la finalidad de la maniobra de la torre: las negras evitan el aislamiento de un peón en 4D (...., Px A).» (S.).

28. Cx P.



«La batalla sobre el ala de dama, empuñada hace 15 jugadas ha terminado con la victoria de las blancas. Ahora se trata de hacer valer la ventaja numérica adquirida, la cual exigirá todavía mucho tiempo y esfuerzo para imponerse.» (S.).

28., T3D; 29. D7C, P4T; 30. C4A, T2D; 31. D4R, T2A; 32. C5R, D1A; 33. R2C, A3D; 34. T1TD, T2C.

«Unico. Si 34., D2C; seguiría 35. T8T+, continuando con Dx D y T8D. El final es evidentemente favorable para Capablanca, pero no es fácil ver el procedimiento ganador. La misma partida se encarga de demostrarlo.» (G.).

35. C3D, P3C; 36. T6T.

«Evidentemente que si 36. C5A, Ax C; 37. Px A y sería muy difícil de valorizar el peón de ventaja en un final de T y D.» (S.).

36., A1A; 37. T6A, T2A.

«Aceptan el cambio, puesto que la posición de la torre blanca en la 6ª horizontal puede dar lugar, eventualmente, a un ataque sobre el enroque negro.» (S.).
«Si 37., D1T; 38. T7A, T2T; 39. DxD, TxD; 40. C5R, gana fácilmente.» (Y. y W.).

38. TxT, DxT; 39. C5R, A2C.»

«Porque pueden jugar CxPC y las blancas quedarían con cuatro peones contra el alfil negro.» (S.).

40. D8T+, R2T.

En esta posición quedó el juego aplazado hasta el día siguiente, dejando su jugada Capablanca en la planilla guardada en el sobre. Reanudada la partida al día siguiente la movida secreta resultó ser:

41. C3A.

«Para tener posibilidades de victoria las blancas deben conservar el caballo hasta que logren pasar un peón.» (G.).

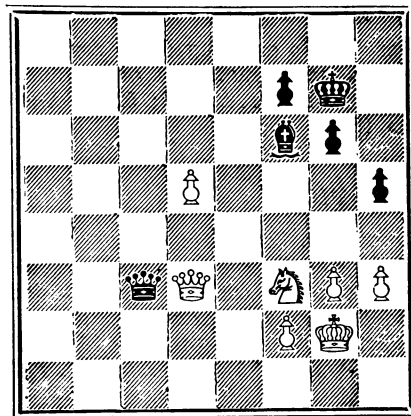
41., A3A; 42. D6T, R2C; 43. D3D, D2C; 44. P4R!

«Después de las maniobras preparativas comienza la nueva y última fase de la partida: la valorización del peón de ventaja, es decir, la valorización de la superioridad numérica.» (S.).

44., D3A; 45. P3T, D2A; 46. P5D, PxP; 47. PxP, D6A!

(Véase el diagrama siguiente)

«Era muy difícil evitar el cambio de las damas. He aquí una continuación plausible: 47., A2R; 48. C4D, A3D; 49. C5C, D2D; 50. D3A+, R1A; 51. D6A, DxC (51., AxP; 52. P6D!!); 52. DxA+, R1R; 53. D6A+, DxD; 54. PxD, R2R; 55. R3A, R3D; 56. R4A y ganan.» (S.).



«Las blancas han logrado su propósito de pasar un peón, pero aún no es clara la forma de transformar esa ventaja en una victoria. El doctor Alekhine, con un magnífico concepto de la posición, propone el cambio de las damas y juega magistralmente esta parte del final, hasta alcanzar una posición de tablas, que por el apremio del reloj no explota bien, perdiendo la partida.» (G.).

48. DxD.

«Este cambio de damas nos parece que facilita a las negras en su admirable defensa. Habríamos preferido D1D.» (G.).
«El cambio de damas es lo más prudente para las negras en esta clase de final, porque los esfuerzos para contrarrestar la presencia del peón pasado, no estarían complicados con un ataque de dama y caballo contra el rey negro.» (Y. y W.).

48., AxD; 49. R1A, R3A; 50. R2R, A5C!

«Comienzan las maniobras espléndidas de Alekhine, para salvar una partida sumamente difícil y que todos daban por perdida desde el planteo. Se hará evidente la superioridad del alfil sobre el caballo, en estos finales abiertos. La idea de esta jugada es A4A, para inmovilizar al rey blanco en la defensa de su ala. En esta última jugada radica el secreto de la resistencia.» (G.).

«Si 62., R2C, el PD tiene su camino casi libre hacia la coronación.» (Y. y W.). «No hay más esperanzas: si 62., R2C; 63. P6D, A3C; 64. P7D

seguido de C6A y P8D=D+.» (S.). «Es evidente que si R2C, seguiría P6D - P7D y C6A, ganando el A por el P.» (G.).

63. CxP+, R3D; 64. R4R, A6C; 65. C4A, R2R.

«Si 65., AxC; 66. RxA, RxP; 67. R5A, ganando» (G.).

66. R5R, A8R; 67. P6D+, R2D; 68. P6C, A5C; 69. R5D!, R1R; 70. P7D+.

Las negras se rinden.

«Una interesante final, muy bien jugado en la última etapa por Capablanca, pero que mereció ser tablas.» (G.). «Un fino ejemplo del incisivo juego de Capablanca en los finales.» (YY. y W.).

COMENTARIO DEL DOCTOR ALEKHINE

«Si bien he perdido esta partida —y finalmente por una serie de errores groseros— creo contarla como una de mis mejores ejecuciones defensivas en este Campeonato del Mundo (junto con la 17ª partida). En realidad, después que las negras jugando aturdidamente la movida 15. ... , P4TD (que ya habían rechazado en la 11ª partida, a causa de una variante muy parecida a la que aquí se ve), perdiendo un peón como resultado de la explotación irreproachable de la debilidad por el jugador en primera, obtuvieron mediante una defensa de largo aliento, y de una extrema dificultad, y a pesar de un peón menos, una posición de nulidad en un final de partida. Capablanca se equivoca cuando declara que en la movida 38ª fue el único momento en que podía forzar la ganancia, y cuando propone 38. C5R, en lugar de 38. TxT, porque las negras habrían forzado por medio de 38., D2C; 39. D3A, A2C, etc., una continuación semejante a la textual. Lo más difícil para las negras fue (después que las blancas debieron decidirse al avance 46. P5D, que no pudieron preparar bien con maniobras de caballo, por ejemplo: 46. C2D, P5T!, etc.) calcular las consecuencias exactas del cambio de las damas en la jugada

48. DxD. Por otra parte, si las blancas hubieran eludido el cambio de damas con 48. D4R, D4A, etc., su victoria hubiera sido lo mismo apenas imaginable. La continuación del texto demostró claramente que el jugador en segunda fue quien apreció más exactamente las posibilidades recíprocas del final de partida, puesto que después de 55. PxP de las blancas, las negras hubieran podido forzar el empate tanto con 55., A3D (indicada por todos los comentaristas) como por 55. ... , A3C. Al jugar erróneamente 55., R4C —que creí era el camino más simple para el empate— no puse atención hacia la bonita variante 56. C5R, P4A; 57. P6D!, PxP+; 58. R2C!, etc. Y aconteció lo que debía sobrevenir.

COMENTARIO DE CAPABLANCA

«En la 29ª partida el doctor Alekhine, una vez más recurría a la defensa conocida con el nombre de Cambridge-Springs y, como en las otras ocasiones, viéndose forzado, finalmente, a perder un peón. En ese momento crítico de la partida, a nuestro juicio, Alekhine no adoptó el mejor sistema, y como consecuencia se encontró con una partida que debimos nosotros haber ganado sin mayor dificultad. Sin embargo, confiado en el peón de ventaja, creíamos que no tendríamos muchos obstáculos para ganar el final y, como consecuencia de ese error de orden general, llegamos a un final de partida en el cual, si bien teníamos un peón de más, las probabilidades de ganar eran muy remotas y difíciles.

En esa situación se reanudó la partida que había quedado suspendida. En pocas jugadas obtuvimos un peón libre, pero sin grandes probabilidades de utilizarlo ventajosamente. En este estado de cosas Alekhine propuso el cambio de damas que aceptamos, porque vimos que en esa forma tendríamos las mejores oportunidades para ganar. Así se produjo un final curioso, en que gracias a la situación especialísima que existía, hubiera sido posible para el maestro es-lavo ganar la partida.

Sin embargo, cuando ya parecía inminente que la partida resultase tablas, el doctor Alekhine cometió un error en la jugada 55ª al jugar R4C, en lugar de A3D, y, como consecuencia, nosotros aprovechamos de la oportunidad para obtener una ventaja decisiva mediante la jugada 56. C5R. Creo que con el resultado de la partida de referencia, el match asume nuevamente un mayor interés. Es todo cuanto tengo que decir».

* * *

30ª PARTIDA

Jugada en el Club Argentino de Ajedrez,
el 16 y 17 de noviembre

DEFENSA ORTODOXA

Alekhine v. Capablanca

1. P4D, CR3A; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, P4D; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, A2R; 6. C3A, O—O; 7. T1A, P3A; 8. A3D, P×P; 9. A×P, C4D; 10. A×A, D×A; 11. C4R.

Ya se han visto suficiente número de partidas con esta variante, como para no llamar «ataque» a esta jugada, que, en realidad constituye una forma de eludir el cambio de una pieza menor buscado por las negras, sin otro destino inmediato de parte del C, que situarse en 3CR, donde se ha quedado más de una docena de movidas sin entrar en juego.

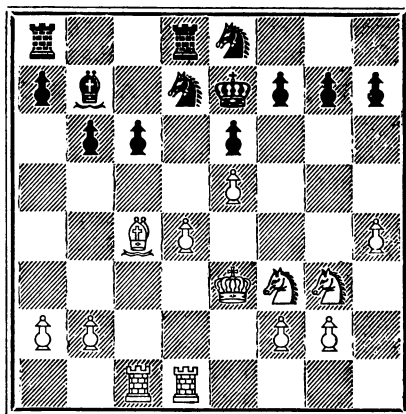
11., C(4)3A.

En la 28ª partida se jugó en este momento 11., D5C+, lo que es indistinto, con tal que vuelva el CR a 3A, a fin de apoyar la jugada liberadora con el CD, lo cual constituye la variante Moritz.

12. C3C, D5C+; 13. D2D, D×D+; 14. R×D, T1D; 15. TR1D, P3CD; 16. P4R, A2C; 17. P5R, C1R; 18. R3R, R1A; 19. P4TR, R2R.

(Véase el diagrama siguiente)

20. P5T.



«Hasta este momento la partida es idéntica a la 28ª, y hasta la jugada 18, exactamente igual a varias de las disputadas anteriormente. El doctor Alekhine insiste en su plan, pero Capablanca introduce una excelente modificación que equivale a una ganancia de tiempo, pues parece ser que la amenaza P6T no es grave» (G.).

20., C2A!

«En la 28ª partida, Capablanca jugó 20., P3TR, pero esta precaución es innecesaria. La jugada del texto, en cambio, tiende a facilitar la rápida realización de la jugada P4AD. Para efectuarla, es preciso, antes que nada, impedir la réplica P5D de las blancas, y la jugada de Capablanca responde a ese propósito» (G.). «En la 28ª partida, se jugó 20., P3TR, probablemente, con la intención de prevenir 21. P6T. Este avance, no obstante, es sólo fuerte en apariencia, puesto que después de 21. P6T, P3C; 22. C5C, P4AD; 23. C×PT?, T1T! y la disposición de PP blancos se muestra debilitada» (Y. y W.).

21. C4R.

«No pudiendo evitar P4AD, de las negras, el doctor Alekhine trata de obligar a cambiar, el que podría ser poderoso AD de las negras, por el C, lo que me-

jorará la situación del R blanco para el final» (G.).

21., P4AD!

«La jugada clave del sistema defensivo de Capablanca. Las negras tienen ahora una partida igual, puesto que C6D, será saitsfactoriamente contestado con 22. Ax C» (Y. y W.). «Atacando el centro de las blancas» (S.).

22. PxP, Ax C; 23. Rx A.

«La alternativa 23. PxP, prometía solamente igualdad, después de 23., Ax C; 24. Px C, Ax T; 25. Px T=D+, Rx D; 26. Tx A, Cx P» (Y. y W.).

23., Cx P+; 24. R3R, Tx T; 25. Tx T, P4CD!

«Las negras tratarán de eliminar el A, para hacer valer la casilla fuerte 4D. El final, dentro de su sencillez promete ser bonito» (G.).

26. A3C.

«Forzado. La movilidad del R blanco se vería molestada con 26. A2R, y abandonar a las negras la posesión de la casilla blanca 4D» (S.).

26., T1AD.

«Amenazando apoderarse de la séptima línea» (G.).

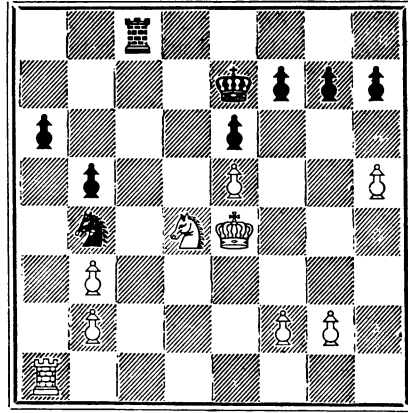
27. C4D, Cx A; 28. Px C.

«Es evidente que si 28. Cx C, seguiría C4D+; 29. R3A (si 29. R2D, C5A, etc.), T7A; 30. T2D, Tx T; 31. Cx T, C5C; 32. P3T, C6D, ganando un peón» (G.).

28., C4D+; 29. R4R, P3TD; 30. T1TD, C5C.

(Véase el diagrama siguiente)

31. P4C, P3A; 32. P4A, Px P; 33. Rx P, T4A+; 34. R4R, P3T; 35. P5A!, Px P+; 36. Cx P+, R3A.



«El final tiene todo el cariz de tablas, aun cuando las blancas tienen cierta iniciativa» (G.).

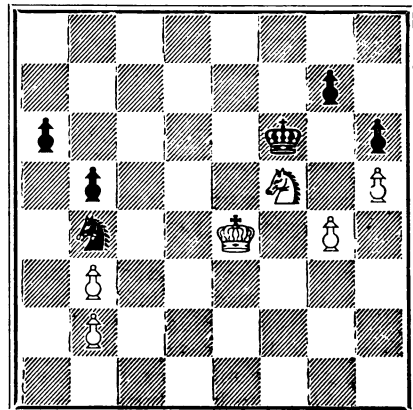
37. T1D!

«Amenazando 38. T6D+, y si 38., R4C?; 39. T6C mate» (Y. y W.).

37., T4R+; 38. R3A!

«Tomando la casilla 2R para que la T adversaria no pueda actuar, y poniéndose fuera de los jaques del C negro» (G.).

38., T4D; 39. Tx T, Cx T; 40. R4R, C5C.



Aquí la partida fue aplazada hasta el día siguiente, dejando el doctor Alekhine la jugada 41 en el sobre, que al día siguiente resultó ser:

41. R4D.

Tablas. De común acuerdo.

Puntaje actual: Alekhine, 4 partidas ganadas. Capablanca, 3. Tablas, 23. Total de partidas jugadas, 30.

«En la posición del diagrama la partida quedó aplazada y como los análisis probaron que aún ganando un peón las blancas el final habría sido tablas, se resolvió aceptar por ambos contendores ese resultado, sin continuar la lucha. Por ejemplo: 41., R4C; 42. CxPC, RxP; 43. R5A, C6D+; 44. R6C, CxP; 45. RxP, P5C; 46. R5C, C6D; 47. R4A, C8A; 48. RxP, CxP; 49. RxC, R4C; 50. R4A, R3A y tablas por repetición de jugadas (R4C y R3A) o ganando el P blanco, que es equivalente» (G.).

COMENTARIO DEL DOCTOR ALEKHINE

Una buena partida tablas. A la inversa de la 28ª partida. Capablanca halló aquí el buen camino para demostrar con modo convincente de obrar, que mi tentativa de lograr la victoria iniciada con 19. P4TR, no es suficiente. La iniciativa sobre el costado de R introducida por el jugador en primera en la jugada 31. P4CR (ver diagrama), fue aniquilada por un contrajuego correcto en el centro.

«FÁCILMENTE TABLAS» DIJO CAPABLANCA

«NETAMENTE TABLAS» AFIRMO ALEKHINE

Por excepción en el curso del presente match, el campeón mundial accedió a opinar sobre una partida suspendida: «Es fácilmente tablas, aseguré, siendo incapaces de realizar milagros, no me explico cómo Alekhine ha rehusado mi ofre-

cimiento de tablas. Salvo que quiera descansar un día más, o que le duelan las muelas...».

Alekhine declaró que no había accedido a la proposición de tablas de su distinguido contrario, porque aún hallaba posibilidades estratégicas en el juego: «35. T1R, por ejemplo, hubiera sido superior a la que hice. Además, la reciente derrota no ha influido lo más mínimo en mi moral, no les extrañe, entonces, que apreciara mi posición con alguna exageración.

Y los aficionados se preguntaban: «¿Por qué no iniciarán otra partida?»

DESPUES DE LA 30ª PARTIDA

Después de la partida trascendieron algunos detalles relativos al desarrollo del juego. Capablanca al llegar la jugada 11ª no tomó erróneamente la D como en la partida 28ª y debió jugarla a 5CD+, sino que juega rigurosamente su CR otra vez a 3A, como lo exige la posición y la variante Moritz, y después dá el jaque de D en 5CD, provocando el cambio de la pieza mayor. Alekhine, por su parte, volvió a jugar la novedad que introdujo en la partida 28ª, es decir, 20. P4TR, con la idea de bloquear el ala del R negro. Y Capablanca, aunque «huele» un estudio casero, no juega 20., P3TR, como lo hizo en la 28ª partida, sino que emplea ese «tiempo» en mover 20., C2A!, sin temor al avance P6T, que en la susodicha partida procuró evitar. No obstante, la jugada justa contra 20., P3TR no es 21. P6T, sino 21. C4R!, después de la cual las negras entran por el camino de las dificultades. Alekhine, por su parte, también «olió» algo especial y antes de jugar 21. C4R, se detuvo meditando 27 minutos esa movida, maniobra central que llega una jugada tarde, después de 20., C2A; que por eso lleva el signo de admiración. Por algo este match prueba como dicen los ingleses que: «Jack is as good as his master».

Llegada la jugada 26. A3C, y antes de hacer la suya 26., T1AD, Capablanca propuso tablas a su rival, quien re-

chazo el ofrecimiento y acto seguido el campeón mundial procedió a doblar los peones blancos en la columna CD, como se ha visto al desarrollar la partida, y esta siguió su curso. En la jugada 33. RxP, Alekhine demostró después de la partida que no se podía hacer 33. PxP, como alguien sugirió porque seguiría 33., T1A. Y Capablanca aseguró, después de otras sugerencias por el estilo, tendientes a desnivelar el juego: «Ni uno ni otro somos capaces de hacer milagros».

En el momento de suspenderse la partida, como Capablanca sólo hubiera meditado 1 hora y 20 minutos, Alekhine para hacer su jugada secreta debió cargar con 1 hora y 4 minutos en su reloj, de lo que se deduce que Alekhine había pensado 2 horas 36 minutos.

* * *

31ª PARTIDA

**Jugada en el Club Argentino de Ajedrez,
el 18 y 21 de noviembre**

DEFENSA CAMBRIDGE-SPRINGS

Capablanca v. Alekhine

1. P4D, P4D; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, CR3A; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, P3A.

No obstante, haber perdido la 29ª partida con la variante Cambridge-Springs, el conductor de las negras vuelve a ensayarla, porque, en realidad, el perjuicio no dependió directamente de la línea defensiva.

6. A3D.

En la partida susodicha las blancas continuaron aquí con 6. C3A, y D4T, de las negras, prosiguieron con 7. C2D, realizada con éxito en la 7ª y 29ª partida. «Una continuación pasiva que permite al jugador en segunda resolver en forma rápida y sin dolor el problema del desarrollo de su AD. Si las blancas que-

rían jugar A3D seguido de CR2R, debieron en primer lugar cambiar PxP, como ocurrió en la siguiente partida 32ª» (A.). «Esta jugada original del maestro alemán Wagner, elude las complicaciones de la defensa Cambridge-Springs, pero, no parece ser muy satisfactoria. El planteo de esta partida se encarga de testimoniarlo» (G.). «Un método para contrariar la defensa Cambridge-Springs, dejando al CR la opción de salir por 2R» (Y. y W.). «Un rayo de sol en la monotonía del match. Capablanca y Alekhine están cansados de resolver sin cesar (desde la 13ª partida) los problemas áridos y complejos resultantes de la variante Alekhine y de la defensa de «Buenos Aires» (7. T1AD, P3TD). Las últimas partidas jugadas presentan una agradable diversidad y por consecuencia un juego más animado. En esta posición las blancas experimentaron: 6. D2A en la 9ª partida; 6. P3TD, en la 5ª y 34ª y 6. PxP en la 32ª» (S.).

6., D4T!; 7. A4T.

Las negras amenazaban ganar una pieza con PxP.

7., PxP; 8. AxPA, P4CD; 9. A3CD.

«Si 9. A3D igualmente, como Capablanca jugó en la 33ª partida, las negras obtienen la igualdad sin mayor pena» (A.). «Esto no parece ser lo mejor. Después, en la 33ª partida, Capablanca jugó en esta misma posición 9. A3D!, y obtuvo una cómoda igualdad. La jugada del texto permite a las negras obtener una excelente posición» (G.).

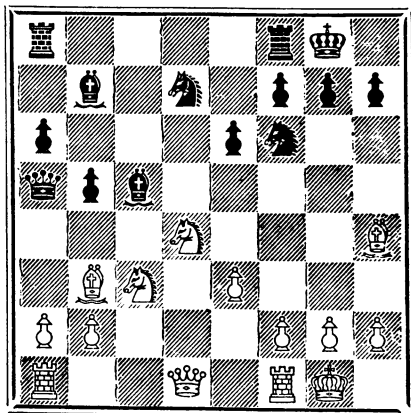
9., A2C; 10. C3A, P4A!

«Si 10., A5C, puede ser una continuación posible: 11. TD1A, C5R; 12. O—O, CxC; 13. PxC, AxP; 14. AxPR, PxAA; 15. D3C, recuperando la pieza con buen juego» (Y. y W.). «Las negras toman la iniciativa y están algo mejor. Alekhine ha jugado en excelente estilo la primera parte de la lucha» (G.).

11. PxP, AxP.

«Podía considerarse también la continuación más viva, 11., CxP; 12. AxC, PxA» (A.).

12. O—O, O—O; 13. C4D, P3TD!



«La manera más simple de parar la amenaza reside en su ignorancia. Mediante 13., P5C; 14. C4T, A4D las negras también podían asegurarse un juego fácil» (A.).

14. D2R.

«Después de una madura reflexión Capablanca reconoce que la secuencia 14. CxPR, PxC; 15. AxP+, no solamente no da resultado positivo a las blancas, sino que las somete a peligros inútiles. Las negras en ese caso tendrían la elección entre dos continuaciones plenas de perspectivas favorables. Veamos: I) 15., T2A; 16. D3C, C4R; 17. TD1D, D2A y si 18. A3C, entonces D3A, seguido de C5A, etc. con igualdad matemática, pero con un poderoso juego de piezas para las negras. II) 15., R1T; 16. AxC(7), TD1D; 17. AxC, TxA(3), 18. D5T, D2A; 19. A3T, y ahora sea T3T; 20. D2R, D4R; con fuerte ataque para las negras o bien con 19., A3D; 20. P4AR, D3C, con recuperación del material sacrificado. En la partida yo había considerado elegir la variante II, que es más viva. En lugar de la textual esperaba la movida natural 14. P3TD, por la cual las blancas hubie-

ran evitado el aislamiento del PD y la posición marginal del CD» (A.). «El sacrificio de la pieza mediante 14. CxPR, hubiera sido muy azaroso si se toma en cuenta que después de 14., PxC; 15. AxP+, R1T; 16. AxC(7), TD1D, ganarían las negras el A» (Y. y W.).

14., P5C.

«Un interesante plan, que deja una casilla muy débil en 5AD. Quizás fuera más prudente D3C, pero en cualquier caso esta jugada es suficiente para mantener la ventaja de planteo existente en favor de las negras» (G.).

15. C4T.

«La posición de este C es ciertamente poco envidiable, pero su retirada a 1D hubiera hecho muy difícil el desarrollo ulterior de las blancas» (S.).

15., AxC.

«Apresurándose a crear al contrario un PD aislado; es curioso comprobar que Capablanca en varias partidas aceptó esta debilidad, apoderándose de la iniciativa en el ala de dama» (S.).

16. PxA, C4D.

«La movida inmediata 16., A3A, me pareció muy sospechosa a causa de la secuencia: 17. C5A, CxC; 18. PxC, DxP; 19. AxC, PxA; 20. TR1AD!» (A.). «Las negras han aislado el PD de las blancas, y nada permite suponer que tendrán grandes dificultades que vencer en el futuro» (G.).

17. A3C.

«Las negras amenazaban C5A» (G.).

17., A3A; 18. D2A, AxC.

«Con el propósito de evitar, eventualmente, la jugada C5AD. Alekhine no titubea en cambiar quedándose con dos CC, frente a la pareja de AA, que en una posición abierta como la presente debe ser desventajoso» (G.). «No parece buena 18., TD1A por 19. TR1AD, AxC;

20. D×T, T×D; 21. T×T+, C1A; 22. A6D, con dos TT por la D y un juego promotor» (Y. y W.).

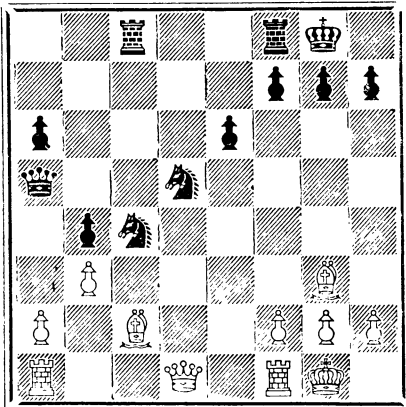
19. AxA, TD1A; 20. D1D.

«Obviamente 20. D3C, perdería una pieza después de 20., C(2)3C» (Y. y W.).

20., C(2)3C; 21. A2A, C5AD.

«En la moderna teoría se establece que determinadas casillas son débiles en ciertas aperturas, y es interesante notar que en diversas partidas Alekhine trata de situar sus CC directamente en 4D o 5AD» (Y. y W.). «Sigue el doctor Alekhine dominando el juego y la situación de las blancas continúa siendo comprometida» (G.).

22. P3C.



22., C6T.

«En este momento Alekhine omitió una continuación que le hubiera permitido acentuar, quizás, definitivamente, sus probabilidades de mayor éxito. Veamos: 22., C(4)6R! (no C(5)6R por 23. AxP+, seguido de D5T, en todos los casos ganando); 23. PxC (si 23. D3D, CxA, seguido de C6R ganando calidad; si 23. AxP+, RxA; 24. D3D+, D4A; 25. DxD+, CxD; 26. PxC, TxP, con final probablemente ganando); 23., CxP; 24. D3D,

C4A; 25. P5D?, TR1D, pero a cualquier otra movida del blanco en lugar de P5D, seguiría D4D, P3C o T6A, según los casos y el final ofrecería serios obstáculos al blanco, por el P aislado en 4D» (G.). «Hasta aquí las negras habían utilizado lógicamente la jugada 14. D2R de las blancas, un tanto arriesgada, pero ahora toman el camino equivocado. Por la combinación de cambio 22., C(4)6R!; 23. PxC (o 23. AxP+, RxA; 24. D3D+, D4A, etc. con ventaja para las negras); 23., CxP; 24. AxP+, RxA; 25. D3D+, C4A; 26. A5R, R1C! y si ahora por ejemplo 27. D4R (27. P5D?, T4A!) entonces D3C; 28. P4C, C2R; 29. TD1A, T6A, etc. y hubieran aumentado considerablemente su ventaja posicional» (A.).

23. A3D, C4C.

«La maniobra efectuada por Alekhine con el C es un tanto larga y permite que Capablanca, con notable vigor, emplace un rápido ataque sobre el flanco del R contrario» (G.).

24. A5R!

«Esta jugada marca la reacción de las blancas que especulan en la debilidad del ala del R negro, no disponiendo de su C para defenderla. Ahora amenaza D4C! y, eventualmente, AxP+ seguido de D5T+, y AxPC, haciendo tablas por jaque perpetuo» (G.). «Las blancas equilibran así las posiciones. Si 24., P3A, seguiría 25. D5T, P3C; 26. AxP, PxA; 27. D×P+, R1T; 28. D6T+, concluyendo en la nulidad (la tentativa de ganar con 28. P4A, sería frustrada con T2A!; 29. AxT, DxA; 30. T3A, D2TR!, etc.). Las negras ahora debieron sencillamente no evitar esta variante y jugar 24., P3A» (A.).

24., P4A; 25. A4AD.

«Ya las blancas han tomado la iniciativa y en realidad están mejor. Los alfiles juegan con notable vigor. La jugada del texto anula a la torre negra y fija al importante C de 4D por la situación del P en 3R.» (G.).

25., TR1D.

«Esta jugada crea al jugador en segunda algunas dificultades. Por la maniobra D4T - D1D - D2D! las negras hubieran preservado bien tanto su ala del rey como su centro, y hubiera resultado una partida difícil con posibilidades recíprocas.» (A.).

26. T1R.

«Ahora, un ataque con sacrificio, tal como D5T, seguido de AxP y TxP, está en el aire.» (A.).

26., D3C; 27. D2D.

«Esto equivale a la ganancia de un peón. Las blancas amenazan DxP y D5C!, seguido de AxC(4D) y DxPA.» (G.).

27., D2C?

«Este sacrificio me pareció muy prometedor en este caso que las circunstancias convenían en un deseo de nulidad, pero, en realidad, no es necesario ni del todo correcto. Con la continuación lógica 27., C6A, las negras hubieran obtenido una posición propicia a la defensa, pues la respuesta 28. P3TD, que parece peligrosa, no hubiera dado alguna ventaja a las blancas después de 28., C5R, ni por 29. TxC, PxT; 30. PxP, T1T, ni mediante 29. D3D, P4T; 30. P3A, C3D. Y otros golpes como 28. P3TD, hubieran dejado al jugador en segunda suficiente tiempo para un reagrupamiento análogo.» (A.). «La defensa del PC por P4TD no resultaba, a causa de 28. D5C, T2D (28., D2C?; 29. AxC(4C) o bien 28., P3C?; 29. AxC(4D), PxA; 30. D7R, D2T; 31. D6A, etc.); 29. AxC(4D), PxA; 30. DxP. Si 27., C6A; 28. P3TD.» (S.).

28. AxC(4D), DxA; 29. DxP, T7A.

«Las blancas ganarían sin grandes dificultades el final de partida de torres que resultaría de la doble toma sobre el PD y de la jugada final TxPR.» (A.). «Si 29., CxP; 30. AxC (no TD1D por C7R+), DxA; 31. DxD, TxD; 32.

TxP, T7A; 33. TxP, T(1)7D; 34. T1AR, TxPT; 35. TxT, TxT; 36. T1C, y el final está ganado por las blancas.» (G.).

30. D7R!

«Como consecuencia de la fuerte posición ocupada por las piezas negras y en particular por la dama, la jugada del texto que fuerza el cambio de las damas, concede a las blancas las mejores posibilidades.» (A.).

30., D2D; 31. DxD, TxD; 32. R1A!

«Protege indirectamente el P4D y amenaza TR1AD, etc. Muy débil sería 32. P4TD, CxP; 33. AxC, TxA; 34. TxP, T(5)7D; 35. T1AR, T7C, etc., y las posibilidades de ganar de las blancas serían puramente nominales.» (A.). «Impide CxP, que se podría jugar sin temer si las negras dispusieran del jaque de caballo en 7R.» (G.).

32., R2A.

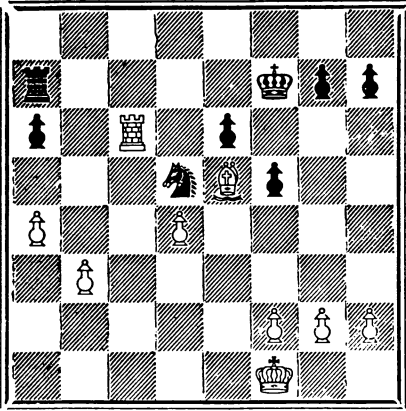
«Todavía algunas posibilidades ofrecía 32., T4D, con la intención de tomar el PD, pero las blancas hubieran respondido no defendiéndolo con TR1D, sino con 33. TR1AD y forzando la siguiente variante: 33., TxT+; 34. TxT, CxPD; 35. AxC, TxA; 36. T6A, P4TD; 37. T6T!, T4D; 38. TxPR, P5T; 39. T1R, seguido de T1C, etcétera. Igualmente 32., C6A no era suficiente a causa de 33. TR1AD, TxT+; 34. TxT, CxP; 35. T6A, etc.» (A.).

33. P4TD, C6A; 34. TD1A, TxT; 35. TxT, C4D; 36. T6A, T2T.

(Véase el diagrama siguiente)

37. P5T?

«En esta posición las negras no tenían compensación alguna por el peón de menos, puesto que las posiciones del caballo y del alfil se contrabalancean. En todo caso las negras (las blancas, dice en el texto original), tienen una amenaza latente, la jugada T2T a 2C, que pueden jugar con posibilidades de éxito si



las negras hubieran sostenido sus piezas menores mediante un avance de peones en el ala del rey, pues la posición de la torre negra sobre 3CD, se conjugaría sin pérdida de tiempo con múltiples amenazas contra el ala del rey enemigo. Las blancas tienen ahora una tarea fácil: paralizar el ala del rey contraria mediante 37. P4TR, después llevar su rey sobre el ala de dama con las medidas de precaución necesarias, lo cual hubiera reducido al mínimo las posibilidades de nulidad del segundo jugador. La jugada del texto no es solamente una grave negligencia, es además una falta posicional que debilita la posición, pues las blancas no pueden en lo sucesivo cambiar las torres sin renunciar a sus posibilidades de ganar.» (A.).

37., P4C!; 38. P3T.

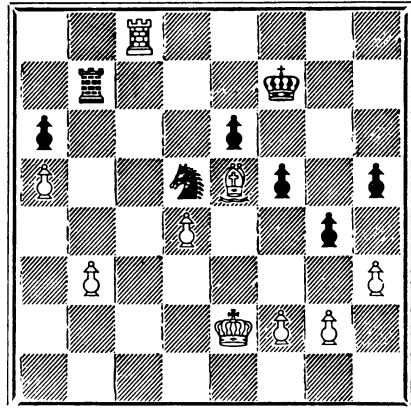
«Este avance no es igualmente muy claro y 38. R2R, lo hubiera substituido ventajosamente.» (A.).

38., P4T; 39. R2R, P5C; 40. T8A?

«La última y la más grave falta de las blancas. La continuación correcta era 40. PxP, seguida de P3C y las dificultades del segundo jugador hubieran resultado considerables, pues en caso de necesidad, el rey blanco tendría a su disposición la casa de fuga 2CR.» (A.). «Esta jugada es el error que da lugar al

empate. La movida justa habría sido 40. T6C, entregando calidad, pero obteniendo un final de peones que parece ganador en la opinión del propio Capablanca. Veamos: 40. T6C, CxT (es evidente que si las negras no toman la torre, seguiría T8C, y, en ningún caso, podrían apoderarse de la columna CD, que es el eje de las posibilidades de Alekhine); 41. PxC, T2C; 42. A7A, R2R; 43. R3R, R2D; 44. R4A, TxA; 45. PxT, RxP; 46. R5R, R2D; 47. P5D!, rompiendo la base de los peones negros y ganando por la posición del rey blanco.» (G.). Esta es una omisión realmente curiosa del prolijo comentarista que es Alekhine.

40., T2C!



En esta posición la partida quedó aplazada hasta el lunes 21.

CUMPLEAÑOS DE CAPABLANCA

Era el viernes 18 de noviembre y al día siguiente, 19, Capablanca cumplía 39 años. Según el reglamento del match las partidas aplazadas debían jugarse al día siguiente, y el campeón mundial no podía excusarse de hacerlo por la sencilla razón que tenía todos sus pedidos de excusación ya agotados. Enterado el doctor Alekhine de la situación que se le creaba a su rival, hizo uso del último derecho de excusarse que aún le quedaba, con el objeto de que Capablanca

pudiera celebrar el aniversario con sus amistades. De modo que el Campeonato Mundial tuvo de esta forma dos días más de vacaciones y el lunes también podía ser jornada de vacar, todo dependía de las cosas como vinieran barajadas, en especial de la jugada dormida en el sobre que guardaba el juez.

Esta partida fue una de las contadas en que Capablanca empleó el mismo tiempo que el doctor Alekhine en la meditación de las jugadas, llegando a estar muy apurados por el reloj, si bien ambos recuperaron después el margen de seguridad necesario a que estaban habituados. Las dos esferas mostraban igualdad de tiempo empleado en el momento en que se resolvió el aplazamiento de la partida. Alekhine 2 horas 28 minutos. Capablanca igual tiempo, y quedaba a su cargo la jugada secreta, que escribió en su planilla 7 minutos después.

Preguntado el doctor Alekhine por varios periodistas y aficionados sobre cuál sería la jugada de Capablanca dejada en el sobre, opinó el aludido que a su parecer la movida que más se prestaba al análisis y forzaba la respuesta era 41. P x P. No obstante, llegó el día lunes y al abrirse el sobre se comprobó que Capablanca había escrito en la planilla la jugada 41. T8CD; una continuación pacífica, que todos los analistas daban como insuficiente para inclinar las acciones hacia el bando de las blancas.

«Esta jugada de las blancas —41. T8CD, dice Alekhine en sus comentarios— fuerza el empate. En realidad, después de la pérdida de tiempo de la movida precedente, las blancas no pueden impedir más al segundo jugador obtener un contrajuego suficiente para el empate, por ejemplo: 41. P x P, P T x P; 42. T8TD, T x P; 43. T7T+, R3C; 44. T x P, P5A!; 45. T x P+, R4A; 46. T8R, y ahora T7C+ seguido de P6A, etc.» (A.).

41., T x T; 42. A x T.

Tablas. De común acuerdo.

SUERTE ESQUIVA

«Naturalmente las negras jugarían enseguida 42., R2R (43. R3D, R2D; 44. R4A, R3A, etc.), después de lo cual las blancas solamente tendrían una tentativa para valorizar su P de ventaja: 43. P3A. Pero las negras responderían sencillamente 43., P x P; 44. P x P, P5T! y como se ve claramente las blancas podrían tomar el P de 5TR, si bien al precio de su propio P pasado» (A.). Con lo cual la partida 32ª quedó para iniciarla al día siguiente a pesar de que algunos **pensaran que podía iniciarse esa misma tarde.** ¡A lo largo del match la mala suerte verdaderamente ha perseguido a Capablanca! Después de haber rechazado muy hábilmente el ataque contrario sobre su ala de dama, y obtenido a su vez un contraataque sobre el enroque negro, y adquirido no solamente una marcada ventaja de posición si que también la ventaja material de un peón, no logra llevarse la victoria. ¿Esta victodia era posible? El análisis de la partida no concede la certeza. En la jugada 28ª Capablanca renuncia al ataque directo al enroque negro por medio de D5C, amenazando la maniobra T1D - 3D - 3CR, aconsejada por los maestros con tendencia agresiva, prefiriendo la ganancia de un P. Entre tanto esta ventaja se muestra efímera, como ocurrió en otras partidas de este match. Inmediatamente después —fiel a su principio— cambia las damas a fin de hacer valer más fácilmente el peón ganado, eludiendo la continuación más movida 30. P4TD, C6A; 31. T3R, C5R (no C7R+?; 32. R1A, C x P?; 33. D7R, D2D; 34. D x D, T x D; 35. T1D, ganando el C), etcétera.

Pero, ni la primera ni la segunda serie de jugadas implican la victoria, pues las negras poseen, aparentemente, satisfactorios medios defensivos» (S.). «Las negras han maniobrado diestramente con sus PP que, en conjunción con el C bloquearon el ala del R. Después del cambio de TT, las negras llevarán su R a 3AD, neutralizando el P de ventaja que en ese sector poseen las blancas» (Y. y W.).

Así terminan los comentarios de esta extraordinaria partida, en la cual Capablanca perdió la última oportunidad de anotarse un punto más.

* * *

32ª PARTIDA

**Jugada en el Club Argentino de Ajedrez,
el 22 y 23 de noviembre**

GAMBITO DE DAMA

Alekhine v. Capablanca

1. P4D, CR3A; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, P4D; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, P3A.

«En esta última parte del match, Capablanca intentó jugar varias veces la defensa Cambridge-Springs, pero siempre el doctor Alekhine, que teme esa línea de juego, la eludió. Resulta digno de mención el hecho, por cuanto el propio Capablanca, al comenzar el match, dijo que estaba destruida esa interesante idea de Pillsbury, tendiente a explotar la situación del AD blanco fuera de la cadena de PP, y, en consecuencia, imposibilitado de proteger su ala izquierda confiada a su custodia» (G.). «Esta determinación de mi contrario, de cambiar su repertorio defensivo en una fase tan avanzada del campeonato del mundo, me sorprendió muchísimo, tanto más que durante el curso del match, Capablanca declaró varias veces que que era contrario de la defensa Cambridge-Springs. Debo mi siguiente plan, que causó una justificada sensación y halló muchos partidarios (Nimzovich, Spielmann), a una feliz idea que se me ocurrió delante del tablero y no —como algunos críticos lo expresaron— a un análisis previo» (A.).

6. PxP.

«El blanco opta por un interesante procedimiento, que constituye una innovación, en líneas generales, del doctor Alekhine. Es sabido que el cambio central de PP en todas las posiciones de la peón dama, si bien da libertad al AD de las negras, es suficiente para mantener una

leve iniciativa en favor del blanco. Ahora, que Alekhine lo complementa con una interesante maniobra del CR, tendiente a explotar la casilla 4AR del contrario» (G.). «Alekhine, con las blancas evita sistemáticamente la variante Cambridge-Springs, claro testimonio de que él sigue considerando esta defensa como ventajosa para las negras, y esto a pesar de sus propias experiencias más bien descorazonadoras, pues en las tres veces que la empleó en este match ganó 1 y perdió 2» (S.).

6., PRxP; 7. A3D, A2R; 8. CR2R.

«Dudo que esta moda del desarrollo pueda dar ventaja al jugador en primera frente a un contrajuego correcto. Con todo es más elástico que la jugada usual 8. CR3A, y en este momento juega un papel importante en el combate práctico» (A.). «Frente al desarrollo usual del C a 3AR no tiene la jugada del texto preferencia alguna» (K.). «Esta jugada es el secreto de la maniobra de Alekhine, tendiente a conseguir el dominio de la casilla 4AR del contrario, que ha quedado débil después del cambio de PP. La idea, sin ser todo lo buena que esta partida dejó presumir, es interesante» (G.). «He aquí una apertura que no sigue los caminos trillados de la teoría (aquí 8. CR3A)» (S.).

8., O—O.

«Esto es malo, y suficiente para asegurar al blanco una franca iniciativa. La jugada justa, según el propio Alekhine, sería 8., C4T!, tronchando el plan de las blancas y especulando en la situación del C en 2R, como jugó Recca contra Ibáñez, posteriormente en el Torneo Mayor de 1927» (G.). «Era mejor avanzar 8., P3TR, forzando en seguida al A5C a definirse. Después del enroque este resultado será más difícil de obtener, porque las blancas tendrán, en la mayoría de los casos, la ocasión de contrarrestar la expulsión del A por P4TR en un estilo de sacrificio. En todo caso a 8., P3TR, hubiera respon-

dido no 9. A4T —como se jugó ulteriormente en una partida de torneo— sino 9. A4A, que parece plantear difíciles problemas al defensor» (A.).

9. C3C, C1R.

«No se ve casi un mejor plan de liberación. Si 9., P3TR, seguiría 10. P4TR y si 9., T1R el salto del caballo, 10. C5A, sería bastante incómodo» (A.).

10. P4TR.

«La continuación comprensible del avance que he elegido» (A.). «El doctor Alekhine opta por una vigorosa partida de ataque y ejecuta una serie de jugadas sorprendentes. Este es uno de los momentos más interesantes del juego» (G.). «Alekhine en esta partida retorna a su típico estilo de ataque. Obviamente, si las negras responden 10., AxX, el ataque a lo largo de la columna TR se hará imposible de parar: p. ej. 10., AxX; 11. AxP+, RXX; 12. PXX+ d., R1C; 13. D5T, P3A; 14. P6C y mate» (Y. y W.). «Con esta movida las blancas pasan el Rubicón, en este sentido renuncian a las continuaciones tranquilas para iniciar un fuerte asalto sobre el enroque negro» (S.).

10., C(2)3A.

«Ante otras movidas (tales como C3D o P3TR o P3A) hubiera jugado lo mismo 11. D2A o 11. D5T con secuencias aún más desagradables para las negras» (A.).

11. D2A.

«Era inútil apurarse a jugar C5A, pues el contrario en la próxima movida deberá desarrollar su AD y entonces perder a un tiempo con el cambio sobre 5AR» (A.).

11., A3R; 12. C5A, AxX.

«El C debe ser eliminado a causa de la amenaza CXX+, seguida de AxP+, ganando un P» (S.).

13. AxX, C3D; 14. A3D.

«Y no 14. AxX, CXX, etc. con una inmediata igualdad» (A.).

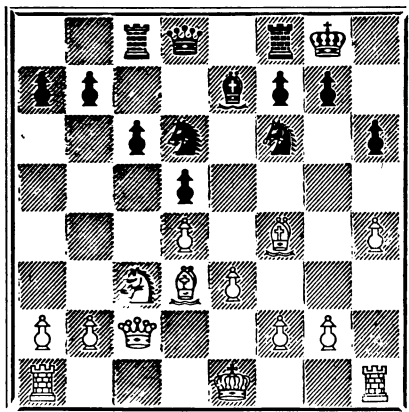
14., P3TR.

«Por lo visto indispensable» (A.). «Este debilitamiento del enroque es cuasi necesario, la amenaza AxX seguida de AxP+ era siempre posible y temible» (S.).

15. A4AR!

Deja expedita la columna CR para obrar a lo largo de la misma, toda vez que alcanzar la casa 5CR es una continua tentación para el PCR. «No porque el A estuviera en peligro inmediato —pudo jugarse 14. O—O—O— sino para prevenir una simplificación iniciable con 15., CD5R» (A.).

15., T1A?



«Capablanca procede como si hubiera superado todas las dificultades y juega un tanto descuidado. Después de 15., T1R, hubiera obtenido una sólida posición, puesto que 16. O—O—O, podía replicarlo con 16., CD5R. Ahora, por lo contrario, las blancas obtienen un fuerte ataque» (K.). «Esta jugada facilita la prosecución del ataque de las blancas, al permitir la rápida realización de la jugada agresiva, P4CR! Pero ya es difícil la posición de las negras» (G.). «Si

las negras logran abrir la columna del R (mediante P4AD y PxP) podrán inquietar seriamente al contrario sobre el ala de D» (S.). «Para defenderse contra la amenaza principal susodicha 15. O—O—O seguida de TD1C y P4CR, contra lo cual las negras tendrían ahora un contrajuego suficiente con 16., P4AD! Pero, no se dieron cuenta que la movida textual permite atacar inmediatamente con el PCR. Mediante 15., T1R, para responder a O—O—O con 16., C5R (17. AxC, CxA; 18. CxC, PxC; 19. DxP, AxP; 20. A5R, A3A!) las negras podían, al menos provisoriamente, alejar todo peligro. Con aquella jugada también podían demostrar que su sistema de defensa iniciado con 8., O—O, un tanto riesgoso no resultaba tan inferior como lo admitió en su momento la prensa especializada, impresionada por el desenlace de esta partida» (A.).

16. P4CR!

«Súbitamente las negras se hallan delante de la catástrofe: P5C! amenaza con un efecto irreparable. Es curioso que el campeón mundial caiga ante una estrategia que se ha hecho de uso común a raíz de su frecuente empleo en los torneos de estos últimos años» (S.) «¡Natural y sencillo! Capablanca no ha previsto que el PCR no se puede tomar con CxP, porque seguiría AxC y A5A, ganando calidad» (K.). «Decisivo. La toma del PCR, perdía la calidad después de 17. AxC y 18. A5A. Para detener el ataque amenazante, las negras no tienen nada mejor que llegar a un final haciendo un sacrificio de P, pero éste a la larga llegará a ser insoportable» (A.).

16., C(3A)5R!

«Esto finaliza en la pérdida de un P, si bien parece ser que no hay otro camino para detener el mortífero avance de los PP blancos. Si 16., CxP; 17. AxC, AxA; 18. A5A y gana la calidad» (Y. y W.). «Probablemente lo mejor. Si 16., CxP?; 17. AxC, A o DxA; 18. A5A, gana la calidad» (S.). «Sino 17.

P5C, destruyendo la posición del R negro» (A.).

17. P5C, P4TR.

«Si 17., PxP; 18. PxP, AxP, las blancas toman tres veces sobre 4R y obtienen un ataque de mate» (A.). «Si 17., PxP; 18. PxP, AxP (si 18., CxP; 19. A7T+, R1T; 20. Ax(3D), AxA; 21. A8C+ d. y mate a la siguiente); 19. ARxC, con ataque muy fuerte» (Y. y W.).

18. Ax(4).

«La alternativa era 18. Ax(6), CxA; 19. O—O—O (y no 19. P6C, a causa de 19., AxPT! con algunas complicaciones de doble filo) con lo cual las negras hubieran iniciado un contrajuego en el ala de D, tanto con 19., P4AD como con 19., P4CD. Si bien estimase en verdad que tenía más posibilidades en esta alternativa, me pareció ilógico desdeñar un final de partida en el cual no tenía más que fiarme en un P de ventaja, y en el que no había visto alguna posibilidad real de empate para mi contrario. Y en realidad no había ninguna» (A.).

18., CxA; 19. CxC, PxC; 20. DxPR.

«Las blancas han tomado un P y la partida está teóricamente ganada, pero falta lo más difícil: ganarla. Como compensación el negro dispone de la casilla fuerte 4D, o en su defecto, del dominio de la columna AD, lo que dificultará la tarea del blanco en procura de la presunta victoria» (G.).

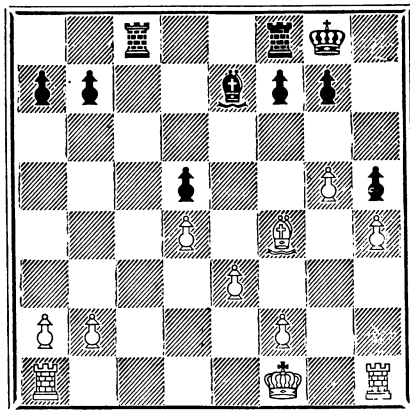
20., D4T+; 21. R1A.

«Si 21. R2R, D4C+; 22. R3A, TD1R, etc. vendría a ser un mal negocio» (A.). «Después de esto las negras fuerzan el cambio de DD, y el ataque sobre el enroque se apacigua. No obstante, si 21. R2R, D4C+; 22. R3A, TD1R! amenazando complicaciones que pueden aniquilar la ventaja adquirida (si 23. P6C, P4AD!)» (S.).

21., D4D!

«La punta del sacrificio del P central. Las blancas se ven forzadas a cambiar la D y a ceder a las negras una fuerte presión a lo largo de la columna AD» (K.). «Una excelente jugada, que pone a las blancas en el dilema: de cambiar las damas, cediendo la columna alfil dama a la torre adversaria, que se ubicará en 7A, apoderándose de la solicitada séptima línea; o de jugar P3AR, debilitando considerablemente la situación de los peones del ala del rey, pues las negras seguirían con T1R y se debería cambiar DD en situación más ventajosa que ahora» (G.).

22. DxD, PxD.



«Además de los RR han quedado sobre el tablero las cuatro TT siete P blancos y seis P negros y un A del mismo color de cada bando. La inevitable entrada de las TT negras en 7AD, impedirá por ahora que las piezas blancas impongan su ventaja material de un peón. Capablanca ha juzgado cabalmente el final, y a pesar del peón menos tiene reales posibilidades de empate» (K.).

23. R2C!

«Engañosa sería 29. P3A, a causa de 23., T7A; 24. T2T, TxT; 25. AxT, P3A!; 26. P6C (si 26. PxP, TxP y T3AD), T1AD; 27. T1R, P4A, seguido de T3AD, etc.» (A.).

23., T7A!

«Sobre esta irrupción de la T las negras habían puesto todas sus esperanzas desde que jugaron 16., CD5R!» (S.).

24. TR1AD.

«Una importante fineza: como las negras malamente pueden tomar el PCD, a lo que seguiría 25. TR1C, TxT; 26. TxT, P3CD; 27. T1AD, deben someterse al cambio de material, lo cual es siempre beneficioso para el bando más fuerte» (K.). «Desde que resolví jugar este final me fié en esta movida para entrar en él. Las negras hubieran perdido rápidamente si se hubieran precipitado sobre el P ofrecido: 24., TxPC; 25. TR1CD, TxT; 26. TxT, P3CD; 27. T1AD y esta T se infiltra en 7AD o victoriosamente sobre 6AD, en el caso de 27., A1D. Es por lo cual las negras deben conformarse con el cambio de un par de TT, si bien perdiendo la esperanza de ocupar la columna AD» (A.). «Una parada ingeniosa. Si 24. TD1C, TR1A, daba ventaja a las negras después de T7R y TR7A» (S.).

24., T(1)1A.

«Después de 24., TxPC, las blancas podrían elegir entre las dos continuaciones principales, igualmente ventajosas para ellas I) 25. TD1C! —sacrificando un segundo P!— TxPT (o bien 25., TxT; 26. TxT, P3CD; 27. T1AD!); 26. TxP, A1D (26., A6T; 27. T(7)7R, con la amenaza P6C); 27. T5A, etc. Y II) 25. T7A, T1R; 26. T7D, T4C; 27. P4T recuperando el P» (S.). «Es mejor mantener la presión, que intentar recuperar el P sabiamente entregado por Alekhine, en busca de un final, si bien equivalente en cuanto a material, ganado estratégicamente. Veamos: 24., TxP; 25. TR1CD, TxT; 26. TxT, P3CD; 27. T5C, T1D; 28. P4TD, seguido de P5T y si T2D, defendiendo el P, oportunamente A8C, llegando a un final que debe ganarse con relativa facilidad» (G.). «Si 24., TxPC, las blancas tendrían

compensación al ocupar la columna AD. En ese caso deberían continuar con 25. P4TD, amenazando abrir líneas de ataque sobre los P negros de 2CD y 4D» (Y. y W.).

25. TxT, TxT; 26. T1CD, R2T.

«Capablanca es de opinión que 26., P4CD, ponía en duda la ganancia de las blancas, mas parece que continuando como en la partida R3C, P3A, con la amenaza P4R, las blancas conservaban las posibilidades de victoria.» (S.). «Aquí se esperaba más bien una tentativa de las negras para contrariar la emancipación ulterior de los peones contrarios del ala de dama mediante 26., P4CD. Pero las blancas hubieran aprovechado para seguir su avance con R3C, P3A y P4R.» (A.).

27. R3C, R3C; 28. P3A.

Forzado, porque no se puede permitir al rey negro que se introduzca por la casa blanca 5R en la posición de su contrario. Simultáneamente prepara el eventual avance del PR.» (K.).

28., P3A!

»Erróneo sería 28., R4A, debido a 29. P4R+!, y ahora fracasa 29., PxP, debido a 30. PxP+, RxP?; 31. T2R+ ganando.» (K.).

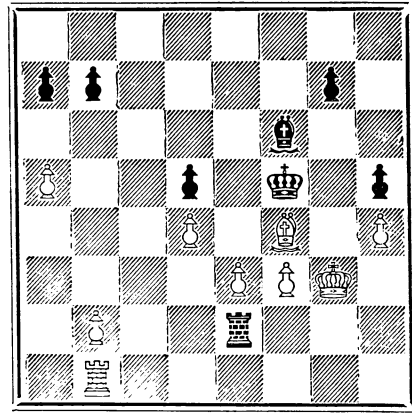
29. PxP, AxP.

«Esta jugada impide P4R, al menos por cierto tiempo. Mas las blancas tienen ahora la ocasión de jugar su segundo triunfo: la liberación de su T.» (A.).

30. P4TD!

«La única posibilidad de liberar su torre.» (K.). «Iniciando una maniobra de desahogo en el flanco de dama, que permitirá poner en acción la torre y abrigar esperanzas de victoria.» (G.).

30., R4A; 31. P5T, T7R.



«No se nota la ventaja material de las blancas, gracias a la forma ideal en que están situadas las piezas negras. Con la finalidad de activar su torre, Alekhine resuelve devolver el P de ventaja.» (K.). «La textual debe jugarse más tarde o más temprano, puesto que de lo contrario las blancas jugarán T1R, seguido del avance P4R.» (Y. y W.). «Una falsa amenaza que logra buen éxito. Frente al juego pasivo de las negras, las blancas pudieron ejecutar gradualmente su plan de liberación: P4CD, T3C, A8C, seguido —en cuanto jugaran P3TD— de P5C, etc., forzando la apertura de la columna.» (A.).

32. T1AD?

«Un sacrificio inútil de un peón, que compromete seriamente la ganancia de la partida. La movida lógica era 32. P4CD seguida —de acuerdo a las circunstancias— de T1AD o de P5C, etc., lo cual sin grandes dificultades hubiera conducido hacia la victoria evidente. Rechacé esta continuación a último momento porque, bruscamente, la réplica P4CR me pareció sospechosa. Ya en las movidas precedentes había calculado que la variante 33. PTxP, AxPD (o 33., P5T+; 34. RxP) era refutada por 34. T1D!, pero la secuencia 33., AxPC; 34. AxA, RxA, súbitamente me había sorprendido. Y mientras tanto 35. P4A+!,

R4A; 36. R3A, T7TR; 37. T1CR, etc., hubiera ganado buenamente. Ahora, por lo contrario, debe librarse un nuevo combate.» (A.).

«Sacrificio temporario de peón, a fin de hacer entrar en juego la torre condenada al ingrato papel de defender el PC, pero es probable que anteriormente 32. P4CD—aconsejada por Capablanca—fuera todavía más exacta.» (S.).

«Una jugada valiente, pero que constituye la única laguna de esta admirable partida de Alekhine. El maestro eslavo nos manifestó que esta jugada empaña su satisfacción artística por esta victoria, que habría sido la mejor del match de haber jugado ahora P4CD!, maniobra simple, para ganar sin riesgos ni dificultades, y consecuente con el plan por él iniciado en la movida 30.» (G.).

32., TxP; 33. T5A, R3R; 34. P4R.

«Alekhine sigue desarrollando su plan de ataque sobre los peones débiles adversarios, pero es difícil afirmar si la situación es lo suficientemente buena como para ganar. Parece que las negras tienen «chances» de tablas.» (G.).

34., AxP.

«Es dudoso que 34., PxP, que yo había tomado en consideración hubiera dado mejores chances de empate. En todo caso la variante principal considerada en este momento por varios comentaristas no es sólida. Analicémosla: 34., PxP; 35. P5D+, R4A; 36. P6D+d., R3R; 37. PxP, T6C+; 38. R2C, T7C+; 39. R3T, T5C; 40. T8A, TxP; 41. T8R+, R4D; 42. TxT, RxT; 43. A5C, A6A; 44. P6T!, PxP; 45. P7D, A4T y ahora no 46. P8D=D? sino 46. R2C!, por lo cual las blancas habrán ganado un tiempo importante para aproximarse al peón contrario asegurándose así la victoria. Como las otras variantes que resultan de 34., PxP no parecen menos sospechosas para las negras, no se puede censurar la elección de Capablanca en la posición del texto. En efecto, hasta su 47ª jugada, inexacta,

el desenlace de la partida se mantuvo indeciso.» (A.).

«Las negras se someten a la sugestión psicológica (compartida, además, por casi todos los comentaristas): 34., PxP; 35. P5D+, R4A; 36. P6D+d., R3R; 37. PxP, a pesar del aspecto intimidatorio de los peones pasados, ofrece a las negras imprevistas posibilidades de salvación, a saber: 37., T6C+; 38. R2C, T5C! (indicado por Sozine en la revista «Schachmaty»; las otras críticas consideran solamente 38., AxP o P3CR con ventaja para las blancas); 39. R3A (si 39. TxPT, TxP; 40. R3A, T5C o 39. T8A, AxP o 39. P5R, TxPA), 39., T6C+; 40. R2R, T5C; 41. R3D, T6C+, etc.» (S.). «No es mejor 34., PxP; 35. P5D+, R4A; 36. P6D+d., R3R.» (K.).

35. TxP, A6A; 36. TxP, P3T.

«Esta jugada quita a las negras todas las «chances» de tablas que nacieran de la maniobra iniciada por el Dr. Alekhine en la jugada 32. La movida justa sería 36., P4CD, haciendo sentir la superioridad de peones en el ala de dama y contrarrestar así la ventaja de las blancas en el otro sector.» (G.). «Amenazando T4CD.» (Y. y W.). «Después de 36., A8R+; 37. R3T, T7A; las blancas hubieran salvado fácilmente el peón de 3AR por medio de 38. T5R+ seguido de T5A+ o bien T5D+ - 3D, etc. Así como 36., P4CD; 37. PxP a. p., PxP; 38. T5D, P4CD; 39. T6D+, P5C; 41. R4C, seguido de R5A, lo cual no sería muy satisfactorio para las negras.» (A.).

«Si 36., A8R+; 37. R3T, T2A; 38. T5R+, R2D; 39. T5D+, R3R; 40. T6D+, R2R; 41. T3D, o bien si 38., R2A; 39. T5A+?, R3R; 40. A2C, etc.» (S.). «Las blancas han renovado su ventaja material. Esta vez sus piezas están activas. La operación iniciada por Alekhine con la jugada 32ª ha sido visiblemente lograda.» (K.).

37. A7A, A8R+.

«O bien 37., T4C; 38. T5CR!, etc.» (A.).

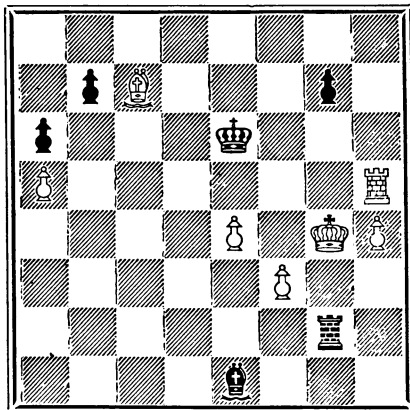
38. R4C, T7C+; 39. R3T.

«Habría un mate encantador después de 39. R4A? con A7D++.» (A.).

39., T7AR; 40. R4C.

«Estas movidas fueron ejecutadas por Alekhine para ganar tiempo en el reloj y llegar a la suspensión de la partida.» (G.).

40., T7C+



Y aquí quedó interrumpido el juego, dejando la movida 41ª las blancas en el sobre, para reanudarlo al día siguiente, miércoles 23 de noviembre, a las 19. ¡Sellos, firmas y lacres guarecen el sobre que la contiene, depositado en la caja de caudales de la entidad! Sin embargo, para ningún ajedrecista fue un misterio lo jugado por el doctor Alekhine.

41. R3T, T7AR; 42. P4A!, T6A+; 43. R2C.

«Y 43. R4C?, también sería una aberración, por T6C mate. Pero ahora las variantes de mate desaparecen.» (A.).

43., T7A+; 44. R3T, T6A+; 45. R2C, T7A+; 46. R1C.

«Ahora esto comienza a ponerse gradualmente más serio.» (A.). «Todas esas jugadas del rey han sido evidentemente

hechas con la finalidad de ganar tiempo en el reloj.» (S.). «El rey blanco se recoge temporalmente en la primera trasversal.» (K.).

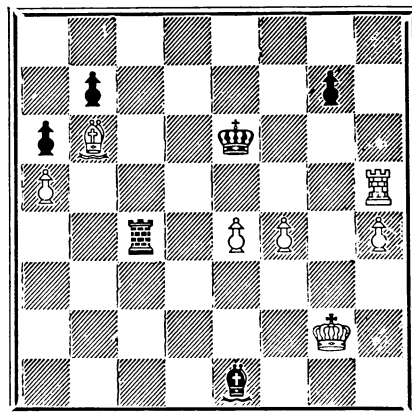
46., T7A; 47. A6C.

«Capablanca expresó, al terminar la lucha, que le parecía más fuerte que la movida del texto A8D. Sin embargo, parece ser que ésta es igualmente ganadora.» (G.).

47., T5A?

«Después de esta movida las blancas tienen de nuevo un juego agradable y fácil. En todo caso era preferible jugar 47., A6C, si bien aún en este caso el primer jugador hubiera conservado posibilidades de ganar después de 48. T5R+, R3D; 49. T5CR, o 48., R2AR; 49. P5T, etc.» (A.).

48. R2C!



«¡Muy elegante! El rey vuelve a la carga.» (S.). «Por medio de esta movida las blancas obtienen por segunda vez una posición francamente ganada, pero esta vez la cuidan sólidamente hasta el fin. El fundamento de esta movida es la pérdida del alfil que las negras no pueden evitar después de 48., TxP?; 49. R3A!, etc.» (A.). «Un ingenioso método para defender el PR, porque si 48., TxP; 49. R3A, T5A; 50. T5R+

y ganan el A.». (Y. y W.). «Capablanca estaba evidentemente desmoralizado en las últimas partidas del match. De otra manera no hubiera hecho esta jugada que contradice los más elementales principios aplicables en los finales. El cubano no solamente no previó la siguiente jugada de fuerza de Alekhine sino que tampoco vio 48. T5R+, que las blancas pueden jugar. Si 48., R3A las blancas mueven 49. P5T y un ataque sobre el P4R no tendría sentido puesto que está indirectamente defendido por el jaque de torre en 5AR. Una salida del rey negro hacia 6D tampoco resultaría después de 49. P5T, A6C; 50. A3R, etc.» (K.).

48., P3C; 49. T5R+, R2D; 50. P5T!

«Las variantes finales todavía exigen un juego exacto. A pesar de la superioridad evidente de posición y el P blanco de ventaja, este nuevo sacrificio es necesario para mantener en el centro la masa de PP»(A.). «El fin de la partida es una maravilla. Alekhine sacrifica uno y otro P en los extremos, a fin de crear dos PP pasados en el centro» (S.). «El camino más corto hacia la victoria. Los PP centrales unidos pronto serán irresistibles» (K.).

50., Pxp; 51. R3A, P5T; 52. T5T, T6A+; 53. R4C, T5A.

«Como no les queda ningún medio serio de proseguir la lucha, las negras prueban su ingeniosidad. Pero las blancas ya tienen una situación agradable para responderles jugada por jugada. Y las acciones se suceden en ese tono hasta el fin gracioso (ver la jugada 61ª de las blancas).» (A.).

54. R5A, AxP; 55. T7T+.

«Y naturalmente no 55. AxA, T4A+; 56. R4C??, TxT; 57. RxT, P6T, y las negras ganan.» (A.). «Una celada que sólo contribuye a embellecer el final, que en tan extraordinario estilo está conduciendo el Dr. Alekhine.» (G.). Idéntica variante dan Y. y W. en su comentario.

55., R3A; 56. AxA..

«Un grosero error sería 56. T7A+, R4C; 57. TxT, RxT; 58. AxA, P6T!» (S.).

56., T4A+; 57. R6R!

«La partida está terminada. El R blanco toma la oposición y apoyará el avance irresistible de los peones.» (S.).

57., TxA; 58. P5A.

«Ahora las blancas tienen hasta un peón menos, pero su victoria está tan cercana como antes. Los factores posicionales han prevalecido sobre los materiales.» (K.).

58., T6T; 59. P6A, T6AR; 60. P7A, P4C; 61. T5T!

«Un original remate.» (K.). La jugada a que alude el doctor Alekhine en su comentario a la movida 53ª.

61., P6T; 62. T5A.

La famosa «cortina», si no tan renombrada como la d'Ampezzo por lo menos efectiva.

62., TxT; 63. PxT.

«Con la intención de jugar 63., P7T; 64. P8A=D, P8T=D; 65. D8T+, etc. Después de la textual las negras se rindieron» (A.). «Un combate rico en ideas y, si no exento de errores, por lo menos cálidamente disputado.» (A.).

COMENTARIOS DE CAPABLANCA

«La partida número 32º ganada por el doctor Alekhine fue muy interesante. Adoptó un plan de desenvolvimiento que, indudablemente, da a las blancas en esa variante una ventaja evidente de posición, dejando a las negras en situación difícil de resolver.

En la jugada 8ª podríamos haber jugado P3TR, en lugar del enroque, con lo cual hubiéramos evitado, en parte, el ataque consiguiente que resultó como

consecuencia del enroque. No hubiera sido esto un sistema nada fácil de desarrollar.

No cabe duda alguna que es preciso adoptar un sistema diferente al nuestro, si se quiere jugar la variante adoptada por nosotros, pues de otra manera, las blancas tienen una posición, a nuestro juicio, ganadora.

En la jugada 15ª podríamos haber jugado T1R, pero tampoco esto nos hubiera librado de nuestras dificultades. En la jugada 18ª el doctor Alekhine pudo haber continuado tomando con su alfil el otro caballo y obtenido en esa forma quizás mayor ventaja. El medio por él adoptado, bajo el punto de vista práctico, era el mejor sistema, puesto que le daba un peón de ventaja. En la jugada 23ª Alekhine debió quizás continuar con P3AR, puesto que el final resultante de la continuación por él adoptada, posiblemente no era ganador, en caso de que las negras jugasen siempre de la mejor manera.

En la jugada 26ª nosotros debimos continuar con P4CD, evitando así el avance de los peones del lado de la dama. En la jugada 32ª con P4C, Alekhine hubiera obtenido una partida más fácil de ganar que la por él alcanzada.

En la jugada 35ª nosotros debimos haber continuado con A7A+, seguido de P3CR, y es muy dudoso que las blancas hubiesen podido hacer nada. A la jugada siguiente debimos haber continuado con P4CD, en lugar de P3TD, y así también creemos que hubiera sido prácticamente un imposible para las blancas ganar la partida. En la jugada 47ª aún teníamos buenas probabilidades de entablar con A6C, en lugar de T5A. Después de esta última jugada ya no había más que hacer.

Con esta victoria, el doctor Alekhine está a las puertas del campeonato del mundo, y todas las probabilidades le son favorables.»

33ª PARTIDA

Jugada en el Club Argentino de Ajedrez,
el 25 de noviembre

GAMBITO DE DAMA

Capablanca v. Alekhine

1. P4D, P4D; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, CR3A; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, P3A; 6. A3D.

«Insistiendo en la variante Wagner. A pesar del mal planteo alcanzado en la 31ª partida Capablanca desea ejecutar una modificación que lleva a una rápida nulidad» (G.).

6., P3TR; 7. A4T, PxP; 8. AxP, P4CD; 9. A3D.

«En la 31ª partida Capablanca jugó aquí 9. A3C, y las negras alcanzaron una posición muy preferible. La jugada del texto parece superior» (G.). «Es un punto debatido si la textual es o no mejor que 9. A3C, jugada en la 31ª partida.»

9., A2C; 10. CR2R, P3T; 11. AxC.

«Este cambio quita vigor a la amenaza P4AD de las negras, pues en ningún caso podrán tomar con el C de 2D que por obra de este cambio pasa a 3AR» (G.). «A fin de que cuando las negras jueguen P4AD, puede replicarse con PxP sin que el C pueda retomar» (Y. y W.).

11., CxA; 12. P3TD.

«Manteniendo otra vez alejada la posibilidad de que las negras jueguen P4A, a lo cual seguiría PxP, AxP y P4CD» (Y. y W.).

12., D3C; 13. C4R.

«Si 13. P4CD, seguiría P4TD, con ataque en el ala de D» (Y. y W.).

13., CxC; 14. AxC, P4AD; 15. PxP, AxP; 16. AxA, DxA; 17. O—O, O—O; 18. T1A, TD1A.

Tablas de común acuerdo.

«La más corta partida del match. Economía de fuerzas y de energías para la partida siguiente, la última y una de las más duras y largas de este duelo memorable» (S.). «Considerando que Capablanca estaba a esta altura del match a sólo un punto de perderlo, sorprende que no tratara de complicar esta partida, especialmente conduciendo las piezas blancas. (Y. y W.). «Como se ve una partida intrascendente, pero que tiene un entretelón que no resistimos a la tentación de darlo a conocer a nuestros lectores, aún cuando comentamos una infidencia. El maestro Alekhine se sentó a jugar la noche del 25 de noviembre, decidido, a poco que la posición no le ofreciera en el transcurso de la partida mayores perspectivas, a hacer tablas rápidamente.

Esto no sería en realidad extraordinario, pero lo que interesa saber es el móvil que le guiaba, y que revela que los grandes maestros de ajedrez también caen en la superstición característica de los jugadores en general.

El ahora nuevo campeón del mundo tiene una obsesión. Es el número 26. Pero es la suya la obsesión de un hombre inteligente, y sabiendo que, en realidad, ese número no puede alterar el curso de su vida, sabe que la fe extraordinaria que tiene en él mismo, es un factor psicológico valioso.

Pues bien, Alekhine que jugaba a la lotería el número 2626 con suerte fuera de lo común, deseaba comenzar el día 26 de noviembre una partida presintiendo, quizás, que la suerte le sonreiría y que en esa fecha memorable iba a iniciar la última partida del match que debía exaltar al Campeonato Mundial de Ajedrez.

Dio tablas pues esta partida rápidamente, y la misma noche nos manifestó cuál era la causa de esa determinación, agregándonos que quizá debido a la singular fortuna que le ha acompañado siempre en esa fecha, tenía deseos de iniciar una partida en fecha 26. Y nuevamente, para delicia de los cabulistas (sic), este número le fue favorable. Se inició en ella la caída definitiva del más

admirado de los ajedrecistas de todos los tiempos, y él colmó el anhelo máximo de toda su vida.

Queda hecha la aclaración, para satisfacción de la curiosidad de nuestros lectores, y con perdón del doctor Alekhine, que nos hiciera la confidencia» (G.).

No está demás agregar, corroborando lo que Alekhine le confió a Grau, que una vez terminada la 32ª partida, jugada los días 22 y 23 de noviembre, el desafiador pidió a la H.C.D. del club organizador no jugar el jueves 24, pues tenía agotados los permisos de excusación —como hemos dicho oportunamente— de modo que la partida 33ª en que llevaba las piezas negras se realizara el día viernes 25, que hemos visto la jugó sin mayor interés, reservando sus energías para que al día siguiente, 26, conduciendo las piezas blancas, concentrara todos sus esfuerzos buscando la conjura de la cábala propiciatoria. ¿Acaso no había ocurrido algo parecido en la partida 21ª jugada el miércoles 26 de octubre, y esa vez llevando las piezas negras? Esa fue su victoria más fácil en todo el match, la cuarta, puesto que 33 jugadas bastaron para doblegar la resistencia de su contrario. Alekhine tenía una fe ciega en la influencia del 26 en su vida, una influencia benéfica, por descontado. Alguna vez dijo al autor de estas líneas: «Que él como buen ruso era supersticioso, y confiaba a más no poder en el dichoso guarismo, que al fin y a la postre venía a ser el doble 13, el doble 13, número indiscutible de la buena suerte en el consentimiento universal de sus compatriotas.» Merece ser subrayada esta aclaración harto expresiva, cuya sinceridad está fuera de toda duda, desde el momento en que se la ha visto abonada por el mismo interesado en repetidos actos todos coincidentes.

COMENTARIO DEL DOCTOR ALEKHINE

«Después de mi victoria en la precedente partida, el aspecto exterior de mi contrario me dio la seguridad de que en

este campeonato los dados ya estaban echados. Faltaba producirse la decisión formal en alguna de las próximas partidas. Por esta causa y como me habían tocado las piezas negras, no me dio pena alguna para sacar ventaja de una apertura favorable. Había posibilidades de complicar el juego. Pude en la jugada 13ª elegir la movida interesante 13., P4AD, en lugar del cambio 13., CxC, o también en la posición final, persistir en jugar.

* * *

34ª PARTIDA

Jugada en el Club Argentino de Ajedrez,
los días 26 y 28 de noviembre

GAMBITO DE DAMA

Alekhine v. Capablanca

1. P4D, P4D; 2. P4AD, P3R; 3. CD3A, CR3A; 4. A5C, CD2D; 5. P3R, P3A; 6. P3TD.

«Con esta jugada que no es enteramente satisfactoria, según manifiesta el propio doctor Alekhine, las blancas rehúyen la defensa Cambridge-Springs y se apresan a plantear un ataque Alekhine, sin que las negras tengan la posibilidad de cambiar las DD mediante D5C+, como ya veremos» (G.). «Imitando a Capablanca (ver la 5ª partida, donde fue usada por primera vez) y por evitar la defensa Cambridge-Springs» (S.). «Evitando la defensa Cambridge-Springs al costo de una jugada de desarrollo» (Y. y W.). «En la primera mitad del match, hubiera sin duda repetido el ensayo efectuado en la 32ª partida, para ver qué refuerzo de la defensa había hallado mi contrario. Pero como las cosas se dilatan, la utilidad de una táctica sorpresa en la apertura me pareció evidente» (A.).

6., A2R; 7. C3A, O—O; 8. A3D.

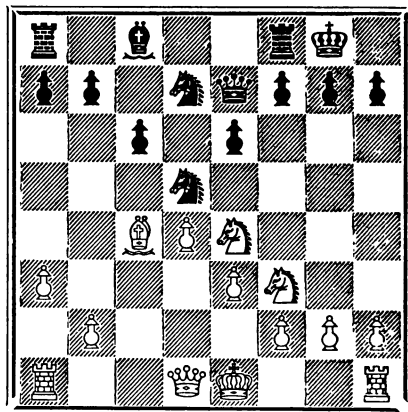
Aquí Alekhine al comentar la 5ª partida ha dicho que: 8. D2A, seguida de T1AD, era la continuación lógica, des-

pués de lo cual las negras, así como lo demuestra la experiencia, deben afrontar dificultades cada vez más grandes. Pero, no hace uso de su recomendación.

8., PxP; 9. AxP, C4D; 10. AxA, DxA.

«Todo esto se ha calcado sobre la partida 5ª de este match, pero, con los jugadores cambiados. En lugar de la jugada del texto se podía considerar: 10., CxC, por ejemplo: I) 11. AxD, CxD; 12. A7R, T1R o bien II) 11. D2A, DxA; 12. DxC, P4R; 13. O—O, y en ambos casos las negras hubieran superado las dificultades del desarrollo» (A.).

11. C4R.



De todos modos esta movida procura, sin riesgo, mejor juego que 11. TD1A, elegida por Capablanca en la 5ª partida del match» (A.). «La textual se ha jugado como variante Colle: 11. C4R, P4R; 12. PxP, CxP; 13. AxP, PxA; 14. DxD, CxC+; 15. PxC, A3R o A6T, la cual no es tan efectiva cuando el PTD, como en este caso, ya está en 3TD, impidiendo el jaque de D en 5CD, lo que es una ventaja para las blancas» (Y. y W.).

11., C(4)3A.

«Esta movida es menos efectiva en esta posición, donde las blancas han avanza-

do P3TD, y las negras no disponen del jaque en 5CD; 11., P3CD es una posible alternativa, puesto que las blancas no ejercen presión alguna en la columna AD» (Y. y W.).

12. C3C, P4A.

«También se podía jugar 12., P3CD, seguido de A2C. Así desarrolló su partida Maróczy contra mí en San Remo, 1930. Jugó la apertura sin dificultades particulares, a pesar de que él tenía un "tiempo" menos, puesto que de mi lado no había movido P3TD. Como quiera que sea la jugada del texto tiene el inconveniente de comprometer en el centro más al jugador en segunda que a su contrario. En todo caso la jugada del texto no crea, provisoriamente, otros graves cuidados» (A.). «Se ve ahora el objeto de la jugada P3TD. Evitar el jaque en 5CD, que obliga al cambio de DD y lleva a una posición compleja para ambos jugadores» (G.).

13. O—O, C3C.

«Si ahora 13., P3CD, la respuesta 14. P5D sería un tanto desagradable» (A.). «Esto no parece ser la más fuerte continuación. Por otra parte un C está raramente bien situado en 3CD, a menos que esté de pasada para instalarse en 4D o 5AD. Era de considerarse: 13., Pxp; 14. CxP (si 14. Pxp, entonces C3C; 15. A2T, CD4D, y el C es indesalojable); 14., C4R; 15. A2T, A2D, con igualdad» (S.).

14. A2T, Pxp.

«Esta jugada no es la mejor, según manifiesta el doctor Alekhine. Las negras deben jugar A2D, y si 15. Pxp, Dxp; 16. T1AD, D4CD, con juego satisfactorio» (G.).

15. CxP.

«Si 15. Pxp, las negras obtienen un puesto inamovible en 4D para su C» (Y. y W.).

15., P3C!

«Previendo la necesidad de un subsecuente P4R, las negras vigilan su casa 4AR» (Y. y W.). «Esta jugada es el comienzo de una maniobra defectuosa, a nuestro entender, del campeón mundial. Las negras desean jugar P4R, y para ello toman la casilla 4AR, pero debilitan el ala del rey y al avanzar el PR valorizan el A de 2TD. Mejor nos parece A3R, seguido de T1AD» (G.). «Defendiendo todavía una vez más la casilla 4AR, para hacer posible el avance P4R. ¡liberando el AD!» (S.). «Esta jugada, al examinarla más de cerca, es una parada preventiva. Las blancas ya amenazaban, sobre 15., A2D, por ejemplo, conquistar mediante P4R y 5R, la casilla 6D para un C —en caso de P4R— infiltrándose por 5A, y obteniendo una ventaja posicional» (A.).

16. T1A.

«Con la intención, entre otras, de jugar C5C» (A.).

16., A2D.

«Y no en seguida 16., P4R, a causa de 17. C5C, T1D; 18. T7A!» (S.).

17. D2R.

«Prohibiéndole la casilla blanca 5CD al A contrario, después de P4R y CR3A» (A.).

17., TD1A.

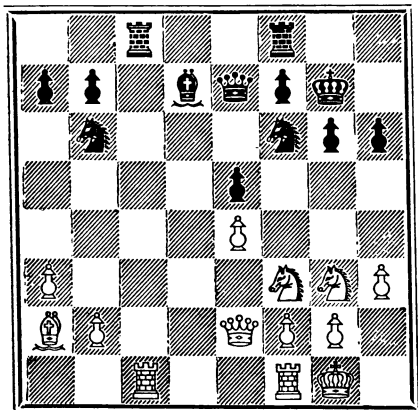
«En vista del subsecuente ataque sobre el PTD hubiera sido mejor TR1AD» (Y. y W.). «Lo de siempre. En el torneo de San Petersburgo, 1914, donde Capablanca perdió una partida famosa frente al doctor Tarrasch, en la octava ronda del segundo turno, donde le aplicaron una variante de los Cuatro Caballos, original del teórico Svenonius, luego de atribuir su revés a la movida equivocada de una de las TT, dejó hecha la siguiente recomendación con sarcasmo y todo: «Cuando se deba mover una de las TT a una columna dada hay que pensar muy bien cuál se debe elegir y, finalmente, jugar la contraria».

18. P4R, P4R.

«Ahora esta movida es indispensable para detener la maniobra habitual: P5R seguida de C4R y C6D» (S.). «Sería peligroso permitir P5R, detrás del cual podría evolucionar el CD blanco por 4R y 6D o 6AR» (Y. y W.).

19. C3A.

«Las blancas hasta aquí no han obtenido muchos resultados, pero su AR es más efectivo que el de su contrario y el PR negro podría ser más fácilmente atacado que el PR de las blancas, según las circunstancias. Las negras deben ahora esforzarse en cambiar todas las TT, pues luego de 19., TxT; 20. TxT, T1AD; 21. TxT+, CxT nada grave las amenaza, si bien las piezas menores de las blancas estén un poco mejor situadas. Se podría también considerar 19., A5C, seguido del cambio sobre 6AR, pero eso hubiera causado algunas inquietudes en el futuro, porque la desaparición del A hubiera debilitado las casillas blancas situadas en el campo de las negras. Las dos jugadas siguientes de Capablanca son un poco negligentes y ponen su juego en peligro» (A.).

19., R2C; 20. P3T.

«Prepara la próxima jugada e impide, A5C» (A.).

20., P3TR.

«Mediante sus dos últimas movidas las negras han fortificado su ala del R, amenazada de D2D o D3R, seguida de D5C o D6T, pero la respuesta del contrario descubre otra debilidad sobre el lado opuesto del tablero y esta será incurable» (S.). «Un debilitamiento superfluo que hace más fuerte la réplica del contrario» (A.).

21. D2D!

«Las blancas han explotado en gran estilo las debilidades del plan de las negras. Primera jugaron P3T, para evitar la probable réplica A5C, que eliminaría el CR, que tan eficaz acción está ejerciendo sobre el PR negro, para después continuar con la maniobra de la D, que tiene visos de atacar el ala del R, pero que, en realidad, actuará en el ala de D» (G.). «Las consecuencias variadas de esta movida me procuró mucho placer. Creo que merece la nota de "bien" porque domina el tablero en el más alto sentido del vocablo. El hecho de que una movida oculta permita siempre al contrario una ventaja decisiva me llevó seguramente sin prejuicios a estimar su valor. Ningún medio plausible impide 22. D5T, amenazando ganar un peón. Infructuosa era, por ejemplo, la tentativa de simplificación: 21., TxT; 22. TxT, T1A; 23. TxT, CxT y 24. D3A, y si 23., AxT, entonces 24. D5T, siempre ganando un P. Los contraataques gemelos 21., A3A o 21., A4C, serían igualmente insuficientes; en este caso la D blanca haría otra maniobra amenazando mate y hubiera triunfado de una manera sorprendente: 21., A3A; 22. C4T!!, CxP (o 22., AxP; 23. D3R! ganando una pieza, o 22., A2D; 23. D5T, etc.); 23. C5A+, PxC; 24. CxP+, R3C; 25. DxP+, RxC; 26. P4C mate. Solamente el singular contraataque 21., C5T! permitía a las negras sobrellevar las dificultades, porque las variantes provenientes de 22. D5T, CxP no procuran ventaja probante a las blancas. Pero las blancas siempre hubieran

podido mantener una ligera superioridad posicional mediante la sencilla jugada 22. TR1D.

Por la respuesta que han elegido, las negras van a perder un P y por él —al menos teóricamente— la partida y el campeonato del mundo. Pero la valorización de la superioridad material exige todavía mucha atención y cuidado de parte de las blancas» (A.). «La jugada del texto cuya amenaza principal es D5T, atacando simultáneamente el PR y el PTD, crea una situación muy complicada. Las negras que habían omitido anteriormente simplificar el juego mediante el cambio de TT, de pronto se hallan impedidas de adoptar una buena continuación. En efecto, el cambio de TT en este momento no sirve, a causa de 21., TxT; 22. TxT, T1AD; 23. TxT, AxT; 24. D5T, o 23., CxT; 24. D3A, cada vez con la ganancia de un P. La tentativa de contraataque con 21., A3A o A4C, será brillantemente refutada en la forma siguiente: 21., A3A; 22. C4T, CxP (si 22., AxP?; 23. D3R, ganando una pieza); 23. CR5A+, PxC; 24. C5A+, R3A; 25. D6T+, RxC; 26. P4C mate. La respuesta de las negras a la textual será desde luego una falta decisiva que costará el P, la partida y el match» (S.).

21., A3R?

«No obstante había —como lo indica el doctor Emanuel Lasker (él sólo entre los numerosos comentaristas)— una jugada salvadora, a saber: 21., C5T! atacando el PC y amenazando las posibilidades P4C, P3C o C5A. Inútil sería después de esa jugada la salida de la D5T, por que después de CxPC; 23. DxPT (23. DxPR, PxPT o 23. C3PR, P3C ganaría una pieza) 23., T1T; 24. DxP, DxPT, y la posición de la D blanca sería inquietante.

Lo mejor para las blancas, después de 21., C5T, sería probablemente 22. TxT, TxT; 23. T1D con buen juego encerrando la amenaza AxP, seguida de DxP o CxPR» (S.).

22. AxA, DxA; 23. D5T, C5A.

«O bien 23., D6C; 24. DxPR, C5A; 25. D4D, y la presa está asegurada» (A.).

24. DxPT, CxPC.

«Interesante pero sin efecto útil sería la combinación: 24., P4CD (amenazando ganar la D mediante T1R y T2R); 25. P3C, T1T; 26. D5A, TR1R; 27. D4C! (27. DxPC, TD1C; 28. D4T, T1TD y empate!), CxP; 28. TxT, DxT; 29. CxPR» (S.).

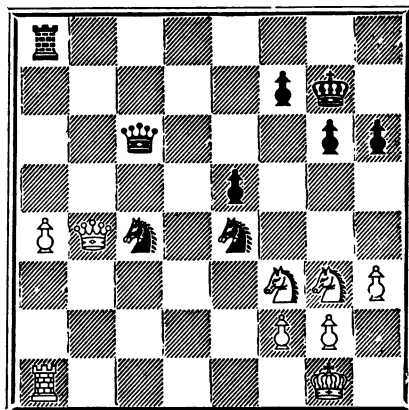
25. TxT.

«Mejor que DxPC, porque las negras podrían ganar posición con T1CD» (Y. y W.).

25., TxT; 26. DxP, C5A; 27. D4C, T1TD; 28. T1T, D3A!

«Amenazando simultáneamente bloquear el P libre por T5T y —en apariencia— ganar el PR. La combinación siguiente, que asegura a las blancas su ventaja material es cáustica» (A.). «Aparentemente con esta jugada se recupera el P, y quizás en esta maniobra fundó Capablanca su plan al jugar A3R, cambiando los AA, pero Alekhine dispone de una elegante maniobra tendiente a mantener a toda costa su ventaja que tanto le costó obtener» (G.).

29. P4TD!, CxP.



«El principio de una combinación compleja. Las blancas deben ponerse en guardia para no dejar escapar la ventaja adquirida» (S.). «En apariencia recuperan el P, pero las blancas retienen el material extra con un entrefuego brillante de las piezas menores» (Y. y W.).

30. CxP.

«Ya teníamos calculado este desenlace desde las movidas precedentes. La continuación plausible 30. CxC, DxC; 31. T1AD, hubiera conducido, por lo contrario, a un atascadero, puesto que luego de 31., T1AD; 32. C2D, sería insuficiente de toda evidencia, a causa de 32., CxC y si 32. CxP?, C6R; 33. DxD, TxT+; 34. R2T, C8A+; 35. R1T, C6C+; 36. R2T, CxD y ganan» (A.). «¡Contracombinación!» (S.).

Dice Amílcar Celaya en su crónica que en este momento Capablanca se puso muy nervioso, alucinado, quizás, el hermoso sacrificio de D así frustrado y que podría presentarse en el curso de la partida; indicado por el notable jugador Valentín Fernández Coria, allí presente ante el tablero mural, cuyo detalle se incluye en estos comentarios, sorprendido por un golpe que tronchaba sus aspiraciones.

30., D3D!

«Otras movidas como por ejemplo 30., D3A o bien 30., CxC5R, esencialmente hubieran facilitado la tarea de las blancas» (A.).

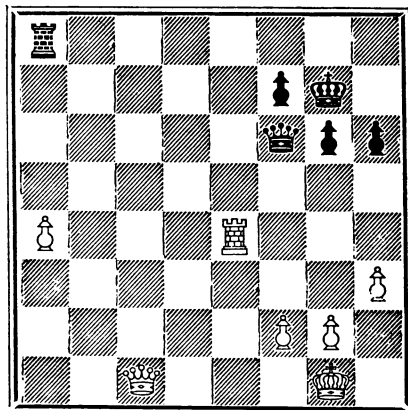
31. DxC, DxC; 32. T1R, C3D; 33. D1A.

«Sin caer en la astuta celada de: 33. TxD, CxD, ganando el PT. Las blancas, felizmente, han rechazado la invasión de la caballería contraria» (S.).

33., D3A; 34. C4R, CxC; 35. TxC.

(Véase el diagrama siguiente)

«Esta posición se había presentado a mi espíritu desde la 29ª jugada. El plan ganador, que, se comprende, todavía de-



be chocar con numerosas dificultades técnicas, es el siguiente: el P libre amenazando debe ocupar a la D y a la T contrarias; el R negro quedará así menos protegido, de tal suerte que las blancas podrán formar un ataque directo y conquistar siempre más espacio. En primer lugar, la D negra deberá abandonar en pocas jugadas la gran diagonal negra» (A.). «La reproducción de las partidas 1ª y 21ª: Alekhine tiene un P más, ventaja mínima en presencia de piezas pesadas.

Su táctica será absolutamente idéntica a la adoptada en las citadas partidas: el PT (la ventaja material) servirá para atraer las piezas negras, una especie de pararrayos, mientras la D y la T emprenden una serie de maniobras refinadas que forzarán, con las amenazas de mate y en el momento más favorable, el cambio de las DD, llegando a un final ganador. El resto de la partida, todavía muy larga, hermosa y sencilla no necesita mayores explicaciones» (S.).

35., T1CD.

«Si 35., T4T, las blancas en primer lugar hubieran protegido el R contra los jaques mediante P3CR y P4TR, luego ocuparían el octavo rango con sus piezas» (A.).

36. T2R.

«Evitando D7C, que llevaría a un final de TT con la T negra detrás del peón libre de las blancas, difícil y generalmente imposible de ganar, por la doble acción ofensiva y defensiva que en esa situación ejerce la T» (G.).

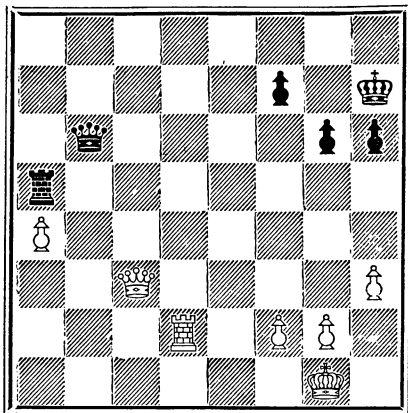
36., T1TD; 37. T2T, T4T; 38. D7A!

«Pone la pistola sobre el pecho del adversario: ¡O el avance del P libre o la gran diagonal negra!»

38., D3T; 39. D3A+, R2T; 40. T2D!

«Esta jugada levanta el bloqueo del P libre de una manera muy ingeniosa. Amenaza no solamente 41. T8D, con ganancia inmediata, y también 41. T7D, inquietando el R negro en forma durable. Ahora las negras no pueden continuar la lucha durante cierto tiempo si no es gracias a contraataques directos» (A.). «Tratando de ganar por ataque especulando en el hecho de que las piezas negras están alejadas del ala del R» (G.).

40., D3C.



«Tomando la casilla 8D, pero dejando la de 7D a merced del adversario» (G.).

En la posición alcanzada el juego fue interrumpido y la continuación de la partida quedó suspendida, como era sabido, hasta el día lunes 28 a las 19.

41. T7D.

«Aquí la partida fue interrumpida y la jugada del texto puesta en el sobre. Las maniobras siguientes de Capablanca son por consiguiente el resultado de un examen minucioso. Ni mi contrario ni yo mismo hallamos una línea de juego que asegurara una defensa suficiente» (A.). «Si 41. T2C, seguiría 41., T4A» (G.).

41., D8C+; 42. R2T, D1C+; 43. P3C, T4AR; 44. D4D.

«Amenaza sencillamente 45. P5T» (A.).

44., D1R.

«Practicamente el único camino de oponerse a la amenaza de mate con 45. T8D, que sería replicada con 45., TxP+» (Y. y W.).

45. T5D!

«Parando naturalmente la amenaza de 45., TxP+» (A.). «Si 45., T8D, seguiría TxP+; 46. DxT, DxT; 47. DxP+, R1T, y el final, quizás, fuera tablas.» (G.).

45., T6A.

«No hace falta demostrar que el final de damas dejaría a las negras sin recursos defensivos.» (A.). «El cambio de las torres facilitaría la tarea de las blancas.» (Y. y W.). «Evidentemente el final de damas sería muy fácil de ganar.» (G.).

46. P4T.

«Igualmente sería realizable 46. P5T, D7R; 47. R2C, etc., pero las blancas querían, antes de emprender cualquier acción decisiva, estabilizar la situación de los peones sobre el ala del rey. Ante la amenaza P5TR, las negras ahora no tienen a su disposición más —se ve por la siguiente movida que trae consigo la proposición del cambio de damas— que 46., P4T, y esta movida hubiera sido seguida de 47. P5T, etc.» (A.). «Si 46. R2C, T6T; 47. T8D, TxP, y la dama blanca no tiene donde refugiarse.» (Y. y

W.). «Amenazando eventualmente P5T y además ahora sí sería fuerte T8D, por cuanto se podría también tomar el PC (se produciría una variante como la de la jugada 45*) por cuanto no habría posibilidad del jaque perpetuo a causa de que el rey blanco dispondría de la casilla 3T.» (G.).

46., D1TR.

«Más sorprendente que activa. Sin duda el cambio inmediato de las damas permitiría a las negras llevar su torre a 6TD, con posibilidades de empate. Pero las blancas podrán evitarlas.» (A.).

47. D6C!

«Esta jugada amenaza también 48. T8D, por ejemplo: 48., TxP+; 49. DxT, DxT; 50. DxP+, R1T; 51. DxP, D7D+; 52. R3T (las blancas son deudoras de esta casa de fuga a las jugadas precedentes), D2D+; 53. D4C y ganan.» (A.).

47., D8T.

Si 47:, D1T, las blancas jugarían 48. T8D, y, si entonces 48., DxP; 49. D2C y ganan.» (Y. y W.). «Si 47., D1T; 48. T8D, TxP+; 49. DxT, DxT; 50. DxP+, R1T; 51. DxP, D7D+; 52. R3T, D2D+; 53. D4C, y las blancas deben ganar. Este es un ejemplo gráfico de lo que dijimos al hacer la nota a la jugada 46.» (G.).

48. R2C, T3A; 49. D4D!

«Ahora que la torre contraria no puede situarse más detrás del peón libre, el cambio de damas está indicado en todo caso y asegura al primer jugador un final de partida técnica y fácilmente ganado.» (A.).

49., DxD; 50. TxD, R2C; 51. P5TD, T3T; 52. T5D, T3AD.

«La intención es llevar la torre detrás del peón pasado, donde la fuerza de esta pieza tiene más elasticidad.» (Y. y W.).

53. T4D, T3T; 54. T4T, R3A; 55. R3A, R4R; 56. R3R, P4T; 57. R3D, R4D; 58. R3A, R4A; 59. T2T, R4C; 60. R3C!

«¡Ganancia de tiempo!» (A.). Estamos en la obligación de aclarar que ésta no es la jugada que dieron como efectuada todos los periódicos bonaerenses que reprodujeron el desarrollo de esta partida al día siguiente, sino 60. T2C+. La que da Alekhine en su libro «Deux Cents Parties D'Échecs» página 487, que hemos venido cotejando con las demás fuentes de información, no figura en ninguna de las mismas. En cuanto a la frase que la acompaña es la que más se le oyó decir a Capablanca, cada vez que durante los análisis que sucedieron a algunas partidas, Alekhine hacía determinada objeción a la secuela propuesta, aceptando finalmente el argumento. Una u otra movida no modifican mayormente ni la posición ni el resultado.

UN TRIO EXTRAORDINARIO

Si hubiera que sintetizar en una sola palabra las preferencias demostradas en sus propios comentarios por los dos campeones mundiales que publicaron sus obras contemporáneamente, diríase que el insular Capablanca es «tiempista», el estepario Alekhine es «espacista», y se podría formar un trío interesante, incorporando al otro campeón mundial, doctor Emanuel Lasker, que siempre prefirió hablar de «movilidad», al cual podría denominar el «movilizador» acordándonos de las movibles divisiones alemanas «Panzer» que invadieron a Rusia en la Segunda Guerra Mundial, así como él invadía aceleradamente el campo contrario, o una referencia más pacífica, es decir, la enorme red de carreteras y supercarreteras alemanas, que en todas direcciones facilitan el tránsito, que materializa ese espíritu de movilidad. Pero volvamos a la partida.

60., R4A.

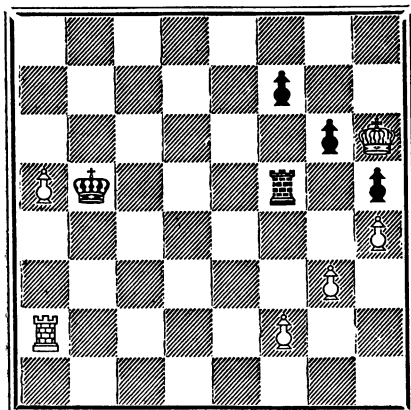
Es evidente que las negras no pueden jugar 60., RxP, a causa de 61. T2T+

y después de cambiadas las torres, las blancas ganan fácilmente.

61. T2T, R4C; 62. R4D!

«La iniciación del ataque decisivo contra los peones del ala del rey. Si 62., R5C, ahora 63. T1T!, R6C; 64. R5A, etc., ganaba sencillamente.» (A.).

62., T3D+; 63. R5R, T3R+; 64. R4A, R3T; 65. R5C, T4R+; 66. R6T, T4AR.



67. P4A.

«En una agitación comprensible, justo delante del fin deseado, las blancas prolongan la lucha con una jugada precipitada de peón. En lugar de la textual se podía ganar en cinco movidas con: 67. R7C, T6A; 68. R8C, T3A; 69. R8A!, T6A (69., T4A; 70. P4A); 70. R7C, T4A; 71. P4A y las negras deben rendirse.» (A.).

Además se pudo producir la maniobra ganadora sugerida por el maestro leningradense K. Klamann: 67. R7C, T6A; 68. T2D! (se amenaza T6D+ y T6AR), RxP; 69. T5D+, R5C; 70. T4D+, seguido de T4AR.

67., T4A!; 68. T3T, T2A.

Después de 68., T4AR; 69. R7C, las negras quedarían sin jugadas de torre y de peones.» (Y. y W.).

69. R7C, T2D; 70. P5A.

«Todavía una jugada imprecisa. Gana, en efecto, pero la ganancia se forzaba más rápidamente por medio de 70. R6A, T2A y solamente ahora 71. P5A, PxP (o T3A+; 72. RxP, PxP; 73. T3AR, etc.); 72. RxP, T4A+; 73. R6A, T2A; 74. T3AR, RxP; 75. T5A+, etc.» (A.).

70., PxP; 71. R6T, P5A; 72. PxP, T4D; 73. R7C, T4A; 74. T4T, R4C; 75. T4R!, R3T; 76. R6T, TxPT.

«Y al fin llega lo inevitable. Si 76., R2C o R2T, entonces seguiría 77. T5R, TxP; 78. R5C, T8A; 79. RxP, P4A; 80. R5C, P5A; 81. T5A, P6A; 82. R4C, y debe caer el último peón. Pero ¡cómo hubiera sido incomparablemente más sencillo jugar con mayor exactitud en las jugadas 67ª y 70ª!» (A.).

77. T5R, T8T; 78. RxP, T8CR; 79. T5CR, T8TR; 80. T5AR, R3C; 81. TxP, R3A.

APLAZADA

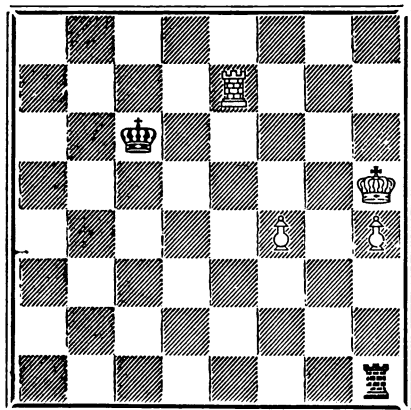
Al llegar la partida a esta posición, y habiendo efectuado 40 jugadas más del primer aplazamiento, ambos rivales acordaron suspender el juego dejando el doctor Alekhine su movida 82ª en el sobre que entregó al juez conteniendo su planilla.

Capablanca se retiró del club negándose a hacer declaraciones a varios periodistas que lo interrogaron. Poco después bajó Alekhine del segundo piso, visiblemente emocionado ante los aplausos sostenidos que le prodigó la nutrida concurrencia, que esa noche se dio cita en la entidad, a fin de no perder detalle alguno de la impresionante velada, en la que el título máximo del tablero millenario virtualmente había cambiado de posesor. En adelante, el todavía retador por unas horas, podía agregar otro título o substituir si así lo prefería el impreso en francés en sus tarjetas de visita, donde podía leerse: «Alexandre Alekhine» y debajo «Docteur en Droit» y en lo futuro próximo: «Champion du monde des Échecs», sueño de toda una

vida cumplido a los treinta y cinco años, dedicada como ninguna otra a superar un obstáculo que parecía insuperable y que se llamaba Capablanca.

No faltó quien le hiciera al doctor Alekhine la pregunta poco pertinente referida a la jugada que había anotado en su planilla dejada en el sobre —la curiosidad y la juventud dan para muchas cosas más— y como éste la interpretara como una pregunta de interés didáctico contestó espontáneamente: **82. T7R**. Acercóse al tablero mural, la reprodujo y agregó: «Para que no pase el rey negro». En ese momento madame Alekhine, que había dejado el sillón que tenía reservado en el ángulo N.E. del amplio vestíbulo, apareció en una de las puertas que comunicaban con el salón principal, donde quedó inmóvil sobre el umbral como si fuera un sitio vedado, mirando hacia donde estaba su esposo; al verla, el doctor Alekhine salió a su encuentro en medio de los aplausos renovados de la concurrencia, mientras ella sonriente, radiante, complacidamente, con inclinaciones de cabeza agradecía la ovación que prodigaban a su marido acompañando sus pasos, y luego de saludar, ambos se dirigieron hacia la salida de la casa.

UNA POSICION HISTORICA



82. T7R

«Ansí empezaron mis males
Lo mesmo que los de tantos,
Si gustan... en otros cantos
Les diré lo que he sufrido
Después que uno está... perdido
No lo salvan ni los santos.»

(Del «Martín Fierro»)

Estrofa 288. Final del II canto

Todo el peso de una posición perdida pareció caer sobre el ánimo de quienes estaban en el salón mirando en silencio la posición final de la partida que mostraba el tablero mural. Algunos se levantaron y salieron. Otros ocuparon las mesas para jugar sus partidas.

El día lunes 28 de noviembre, mucho antes de la hora anunciada para reanudarse el juego que había quedado en suspenso, la sede del Club Argentino de Ajedrez estaba llena de aficionados ansiosos de presenciar el epílogo de aquel campeonato mundial. El gran maestro Alekhine, cuyo triunfo se descontaba estaba pálido, era presa de una extraordinaria nerviosidad, que le resultaba imposible vencer a pesar de sus evidentes esfuerzos. En ningún lugar paraba más de unos contados minutos. Era evidente que aguardaba la llegada de su rival con enorme emoción. Como se acercara la hora señalada para abrir el sobre que contenía la jugada secreta, que ya había anticipado el doctor Alekhine, como se ha referido, éste subió al segundo piso donde lo esperaban, el juez del match D. José Pérez Mendoza, el conjuer, doctor Carlos Augusto Querencio, su segundo, D. Daniel Delétang y el segundo de su rival, el escribano Enrique Ibáñez, a los que se unió después el doctor Molina Carranza, presidente de la entidad, y se sentó en su sillón frente a la posición suspendida. En ese momento entró en la habitación el ordenanza José Vázquez, y le entregó al doctor Querencio un sobre dirigido al doctor Alekhine, con la letra clara, inconfundible, de Capablanca. El doctor Querencio se acercó a la mesa y el doctor Alekhine recibió de pie el sobre que le alargaba. Dentro

del sobre había una carta de Capablanca escrita en francés que, traducida, decía textualmente:

Buenos Aires, 29 de noviembre de 1927

Estimado doctor Alekhine:

Abandono la partida. Es usted, pues, el campeón del mundo y le felicito por su éxito.

Mis cumplidos a madame Alekhine.

Cordialmente suyo.

J. R. Capablanca

Devolvió la carta el doctor Alekhine al doctor Querencio para que se enterara de su contenido, y se desplomó sobre el sillón, tomando la cabeza entre sus manos, inmóvil, mirando fijamente el tablero, mientras el juez del match traducía en alta voz a los presentes el contenido de la breve misiva. Terminada la cual y como Alekhine continuara abstraído en sus pensamientos, uno a uno fueron saliendo dejando al nuevo campeón del mundo en sus cavilaciones. Mientras tanto alguien había llevado la

noticia a la sala de periodistas y al piso bajo, desde donde llegaba el ruido de los aplausos y las aclamaciones que victoreaban al nuevo campeón del mundo. La puerta de la habitación donde se jugó el match se llenó de curiosos, entre los cuales había varios jugadores de primera categoría que deseaban felicitar al campeón, despertando al vencedor del sueño de toda su vida.

El mito de que Capablanca era invencible, tal como lo venían afirmando durante años los expertos más prestigiosos, tal como se había reafirmado en el hecho real del torneo disputado en Nueva York, entre el 19 de febrero y el 25 de marzo de 1927, como prólogo de este Campeonato del mundo, ocho meses después quedaba destruido, y eso que el ex campeón lo había ganado con 14 puntos sin ningún revés, mientras que Alekhine llegaba segundo con 11½ puntos y dos derrotas sobre veinte partidas.

El ex campeón pasaba ahora a ser un mortal como otro cualquiera. Fue un cotejo de desgaste, nunca más se volverían a jugar en un match de esta categoría treinta y cuatro partidas.



Match Mundial Capablanca - Alekhine

165

CUADRO SINOPTICO DE LAS PARTIDAS DEL MATCH

Partidas	Fechas	Aperturas	Nº de jugadas	Ganadas por Capablanca	Ganadas por Alekhine	Empates
1a.	set. 16-17	P. R. Defensa Francesa	43	0	1	-
2a.	" 20	G. D. Ortodoxa 7. T1A y 8. D2A	19	-	-	½
3a.	" 21-22	P. D. India de dama	42	1	0	-
4a.	" 23-24	G. D. Ortodoxa 7. T1A y 8. P3TD	49	-	-	½
5a.	" 27-28	G. D. Ortodoxa 6. P3TD y 8. A3D	42	-	-	½
6a.	" 30	G. D. Ortodoxa Variante Alekhine	40	-	-	½
7a.	oct. 1	G. D. Cambridge-Springs	36	1	0	-
8a.	" 3-4	G. D. Ortodoxa 7. D2A	42	-	-	½
9a.	" 5	G. D. Cambridge-Springs	33	-	-	½
10a.	" 6	G. D. Ortodoxa 7. D2A	20	-	-	½
11a.	" 8-10	G. D. Cambridge-Springs	67	0	1	-
12a.	" 11-12	G. D. Ortodoxa 7. T1A y 8. D2A	41	0	1	-
13a.	" 13	G. D. Ortodoxa V. Henneberger	27	-	-	½
14a.	" 14	G. D. Ortodoxa 7. T1A y 8. D2A	25	-	-	½
15a.	" 15	G. D. Ortodoxa V. Henneberger	30	-	-	½
16a.	" 17	G. D. Ortodoxa V. Alekhine	24	-	-	½
17a.	" 18-19	G. D. Ortodoxa V. Henneberger	59	-	-	½
18a.	" 20	G. D. Ortodoxa Variante Alekhine	28	-	-	½
19a.	" 22	G. D. Ortodoxa V. Henneberger	21	-	-	½
20a.	" 24-25	G. D. Ortodoxa Variante Alekhine	43	-	-	½
21a.	" 26	G. D. Ortodoxa V. Henneberger	33	0	1	-
22a.	" 28-31	G. D. Ortodoxa Variante Alekhine	86	-	-	½
23a.	nov. 1-2	G. D. Ortodoxa V. Henneberger	48	-	-	½
24a.	" 3-4	G. D. Ortodoxa Variante Alekhine	41	-	-	½
25a.	" 5-7	G. D. Ortodoxa V. Henneberger	41	-	-	½
26a.	" 8	G. D. Ortodoxa Variante Carlsbad	22	-	-	½
27a.	" 9	G. D. Ortodoxa V. Henneberger	38	-	-	½
28a.	" 10-12	G. D. Ortodoxa Variante Alekhine	43	-	-	½
29a.	" 14-15	G. D. Cambridge-Springs	70	1	0	-
30a.	" 16-17	G. D. Ortodoxa Variante Alekhine	40	-	-	½
31a.	" 18-21	G. D. Ortodoxa 6. A3D	41	-	-	½
32a.	" 22-23	G. D. Ortodoxa 6. PAxP y 7. C2R	63	0	1	-
33a.	" 25	G. D. Ortodoxa 6. A3D	18	-	-	½
34a.	" 26-28-29	G. D. Ortodoxa 6. P3TD	82	0	1	-

1397 3 6 25



La coronación de Alejandro Alekhine como campeón mundial en el Club Argentino de Ajedrez.. — Sentados en primera fila, comenzando por la izquierda: Daniel Delétang, padrino del Dr. Alekhine; Enrique de Carabassa, miembro de la comisión directiva; Ricardo Illa, tesorero del Club; de pie en la puerta Fernando Bonazzi, secretario rentado del Club; luego a la derecha de pie el Dr. A. Alekhine y sentado en el escritorio el Dr. Lizardo Molina Carranza, presidente de la entidad.

Derivaciones favorables del match

Las consecuencias beneficiosas para el ajedrez argentino obtenidas con la realización de este campeonato mundial fueron extraordinarias en extremo y algunas hasta imprevisibles, fruto del entusiasmo que esa actividad despertó por el tablero albinegro.

En los primeros días de marzo de 1928 diecisiete ajedrecistas de América del Sur, cinco brasileños, cuatro chilenos, cuatro uruguayos y cuatro argentinos, iniciaban el Segundo Torneo Sudamericano, en Mar del Plata. Obra del gran empeño puesto por el presidente de la Federación Argentina de Ajedrez, ingeniero Enrique Pujadas, y su secretario José E. Taboas, al convencer de sus beneficios propagandísticos a las fuerzas vivas de la ciudad balnearia, entre cuyas instituciones, la Intendencia Municipal, la Asociación de Propaganda y Fomento, el Club Pueyrredón, el Casino, lo mismo que el Ferrocarril del Sur y la Asociación de Hoteleros, hallaron la colaboración necesaria para organizar ese gran certamen.

El primer Torneo Sudamericano fue realizado en la República Oriental del Uruguay, al inaugurarse el Hotel y Casino de Carrasco, en la playa del mismo nombre, cerca de Montevideo, el 25 de diciembre de 1921, interviniendo seis uruguayos, cuatro brasileños y ocho argentinos. Organizador del certamen fue el señor Mario Blixen, presidente del Círculo de Ajedrez y alto funcionario del Municipio de Montevideo, ex jugador de primera categoría del Club Argentino de Ajedrez; entre los miembros del jurado actuó el veterano maestro Miguel Angel Gelly.

DOS NUEVAS ENTIDADES

La fundación de nuevas entidades ajedrecísticas fue otro de los resultados del

match. Solamente en la capital federal, sin contar las que en el interior del país agruparon a numerosos aficionados, fueron creadas dos; hasta esa fecha el ajedrez porteño sólo contaba con el Club Argentino de Ajedrez, la veterana entidad, el Círculo de Ajedrez de Buenos Aires, desprendido en 1917 del anterior, hoy inexistente, y el Círculo de Ajedrez de Vélez Sársfield (que fuera fundado en 1918). Junto a los nombrados se alinearon el Club de Ajedrez Jaque Mate y el Círculo de Ajedrez de Villa Crespo, formados por aficionados que inicialmente se reunían con el único objeto de reproducir las partidas del campeonato y que terminaron por agruparse dando vida organizada a las nuevas entidades nombradas. La primera agrupando a los aficionados de la zona sur de la capital, y la segunda nucleando a los adeptos al tablero de la zona oeste; ambas existentes a pesar de las dificultades que se presentan en la vida actual de estas entidades, únicamente superables con el entusiasmo que muestran sus asociados.

LABOR DE LA PRENSA

Este modesto trabajo no hubiera sido posible completarlo sin la colaboración del Club Argentino de Ajedrez, por medio de sus autoridades, presididas por el doctor Aníbal Cabrera, poseedor de una colección de recortes de diarios, conservados en libros especiales, desde poco tiempo después de fundarse la entidad, cediendo toda clase de facilidades al autor para consultar el volumen respectivo.

A través de las páginas donde están adheridos los recortes de los diarios de esa época se recibe la impresión renovada, después de medio siglo, del entusiasmo que motivó la realización del extra-

ordinario cotejo y de los comentarios periodísticos que se hicieron eco del campeonato. La mayoría de los diarios aparecen hoy todos los días, otros ya no se publican. Veamos su nómina siguiendo esas páginas: La Prensa, La Nación, Crítica, La Razón, La Acción, La Argentina, La Epoca, El Diario, Libertad, La República, Última Hora, La Capital, de Rosario; El Argentino, de La Plata; El Plata, de Montevideo; Buenos Aires Herald, Deutsche La Plata Zeitung, La Patria degli Italiani, Courier de La Plata, y de vez en cuando algún recorte de El Mercurio de Santiago de Chile. Las revistas ya no existen: Caras y Caretas, Fray Mocho, Mundo Argentino y alguna otra escapada al dar vuelta las hojas.

Casi todas esas publicaciones enviaban sus cronistas a la sede del Club, lo mismo que las agencias noticiosas que despachaban novedades al extranjero, United Press y Associated Press, o al interior del país.

Las radios L.O.O., L.O.R. y L.O.J. se ocuparon de transmitir noticias sobre las alternativas del match, invitando a Capablanca a pronunciar un breve comentario sobre el match que iba a disputar.

IMPRESION EN EL EXTRANJERO

Con el objeto de dar una impresión que el desarrollo del match Capablanca v. Alekhine produjo en el extranjero, reproducimos un despacho transmitido por la agencia noticiosa United Press al diario «La Prensa» de esta capital fechado en Londres el 29 de noviembre de 1927, con el siguiente texto:

Ninguna noticia procedente de la República Argentina en el transcurso del año 1927, ha despertado tanta y tan sostenida atención en la prensa de toda Europa, como las relativas al match Alekhine-Capablanca, por el campeonato mundial de ajedrez terminado en Buenos Aires.

Los despachos que diariamente, desde la iniciación del match transmitió la Uni-

ted Press fueron publicados en la primera plana de muchísimos diarios europeos.

Cada una de las partidas definidas mereció considerable y preferente espacio en los diarios británicos.

Los diarios franceses, a su vez, elogian a nuestro diario por esa transmisión que permiten seguir el desarrollo del campeonato del mundo. En todos los centros ajedrecísticos franceses se sigue con creciente interés el desarrollo de la lucha que por el campeonato del mundo sostienen Capablanca y Alekhine en Buenos Aires, pues ambos contendientes gozan de generales simpatías en Francia. No sólo las revistas sino todos los diarios importantes que tienen sección de ajedrez, publican diariamente comentarios a base de las partidas transmitidas cablegráficamente por la prensa.

Por reciente decreto del ministro de Justicia ha quedado naturalizado ciudadano francés el doctor Alekhine.

LAS AUTORIDADES DEL MATCH

En primer término fue elegido juez del match el presidente honorario del Club, señor José Pérez Mendoza, a quien habían tenido oportunidad de conocer el ex campeón del mundo, doctor Emanuel Lasker, en su estada en 1910, y lo mismo el gran maestro José Raúl Capablanca, tanto en su visita de 1911, como en 1914; era ya en aquellas fechas el señor Pérez Mendoza un aficionado que se había distinguido por sus iniciativas, y un dirigente activo que desde la presidencia del Club Argentino de Ajedrez había llevado a la realización proyectos y planes que habían dormido el sueño de los imposibles en las abultadas carpetas que felizmente los guardaban. Fue uno de los primeros aficionados en pensar en la realización de un campeonato mundial, idea en la cual insistió durante años.

Llegado a la edad proveya no se le podía exigir que afrontara los compromisos de semejante cargo, y se nombró

para sustituirlo en todos los casos al doctor Carlos A. Querencio, prestigioso jugador de primera categoría de la entidad, que cumplió a satisfacción de ambos rivales su cometido.

Como padrino del campeón del mundo, Capablanca, eligió al escribano Enrique Ibáñez, secretario honorario del Club, jugador de primera categoría y ex campeón de la entidad. Una aclaración aparte es necesaria en este caso, porque gracias a la actividad y energía desplegada por Ibáñez en múltiples aspectos de la organización, puede decirse que el match llegó a verse terminado sin tropiezo alguno, extendiendo su labor y responsabilidad mucho más allá de lo imaginable.

El padrino del desafiador fue el señor Daniel Delétang, matemático, calculista y muy experto en todo lo que se relacionara con esas materias. Por aquel tiempo ya había dedicado a Capablanca un estudio especial sobre el difícil mate de alfil y caballo, que él había resuelto matemáticamente, por triángulos, cuyas primeras publicaciones aparecieron en el número 78 de la «Revista del Club Argentino de Ajedrez», año XVIII, octubre a diciembre de 1922. Era un entusiasta motociclista y ya había fundado el

Moto Club Argentino en 1906, junto con Luis Dartiguelongue, Paris Giannini y otros, y con los nombrados intervino en el primer «raid» motociclistico Buenos Aires a Rosario, tardando tres días en terminarlo. Fue campeón argentino de moto con side-car, durante varios años. Además, era imbatible en el final de dama y rey contra rey y torre, llevando estas piezas, dentro de las cincuenta jugadas reglamentarias. Secreto que llevó al otro mundo y que no hubo forma de convencerlo para que lo publicara. Anunciaba a pedido la serie de jugadas erróneas que se habían efectuado con la dama, y permitía volver a esa posición, pero en ningún caso explicaba nada. Alekhine, Tartakower, Villegas, Lynch, Recca, Grau, Portela y otros muchos intentaron ganar ese final infructuosamente. Fue invitado a comprobarlo, después de oír ese relato el mismo Capablanca, pero no aceptó la invitación.

A cargo de los relojes había tres controles; para los trebejos y las planillas se nombró al consocio, señor Manuel Riquero, pero como había circunstancias que, a veces, le impedían estar en el momento de iniciarse la sesión de juego, como suplente fue nombrado el autor de estas líneas.

Anexo complementario

Se agregan las 15 partidas restantes de las 49 conocidas oficialmente; disputadas entre estos dos colosos del tablero, a los efectos que los aficionados posean en forma completa todos los cotejos jugados entre ellos.

DEFENSA SEMIESLAVA

SAN PETERSBURGO 1913

(De exhibición)

Capablanca v. Alekhine

1. P4D, P4D; 2. P4AD, P3AD; 3. P3R, C3A; 4. C3AR, P3R; 5. CD2D, CD2D; 6.

A3D, A2R; 7. O—O, O—O; 8. D2A, PxP; 9. CxP, P4A; 10. C(4)5R, PxP; 11. PxP, C3C; 12. C5C, P3C; 13. C(5C)3A, R2C; 14. A5CR, C(3C)4D; 15. TD1A, A2D; 16. D2D, C1C; 17. AxA, DxA; 18. A4R, A4C; 19. TR1R, D3D; 20. AxC, PxA; 21. D5T, P3TD; 22. D7A, DxD; 23. TxD, P3T; 24. TxP, TD1A; 25. P3CD, T7A; 26. P4TD, A7R; 27. C4T, P4TR; 28. C(4T)xP, T1R; 29. TxP+, R3T; 30. P4A, P4T; 31. C4T, TxC; 32. PAXT, R4C; 33. P3C, R5C; 34. T7C+, R6T; 35. C2C.

Y las negras abandonaron.

SAN PETERSBURGO 1913

(De exhibición)

APERTURA RUY LOPEZ**Alekhine v. Capablanca**

1. P4R, P4R; 2. C3AR, C3AD; 3. A5C, P3TD; 4. A4T, C3A; 5. O—O, A2R; 6. T1R, P4CD; 7. A3C, P3D; 8. P3A, C4TD; 9. A2A, P4A; 10. P4D, D2A; 11. P4TD, P5C; 12. CD2D, O—O; 13. C1A, PAXP; 14. PXP, A3R; 15. C3R, TR1A; 16. A2D, C5A; 17. CxC, DxC; 18. T1AD, P6C; 19. A1C, DxPT; 20. PXP, PXP; 21. CXP, TxT; 22. AxT, T1D; 23. D2R, P3T; 24. P3T, A4AD; 25. A4A, C2D; 26. T1D, A3C; 27. C3A, A5A; 28. D1R, C4A; 29. A6D, C6D; 30. AxC, TxA; 31. T1T, D4C; 32. AxA, DxA; 33. T1A, D7A; 34. R2T, DxPC; 35. P5R, AxP; 36. D1A, T3CR; 37. T8A+, R2T; 38. T8A, D7A; 39. TxP, P7C; 40. T7C, A3C; 41. C2D, DxC; 42. P6R, P8C=D.

Y las blancas abandonaron.

SAN PETERSBURGO 1914

(Rueda 6ª)

APERTURA RUY LOPEZ**Alekhine v. Capablanca**

1. P4R, P4R; 2. C3AR, C3AD; 3. A5C, P3D; 4. P4D, PXP; 5. CXP, A2D; 6. C3AD, C3A; 7. O—O, A2R; 8. C5A, AxC; 9. PxA, O—O; 10. T1R, C2D; 11. C5D, A3A; 12. P3AD, C3C; 13. CxA+, DxC; 14. AxC, PxA; 15. D3A, TR1R; 16. A3R, P4A; 17. T2R, T4R; 18. TD1R, TD1R; 19. D7C, DxP; 20. DxPA, D3R; 21. DxPT, C4D; 22. R1A, C5A; 23. T2D, CXP; 24. RxC, D5C+; 25. R1A, D6T+; 26. R2R, TxA+; 27. PXT, DxPR+; 28. R1D, DxT(8)+; 29. R2A, D5R+; 30. R3C, D3A; 31. P4TD, P4D; 32. P5T, D4C+; 33. R3T, T1C; 34. R2T, P3T; 35. P6T, D6C+.

Y las blancas abandonaron.

SAN PETERSBURGO 1914

(Rueda 5ª)

APERTURA DE LOS 4 CABALLOS**Alekhine v. Capablanca**

1. P4R, P4R; 2. C3AR, C3AD; 3. C3A, C3A; 4. A5C, C5D; 5. CxC, PxC; 6. P5R,

PxC; 7. PxC, DxP; 8. PDxP, D2R+; 9. D2R, DxD+; 10. AxD, P4D; 11. A4AR, P3AD; 12. P4AD, A3R; 13. PXP, AxP; 14. O—O, A4A; 15. TR1R, O—O; 16. A3D, TR1R; 17. P3TD, P3A; 18. R1A, P3CR; 19. P3AR, R2A; 20. TxT, TxT; 21. T1R, TxT+; 22. RxT, R2R; 23. R2R, A3D; 24. R3R, A4A+; 25. R2R, A3D; 26. R3R, A4A+; 27. R2R.

La partida se declaró tablas.

SAN PETERSBURGO 1914

(Rueda 10ª)

DEFENSA FRANCESA**Capablanca v. Alekhine**

1. P4D, P3R; 2. P4R, P4D; 3. C3AD, C3AR; 4. A5CR, P3TR; 5. AxC, DxA; 6. PXP, A5C; 7. A5C+, P3A; 8. PXP, CXP; 9. C2R, O—O; 10. O—O, T1D; 11. C4R, D5T; 12. AxC, PxA; 13. P4AR, A3T; 14. P3A, A1AR; 15. D1R, D4T; 16. T2A, P4AD; 17. CXP, AxC; 18. PxA, DxP; 19. C4D, T4D; 20. P3TR, T(1)1D; 21. D3R, P4R; 22. PXP, TxP; 23. D3A, D2R; 24. C6A, T8R+; 25. TxT, DxT+; 26. R2T, T2D; 27. C4D, A6D; 28. D3C, D8C; 29. D8C+, R2T; 30. D8R, T2C; 31. C6R, A4C; 32. D8AD, T2R; 33. C8A+, R1C; 34. C7D+ desc., R2T; 35. D5A, D8R; 36. D5A+, R1C; 37. DxA, TxC; 38. T2R, D8D; 39. T8R+, R2T; 40. D5A+, P3C; 41. D5R, P3A; 42. DxP, D3D+; 43. DxD, TxD; 44. T7R+, R1C; 45. TxP.

Y las negras abandonaron.

LONDRES 1922**DEFENSA ORTODOXA****Alekhine v. Capablanca**

1. P4D, P4D; 2. C3AR, C3AR; 3. P4A, P3R; 4. C3A, CD2D; 5. A5C, A2R; 6. P3R, O—O; 7. T1A, P3A; 8. D2A, PXP; 9. AxP, C4D; 10. AxA, DxA; 11. O—O, CxC; 12. DxC, P3CD; 13. D3D, P4AD; 14. A6T, AxA; 15. DxA, PXP; 16. CXP, C4A; 17. D5C.

La partida se declaró tablas.

NUEVA YORK 1924

(Rueda 4ª)

DEFENSA FRANCESA**Capablanca v. Alekhine**

1. P4D, P3R; 2. P4R, P4D; 3. C3AD, C3AR; 4. A5CR, A5C; 5. PxP, DxP; 6. AxC, AxC+; 7. PxA, PxA; 8. D2D, C2D; 9. P4AD, D5R+; 10. C2R, C3C; 11. P3AR, D3A; 12. P5A, C4D; 13. P4AD, C2R; 14. C3A, P4A; 15. A2R, T1CR; 16. O—O, A2D; 17. D3R, P3C; 18. TR1D, PxP; 19. P5D, D3D; 20. PxP, DxP; 21. DxP, D3CD; 22. D2A, P5A; 23. TD1C, DxD+; 24. RxD, A3A; 25. T4D, C3C; 26. A3D, C5T; 27. A1A, C3C; 28. C2R, R2R; 29. T1R, TR1CD; 30. CxP+ desc., R1A; 31. CxC+, PTxC; 32. A3D, T7C+; 33. T2R, TD1C; 34. A4R, TxT+; 35. RxT, AxA; 36. PxA, R2R; 37. T2D, R3R; 38. R3R, P3AD; 39. P4TR, T1TR; 40. P3C, T4T; 41. T2T, T4T; 42. R4A, P3A; 43. T2AD, T4R; 44. P5A, T4T; 45. T3A, P4T; 46. T2A, T4R; 47. T3A, T4T; 48. R3A, R2R; 49. R4C, R2A; 50. T4A, R2C; 51. T4D, TxP; 52. T7D+, R1A; 53. R4A, R1C; 54. T7TD, R1A; 55. P4T, R1C; 56. P4C, P4C+; 57. PxP, TxP; 58. T6T, T4A; 59. R3R, R2A; 60. R4D, T4CR; 61. TxPA, TxP; 62. T5A, T4C.

La partida fue declarada tablas.

NUEVA YORK 1924

(Rueda 12ª)

DEFENSA ESLAVA**Alekhine v. Capablanca**

1. P4D, P4D; 2. P4AD, P3AD; 3. C3AD, C3AR; 4. P3R, A4A; 5. PxP, PxP; 6. D3C, A1A; 7. C3A, P3R; 8. A3D, C3A; 9. O—O, A2D; 10. A2D, D3C; 11. D1D, A3D; 12. T1A, O—O; 13. C4TD, D1D; 14. C5A, AxC; 15. TxA, C5R; 16. AxC, PxA; 17. C5R, CxC; 18. PxC.

Tablas.

NUEVA YORK 1927

(Rueda 5ª)

DEFENSA INDIA DE DAMA**Alekhine v. Capablanca**

1. P4D, C3AR; 2. P4AD, P3R; 3. C3AR, P3CD; 4. P3CR, A2C; 5. A2C, P4A; 6. P5D, PxP; 7. C4T, P3C; 8. C3AD, A2C; 9. O—O, O—O; 10. A4A, P3D; 11. PxP, C4T; 12. A2D, C2D; 13. P4A, P3TD; 14. A3A, C(4)3A; 15. P4T, P5A; 16. A3R, D2A; 17. P4CR, C4A; 18. P5C, C(3)2D; 19. P5A, TR1R; 20. A4A, A4R; 21. A4C, C6C; 22. PxP, PTxP; 23. T1C, AxC; 24. PxP, D4A+; 25. P3R, C4R; 26. A3A, C6D; 27. R1T, AxP; 28. TxC, CxA; 29. T1CD, TxP; 30. C2C, TxA; 31. TxT, CxC; 32. RxC, T1R; 33. R1A, AxT; 34. DxA, DxP; 35. T1R, TxT+; 36. RxT, D8C+; 37. R2D, DxP+; 38. R1A, D4R; 39. R2C, R2C; 40. D2A, P4CD; 41. D6C, PxP; 42. DxPT, D7R+.

Y las blancas abandonaron.

NUEVA YORK 1927

(Rueda 10ª)

DEFENSA SEMESLAVA**Capablanca v. Alekhine**

1. P4D, C3AR; 2. C3AR, P4D; 3. P4A, P3A; 4. P3R, P3R; 5. C3A, CD2D; 6. A3D, PxP; 7. AxPA, P4CD!; 8. A2R, P3TD; 9. O—O, A2C; 10. P3TD, P4A; 11. PxP, CxP; 12. P4CD, DxP; 13. TxP, C(4)5R; 14. A2C, CxC; 15. AxC, A2R; 16. TD1A, O—O; 17. C5R, TR1D; 18. TxT+, TxT; 19. A4D, A3D; 20. A3AR, C4D; 21. C3D, R1A; 22. C5A, AxC; 23. AxP+, R1R; 24. R1A, T1A; 25. R1R, T2A; 26. AxC, AxP; 27. P3A, A5A; 28. T1D, T2D.

Tablas.

NUEVA YORK 1927

(Rueda 14ª)

DEFENSA CARO KANN**Alekhine v. Capablanca**

1. P4R, P3AD; 2. P4D, P4D; 3. C3AD, PxP; 4. CxP, C3A; 5. C3C, P4R; 6. C3A,

PxP; 7. DxP, DxD; 8. CxD, A4AD; 9. C(4)5A, O—O; 10. A3R, AxA; 11. CxA, A3R; 12. O—O—O, CD2D; 13. A4A, C4A; 14. AxA, CxA; 15. C(3C)5A, C5R; 16. TR1A, P3CR; 17. C6D, CxC; 18. TxC, TR1D; 19. T(1)1D, TxT; 20. TxT, T1D; 21. TxT+, CxT; 22. R2D, R1A; 23. R3D, R2R; 24. R4D, C3R+; 25. R4R, P3A; 26. P4AR, C4A+; 27. R4D, C3R+; 28. R4R, C4A+.

Tablas.

NUEVA YORK 1927
(Rueda 20^a)

DEFENSA FRANCESA

Capablanca v. Alekhine

1. P4D, P3R; 2. C3AD, P4D; 3. P4R, C3AR; 4. A5CR, PxP; 5. CxP, A2R; 6. CxC+, AxC; 7. AxA, DxA; 8. C3A, O—O; 9. P3A, C2D; 10. A2R, P4R; 11. PxP, CxP; 12. CxC, DxC; 13. O—O, A3R; 14. A3A, P3AD; 15. D4T, TR1R; 16. TD1D, D4AD; 17. TR1R, D5A; 18. DxD, AxD; 19. TxT+, TxT; 20. P4TR, R1A; 21. P3CD, A7R; 22. AxA, TxA; 23. T7D, T2R; 24. T8D+, T1R; 25. T7D, T2R; 26. T8D+, T1R.

Tablas.

NOTTINGHAM 1936
DEFENSA HOLANDESA

Capablanca v. Alekhine

1. P4D, P3R; 2. C3AR, P4AR; 3. P3CR, C3AR; 4. A2C, A2R; 5. O—O, O—O; 6. P4A, C5R; 7. D3C, A3A; 8. T1D, D1R; 9. C3A, C3AD; 10. C5CD, A1D; 11. D2A, P3D; 12. P5D, C5C; 13. D3C, C3T; 14. PxP, C(3)4A; 15. D2A, CxPR; 16. C(3)4D, CxC; 17. CxC, A3A; 18. C5C, D2R; 19. A3R, P3TD; 20. C4D, A2D; 21. TD1A, TD1R; 22. P4CD, P3CD; 23. C3A, C6A; 24. T3D, P5A; 25. PxP, A4A; 26. D2D, AxT; 27. PxA, P4A; 28. TxC, AxT; 29. DxA, D3A; 30. DxD, PxD; 31. C2D, P4A; 32. P5C, P4TD; 33. C1A, R2A; 34. C3C, R3C; 35. A3A, T2R; 36. R1A, R3A; 37. A2D, R3C.

Y las negras abandonaron.

No obstante las blancas ya habían dejado bajo sobre la jugada **38. P4TD**.

AMSTERDAM (AVRO) 1938

(Rueda 2^a)

DEFENSA INDIA DE DAMA

Capablanca v. Alekhine

1. P4D, C3AR; 2. P4AD, P3R; 3. C3AR, P3CD; 4. P3CR, A2C; 5. A2C, A2R; 6. O—O, O—O; 7. D2A, A5R; 8. D3C, C3A; 9. A3R, P4D; 10. CD2D, PxP; 11. DxPA, A4D; 12. D2A, P3TR; 13. TR1D, T1A; 14. A4A, D1R; 15. P3TD, C4TD; 16. P4CD, C2C; 17. C1R, AxA; 18. CxA, P4A; 19. PCxP, PCxP; 20. D2C, C4TD; 21. PxP, TxP; 22. TD1C, D3A; 23. C1R, C4D; 24. A5R, C6A; 25. AxC, TxA; 26. TR1A, T1A; 27. TxT, DxT; 28. P4TD, AxD; 29. TxD, T8A; 30. T1C, T6A; 31. T8C+, R2T; 32. T5C, C5A; 33. CxC, TxC; 34. T7C, A3A; 35. C3D, TxP; 36. TxPA, P4TD; 37. C5A, T8T+; 38. R2C, P5T; 39. T7T, P6T; 40. CxP, A7C; 41. C4A, A5D; 42. T4T, A7C; 43. P4R, P4C; 44. T7T+, R1C; 45. C5D, A5D; 46. T8T+, R2A; 47. C4C, T8CD; 48. C2A, AxP.

Tablas.

AMSTERDAM (AVRO) 1938

(Rueda 9^a)

DEFENSA FRANCESA

Alekhine v. Capablanca

1. P4R, P3R; 2. P4D, P4D; 3. C2D, C3AR; 4. P5R, C(3)2D; 5. A3D, P4AD; 6. P3AD, C3AD; 7. C2R, D3C; 8. C3A, PxP; 9. PxP, A5C+; 10. R1A, A2R; 11. P3TD, C1A; 12. P4CD, A2D; 13. A3R, C1D; 14. C3A, P4TD; 15. C4TD, D2T; 16. P5C, P3CD; 17. P3C, P4A; 18. R2C, C2A; 19. D2D, P3T; 20. P4T, C2T; 21. P5T, C(2A)4C; 22. C4T, C5R; 23. D2C, R2A; 24. P3A, C(5)4C; 25. P4C, PxP; 26. A6C+, R1C; 27. P4A, C6A; 28. AxC+, TxA; 29. C6C, A1D; 30. TD1AD, A1R; 31. R3C, D2AR; 32. RxP, C5T; 33. CxC, DxPT+; 34. R3C, D2A; 35. C3AR.

Y las negras se excedieron en el tiempo.

Indice General

Prólogo	3
Match Mundial Capablanca - Alekhine	5
Biografía de José Raúl Capablanca	18
Carrera ajedrecística de Capablanca	28
Biografía de Alejandro Alekhine	30
Carrera ajedrecística de Alekhine	38
Partidas del Match Mundial:	41
Primera partida	41
Segunda partida	46
Tercera partida	48
Cuarta partida	53
Quinta partida	55
Séxta partida	59
Séptima partida	61
Octava partida	65
Novena partida	68
Décima partida	70
Undécima partida	73
Duodécima partida	78
Decimotercera partida	81
Decimocuarta partida	83
Decimoquinta partida	84
Decimosexta partida	85

Decimoséptima partida	87
Decimoctava partida	91
Decimonovena partida	93
Vigésima partida	95
Vigésima primera partida	99
Vigésima segunda partida	105
Vigésima tercera partida	111
Vigésima cuarta partida	114
Vigésima quinta partida	116
Vigésima sexta partida	120
Vigésima séptima partida	121
Vigésima octava partida	125
Vigésima novena partida	129
Trigésima partida	136
Trigésima primera partida	139
Trigésima segunda partida	145
Trigésima tercera partida	153
Trigésima cuarta partida	155
Cuadro sinóptico de las partidas del match	165
Derivaciones favorables del match	167
Anexo complementario	169

ESTE LIBRO
SE TERMINO DE IMPRIMIR
EL DIA 29 DE JUNIO DE 1978
EN ARTES GRAFICAS OMEGA S.A.C.I.F.I.
QUIRNO COSTA 5244/50
1824 - LANUS (PCIA. DE BUENOS AIRES), ARGENTINA

Tiraje: 3.000 ejemplares

